



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00138

Matrícula: 209380289

LA MEMORIA Y EL SENTIDO DE PERTENENCIA EN TIEMPOS DE RENOVACION URBANA. EL CASO DE SANTA MARIA LA RIBERA EN LA CIUDAD DE MEXICO

En la Ciudad de México, se presentaron a las 14:00 horas del día 18 del mes de marzo del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN
- DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ
- DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ
- DRA. CLAUDIA TERESA GASCA MORENO
- DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: ROCIO ELVIRA VALERIANO VAZQUEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



ROCIO ELVIRA VALERIANO VAZQUEZ
ALUMNA

REVISÓ

[Signature]
LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISION DE CSH

[Signature]
DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

PRESIDENTE

[Signature]
DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN

VOCAL

[Signature]
DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ

VOCAL

[Signature]
DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

VOCAL

[Signature]
DRA. CLAUDIA TERESA GASCA MORENO

SECRETARIA

[Signature]
DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

La memoria y el sentido de pertenencia en tiempos de renovación urbana. El caso de Santa María la Ribera en la Ciudad de México.

ROCÍO ELVIRA VALERIANO VÁZQUEZ

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. Ángela Giglia Ciotta

Asesoras: Dra. Martha de Alba González

Dra. Claudia Gasca Moreno

México, D.F.

Marzo, 2016

AGRADECIMIENTOS

Siempre he pensado que vivir con gratitud mantiene al espíritu en sintonía con la vida o el ser supremo (aún no logro definirlo), por eso procuro agradecer en todo momento por las situaciones que van conformando mi transitar por esta vida. Específicamente en este momento que se cierra un ciclo más de mi existencia, siento una enorme necesidad de expresar mi gratitud a personas que en todo momento estuvieron dándome acompañamiento, apoyo, consejos, o todo eso junto.

A Diego, por ser la persona que impulsa mis deseos de perfeccionar día a día el ser humano que soy. Te agradezco infinitamente que seas mi guía en el descubrimiento de una perspectiva de la vida distinta a la que, hasta antes de tu nacimiento, yo estaba (mal) acostumbrada; gracias por la paciencia en los muchos días que mamá le ponía más atención a la tesis que a ti; gracias por enseñarme con tu ejemplo a disfrutar de la vida a pesar de los días nublados. Hijo, esto es por ti y para ti.

A José, quien es el mejor compañero de vida que pudiera desear. Gracias por el apoyo, la paciencia, las terapias y el amor que siempre he recibido de ti. Una parte importante de este producto te pertenece. Gracias por ser tú, a pesar de cómo soy yo.

A mis padres, José y Andrea quienes, a pesar de que ya no estoy bajo sus alas, nunca han dejado de estar presentes con su amor incondicional y su apoyo sin límites.

A mis hermanos Omar, Oscar y Lupita; se dice que los amigos son los hermanos que uno tiene la posibilidad de elegir, yo soy afortunada porque mis hermanos son, al mismo tiempo, mis mejores amigos. Los elegiría siempre.

A Laura Ortiz, David Martínez, Víctor Gallardo y Karla Camacho por ser esa otra familia con la que tuve la fortuna de coincidir en este tiempo y espacio y de quienes no he recibido más que bendiciones. Lau, mil gracias.

A la doctora Ángela Giglia Ciotta, quien no sólo ha sido una excelente directora de tesis y tesis, sino que es un maravilloso ser humano digno de imitar. Más mujeres como usted son las que necesita urgentemente el ámbito académico universitario.

Por último, quiero agradecer enormemente a cada uno de los vecinos de Santa María la Ribera que accedieron a ser parte de este proyecto abriéndome las puertas de sus hogares y de sus memorias. Fueron sus voces y sus corazones hablando los que le dieron vida a este proyecto de investigación.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1. Marco teórico: memoria, identidad y prácticas sociales.....	18
1. La memoria.....	19
La memoria como construcción social.....	19
Memoria individual y memoria social.....	19
Memoria social y representaciones sociales.....	22
Bergson y la memoria.....	24
Halbwachs y la memoria colectiva.....	25
Los marcos sociales de la memoria.....	26
Memoria y olvido.....	28
Memoria e historia.....	30
Memoria intersubjetiva.....	31
Memoria urbana.....	32
La memoria y la narrativa.....	36
2. La identidad social.....	38
Definición.....	38
Las identidades urbanas.....	41
Identidad y memoria.....	42
3. Prácticas sociales.....	43
Definición.....	43
Habitus y prácticas sociales.....	44
Memoria y prácticas sociales.....	46

Prácticas sociales urbanas.....	47
Capítulo 2. La Renovación Urbana en la Ciudad Central.....	51
La Ciudad Central.....	52
El repoblamiento de la Ciudad Central por el Bando Dos.....	53
Renovación urbana.....	58
Políticas de desplazamiento en la Ciudad Central y el debate sobre la gentrificación.....	60
Las políticas de renovación urbana en Santa María la Ribera.....	66
Santa María la Ribera y su inclusión en el programa Barrios Mágicos.....	69
Producción y conservación de vivienda en Santa María la Ribera.....	72
Capítulo 3. Contexto de Santa María la Ribera.....	83
Localización.....	83
Población.....	84
Población Económicamente Activa (PEA).....	85
Nivel adquisitivo.....	85
Un poco de historia.....	86
Infraestructura y servicios.....	91
Lugares de consumo y esparcimiento.....	94
Patrimonio cultural y arquitectónico.....	98
Seguridad pública.....	104
Organización vecinal y participación ciudadana.....	107
Capítulo 4. Prácticas, usos y significados del espacio local.....	109

Caracterización de la colonia.....	113
Patrimonio urbano local.....	118
Seguridad pública.....	125
Cambios a través del tiempo.....	129
Prácticas socio espaciales de ocio, consumo y entretenimiento.....	134
Prácticas de sociabilidad barrial.....	143
Percepción del “otro”.....	150
Capítulo 5. El espacio local visto por distintas generaciones del mismo grupo familiar...	157
Familia A.....	158
La colonia antes y ahora.....	159
Caracterización de la colonia.....	168
Prácticas socio espaciales.....	175
Familia B.....	181
La colonia antes y ahora.....	182
Caracterización de la colonia.....	189
Prácticas socio espaciales.....	193
Familia C.....	195
La colonia antes y ahora.....	196
Caracterización de la colonia.....	202
Prácticas socio espaciales.....	204
Capítulo 6. Los jóvenes creativos en Santa María la Ribera. ¿Un caso de gentrificación?.....	212

¿Dónde hay jóvenes?.....	213
Lo que los hace ser parte de los jóvenes creativos de Santa María la Ribera.....	214
Ni trendsetters ni hipsters.....	214
Las herramientas/estrategias para realizar sus proyectos.....	219
La elección del lugar de residencia.....	226
Pertenecer al barrio.....	229
Diego y su labor por el fomento del arte y la cultura en Santa María la Ribera...	234
El papel de los jóvenes creativos en las dinámicas socio espaciales del barrio.....	238
Los jóvenes/colectivos artístico-culturales de Santa María la Ribera.....	241
Reflexiones finales.....	245
Referencias bibliográficas.....	260
Anexo I.....	267
Anexo II.....	271

INTRODUCCIÓN

El estudio de las ciudades y sus dinámicas de funcionamiento es un tema que está tomando un gran auge en las últimas décadas pues éstas son el escenario principal en el que se desarrollan las actividades más importantes de la economía, tanto nacional como internacional. Y es que si hacemos caso a las cifras del Banco Mundial según las cuales más del 90% del crecimiento poblacional en países en desarrollo tiene lugar en las ciudades, aparece totalmente legítimo voltear la vista hacia lo que pasa en las grandes áreas urbanas del globo. Múltiples son los fenómenos que acaecen en las ciudades que son de interés para las Ciencias Sociales, sin embargo la imbricación y complejidad de éstos los torna inabarcables en su estudio desde una sola perspectiva, de ahí la necesidad del trabajo interdisciplinario que pueda dar cuenta de los diferentes aspectos desde los que puede analizarse un fenómeno social. Lo que corresponde, entonces, es acotar el aspecto de la realidad social en el que se desea ahondar en su comprensión, sin la pretensión de establecer paradigmas unitarios y totalizadores, y después entablar un diálogo con otras disciplinas con intereses similares pero con perspectivas distintas, lo que enriquece sobremanera el entendimiento de los fenómenos sociales; en definitiva, coincidimos con Ibáñez en su idea general a cerca de la capacidad colaborativa de los seres humanos que comparten significados vehiculados a través de la comunicación, en la construcción de la realidad social (Ibáñez, 1989).

La presente investigación está inserta en el contexto de la globalización, que es la etapa superior del desarrollo del capitalismo mundial. La globalización es, para resumir el fenómeno mundial al que asistimos actualmente, el proceso de internacionalización e interdependencia de las economías nacionales mediante la unidad de los mercados mundiales facilitada por las tecnologías informáticas y de transporte, por los *mass media* y por el turismo internacional; es decir que las distancias se reducen y se busca una suerte de homogeneización mundial dando así la impresión de que el mundo se “achica”, en palabras de Friedman (2005), *pareciera que el mundo se “aplana”*. Si por un lado la globalización conlleva un desprendimiento de los lazos territoriales en las actividades de índole económica, pero por el otro se presenta una importante concentración de dichas actividades en las grandes ciudades que fungen como enormes mercados financieros. Estamos frente a

una cuestión paradójica que Saskia Sassen (1999) expresa argumentando que la combinación de dispersión espacial e integración global ha creado un nuevo rol estratégico para las grandes ciudades, dando lugar a un nuevo tipo de ciudad: *la ciudad global*. En efecto, ante la reconfiguración espacial de la economía mundial, las grandes ciudades hoy en día aparecen como los lugares por excelencia donde el capitalismo se inserta y sus agentes primordiales -las potencias industrializadas- establecen sus centros de flujos de mercancías, servicios, capitales y tecnología. Si bien en el estudio de Sassen se presentan como ejemplos paradigmáticos de ciudades globales Nueva York, Londres y Tokio, a 24 años de la publicación de su obra “La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio” (1999), la realidad se presenta distinta y se han agregado diversas ciudades que cuenta con las características para considerarse globales. De acuerdo a un estudio realizado por la consultoría A.T. Kearney en 2010¹, en el cual se analizaron cinco dimensiones contextuales: compromiso político, experiencia cultural, intercambio de información, capital humano y actividad de negocios, además de las posibilidades de ampliar su influencia y viabilidad, la ciudad de México ocupaba el lugar número 30 de ciudades globales. Por ello resulta de interés conocer las formas en que las dinámicas globales trastocan las prácticas y significaciones que los habitantes de la ciudad de México realizan en su vida cotidiana que transcurre en sus espacios locales de residencia. Aquí cabría preguntarse, ¿qué implica para los habitantes de la urbe el hecho de que la ciudad de México sea una ciudad global? Las diversas acciones de intervención, que responden a las lógicas del sistema capitalista en materia de regeneración urbana², traen implícitamente una diferenciación de funciones y usos del espacio en función de distintos criterios tales como edad, género y estrato social. En efecto, las prácticas cotidianas que tiene lugar en los espacios de la globalización sufren un proceso de mutación de usos y significados que revelan un esfuerzo por negociar, resistirse y/o adaptarse a las nuevas circunstancias impuestas por la dinámica a la que se encuentra sometida la ciudad y en la que las esferas

¹http://web.archive.org/web/20110706090008/http://www.atkearney.at/content/misc/wrapper.php/id/50369/name/pdf_urban_elite-gci_2010_12894889240b41.pdf

² Las acciones de regeneración urbana se implementan con el objetivo de aumentar el valor financiero de un espacio (valga la redundancia) urbano y así poder atraer a usuarios que tengan las posibilidades económicas de pagar por los servicios que en ese espacio se ofrecen. Existe una estrecha relación con las empresas privadas de promoción inmobiliaria. Preliminarmente se hace uso del término *regeneración urbana* para referirnos a las acciones de recuperación y mantenimiento de los espacios urbanos, sin embargo, en páginas posteriores se ahondará más en su explicación, implicaciones y derivaciones semánticas.

de lo global y lo local aparecen claramente en una relación dialéctica de mutua influencia. Los habitantes de la urbe- dice María Moreno- terminan inscribiendo significado e identidad a estos espacios globales mediante prácticas diarias que modifican los usos originalmente designados para los espacios (Moreno, 2008: 85).

Como se ve, si bien es cierto que el proceso de la globalización encuentra su punto nodal en la esfera económica, los efectos de ésta se pueden apreciar en la totalidad de los aspectos de la vida social: técnicas de comunicación, ecológicos, de organización del trabajo, culturales, de la sociedad civil, etcétera. Ulrich Beck entiende la globalización como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas que ven la luz en el marco de la segunda modernidad. Para este autor la globalización “significa los *procesos* en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 293). Las nuevas condiciones impuestas por las dinámicas globales respecto a la forma en que las personas desarrollan sus actividades en el ámbito local de la vida cotidiana en la ciudad de México resultan de interés para contribuir a la producción del conocimiento de la realidad social, más específicamente, de la realidad urbana, pues, como dice Ángela Giglia, “el ir y venir de lo local a lo global es otro de los ejercicios al que se encuentra obligada una antropología de la realidad contemporánea” (2012: 143). Centrándonos en la dimensión sociocultural de la globalización nos interesa explorar el proceso de construcción social de la memoria y su vinculación al sentido de pertenencia al territorio habitado de los residentes de un espacio urbano de la ciudad de México. Apelando a la cualidad inabarcable de los acontecimientos sociales de la que hablábamos al inicio, se eligió un espacio paradigmático de los fenómenos que están ocurriendo en el resto de la ciudad en materia de urbanismo; se trata de la colonia Santa María la Ribera, perteneciente a la delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal. Esta colonia forma parte de la denominada *ciudad central*³ cuya característica principal es ser “la parte de la ciudad donde el urbanismo moderno encuentra su realización más coherente y completa” (Duhau y Giglia, 2008: 233). Desde hace aproximadamente tres décadas, la

³ La ciudad central está integrada por cuatro delegaciones políticas del Distrito Federal, a saber, Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

ciudad central había estado experimentando, debido a circunstancias de diversa índole, un éxodo de habitantes, por lo que desde instancias gubernamentales se tomaron medidas para frenar y revertir el despoblamiento al que se habían visto sometidas las delegaciones que la conforman. La colonia Santa María la Ribera, al ser parte de la delegación Cuauhtémoc, pero especialmente por el alto valor histórico y arquitectónico que le confiere el hecho de ser la segunda colonia más antigua fuera de los límites del Centro Histórico de la Ciudad de México⁴, se ha visto sometida a diversas acciones de intervención urbana. En efecto, en años recientes ha sido objeto de diversas acciones de rescate urbano por parte del gobierno capitalino con miras a mejorar su imagen frente al resto de la metrópoli y así atraer a nuevos residentes y usuarios; como efecto de tales acciones, ha experimentado una reconfiguración tanto en el aspecto físico (sustitución de construcciones antiguas por nuevas destinadas a personas con distintos perfiles socio económicos, trabajos de mantenimiento al parque de la colonia, remozamiento de calles, rescate de espacios destinados al ocio y al deporte, mejoramiento de la infraestructura urbana, etcétera) como en el aspecto social, debido al arribo de personas provenientes de distintos estratos socioeconómicos, derivando en una composición social heterogénea que no siempre logra conciliar las prácticas socio espaciales que se realizan en el ámbito local. En materia de vivienda, la producción de la misma se ha desarrollado atendiendo principalmente a dos perfiles claramente diferenciados pero que comparten el hecho de que se trata de vivienda en la modalidad de departamentos. Efectivamente, asumiendo las diferencias en cuanto a dimensiones, materiales y acabados, las nuevas edificaciones son en su totalidad departamentos que se ofertan a potenciales habitantes de estratos sociales medios y medios altos por un lado y a personas provenientes de estratos populares por el otro⁵. Asistimos así a la aparición de los fenómenos urbanos de *gentrificación* para el primer caso y de *popularización* para el segundo. A reserva de explicar y matizar ambos conceptos en el desarrollo de este trabajo, podemos adelantar que se trata de fenómenos cuya repercusión es directa en los modos de vida de los habitantes de la colonia y, además, son sintomáticos de la situación general de la ciudad central. De este modo, la colonia Santa María la Ribera

⁴ La primera es la que en su tiempo se llamó Los Arquitectos y hoy es conocida como San Rafael, igualmente perteneciente a la delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal.

⁵ Para hacer la tipología de los nuevos residentes se consideraron tres criterios de índole social y económica, a saber: nivel de educación institucional, tipo de vivienda que habitan e ingreso económico total mensual.

puede entenderse como una suerte de “laboratorio” en el cual es posible observar la confluencia de diversos fenómenos urbanos que ocurren por separado en distintas partes de la ciudad de México.

Con este telón de fondo, y apoyados en la perspectiva antropológica, lo que nos interesa es analizar la vinculación entre el proceso de la construcción social de la memoria y el sentido de pertenencia de los habitantes de un espacio local sometido a intensos trabajos de intervención urbana; en esta dinámica las prácticas sociales tienen una participación de relevancia en la construcción de una memoria y un sentimiento de apego al barrio pues son el vehículo a través del cual se materializan las representaciones que se crean en torno a ambos conceptos. Savage, Bagnall y Longhurst han aportado el concepto analítico de *pertenecer electivo* (elective belonging) que es de gran utilidad para explicar cómo es que se adquiere un sentido de apego al lugar habitado sin que necesariamente exista un tiempo de residencia prolongado en el mismo; el *pertenecer electivo* dicen los autores, “[...] articula los sentidos del apego al espacio, la posición social y las formas de conexión con otros lugares. Pertenecer [...] considera a los lugares como sitios para realizar las identidades” (Savage *et al.*, 2005: 29)”. Como se verá en el desarrollo de este trabajo, esta novedosa noción va a dar cuenta de los mecanismos que cierto sector de la población de Santa María la Ribera utiliza para construir su identidad y sentimiento de pertenencia barrial.

En este punto cabe preguntarse, ¿qué relevancia tiene el estudio de la memoria y la identidad en la producción de la realidad social y, en este caso, de la realidad urbana? La realidad social es un proceso que es posible gracias a la actividad humana, lo que le da continuidad es la memoria que funciona como una especie de bisagra entre el pasado y el presente, es decir, al ser ambos (pasado y presente) procesos no acabados sino en continua construcción, la memoria juega un papel primordial al construir y resignificar los acontecimientos. Pero su labor no se detiene aquí, también a través de la memoria se proyecta el futuro: “el futuro se construye con elementos del presente y del pasado que se consideran con un especial significado, con el significado del pasado y del presente” (Vázquez, 2001: 25). De esta manera, la memoria facilita en gran medida la continuidad de la realidad social al crear las posibilidades a través de las cuales el futuro podrá

desarrollarse. En este marco, el concepto de *memoria intersubjetiva* propuesto por Florencia Rivaud (2010) reviste gran importancia para explicar cómo la memoria no es un producto terminado sino que se encuentra en constante elaboración, ya que ésta es entendida como “el proceso de construcción de una memoria compartida en el devenir de la vida cotidiana” (2010: 109). La participación activa de las personas en la elaboración de la memoria colectiva es una constante que vamos a encontrar en las narrativas de los habitantes de Santa María la Ribera, por lo que el concepto en cuestión adquiere total relevancia en la problemática que deseamos analizar.

Ante este panorama, el objetivo central de la presente investigación es analizar la relación que guarda la memoria social con la identidad y el sentido de pertenencia en la colonia Santa María la Ribera, un espacio urbano caracterizado por una profunda heterogeneidad en diferentes niveles: físico, social y cultural. De este objetivo general se desprenden otros particulares:

- Identificar y analizar cuáles son los elementos compartidos por los habitantes de la colonia respecto a la significación de la misma.
- Identificar y analizar cuáles son los elementos particulares que hacen que los habitantes de la colonia signifiquen de manera distinta a la misma.
- Mostrar la manera en que se construyen las distintas memorias del lugar por parte de los diferentes perfiles de habitantes de la colonia.
- Indagar si la memoria y la identidad participan en la adquisición del sentido de pertenencia de los distintos habitantes de la colonia.
- Analizar la participación de los habitantes de reciente arribo en la configuración de la nueva dinámica socio-espacial de la colonia.

Para alcanzar esos objetivos partimos de la hipótesis siguiente: la construcción de la memoria, de la identidad y del sentido de pertenencia de los habitantes de Santa María la Ribera está determinada por tres factores principalmente, a saber, el tiempo de residencia, el estrato socioeconómico al que se pertenece y las prácticas socio espaciales diferenciadas que se realizan en los espacios local y metropolitano.

Con la intención de poder realizar la comparación entre las diversas visiones que se tienen de la colonia, se seleccionó una muestra conformada por dos grandes categorías de habitantes: antiguos o “tradicionales” y de reciente arribo. Dentro de la primera distinguimos entre los que cuentan con un tiempo de residencia igual o mayor a 40 años y los que han vivido ahí al menos los últimos 25 años; en la segunda categoría se buscó que el tiempo de residencia fuera no mayor a 15 años, y está conformada por dos grupos de habitantes: pertenecientes a estratos populares y a estratos medios. Se realizaron 43 entrevistas en el marco de esta investigación⁶ distribuidas de la siguiente manera: 13 a los habitantes tradicionales, 11 a los adultos jóvenes de la primera categoría, 11 a los pertenecientes a las clases medias, 5 a personas de estratos populares y las tres restantes se realizaron a ex habitantes de la colonia quienes tienen gratos recuerdos de su estadía en ese territorio; adicionalmente se sostuvieron un sinnúmero de pláticas informales con distintos vecinos las cuales enriquecieron enormemente el conocimiento de la vida comunitaria de la colonia o el barrio -como muchos lo llaman. Debido a que se trata de una investigación de corte cualitativo, la muestra seleccionada respondió a la necesidad de profundizar en los significados que los habitantes de la colonia asignan a su experiencia habitacional en detrimento de un trabajo exhaustivo de acumulación de testimonios, por lo que se echó mano del principio de saturación de la información para evitar, en la medida de la posible, la redundancia de datos que no abonarían de manera sustancial a la discusión.

Para la recolección de datos empíricos se utilizó la entrevista semi estructurada que constó de 15 preguntas de base más las que se integraron en cada conversación para profundizar en

⁶ Este trabajo constituye la continuación de la labor de investigación para obtener el grado de Maestría en el mismo posgrado, por tanto algunas entrevistas analizadas aquí fueron retomadas de la investigación previa. El hecho de haber tenido ya un contacto previo con algunos vecinos de la colonia facilitó en gran medida el acercamiento a nuevos informantes; en este caso, la técnica “bola de nieve” sirvió en gran medida puesto que éstos se encuentran relacionados de alguna manera con los primeros. La labor no resultó tan sencilla cuando hubo la necesidad de acercarse a los habitantes tipificados como “de reciente arribo pertenecientes a estratos populares” por dos razones principales: no se conocía a nadie con este perfil pero, sobre todo, porque las personas que se abordaron se mostraron renuentes a participar en el ejercicio. Fue hasta después de hacer una ardua labor de convencimiento que aceptaron, con ciertas reservas, a colaborar en la investigación narrando su experiencia habitacional; esta fue la razón por la que sólo se cuentan cinco entrevistas de esta categoría de habitantes. Aunque no se les puede ubicar en ninguna categoría en la muestra seleccionada para el estudio, aparecen tres personas quienes actualmente residen en otras zonas de la ciudad pero que años atrás fueron vecinos de Santa María la Ribera; se tuvo acceso a ellos gracias a la referencia que de ellos hicieron otros informantes. La razón por la que se decidió incluir sus testimonios es por la riqueza de contenido ya que al tomar distancia del tiempo y el lugar se obtiene una perspectiva distinta a la de los residentes actuales.

temas de relevancia que derivaban de la misma. Otra herramienta utilizada y que resultó de gran utilidad (pues arrojó información que por omisión u olvido no salió a flote en las entrevistas) fueron los mapas mentales (De Alba, 2009) o dibujos (Licona, 2003); se trata de una técnica cualitativa en la cual el entrevistado realiza un dibujo o mapa plasmando las diversas formas en que se representa el espacio donde transcurre su vida cotidiana. De acuerdo a Ernesto Licona el dibujo es el resultado de una relación de interdependencia entre tres elementos: la memoria, la palabra y el signo; en otras palabras, a partir de estas unidades se obtiene una representación gráfica, o mejor, un imaginario de la colonia: “el barrio es surcado por la línea, labrado por la palabra. Es en la calma de la página donde se entrelazan palabras y cosas, donde se visualizan nominaciones, descripciones, caminitos, cicatrices, clasificaciones, es decir, contenidos” (Licona, 2008: 1). En este trabajo más que hablar de mapas o dibujos se nominará a tales representaciones de la colonia como *esquemas barriales* pues, sin dejar de lado lo que postula Licona, considero que el término propuesto define mejor lo que significa, esto es, considerar los esquemas como una estructura organizada de conocimiento la cual se va modificando en función de la experiencia del individuo afectando la interpretación que cada persona hace de su entorno: “los esquemas serían unidades molares de la memoria, estructuras de conocimiento complejas y totalizantes que procesan activamente la información del medio, de manera que el conocimiento sería una reproducción y reconstrucción activa de los estímulos sociales y no un mero reflejo de ellos” (Páez, Marques e Insúa, 1994: 156). De este modo, los consultados relataron su experiencia habitacional en oralidad e imagen siendo este un ejercicio del cual se pueden extraer ciertas conclusiones que serán de sumo provecho para explicar cómo es que se vive, se experimenta y se simboliza el habitar un barrio viejo en la época contemporánea en donde las prácticas locales y las dinámicas globales se entretrejen e influyen mutuamente.

La labor propiamente etnográfica en la colonia fue realizada mediante la observación participante en distintos espacios tanto públicos como privados (calles, el parque, el mercado, las iglesias, algunas cafeterías y restaurantes, el Museo Universitario del Chopo, las casas o departamentos de los consultados) en distintos momentos del día y en diferentes días de la semana pues es claro que existen variaciones en las temporalidades de la comunidad, tal y como lo mostró Laura Ortiz (2014) en su trabajo de investigación

realizado en la zona de Santa Fe; lo que nos interesaba era observar esas variaciones y ubicarlas en las rutinas de los vecinos. Debido al trabajo de investigación previo, ya se contaba con una red de personas que colaboraron de diferentes maneras a la consecución exitosa de esta etapa de la investigación; sobre todo, existieron algunos informantes clave quienes facilitaron el contacto con sus propias redes vecinales ya fuese por lazos consanguíneos o por relaciones de amistad construidas en su estancia en la colonia. La experiencia de haber realizado el trabajo de campo en este barrio fue en demasía enriquecedora en los aspectos personal y profesional; se crearon lazos, se tejieron redes, se reafirmaron amistades, se compartió, se colaboró, pero sobre todo se aprendió de personas que tienen mucho que expresar, que contar y que aportar a la existencia del antropólogo a través de sus recuerdos y de su experiencia. El trabajo de campo se convierte así en el vehículo que permite indagar en la vida del “otro” pero, sobre todo y lo más importante, permite que el investigador se (re) conozca y se reinvente, pues, como bien lo apunta Ángela Giglia, “la adopción de una postura reflexiva puede realizarse a niveles de conciencia diferentes, que permiten una menor o mayor profundización en el autoanálisis” (2003:101).

La investigación documental se llevó a cabo a través de dos modalidades distintas pero complementarias; la primera fue, por llamarla de algún modo, la “tradicional”, es decir, buscando en libros, revistas y periódicos impresos, que si bien es cierto que en las sociedades urbanas contemporáneas pocos son los que escapan a la influencia de las nuevas tecnologías de flujo de información y comunicación, la lectura a la vieja usanza no deja de tener su encanto y bondades. La segunda modalidad es, efectivamente, haciendo uso de los medios electrónicos y de las redes sociales más importantes en la actualidad (Facebook, Twitter e Instagram); como bien se mencionó líneas arriba, la velocidad en el flujo de información y comunicación que se maneja en estos medios facilita enormemente la labor de investigación por lo que no puede –ni debe– soslayarse su importancia en el mundo actual.

El resultado del trabajo de investigación está contenido en los seis capítulos que conforman el presente documento y se distribuye de la siguiente manera; capítulo uno: “Marco teórico: Identidad, memoria y prácticas sociales”, aquí se presentan diversas aportaciones teóricas

respecto al tema de la memoria y su estrecha vinculación con el de las identidades y de las prácticas sociales; lo que se busca es ofrecer al lector un panorama que sirva de sustento teórico a la investigación empírica. En el capítulo dos: “renovación urbana en la ‘ciudad central’” se presenta un estado del arte de los múltiples planes y proyectos de intervención urbana puestos en marcha en la zona del Distrito Federal denominada ‘ciudad central’ y del que la colonia Santa María la Ribera forma parte; asimismo se presenta una revisión de los organismos y de las políticas públicas que promueven y facilitan la rehabilitación urbana en materia de vivienda y de infraestructura en las inmediaciones de la colonia. En el capítulo 3: “la colonia Santa María la Ribera” se muestra el contexto político, cultural, patrimonial y sociodemográfico del espacio urbano elegido para realizar la investigación con la finalidad de exponer el panorama espacial donde se inserta la problemática que se pretende analizar. En el capítulo 4: “prácticas usos y significados del espacio local de acuerdo al tiempo de residencia” se exponen los elementos que consideramos que son con los que los habitantes de la colonia construyen tanto su memoria como la identidad y el sentido de pertenencia; se presentan las prácticas, representaciones y significaciones que las personas hacen en y de las distintas actividades que conforman su vida cotidiana. Está presentación se hace a partir de una distinción analítica en función de los diferentes grupos de habitantes que conformaron la muestra de esta investigación. En el capítulo 5: “memorias familiares del espacio local” se exponen los casos de cuatro familias de distinto estrato socioeconómico y con diferentes tiempos de residencia con el objetivo de mostrar que existe una “memoria escalonada” que incide directamente en la valoración del barrio por parte de sus residentes. El capítulo 6: “nuevas identidades urbanas: jóvenes creativos en Santa María la Ribera” tiene como objetivo presentar una subcategoría de los residentes de reciente arribo que es la de los jóvenes creativos y emprendedores que siguen la tendencia a la innovación en el campo artístico, empresarial, de la moda, de la alimentación, etcétera; en este capítulo se muestra el aspecto social de los trabajos de intervención urbana respecto a la edificación de nuevas construcciones dedicadas a la vivienda y al fenómeno de gentrificación que está comenzando a hacerse más visible en la colonia en años recientes. Es esta categoría de habitantes quienes están promoviendo más intensamente, a través de sus colectivos, el resurgimiento de la colonia como espacio donde se puedan desarrollar diversos proyectos de arte y cultura, “regresarle su aire bohemio” dicen algunos de estos jóvenes, por lo tanto

vale la pena el realizan un análisis de los aportes que pueden ofrecer a la colonia Santa María la Ribera. Finalmente en las conclusiones se hace una discusión en torno a los resultados de los análisis realizados en base a la información empírica y se explora la manera en que ésta se entrelaza con los aportes teóricos que enmarcan la investigación; adicionalmente se elaboran algunas propuestas de trabajo que contribuyan a reducir o, en el mejor de los casos, eliminar las diferencias sociales que las políticas públicas neoliberales de renovación urbana facilitan e indirectamente promueven.

CAPÍTULO UNO

MARCO TEÓRICO: MEMORIA, IDENTIDAD Y PRÁCTICAS SOCIALES

Este capítulo tiene como objetivo presentar un marco conceptual en el cual se inserte, y a la vez dé soporte a la investigación antropológica que se ha realizado; no se trata de una revisión exhaustiva que abarque la totalidad del corpus de conocimientos de cada uno de los temas sobre los que gira el trabajo hecho, puesto que no forma parte de los objetivos que lo guían. Sin embargo, lo que sí va a encontrar el lector es un marco puntual que dé cuenta de los principales elementos y conceptos que integran los temas sobre los cuales se asienta el trabajo empírico de esta investigación.

Uno de los temas principales de ésta es el de la construcción de la memoria colectiva o social⁷ de los habitantes de la colonia Santa María la Ribera, por lo que los esfuerzos en este capítulo estarán centrados en presentar un panorama de los aportes teóricos que sobre el tema de la memoria se han desarrollado dentro de la antropología social, la psicología social y la sociología, principalmente. Sin embargo, la amplitud y complejidad del tema de la memoria nos impele a acotar el campo de análisis para no perdernos en el mar de teorías y conceptos existentes al respecto, pues el no hacerlo nos conduciría irremediablemente a un compendio de teorías que no contribuirían a la consecución de los objetivos planteados inicialmente. De este modo el desarrollo de este capítulo se hará atendiendo, en un primer momento, lo que consideramos los aspectos generales de la memoria social o colectiva para, posteriormente, proceder a establecer las relaciones que entraña con los temas de la identidad social y de las prácticas sociales. Lo que más nos interesa es entender las relaciones que existen entre el concepto de la memoria con los de identidad y prácticas sociales por lo que en los apartados dedicados a éstos últimos primero se hará una exposición concisa de sus elementos constitutivos para después centrarnos en el aspecto que nos interesa, es decir, en las conexiones e intersecciones que éstos tienen con la memoria. Con el ánimo de evitar, en la medida de lo posible, la repetición de información debido a la interdependencia de estos tres temas, los esfuerzos estarán enfocados en presentar de manera clara y sucinta los hallazgos teóricos realizados al respecto. Se trata de un trabajo en el cual primará el esfuerzo por presentar información específica y útil para la

⁷ Esta distinción se abordará en el desarrollo de este capítulo.

interpretación de nuestro objeto de investigación sin ahondar en debates, contraposiciones o visiones divergentes. A primera vista parecería que el análisis está incompleto por no debatir ni posicionarse, sin embargo consideramos que posicionarse teóricamente también se hace patente cuando se elige citar una idea de tal autor y no de otro, cuando se descartan unos textos y no otros que tratan sobre el tema de interés, en fin, es una decisión más sutil que se percibe en las discriminaciones y no en las inclusiones, en lo ausente y no en lo presente.

1. La memoria

La memoria como construcción social

La memoria es el producto del proceso de reconstrucción de experiencias vividas en el pasado que se traen al presente a través de la comunicación y el lenguaje; en este proceso las prácticas y las relaciones sociales son los dos elementos que vehiculizan la representación del pasado en la narración del o de los que recuerdan. Rafael Pérez Taylor la define en términos de la labor antropológica:

La memoria colectiva, entendida ésta como la posibilidad que tiene el antropólogo de recuperar, en el tiempo y el espacio social de un grupo, los saberes y tradiciones que la significan. Así, la memoria colectiva se convierte en la construcción de la verosimilitud del propio grupo, cuyas manifestaciones se dan en el discurso interno iniciando en el dialogo un intercambio de saberes que alimentan los procesos de enunciación de la memoria (1996: 12).

Siendo un concepto con una fuerte carga subjetiva –lo que dificulta aprehenderlo de primera instancia-, su estudio precisa realizar un abordaje desde una perspectiva relacional, es decir, a través de la correspondencia e influencia que guarda con otros constructos cognitivos-sociales.

Memoria individual y memoria social

La memoria individual tiene importancia en cuanto que constituye un proceso cognitivo latente en las personas y que es desarrollado en la interacción social. Desde la psicología social, diversos autores (Bartlet, 1932; Vygotsky, 1985; Ibáñez, 1989; Vázquez, 2001) han

establecido la relación existente entre la memoria individual y la memoria social. Y es que si bien existe la memoria como proceso psicológico es ineludible ligarla al componente social, el cual posibilita su materialización en la realidad mediante la interacción y el lenguaje (características inherentes a la sociabilidad humana). Vygotsky hace una distinción entre las funciones mentales elementales, que son comunes a la especie, y las funciones mentales superiores, entre las que se encuentran el lenguaje, la memoria, la atención, la percepción, el pensamiento y la abstracción (Alvaro y Garrido, 2003: 189). Estas funciones son el resultado de procesos psicológicos más complejos que requieren de la interacción social para su realización; por tanto la construcción social de estos procesos mentales, tal como lo afirma Vygotsky (1985:43): “no va del pensamiento individual al socializado, sino del social al individual”. Pero la cualidad social de la memoria no se adquiere únicamente mediante la interacción social; en un sentido más amplio, la condición que posibilita lo social es la capacidad de autorreflexión, es decir, ese trabajo personal de reflexión en el que el sujeto toma conciencia de sí mismo y al hacerlo abre la posibilidad de hacerse inteligible para el otro y viceversa, verse “con” y “en” los ojos de los demás, dice Tomás Ibáñez:

Es porque el sujeto es capaz de tomarse a sí mismo como objeto de análisis por lo que puede constituirse un mundo de significados compartidos y un espacio intersubjetivo sin los cuales la dimensión social no podría constituirse como tal. [...] El bucle recursivo que cierra el “yo cognoscente” sobre el “yo conocido” constituye en última instancia la condición de posibilidad de lo social” (Ibáñez, 1989: 122).

La construcción social de la memoria utiliza los mismos parámetros, es decir, es un proceso en el que intervienen los significados y recuerdos de un pasado remoto o cercano, compartidos por los miembros de una sociedad, pero también contiene una esfera subjetiva (que se vuelve intersubjetiva en la interacción); esta memoria se hace visible al llevarla al terreno de las prácticas sociales. Siendo un proceso psicosocial, el “hacer memoria” requiere de la intervención de la esfera intersubjetiva en la cual se realiza un trabajo de recuperación conjunta de los acontecimientos pasados para crear un discurso coherente que dota de identidad a un determinado grupo social. En efecto, no se trata de sólo rescatar eventos o experiencias guardados en la memoria individual de los miembros de ese grupo,

es un trabajo activo de selección de acontecimientos y experiencias generadas por la acción colectiva para reconstruir una realidad pasada que afecta de manera directa al presente y en donde la participación de la esfera social tiene una importancia determinante: “La memoria es fundamentalmente construcción y reconstrucción intersubjetiva, no simple almacenamiento. Construcción que se produce entre las personas, pero también a través de las instituciones que éstas crean y ayudan a mantener” (Vázquez, 2001: 67).

Hoy en día es por todos sabido la participación de la cultura en la producción de la memoria social, empero no siempre fue así; Frederic Bartlett, psicólogo social británico, realizó un estudio pionero⁸ para demostrar cómo operan los esquemas⁹ que hemos adquirido culturalmente. A través de su *teoría sobre el recuerdo* demostró que las transformaciones que un grupo social realiza de un recuerdo son con el objetivo de adaptarlo a los esquemas interpretativos del sistema cultural al que se pertenece, de forma tal que la narración que se hace parezca coherente e inteligible:

Bartlett demostró que no sólo los contenidos verbales se transforman en nuestra memoria, sino que también las representaciones perceptivas de objetos sufren un proceso de transformación de acuerdo a los *esquemas* vigentes en una cultura (Alvaro y Garrido, 2003: 177).

Aquí se puede notar una vez más la relación que se da entre los aspectos individual y social de la memoria, es decir, el trabajo particular de recordar se inscribe dentro de los esquemas o marcos –en términos de Halbwachs¹⁰– que dictan las diferentes culturas y grupos sociales a los que se pertenece, por lo que los recuerdos y la narración que se forman con estos siempre están moldeados y determinados por aspectos sociales y culturales. En definitiva, La memoria es flexible y puede detonarse ante ciertas coyunturas. “Hay una selección de ciertas experiencias a partir de las cuales se genera una narrativa o discurso, que en un momento dado se vuelve memoria compartida” (Ortiz, 2015: 60).

⁸ El experimento consistía en mostrarle un jeroglífico egipcio a una persona y pedirle que lo dibujara, posteriormente se le pedía a otra persona que reprodujera ese dibujo y así sucesivamente. Debido a que los sujetos del experimento no contaban con esquemas occidentales relacionados con esa figura, el resultado fue una paulatina deformación de ésta hasta convertirla en un gato, modelo para el que los sujetos sí tenían un esquema definido.

⁹ Los esquemas son estructuras organizadas de conocimiento que son transmitidas culturalmente y que posibilitan la incorporación de nuevas informaciones al conocimiento previamente acumulado (Alvaro y Garrido, 2003: 179).

¹⁰ Esta noción será desarrollada en apartados posteriores.

Memoria social y representaciones sociales

El concepto de *representaciones sociales* fue propuesto y desarrollado por Serge Moscovici (1961) con base en la noción de representaciones colectivas de Émile Durkheim (1951), la teoría de las representaciones sociales fue retomada por diversos investigadores sociales, provenientes especialmente de la disciplina de la psicología social, (Jodelet 1993; Abric 2001). En términos de Jean-Claude Abric, una representación social

Funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos y sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones y expectativas* (Abric, 2001: 13).

Como se aprecia, la definición de representación social se encuentra vinculada a la de memoria social en dos aspectos cruciales: 1) ambos constructos hacen referencia a fenómenos colectivos que tienen un componente cognitivo o psicológico; 2) la “realidad” que un determinado grupo construye respecto a sí mismo es apropiada y representada en términos del sistema de valores elaborado por ellos mismos. Este sistema funge como guía para orientar sus prácticas y relaciones sociales, sin embargo la representación no es solamente un reflejo de la realidad, es sobre todo, nos dice Abric (2001), una organización significativa. Así, pues, en este contexto, la discusión acerca de las representaciones sociales adquiere interés y relevancia debido a que la memoria social se inscribe dentro del ámbito de éstas, puesto que ambas constituyen una forma de conocimiento elaborado y compartido por un grupo el cual funciona como una orientación en la conducción de los miembros de ese grupo en su vida cotidiana. Es, además, una labor conjunta a través de la cual se dota de sentido y valoración al contexto social, histórico e ideológico que bordea al grupo en cuestión.

La pertenencia social aporta a la memoria individual sus marcos y los puntales de su estabilidad: el lenguaje, la escritura, sus cristalizaciones (orales, espaciales, materiales, corporales, costumbres, etc.) de la vida social y cultural, las cuales son también los lugares de permanencia de la

memoria social. Pero, esas mismas inscripciones permanecen vivas, solamente porque ellas se asocian al dinamismo de la vida mental y encuentran su energía en la vida del grupo [...] (Jodelet, 1993: 58).

Es factible observar que existe una ruptura conceptual entre las representaciones colectivas de Durkheim y las representaciones sociales de Moscovici y sus seguidores. Y es que no debe soslayarse el hecho de que lo colectivo pertenece al ámbito de lo que es compartido por una serie de individuos, sea social o no, mientras que lo social hace referencia al carácter significativo y funcional de que disponen ciertos elementos. Aunada a la diferenciación conceptual está la cuestión del nivel de intervención y de influencia en las acciones de los individuos; en efecto, según su definición, las representaciones colectivas poseen un carácter supraindividual que se impone a los sujetos desde el exterior: “La conciencia colectiva es la forma más alta de la vida psíquica, pues es una conciencia de conciencias. Colocada fuera de las contingencias individuales y locales y por encima de ellas, sólo ve las cosas en su aspecto permanente y esencial, que fija en nociones comunicables” (Durkheim, 2008: 64). Desde esta perspectiva si bien son las personas el motor de la reproducción de la vida social, su capacidad de elección se encuentra supeditada a los marcos que esa “conciencia superior” impone. Por su parte, las representaciones sociales son construidas desde el interior de la sociedad, sin ninguna clase de imposición, y es mediante la interacción que cada miembro de la sociedad contribuye a la construcción de la realidad en la cual se desarrolla su vida cotidiana. Por lo anterior, y porque corresponde totalmente con la realidad que se está analizando con esta investigación, resulta de mayor utilidad posicionarse dentro de los postulados expresados en torno a las representaciones sociales y su vinculación con la memoria en el proceso de la construcción de la realidad que los individuos realizan para dotar de sentido y coherencia al grupo o grupos sociales a los que pertenecen.

En este contexto de otorgarles agencia a los individuos en la reconstrucción de la memoria social debido a que las representaciones sociales del pasado se localizan en sus mentes (tal y como ya lo había demostrado Moscovici), James Wertsch (2002) propone una *versión distributiva de la memoria colectiva*. Para este autor la memoria colectiva puede distribuirse al interior del grupo de diferentes formas, de las que se desprenden tres

variaciones, a saber: 1) la homogénea, que considera que la forma en que se narra el pasado no difiere de manera sustancial entre un individuo y otro; 2) la complementaria, que asume que habrá diferencias entre las narraciones de cada sujeto, especialmente marcadas por su posición al interior del grupo, pero que éstas pueden ser unificadas en una sola versión; y 3) las que asumen que la memoria se distribuye de manera desigual, expresando las diferencias al interior del grupo, por lo que enfatizan la oposición y la lucha entre las versiones (Wertsch 2002, citado en Rivaud 2010: 38).

Bergson y la memoria

Bergson propone una vinculación entre memoria pura-individual y la duración (*durée*) por un lado, y la memoria hábito y el espacio tiempo abstractos que remiten a lo social por el otro; dicha vinculación implica “la dimensión dinamizadora de la memoria hábito frente a la memoria pura, pues, solamente en sociedad, es decir en el espacio y el tiempo, las percepciones inmediatas –que constituyen el acervo de la memoria pura- se actualizan en parte, las pertinentes y útiles para el presente, y se convierten en memoria hábito” (Alberto, 2013: 8). La concepción dual bergsoniana es rechazada por Halbwachs por considerar que la propuesta de una memoria pura-individual no corresponde con la realidad social, pues “cuando evocamos un recuerdo, y cuando lo precisamos localizándolo [...] se dice a veces que lo adosamos a aquello que le rodea: en realidad, es porque otros recuerdos en relación con éste subsisten a nuestro alrededor, en los sujetos, en los seres pertenecientes al medio en el que vivimos, o en nosotros mismos: puntos de referencia en el espacio, tiempo, nociones históricas, geográficas, biográficas, políticas, datos de la experiencia corriente...” (Halbwachs, 2004: 55). No obstante, abraza la noción de una memoria hábito ya que su cualidad dinamizadora, es decir, su capacidad de incidir en el presente a través de la acción conjunta de los miembros del grupo, le confiere al concepto el aspecto social, que desde un inicio ha defendido.

No es más la secuencia cronológica de los estados pasados la que reproduciría exactamente los acontecimientos de otro tiempo, únicamente son los recuerdos entre ellos los que corresponden a nuestras preocupaciones actuales, que pueden reaparecer. La razón de su reaparición no está en los mismos recuerdos, si no a su relación con

nuestras ideas y percepciones del presente: no partimos pues de ellos, sino de esas relaciones (Íbid. 2004: 170).

Tenemos así que el concepto de memoria hábito va a formar parte importante del desarrollo de la argumentación de Halbwachs respecto a su teoría de la construcción social de la memoria. Bergson y Durkheim, aunque no fueron los únicos, sí representan las influencias directas más importantes en la obra respecto a la memoria que Halbwachs trabajó durante toda su vida.

Halbwachs y la memoria colectiva

Dentro del ámbito de las Ciencias Sociales, quizá el mayor exponente del constructo que es de nuestro interés ahora sea el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945); básicamente es en dos de sus obras: Los marcos sociales de la memoria (1925) y La memoria colectiva (libro póstumo realizado en 1950 con base en sus notas de clase) donde se concentra su pensamiento respecto a este tema. La teoría que propone acerca de la construcción social de la memoria, con la influencia directa de Durkheim y Bergson, invita a una profunda reflexión teórica la que, efectivamente, ha generado interminables debates entre quienes se interesan en el tema¹¹. Acorde al hilo argumentativo que hemos venido desarrollando, en el caso de la memoria, también para Halbwachs el individuo y la sociedad son dos entes separados pero indisociables. Una memoria no puede ser totalmente individual ya que, invariablemente, los recuerdos están asociados a una colectividad, es decir, la memoria individual es incomprendible si no se ve como el punto de encuentro de recuerdos comunes, de memorias colectivas. Es en este punto donde Halbwachs supone la determinación de la sociedad, o como él la denomina, colectividad en la construcción de una memoria de grupo¹²: “La memoria individual tiene siempre el sello de la vida común,

¹¹ No se encuentra entre los objetivos de la presente investigación realizar un tratamiento extenso sobre las múltiples aportaciones que se han hecho hasta ahora acerca de la noción de memoria social o colectiva, puesto que lo realmente relevante en este contexto es definir el estado actual del concepto, además de establecer su constitución social y la relación que guarda con la identidad. Para el lector interesado en aspectos más históricos de la memoria, resultará atrayente el trabajo perfectamente realizado por Florencia Rivaud titulado “El hacer cotidiano sobre el pasado. La construcción de la memoria intersubjetiva en San José Lagunas”, editado por la UNAM en el año 2010.

¹² Hasta ahora hemos utilizado predominantemente el adjetivo “social” en detrimento del de “colectiva” únicamente por cuestiones de coherencia con el discurso argumentativo planteado en las primeras líneas de este apartado, es decir, la relación entre la memoria individual y la colectiva, sin embargo atendiendo el uso que Halbwachs hace del segundo es pertinente anotar que si bien ambos hacen referencia a la aspectos que superan la esfera de lo individual, lo “social” atiende a la fenomenología propia de una sociedad, mientras que

de la historia vivida, de las emociones y experiencias compartidas con los demás” (Halbwachs, 2004). Con la influencia teórica de su mentor, Émile Durkheim, respecto a la noción de la sociedad como un ente supra individual, es decir, que se encuentra fuera de las personas y que determina sus formas de comportamiento, Halbwachs propuso su teoría de la construcción de la memoria colectiva en la que deconstruye todos los componentes que la integran y propone que

La memoria colectiva es el recuerdo de una serie de acontecimientos que les parecen significativos a un grupo de personas y en la que el grupo es visto desde dentro durante un período de tiempo que no rebasa la duración media de la vida humana. (...) Toda memoria colectiva tiene por soporte a un grupo limitado en espacio y tiempo. (...) Para poder hablar de memoria es necesario que las partes del período sobre el cual ésta se extiende estén diferenciadas en alguna medida. Cada uno de estos grupos tiene una historia (Halbwachs, 2004: 87).

La memoria opera bajo una lógica de discriminación o selección de entre todo el repertorio de acontecimientos que afectaron a un grupo determinado, para obtener un relato coherente y proyectar una imagen altamente valorada acerca del mismo grupo en función de las necesidades de una identificación presente. En efecto, no se puede recordar ni narrar –nos dice Giménez- una acción o una escena del pasado sino desde una determinada perspectiva o punto de vista impuestos por la situación presente (2009: 64).

Los marcos sociales de la memoria

Si para Bartlett las estructuras que dan soporte y orden a la vida social son los *esquemas*, para Durkheim los *marcos* cumplen con la misma función. Esta última noción es incorporada y adaptada a la propuesta que Halbwachs desarrolla respecto al tema de la

lo “colectivo” se centra en la fenomenología propia de un agregado de personas específico. Sea cual fuere el caso, lo cierto es que consideramos que el uso de ambos conceptos adquiere plena legitimidad en este contexto donde lo que importa es determinar la manera en que la memoria, que ya no es simplemente individual, determina y conduce las prácticas de un grupo social.

memoria. Diego Alberto, sociólogo argentino, los define de manera clara: “son las formas específicas en que las condiciones en que se estructura materialmente la sociedad, se expresan en categorías de entendimiento cuyo rasgo principal es el de ordenar el mundo para interactuar con él” (Alberto, 2013: 15). Tales marcos están representados por una especie de estructura que contextualiza el espacio donde se genera y los procesos que conlleva la memoria colectiva. Éstos están formados por un corpus de conocimientos y recuerdos compartidos por el grupo y facilitan a los sujetos sociales realizar las acciones de clasificar, seleccionar y ordenar los recuerdos para presentar una narrativa coherente y estructurada.

[...] eso que llamamos los marcos colectivos de la memoria serían el resultado, la suma, la combinación de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad. Estos marcos ayudarían, en el mejor de los casos, a clasificar, a ordenar los recuerdos de los unos en relación con los de los otros. Sin embargo, no explicarían la memoria misma, puesto que la darían por existente [...] no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son precisamente los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad...podemos perfectamente decir que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y realiza en las memorias individuales (Halbwachs, 2004: 7-10).

Halbwachs distingue tres marcos sociales generales a través de los cuales todos los grupos que integran una sociedad pueden llevar a cabo los procesos de rememoración, tales marcos son: el lenguaje, las representaciones sociales del tiempo y las representaciones sociales del espacio. Respecto al lenguaje, este autor señala: “nosotros comprendemos a los otros y sabemos que nos comprenden, y es por esta razón que sabemos que nos comprendemos nosotros mismos: el lenguaje consiste, pues, en una cierta actitud del espíritu, que sólo es concebible en el interior de una sociedad, ficticia o real: es la función colectiva por excelencia del pensamiento” (2004: 89). En cuanto a las representaciones del tiempo y el

espacio, le confiere mayor relevancia a la esfera espacial en detrimento a la temporal debido a la estabilidad de su constitución, nos dice: “no hay memoria colectiva que no se despliegue en un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se desplazan entre sí, nada permanece en nuestro espíritu, y no se comprende que seamos capaces de reapropiarnos del pasado si no se conservara, en efecto, por el medio material que nos rodea. Es sobre el espacio que nuestro pensamiento debe fijarse, para que reaparezca tal o cual categoría de recuerdos (Halbwachs, 2011: 200). Así, el espacio aparece como una instancia social en sí misma puesto que es sobre éste que los objetos, las construcciones, las calles, etc., permanecen relativamente estables, inmóviles sobre los que se configura la identidad: “la memoria y el espacio [...] tienen una durabilidad, una localidad, una necesidad de espera que hace que funcione socialmente” (Alberto, 2013: 21).

Memoria y olvido

Necesitamos de los otros para realizar la acción de recordar. En la memoria se encuentran todos los indicios para el recuerdo pero es, de nuevo, mediante la interacción social que se torna posible extraer esas “huellas” (Ricoeur, 2006), las cuales se localizan en los marcos sociales de la memoria y, más aún, en la sociedad misma.

No basta con reconstruir trozo a trozo la imagen de un acontecimiento pasado para obtener un recuerdo. Es preciso que esta reconstrucción se haga a partir de datos o nociones comunes que se encuentran tanto dentro de nosotros como de los demás, porque pasan sin tregua de nosotros a ellos y viceversa; esto sólo es posible si todos forman parte –y continúan haciéndolo- de una misma sociedad. (Halbwachs, 2004: 79).

Entonces, para reconstruir, en un relato coherente y con sentido, el pasado de un grupo es preciso echar mano de la memoria pero también del olvido; el olvido es el otro polo dialéctico de la memoria y en conjunto definen y articulan el orden social: “vivir en sociedad implica *hacer memoria y hacer olvido*” (Vázquez, 2001: 26). La selección de entre todo el repertorio de acontecimientos de la historia del grupo implica un trabajo de discriminación donde se recuperan sólo aquéllos que ensalcen los aspectos positivos del grupo. El olvido, así como lo que se recuerda son procesos que implican la intencionalidad

de las personas, son procesos indisociables en la reproducción y las transformaciones identitarias. En ocasiones, los “olvidos”¹³ son más significativos que los recuerdos, “corresponde observar qué se olvida e indagar porqué se olvida” (Ortiz, 2015: 60). En definitiva, memoria y olvido se constituyen como dos elementos de hechura social que no deben ser analizados por separado sino como parte de un mismo proceso de configuración del orden social.

Los seres humanos, seamos conscientes de ello o no, participamos en y de procesos de construcción continua de nuestro pasado. En este sentido, se puede afirmar que, en buena medida, la continuidad y el mantenimiento de la sociedad están propiciados por la memoria y el olvido. De ello se desprende que la memoria y el olvido son actividades eminentemente sociales, y no simples procesos o contenidos psicológicos que, en el mejor de los casos, contemplan *lo social* como contexto facilitador o inhibidor de los mismos (Vázquez, 2001: 29).

Entre la memoria y el olvido hay una variedad de posibilidades de acción con respecto a los recuerdos seleccionados los cuales pueden ser reprimidos, silenciados, distorsionados o transformados radicalmente. En el caso del olvido si existe es porque la colectividad se ha dispersado a través del tiempo o porque se ha dado una transformación social como resultado de la expresión de las necesidades de la colectividad que, por alguna situación presente, transforma las convicciones que sustentan los marcos sociales. Nos enfrentamos entonces a una cuestión de la que Halbwachs no pudo dar cuenta en su momento, esto es, si los marcos sociales de la memoria dependen de la interacción, pero la interacción está regida por las convicciones de los miembros de la colectividad, ¿de dónde puede provenir el olvido? Halbwachs lo explica en estos términos: “El olvido colectivo sólo adviene cuando hay un cambio suficientemente profundo en el grupo y, en ese caso, no debemos pensar que es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: en realidad hay dos

¹³ El trabajo de recuperación de los “olvidos” requiere de mayor detenimiento en el análisis de las narrativas de los entrevistados; involucra una labor más minuciosa de observación para darse cuenta de que lo que se dice no es todo lo que se quiere o tiene que decir, así mismo resulta necesario regresar una y otra vez al discurso para ofrecer una interpretación más o menos fiable de lo que el entrevistado quiso transmitir mediante la totalidad de su testimonio. En este contexto los esquemas barriales son una herramienta muy valiosa que, en muchas ocasiones, traen a la superficie lo que con palabras no se expresó.

grupos que se suceden (Halbwachs, 2004b: 80). Sin embargo deja sin respuesta la cuestión sobre las transformaciones sociales que se suceden al registrarse un cambio en los grupos que sustentan la memoria y, con ellos, de las rememoraciones que la componen.

Memoria e historia

Si bien es cierto que pertenecen a ámbitos francamente diferenciados, también es cierto que, dada su pertenencia a un mismo campo semántico y pragmático, es posible caer en el error confundirlos o hacerlos pasar como sinónimos. En efecto, la frontera que los separa puede verse rebasada si no se establecen los ámbitos a los que pertenecen. Para Halbwachs la historia ordena cronológicamente en períodos y secuencias, se recopila en libros, se sitúa fuera y por encima de los grupos sociales; es un ordenamiento fragmentado que responde a una necesidad didáctica de esquematización en la cual cada período es visto como un todo; es una suerte de memoria universal que se escribe y se archiva para no tener que recordarla. Por su parte, la memoria colectiva es una forma particular de hacer historia. Es una forma creativa –no necesariamente cronológica– en que los grupos sociales ordenan su experiencia, la recuerdan y la transmiten, siendo la tradición oral la vía para hacerlo (Portal, 2006: 80).

Halbwachs plantea una relación de oposición y contradicción entre la biografía individual y la biografía del grupo. La memoria colectiva se centra en la duración, en lo que permanece, en las formas que persisten vivas; la historia, por otro lado, aparece como una figura fuera de la memoria, su atención está centrada en el cambio y aspira a una esquematización global en forma ideal de una historia universal.

Una perspectiva que abona en esta discusión es la elaborada por Pierre Nora (1992) quien, en una crítica que realiza a la noción de memoria colectiva de Halbwachs, hace una distinción entre memoria histórica y memoria colectiva. Esta última es entendida por él como “el recuerdo o conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viviente, de cuya identidad el pasado forma parte integrante” (Nora, 1992 citado en Lavabre, 2006: 40). Esta memoria tiene una cualidad casi involuntaria que se expresa en gestos, tradiciones y hábitos. Mientras que la memoria

histórica “está formada a partir de la reconstrucción del pasado hecha por los historiadores, a partir de la cual se constituye una perspectiva sobre el pasado, que se transforma y transmite de manera voluntaria” (Ibid.: 41).

Memoria intersubjetiva

Como ya se ha anotado en repetidas ocasiones, la memoria es un proceso eminentemente social puesto que se posibilita a través de la interacción, es decir “en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente las personas” (Ibáñez, 1989: 119). Cuando *hacemos memoria* estamos recreando el pasado en la situación presente y proyectando el futuro; se trata de una acción vigente que tiene lugar en el momento actual, nos dice Portal que es una práctica actuante (2013: 257). Este trabajo de reconstrucción del pasado desde el momento presente ha sido analizado a profundidad por Florencia Rivaud (2010) en su trabajo de investigación acerca de San José Lagunas, una comunidad campesina en el estado de Guerrero. En efecto, Rivaud encontró que, en la tarea de reconstruir su pasado, este pueblo no sólo echa mano de la memoria colectiva, sino que ésta queda supedita a lo que ella denominó *memoria intersubjetiva*, que no es otra cosa que “el proceso de construcción de una memoria compartida en el devenir de la vida cotidiana” (2010: 109). Más ampliamente la memoria intersubjetiva se aleja de la noción de memoria colectiva de Halbwachs ya que defiende la intencionalidad de los actores en los recortes que hacen del recuerdo, es decir, en la agencia que imprimen a sus acciones¹⁴. Pero más allá de esto, el concepto de memoria intersubjetiva tiene su especificidad en el énfasis que se le imprime al ámbito de lo cotidiano apareciendo como el escenario espacio-temporal en el que se desarrolla el intercambio de comunicación, vivencias, la interacción de todos los agentes sociales (léase individuos e instituciones) donde se objetivan las representaciones sociales elaboradas sobre el terreno de la memoria. En palabras de Rivaud,

El espacio de lo cotidiano es el principal punto de interacción entre los individuos y de los individuos con las estructuras sociales, por lo que es en él donde podemos observar los procesos de producción de la sociedad

¹⁴ Sobre este punto basa la crítica que hace de la premisa implícita de Halbwachs acerca de dar por sentado que los grupos cuentan con una “conciencia colectiva” exterior que es la que determina sus comportamientos restándole agencia como actores sociales. Y es que no es posible pensar a las relaciones que establecen tales grupos sobre una base estática donde no exista la interdependencia y la mutua influencia; además, como ya se ha hecho mención, son los mismos miembros del grupo quienes discriminan y seleccionan los recuerdos para reafirmar quiénes son sobre la base de la autovaloración positiva y el consiguiente orgullo grupal.

a través de las prácticas y de los sentidos socialmente compartidos que las acompañan (2010: 106).

En definitiva, la premisa principal del concepto de memoria intersubjetiva reside en el hecho de ser un proceso que se construye no ya desde el recuerdo del pasado bajo las limitantes de una “conciencia colectiva” que dictaba las formas de hacerlo sino en la agencia que propicia la interacción cara a cara sobre el terreno de la vida cotidiana, en donde las prácticas y representaciones sociales juegan un papel de gran relevancia al ser éstas las que dan cuerpo y objetivan la identidad social. Matizando el concepto de memoria colectiva y vinculándolo con el de memoria intersubjetiva, Rivaud abre una nueva vía de tratamiento del proceso de la construcción social de la memoria.

Memoria urbana

La memoria urbana propiamente dicha, al igual que la memoria en general, se refiere al proceso cognitivo-social de traer al presente acontecimientos, hechos o sucesos que afectaron la experiencia vivencial del sujeto, pero con la especificidad de aplicarse al ámbito de la urbe que, como es bien sabido, posee una lógica de funcionamiento sui generis y por ende su estudio y análisis merecen un tratamiento específico. Siendo los habitantes y/o usuarios de la ciudad quienes la viven con todo y su multiplicidad de determinantes (entre los más importantes hallamos los geográficos y los humanos, que se influyen de manera recíproca) se convierten indefectiblemente en los portadores de esas memorias que bien puede ser individuales o colectivas y éstas, a su vez, pueden ser familiares o genealógicas, barriales, generacionales, etcétera. Basándonos en Gilberto Giménez (2009), la memoria urbana se refiere a las representaciones, individuales o colectivas, del pasado de una ciudad y ésta presenta una tendencia a fusionarse con el pasado integrándolo a las estrategias identitarias.

Como es bien sabido el tiempo y el espacio son dos de los principales marcos sociales de la memoria propuestos por Hallbwachs, en donde la territorialidad aparece con un papel de relevancia al tratarse de “una superficie marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos ‘centros mnemónicos’ o puntos de referencia para el recuerdo” (Giménez, 2009: 199). Desde esta posición, entonces, la

territorialidad adquiere total legitimidad como base física primero pero, sobre todo, simbólica en el estudio de la memoria urbana.

En el proceso de la construcción de la identidad territorial la memoria aparece como el soporte de la experiencia de los sujetos; son los recuerdos de las prácticas cotidianas, de los sucesos propios del espacio público, de las relaciones vecinales y familiares, en fin, de la propia historia de vida del actor urbano, la materia prima que conforma el sentimiento de pertenencia local lo que conlleva a la formación de las identidades sociales. Sin embargo, con el ánimo de tratar de alejarse de explicaciones superficiales e inmediatas es importante anotar que no existe una correlación directamente proporcional entre un elemento y otro, es decir, si bien es cierto que estos elementos se interrelacionan e inciden unos sobre los otros, también es cierto que no siempre y en todos los casos la memoria resulta ser un cuadro completo ni su cristalización a través del lenguaje aparece como un relato continuo, preciso y estructurado. Esto no resulta en absoluto una novedad pues siendo la memoria una representación del pasado, lleva implícita la subjetividad del que narra; tal subjetividad, como sabemos, está permeada de intereses particulares, por lo que en el relato aparecen elementos emotivos, interpretaciones, omisiones, olvidos, magnificaciones de algunos acontecimientos, etcétera. En este tenor y basándose en la investigación que hace de la memoria de los ancianos residentes de diferentes contextos urbanos, Martha de Alba (2013) explica la importancia de la relación que guarda la construcción de la memoria con la subjetividad del que narra, la cual incluye elementos emotivos, identitarios y de representaciones.

La memoria de la ciudad se hace nostalgia en el momento en que es reconstruida a partir del deseo de una ciudad mejor en el presente. Esta rebuscada fórmula entre presente y pasado, entre recuerdos y deseos, no es más que la idea ampliamente reiterada por varios autores de que la memoria no es una reproducción o copia fiel de eventos del pasado, sino una reconstrucción a partir de la identidad social del individuo en el presente, así como del sistema de representaciones y valores que rigen su vida actual. De este modo, una versión idealizada del pasado no es un

recuerdo, sino nostalgia de algo que se desearía tener o ser en el aquí y en el ahora (De Alba, 2013: 11).

En el caso de las grandes ciudades, como la de México, las memorias son generalmente endebles y fragmentadas debido a, por un lado, el espíritu de la modernidad donde se acaba los grandes relatos dando paso a una multiplicación de historias (Canclini, 2005), en otras palabras, aparecen las memorias particulares que reclaman su propia historia; y por el otro, igualmente relacionado con esta etapa histórica en el que la intensa movilidad territorial de las personas si no impide, dificulta en gran medida ese arraigo necesario en la formación de la identidad; al mismo tiempo, los procesos de “remodelación” urbana han desaparecido gran cantidad de lugares que fungían con referentes de memoria tanto social como individual. Ante este panorama “no esperamos encontrar en la ciudad memorias colectivas fuertemente integradas, unificadoras y ampliamente compartidas, sino sólo memorias fragmentadas, balcanizadas y precarias” (Giménez, 2009: 201).

Ahora bien, en este contexto existen matices respecto a lo que se afirma: si bien la memoria urbana en la época contemporánea presenta tales características no constituye un estado homogéneo ni unificado. En efecto, es importante puntualizar que existen diferentes actores urbanos que en función de su estatus en la ciudad van a adquirir, construir y significar la memoria de un determinado lugar; y es que no es lo mismo “usar” la ciudad que habitar la ciudad, ser mujer u hombre, joven o anciano, etcétera, se trata de lo que Ángela Giglia ha denominado culturas del habitar, definida como “las diferentes maneras de reconocer y establecer ese orden que nos hace estar presentes (o estar ubicados) y que nos permite domesticar nuestro entorno, desde el espacio doméstico hasta el espacio alrededor de nuestra morada, desde el cual atribuimos sentido y organizamos nuestra vida cotidiana” (Giglia, 2012: 23). Sólo cuando se “pertenece” a la ciudad (es decir, cuando se ha adquirido la identidad urbana) y se ha domesticado el entorno, se está en posibilidad de tener una fuerte memoria urbana. De lo anterior se desprende que existe una memoria fuerte que se caracteriza por ser una “memoria masiva, coherente, compacta, y profunda que se impone a la gran mayoría de los miembros de un grupo, cualquiera sea su dimensión o su talla” (Candau citado en Giménez, 2009: 200); ejemplos de esta memoria los encontramos en la memoria religiosa de las iglesias, la memoria genealógica, entre otras. Del otro lado existe

una memoria débil que Candau define como “una memoria sin contornos bien definidos, difusa y superficial que difícilmente es compartida por un conjunto de individuos cuya identidad, por este hecho, resulta relativamente inasible” (ibid); este tipo de memoria no encuentra un soporte verdaderamente firme para proporcionar cohesión y unidad entre los actores sociales y así construir una identidad sólida, en otras palabras, incide en el establecimiento de identidades igualmente débiles. A juicio de Gilberto Giménez esta última memoria es la que permea a grandes ciudades –como la de México- debido en gran parte a las razones que han sido señaladas líneas arriba; sin embargo me alejo de la propuesta de Giménez debido a que no es prudente hacer generalizaciones al respecto pues, como ya se ha discutido, la construcción de la memoria urbana, así como la medida en que es compartida por el grupo social depende de una conjunción de variables propias de cada espacio urbano.

Siguiendo a Gilberto Giménez (2009), existen tres modalidades de la memoria urbana y contenidos en éstas hay diferentes niveles, veamos. Por un lado se encuentran las memorias individuales y por el otro las colectivas, dentro de estas últimas el primer nivel es el de las memorias familiares o genealógicas, el segundo nivel está representado por la memoria barrial y, finalmente, en el tercer nivel está la memoria generacional. Una tercera modalidad corresponde a lo que merece ser recordado, es decir, a lo “memorable”; en esta modalidad encontramos la memoria de los orígenes, la memoria de personajes notables de la ciudad y la memoria de los acontecimientos, a su vez, esta última contiene los acontecimientos imaginarios que forman parte del registro de lo fantástico y de lo fantasmal.

Existe una distinción más, por un lado se encuentra la memoria popular perteneciente a las clases populares; por el otro está la memoria oficial, aquella que detenta e impone el Estado y ante la cual los grupos subalternos deben presentar resistencia tanto de manera explícita como velada adoptando diversas estrategias para oponer sus propias prácticas e ideologías a las impuestas por el Estado. Existe un concepto que Antonio Villarruel (2011) propone para definir la memoria de estos últimos grupos en la lucha ideológica por la apropiación del pasado: memoria liminar; ésta memoria es propia de las voces que fueron silenciadas por no pertenecer las élites del poder pero que, sin embargo, son las que protagonizaron o, al

menos, experimentaron de primera mano los acontecimientos dignos de recordarse, en otras palabras, son las voces de las personas que componen la colectividad de una comunidad determinada. Estas son las voces que nos interesa rescatar en el marco de esta investigación. Villarruel describe la importancia de la memoria liminar en la reconstrucción de la historia de cualquier comunidad en estos términos:

La memoria liminar abre la posibilidad de evocar el pasado de manera fragmentaria, discontinua y en constante reformulación y que, como es evidente, se contrapone a la memoria oficial y su necesidad de presentar una escritura concluyente y definitiva en el campo urbano, rechazando asimismo la pretensión de construir una memoria homogénea y triunfalista a través de efemérides, triunfos y monumentos. En cambio, esta modalidad de memoria propone realizar un trabajo constante de reconstrucción del suceso en la cual se incluyan las voces que fueron silenciadas (Villarruel, 2011: 55).

La memoria y la narrativa

Para que la memoria no se pierda necesita ser transmitida por medio de distintas vías que van a ser adaptadas a las diferentes temporalidades de las sociedades, entre dichos medios de transmisión encontramos los mitos, los rituales, la historia escrita y la tradición oral (Aguado y Portal, 1992). Si bien es cierto que los medios citados son importantes en su aplicación, en los casos específicos de los espacios urbanos contemporáneos, donde la dinámica social tiene especificidades muy definidas, la tradición oral o narrativa tiene un lugar preponderante en el proceso de la construcción social de la memoria. A través de la narrativa se dota de sentido a los recuerdos, se les da estructura y le proporcionan estabilidad y persistencia a la memoria, pues “lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria” (Bruner, 1990: 66).

En el acto de *hacer memoria* lo relevante no es la exactitud del hecho en sí mismo sino el significado que se le otorga; cada persona que narra un acontecimiento lo hace desde su perspectiva la cual estará matizada por intereses particulares, éstos tiene que ver también con las relaciones que establece con el resto del grupo.

El distanciamiento entre el hecho (acontecimiento) y la memoria, no se puede atribuir al deterioro del recuerdo, al tiempo transcurrido, ni quizás

a la edad avanzada de algunos de los narradores. Sí puede decirse que nos encontramos delante de productos generados por procedimientos coherentes que organizan tendencias de fondo que incluso encontraremos en las fuentes escritas contemporáneas a los hechos. [...] El hecho histórico relevante, más que el propio acontecimiento en sí, es la memoria (Portelli, 1989: 28-29).

El testimonio forma parte importante de las narrativas que se hacen en la vida cotidiana, es, según Ricoeur, el testimonio de una huella, el relato de algo que sucedió, existió (1999: 27). Su función es, entonces, incluir a la memoria en las narraciones que de un hecho determinado se elaboran, además se le confiere mayor sentido y verosimilitud al relato cuando el que recuerda está incluido en el mismo, como afirma Félix Vázquez, “la narración posibilita de alguna forma que la memoria se integre en la práctica constructiva humana y las personas adquieran sentido y protagonismo al incluirse en el relato” (2001: 109).

La narración tiene que tener sentido para la colectividad para que pueda ser aceptada como verídica; existen formas convencionales de narrar un acontecimiento, así, pueden haber varias narraciones de un solo hecho pero sólo las que tengan sentido para el grupo van a ser tomadas como válidas. A través de las narrativas se hacen visibles las memorias y los olvidos que configuran la historia del grupo la cual, en última instancia, va a incidir en la manera en que las personas experimenten el mundo social; en efecto, nos dice Bruner que “nuestra experiencia de los asuntos humanos viene a tomar la forma de las narraciones que usamos para contar cosas sobre ellos” (1990: 152).

Finalmente, las narraciones particulares forman parte de un tejido más amplio que concatena las narraciones de otras personas para así crear un relato de progresión de acontecimientos en el hilo del tiempo, al ser aceptado como válido se institucionaliza y se convierte en un referente histórico: “en efecto, existe una estructura retórica en las instituciones, una forma pautada en la utilización del lenguaje: cuando se ha usado, se hace referencia a él, se recuerda y se mantiene como parte de lo que ‘todo el mundo sabe’” (Vázquez, 2001: 129).

2. La identidad social

Definición

Según Gilberto Giménez (2009) la relación entre identidad y cultura es indisociable puesto que la identidad es el lado subjetivo de la cultura, esto es, la identidad es el resultado de la interiorización de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales; tales repertorios llegan a ser asimilados de manera formal o informal a través de lo que Bourdieu denominó “habitus” y “ethos” cultural. En las sociedades urbanas complejas se dificulta la formación de “identidades fuertes” debido a la discontinuidad y a la frecuente incoherencia entre las diferentes agencias de socialización, lo cual es una consecuencia del pluralismo cultural y de la multiplicidad de las experiencias comunicativas (Giménez, 2009: 14). Las identidades sociales representan un fuerte punto de interés para las disciplinas sociales que tratan de las relaciones humanas las cuales, pese a sus especificidades, comparten la premisa de que se trata de construcciones sociales cuyo punto principal se basa en el sentimiento de pertenencia a determinados grupos.

De acuerdo a la psicología social, la identidad social supone una estructura psicológica que resulta de la conciencia de pertenecer a uno o varios grupos sociales y que ofrece al individuo un sentido de pertenencia y distinción, a la vez, con respecto a otros individuos y grupos; por lo que tendría una fuerte carga emotiva y motivacional asociada a tales pertenencias, en cuanto que una identidad social positiva fortalecería la autoestima de sus integrantes.

La identidad social de una persona se halla relacionada con el conocimiento de su pertenecía a ciertos grupos sociales y con la significación emocional y valorativa que resulta de esta pertenecía (Tajfel en Álvaro y Garrido, 2003: 384).

En sentido amplio entonces, debe entenderse la identidad social como la conjugación de un sistema de identidades en la persona, que va desde su pertenencia a grupos sociales reales, a categorías sociales más amplias, como son los grupos de edad, sexo, profesión, étnicos, barriales, nacionales o religiosos. Esta distinción suele hacerse en la literatura psicosocial, por cuanto que un grupo real se distingue de las categorías sociales en virtud de criterios menos abstractos como pueden ser la actividad grupal coordinada o el consenso en la

información, valores y normas dentro del grupo. Sea como fuere, se tiende a reconocer que la única condición suficiente y necesaria para la realidad de un grupo, parte de la conciencia de sus integrantes de pertenecer al mismo, por lo que el concepto de identidad social resultaría fructífero al mostrarse como un concepto inclusivo (Capozza y Volpato, 1996) que posibilita la consideración de diferentes grupos sociales.

Un individuo construye su propia “red de afiliaciones sociales” aplicando principios de orden y simplificación que reducen la complejidad del entrelazado de categorizaciones humanas. Quizá el principio más importante del orden social subjetivo que construimos para nosotros mismos es la clasificación en grupos como “nosotros” y “ellos” –como grupos internos (cualquier número de ellos a los que ocurre pertenecemos) -, y grupos externos (Tajfel, 1978: 479).

Por su parte la sociología propone que la identidad no es una propiedad *per se* del sujeto sino que es una cualidad que se construye, se aprende a través de la socialización con otros grupos a los que no se pertenece, es decir, se reafirma la identidad en la confrontación con el “otro” que pertenece a un grupo distinto al propio; también sucede que mientras se cuenta con un mayor número de redes de pertenencia la identidad se afianza más. No basta con sentirse perteneciente a un grupo determinado para que surja la identidad grupal, se requiere además y sobre todo compartir las representaciones sociales que configuran la visión de la realidad que priva en dicho grupo pues “los hombres piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia” (Giménez, 2009: 33). Tenemos así que las representaciones sociales también participan en el proceso de la definición identitaria al situar al sujeto en el campo de lo social posibilitando, al mismo tiempo, que la construcción que haga de su identidad sea coherente con los valores inherentes al grupo al que pertenece y entonces actuará en consecuencia dentro y fuera de sus grupos de pertenencia.

La identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma

posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso el conjunto de representaciones que –a través de las relaciones de pertenencia- definen la identidad de un determinado agente, nunca desborda o trasgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social (Giménez, 2009: 47).

La identidad, como construcción social relevante en los tópicos de la antropología en México, ha tenido que reconfigurarse tanto en sus definiciones como en la manera de abordarla frente al nuevo panorama mundial impuesto por la globalización –o mundialización como algunos la denominan. Y es que ya no se trata solamente de construirla desde un posicionamiento estático, como perteneciente a un territorio o un grupo y a partir de ahí definirse en oposición a otros. Ahora la realidad es muy diferente, las fronteras que otrora demarcaran ámbitos claramente separados, en las circunstancias actuales se han vuelto flexibles, permeables; las identidades en estos contextos son un proceso de creación, reconfiguración y adaptación constante al que se ven impelidos los sujetos en su transitar por diversos ámbitos de la vida social. En la misma tesitura se debe hablar de múltiples identidades y no de una sola puesto que, como ya se ha mencionado, la dinámica social así lo requiere al implicar cambios, contrastes, intersecciones, tensiones en las relaciones sociales. En este sentido, Paul Ricoeur (2006) propone que la identidad se encuentra en el espacio existente entre la *mismidad* o *ídem*, entendida como lo que es idéntico al sí mismo y que tiene persistencia en el tiempo, y la *ipseidad*, referido a quién se es en un momento específico, y en esa medida permite constatar aquello que cambia (Portal, 2013: 255).

En este marco, la identidad sigue jugando un papel nodal en las reflexiones antropológicas contemporáneas. Sin embargo, lejos de anclarse en las certezas esencialistas, se reconstruye en procesos en movimiento, coyunturales, flexibles y parciales, en donde la identidad se articula frecuentemente al de ciudadanía como una dimensión política de la misma. La globalización nos ha colocado frente a rápidas transformaciones que han roto buena parte de los anclajes previos, generando procesos densos de construcción de la alteridad (Portal y Ramírez, 2010: 276).

Las identidades urbanas

De este modo, las prácticas singulares que se realizan en el espacio público urbano y la manera de significarlas por parte de los sujetos que las llevan a cabo son de gran relevancia para orientarnos en la tarea de entender la lógica de funcionamiento de la configuración de las múltiples identidades en el ámbito de la ciudad. Dicho lo anterior podemos avanzar en el análisis del papel de la antropología mexicana en el tema de la identidad y cómo ésta se configura en un contexto y un tiempo específico, esto es, las metrópolis en la época moderna, en donde como ya se mencionó, no hay nada estable y las condiciones de la dinámica social impelen a adoptar ciertas estrategias que ayuden a asir algún o algunos elementos que proporcionen algún grado de certidumbre a su experiencia vivencial. La ciudad, por si dinámica *sui generis* es vista como contenedora de una multiplicidad de experiencias que inciden en la construcción de las identidades, es decir, es concebida “no sólo como un contexto en el que ocurren diversos eventos, sino además, como productora de significados” (Portal y Ramírez: 2010, 247). Así pues, el sentirse pertenecientes a un determinado territorio abona al proceso de la construcción de la identidad social.

El concepto de identidad social urbana se entiende a partir de los mismos parámetros con los que se considera la identidad social. Efectivamente, el sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos significativos para el grupo, “tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad, un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico e intercambiable” (García Canclini, 2005a: 177). Detrás de esta idea se encuentra la consideración del entorno urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. Es de esta manera como el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social. Sin embargo, la heterogeneidad social que se vive en la colonia Santa María la Ribera hace que la redefinición de la identidad se dé continuamente como mecanismo de adaptación y negociación en la cotidianidad con los otros. Del mismo modo, la misma dinámica de la metrópolis contemporánea hace que se creen diversas identidades dependiendo de las

circunstancias específicas de los individuos “[...] más bien elabora referentes múltiples asimilados de diversa manera: por área de residencia, por oficios, lugar de origen, forma de transporte, redes sociales o tribus de pertenencia, todo esto usualmente como búsqueda de diferenciación de otros habitantes y lugares” (Aguilar, 2001: 73-74). En vista de que la construcción de las identidades es un proceso dinámico en constante transformación –y sin embargo se requiere, paradójicamente, la condición de perdurar a través del tiempo- es necesario entenderla como una tarea en movimiento perpetuo que “oscila entonces entre el cambio y la continuidad, o más bien la continuidad en el cambio” (Portal, 2013: 256).

Identidad y memoria

La memoria no puede ser entendida si no se atiende el vínculo que tiene con la identidad; y es que la memoria colectiva sirve de soporte a la creación (al menos en parte) de las identidades sociales bajo el principio de reconocerse y reafirmarse como grupo tras haber seleccionado conscientemente los recuerdos grupales que representan al propio grupo ensalzando las cualidades positivas en detrimento de las menos favorables. Como bien lo marca Le Goff: “La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la identidad, individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy, en la fiebre y en la angustia” (1991: 181). Sin embargo, la identidad también se construye en la acción de reconocerse como diferente al otro; y se es diferente porque, obviando las cualidades individuales, cada persona pertenece a una gran variedad de grupos sociales, entonces, las experiencias que de esas pertenencias emanan, van a contribuir a la distinción en la producción de recuerdos y, por ende, en las múltiples identidades que va a manifestar el sujeto.

El proceso de recordar se realiza en contextos o marcos sociales específicos y articulados: etnia, clase, género, generación, nación, entre otros. Se “es”, y se recuerda lo que se “es” de manera diferenciada, a partir de las variadas combinaciones de esos planos. Así la memoria y la identidad dependen de los grupos sociales en los que se encuentran insertos los individuos y el cúmulo de conocimientos y recuerdos compartidos por ese grupo (Portal, 2013: 259).

En el mismo sentido que Halbwachs define al espacio y al tiempo como marcos sociales de la memoria, podemos afirmar que tales constructos sociales, junto con la memoria misma, forman parte integrante de los referentes identitarios de las sociedades urbanas contemporáneas; de esta manera conviene indagar la manera en que se entrelazan estos tres elementos para conformar la identidad urbana de un grupo determinado.

Las identidades sociales también se encuentran en una mutua interdependencia con la memoria y las prácticas sociales que se llevan a cabo en un determinado contexto. En efecto, de acuerdo a Pérez Taylor “la identidad es un proceso generador de *habitus* y prácticas que cohesionan a una determinada formación social, lo cual quiere decir que a partir de los *habitus* el sujeto social conoce y determina su comportamiento social aprendiendo las leyes de comparecencia e intercambio” (Pérez Taylor, 1996: 15). A través de las prácticas sociales podemos dilucidar cómo es que la socialización se manifiesta “a través de los órdenes del recuerdo, el cómo, el porqué y el para qué se hace mantienen las fuerzas de producción económica y cultural en armonía con el orden social” (*ídem*). Es decir, *habitus* y prácticas vienen a ser los elementos que integran en la identidad las diferentes representaciones que se pueden tener en el contexto histórico social.

3. Prácticas sociales

Definición

La realidad social no está dada *per se*, se trata de una construcción conjunta de una colectividad que comparte significados que son cristalizados en la comunicación y en las prácticas sociales que desarrollan en su existencia cotidiana (Ibáñez, 1989). Aquí radica la importancia de las prácticas sociales en la construcción social de la realidad; en efecto, dado que los seres humanos se encuentran constreñidos a las normas y valores que la misma sociedad impone como “deseables”, y por ende adaptan sus comportamientos a tales exigencias, las prácticas sociales son el vehículo que permite la reproducción del orden social existente.

Existe una clara interdependencia entre las prácticas sociales y las representaciones sociales puesto que las prácticas desarrolladas por los sujetos no pueden ser independientes de las normas y los valores predominantes en el grupo social y que son elementos constitutivos de las representaciones sociales:

Las conductas de los individuos no resultan de sus creencias, de sus representaciones, tampoco de su sistema de valores, sino más bien del marco institucional, del entorno social y más precisamente del contexto de poder al que están enfrentados y que les impone, les “extrae” las conductas. Son las prácticas que los sujetos aceptan realizar en su existencia cotidiana y que modelan, determinan, su sistema de representación o su ideología. [...] Son efectivamente las prácticas las que crean las representaciones y no a la inversa (Abric, 2001: 197).

Las prácticas sociales deben ser evaluadas a partir de su carácter relacional con las demás partes constitutivas del sistema y jamás como comportamientos desligados socialmente: “las prácticas son sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos en relación con los papeles” (Jodelet y Moscovici, 1990, citado en Abric, 2001: 195). Es así como las representaciones de un grupo son capaces de explicar los porqués de las relaciones que el sujeto entabla con los demás miembros, las elecciones efectuadas por éstos, y las prácticas realizadas en el ámbito cotidiano.

Habitus y prácticas

Las teorías subjetivistas y objetivistas representan un problema de explicación de las prácticas sociales; ambas tratan de explicar el porqué de las acciones que los sujetos llevan a cabo en su vida cotidiana, sin embargo quedan sin respuesta cuestiones fundamentales para el entendimiento de las mismas. Las teorías objetivistas suponen que las prácticas sociales están determinadas por la estructura social, aquí los sujetos no tienen posibilidad de decisión ya que son vistos como meros “soportes” de la estructura de relaciones en las que se encuentran; desde esta perspectiva queda sin resolverse el cuestionamiento acerca de por qué sujetos en posiciones iguales produzcan prácticas distintas. Las teorías subjetivistas apuestan por la idea de que las prácticas sociales se reducen a un agregado de prácticas

individuales, pero esta postura engendra un problema: no puede dar cuenta de las continuidades sociales las cuales se generan al margen de la voluntad del sujeto. Pierre Bourdieu propone un concepto para superar esta oposición dialéctica: el *habitus* entendido como una

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [...] Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la *diferencia* constitutiva de la posición, el *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes (como productos del *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales (Bourdieu, 1988: 170-171).

Es mediante la teorización de este concepto que este autor va a dar respuesta a las cuestiones que los determinismos objetivistas y voluntarismos subjetivistas habían dejado sin resolver. En efecto, Bourdieu propone una relación construida entre dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, los *campos* de posiciones sociales que se han construido en dinámicas históricas y las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al sujeto en forma de esquemas, es decir, los *habitus*.

Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas individuales y colectivas, produce pues historia conforme a los principios engendrados por la historia, asegura la experiencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 1991: 94-95).

Entonces, es a partir del habitus que los sujetos producirán sus prácticas. El habitus forma un conjunto de esquemas prácticos de percepción -división del mundo en categorías-, apreciación -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado- y evaluación -distinción entre lo bueno y lo malo- a partir de los cuales se generarán las prácticas -las "elecciones"- de los agentes sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones -el habitus es el principio no elegido de todas las elecciones-, ni están simplemente determinados -el habitus es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintos y dar lugar a un abanico de prácticas distintas.

Memoria y prácticas sociales

Cuando hablamos de memoria, indefectiblemente tenemos que hacer alusión al concepto de prácticas sociales puesto que son éstas las que posibilitan que podamos crear, mantener o destruir los criterios que permiten tomar como válidos los recuerdos que se han traído al presente a través de la rememoración. Es mediante su intervención que podemos obtener el reconocimiento de que aquello que decimos que recordamos es digno de tomarse por cierto.

Está claro que esta representación constituida, que para los individuos o los grupos definen su visión del mundo se arraiga en un pasado colectivo, en el que las prácticas antiguas tienen su lugar, y donde juegan un papel esencial la experiencia colectiva o individual de las relaciones sociales, y sus obligaciones e imperativos. [...] Las condiciones de producción de esas representaciones constituidas son probablemente tributarias de las prácticas sociales que el grupo desarrolló o con las que estuvo enfrentado (Abric, 2001: 206-207).

En este contexto el tiempo es un tema ineludible, su importancia radica en el hecho de que sin su participación resulta ininteligible la experiencia de la vida cotidiana; nos movemos y vivimos en el tiempo y, con frecuencia, aludimos a él en nuestras conversaciones y lo dotamos de significado con nuestras prácticas. María Ana Portal explica que los tiempos que una colectividad establece son arbitrarios en el sentido de que cada grupo social, a partir de sus intereses y necesidades, los determina; estos tiempos “ordenan tanto la vida

individual de los sujetos como la de la colectividad a la que pertenecen” (Portal, 2006: 77). Esta investigadora ha detectado tres movimientos en los tiempos barriales: el ritmo de la vida cotidiana, el tiempo cronológico marcado por eventos significativos que se guardan en la memoria colectiva y el tiempo cíclico ritual. Como se ve, los tres tiempos tienen que ver directamente con las prácticas sociales ligadas a las representaciones que del mundo se forman los grupos sociales. Por tanto sostenemos que las representaciones determinan las prácticas sociales en las situaciones en que la carga afectiva es fuerte, y donde la referencia –explícita o implícita- a la memoria colectiva es necesaria para mantener o justificar la identidad, la existencia o las prácticas del grupo.

Prácticas sociales urbanas

La planeación y puesta en marcha de las distintas acciones de mejoramiento a la imagen urbana traen implícitamente una diferenciación de funciones y usos del espacio en cuestión en función de distintos criterios tales como edad, género y estrato social. En efecto, las prácticas cotidianas que tiene lugar en los espacios de la globalización sufren un proceso de mutación de usos y significados que revelan un esfuerzo por negociar, resistirse y/o adaptarse a las nuevas circunstancias impuestas por la dinámica a la que se encuentra sometida la ciudad y en la que las esferas de lo global y lo local aparecen claramente en una relación dialéctica de mutua influencia. Los habitantes de la urbe- dice María Moreno-terminan inscribiendo significado e identidad a estos espacios globales mediante prácticas diarias que modifican los usos originalmente designados para los espacios (Moreno, 2008: 85).

En el caso específico de Santa María la Ribera, en ese espacio conviven vecinos provenientes de diferentes clases sociales que, si bien es cierto que comparten un mismo territorio urbano, es una realidad que el pertenecer a distintas clases sociales es un factor importante para utilizar y significar de manera diferente el espacio donde transcurre su vida cotidiana, así “los residentes de la Santa María viven en mismo lugar, pero no ocupan la misma ciudad” (Marcadet, 2007: 54).

En efecto, la utilización del espacio urbano presenta variaciones respecto a los lugares y maneras de aprovecharlo lo que nos da indicios de una posible segregación a nivel de lo cotidiano. “A pesar de una acentuación de la heterogeneidad residencial en las colonias

centrales, tal vez se mantiene una forma de segregación caracterizada por las desigualdades de acceso a los recursos urbanos espacialmente localizables en toda la ciudad, entre los diferentes grupos que residen en este sector” (Marcadet, 2007: 42).

En un estudio realizado por Savage, Bagnall y Longhurst (2005) en cuatro barrios londinenses de clase media se encontró que existe una relación muy estrecha entre el sentido de pertenencia local y los procesos globales contemporáneos. Dicho sentido de pertenencia tiene que ver directamente con las prácticas sociales que los habitantes de estos barrios llevan a cabo tanto en el espacio de residencia como en el territorio más amplio de la urbe. Estos investigadores proponen la noción de *pertenecer electivo* (elective belonging) la cual consiste en la decisión racionalizada de las personas de establecer su lugar de residencia en un lugar determinado con base en la consideración de diferentes elementos cargados de valoraciones positivas. Savage *et all* (2005) describen así la función del pertenecer por elección:

Articula los sentidos del apego al espacio, la posición social y las formas de conexión con otros lugares [...] y la biografía con su localización residencial “elegida”, así que cuentan historias que indican cómo su arribo y sucesivo establecimiento es apropiado a su sentido de ellos mismos. Pertenecer no se refiere a una comunidad fija, que implique fronteras cerradas, sino que es más fluido, y considera a los lugares como sitios para realizar las identidades (Giglia, 2012: 156)

Los individuos que se vinculan por su propia voluntad con el lugar de residencia pertenecen generalmente a las clases medias y altas pues se encuentran en una posición de mayor holgura económica que les permite realizar este trabajo de selección, discriminación y elección residencial con base en sus gustos y necesidades y no en sus posibilidades como sería el caso de las clases populares. Para los primeros el sentimiento de pertenecer no tiene que ver con la acumulación de experiencias relacionadas directamente con el lugar que se está ocupando sino, más bien y sobretodo, depende de la relación existente entre su trayectoria residencial, el uso que hacen de otras zonas de la ciudad y el lugar mismo, es decir, el sentirse pertenecientes cobra sentido cuando se le relaciona con su historia biográfica y residencial: “las identidades se desarrollan mediante la geografía reticular de

lugares articulados los unos a los otros” (Savage *et al*, 2005: 163 citado en Giglia, 2012: 163). Por su parte, los habitantes tradicionales viven un proceso de transformación en su percepción del espacio barrial: mientras ven pasar ante sus ojos uno tras otro los cambios ocurridos en su entorno sienten que el lugar que consideraban suyo por derecho de antigüedad se va diluyendo provocando en ellos la nostalgia de lo que fue y, al mismo tiempo, se sienten desplazados en estos nuevos espacios sometidos a fuertes procesos de cambio disminuyendo así su sentimiento de pertenencia local y modificando las actividades que otrora realizaran en el espacio de proximidad a sus lugares de residencia.

Esta noción de la pertenencia por elección es muy vasta en sus implicaciones y alcances puesto que nos alienta a repensar la manera en que se estaba enfocando la relación de lo local –casi siempre asociado a ideas tradicionales y estáticas– con lo global –visto como engendrador del primero–; los resultados de la investigación de Savage *et al* demuestran lo que también pasa en nuestra zona de estudio: una combinación de actividades y usos del espacio público urbano que no pueden catalogarse como exclusivas del ámbito local o global, sino más bien vistas como estrategias utilizadas por los habitantes de las ciudades para sufragar sus necesidades de movilidad relativas al trabajo, el habitar y el ocio. Esta cita ejemplifica claramente lo que se ha expuesto:

Las personas sienten que pertenecen cuando pueden dar un sentido biográfico a su decisión de mudarse hasta cierto lugar, y su sentido de pertenencia local está vinculado con este lazo contingente entre ellos y su entorno (...) El pertenecer electivo es una manera de lidiar, en el plano personal, con la relativa fijación de las personas en las rutinas cotidianas del trabajo, el hogar, las relaciones y el ocio por un lado; y por el otro la movilidad de sus imaginaciones culturales (Savage *et al*, 2005: 208 citados en Giglia, 2012: 163).

En definitiva, aunque se habite un mismo territorio las prácticas sociales de sus habitantes no son las mismas, más bien, presentan una gran variación dependiendo de la heterogeneidad de los acervos de conocimiento de cada persona, es por esto que el espacio urbano no es usado y percibido de la misma forma por la totalidad de los habitantes.

La diversidad social, económica, cultural, de gustos, de estilos de vida, de costumbres, de género, de edad posibilita que cada estrato desarrolle una práctica y representación particular, aun cuando podamos descubrir procesos estructurales que involucren a la totalidad de la población de una ciudad. El vínculo con el espacio se modifica con la escala social, la biografía individual, las preferencias religiosas, sexuales, según el capital cultural adquirido y movilizado en determinada práctica social. Por lo anterior, proponemos que el uso, apropiación y significación sobre el espacio son ejes estructurantes de identidades, socialidades y pertenencias socioterritoriales en la ciudad (Licona, 2007: 33).

Consideramos que a partir de la revisión teórica hecha hasta aquí contamos con los elementos necesarios que nos ayudarán a enmarcar el tratamiento de la problemática planteada. Se mostraron las relaciones que, en el plano teórico, el tema de la memoria guarda con los de identidad y prácticas sociales; en los capítulos siguientes, a partir de la presentación de las evidencias empíricas halladas, se irán develando y entrelazando los procesos a través de los cuales los habitantes de la colonia con distintos perfiles van construyendo o han construido su memoria local. Estos procesos involucran indefectiblemente dos elementos de los que ya hemos hecho mención: el sentido de pertenencia (identidad) y las prácticas sociales. En los capítulos que siguen iremos mostrando de qué manera tales elementos le dan forma a la construcción de las memorias barriales o si el proceso va en sentido contrario, es decir, si las distintas memorias detonan identidades y prácticas sociales distintas para los diferentes habitantes de la colonia Santa María la Ribera.

CAPITULO DOS

LA RENOVACION URBANA EN LA CIUDAD CENTRAL

Un tema en boga actualmente es el relacionado con las ciudades y la importancia que representan en el mundo contemporáneo, y es que de acuerdo a cifras del Banco Mundial, más del noventa por ciento del crecimiento poblacional en países en desarrollo tiene lugar en las metrópolis, y es que de acuerdo a los datos que ofrece el mismo organismo, a diario se añaden casi 180, 000 personas a la población urbana y se estima que para el año 2030 el 60% de la población mundial vivirá en áreas urbanas¹⁵. Dicho aumento demográfico viene indefectiblemente acompañado de otras cuestiones (económicas, políticas, culturales, ambientales) que afectan la vida social en su conjunto, por lo que el análisis de las problemáticas adyacentes no carece de pertinencia entre los interesados de la cuestión urbana (llámese investigadores o autoridades competentes). Un tema de gran relevancia en este contexto es el que se refiere a las políticas públicas de la llamada *renovación urbana* debido a que se trata de una estrategia con profundos impactos que condicionan y moldean las lógicas de funcionamiento de la vida comunitaria en los espacios en los que se implementan sus acciones. Santa María la Ribera pertenece a lo que definimos como la ciudad central de la capital del país (ver definición más adelante) por lo que en los últimos años ha experimentado una serie de medidas en materia de renovación y rescate de espacios abandonados o en precaria situación con la finalidad de reactivarlos como lugares de encuentro, socialización y con fines habitacionales. El objetivo de este capítulo es presentar un panorama general de los programas de renovación urbana implementados en el perímetro de la ciudad central en la ciudad de México, así como mostrar los efectos que tales acciones tienen sobre la fisonomía y funcionalidad del espacio urbano y cómo modifica la sociabilidad entre los residentes y usuarios de éste; si bien se mostrará la situación general del área central a este respecto, el acento estará puesto en la colonia que es objeto de nuestro interés.

¹⁵ Sitio oficial del Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>

La Ciudad Central

En la ciudad de México se le designa Ciudad Central al perímetro constituido por cuatro delegaciones políticas: Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Dentro de la división social del espacio, también se le denomina “el espacio disputado” debido a sus características inherentes: “su localización relativa y la multiplicidad de actividades y por consiguiente de ‘usos de suelo’ que en ellos tiene lugar, los han convertido en áreas urbanas que al mismo tiempo que conservan el uso habitacional operan como áreas centrales, aunque no necesariamente a escala metropolitana, al menos a escala de una zona o área de la metrópoli” (Duhau y Giglia, 2008: 195-196). Al menos se detectan otras tres especificidades que identifican a este tipo de hábitat; por un lado se encuentra su cualidad de ser espacios provistos de excelente equipamiento urbano, una conexión bastante aceptable con el resto de la metrópoli y contar con una estructura basada en el urbanismo moderno, es decir la traza del espacio de cada colonia que la componen fue diseñada con rigor arquitectónico. Otro elemento que define a la ciudad central hace referencia a su alto valor histórico y patrimonial puesto que en esta área se concentra gran parte de monumentos, edificaciones y espacios públicos más importantes de la ciudad. El último componente de la ciudad central que detectamos es la heterogeneidad referida a la esfera social tanto en la composición socioeconómica de sus habitantes como a la pluralidad de intereses que despierta este tipo de espacio urbano. René Coulomb (2012) identifica a estos elementos en un doble sentido: como rasgos característicos y como rasgos estructuradores de las problemáticas prevalentes en las ciudades centrales de las grandes aglomeraciones urbanas de Latinoamérica. Ante esto, la propuesta para una gestión que favorezca a un mayor número de residentes de este tipo de hábitat pugna por un tratamiento integral que dé solución a cada una de tales problemáticas.

La importancia de las ciudades centrales radica no sólo en las características ya señaladas sino también en la multiplicidad de funciones que cumple como tal, “el centro es el espacio de múltiples funciones de centralidad” dice Coulomb (2012: 27); entre las más importantes podemos identificar siete: 1) la función simbólica que da identidad a una ciudad; 2) la función de gobierno y administración pública; 3) la función de centro de negocios; 4) la función de intercambio comercial; 5) la función de expresión cultural; 6) la función de

expresión de lo público y manifestación de lo político; y 7) la función de socialización y sociabilidad urbana. Dichas funciones no son estáticas ni mucho menos inmutables, la misma dinámica que hace funcionar a la ciudad impele a que paulatinamente se dé una movilidad de éstas a otros puntos de la metrópoli. Un ejemplo de esta afirmación lo encontramos en la función de centros de negocios, la cual en el caso de la ciudad de México se está desplazando, con una tendencia muy marcada, al poniente de ésta, específicamente a la zona de Santa Fe. Y es que no se debe soslayar el hecho de que estudiar el centro de la Ciudad sólo puede ser posible si se analiza en su relación con el resto de la metrópoli.

Existe otra cuestión de relevancia en este contexto: la paulatina y constante degradación de los espacios –ya sea públicos o de habitabilidad- de los centros históricos de las ciudades latinoamericanas. Este fenómeno puede explicarse a partir de tres elementos de diferente orden que se conjugan e influyen entre sí; 1) el técnico: el deterioro de los inmuebles y espacios públicos por la acción del paso del tiempo; 2) el económico: la oferta inmobiliaria se intensifica en áreas distintas del centro y resulta más atractiva por poseer la cualidad de ser de reciente creación desvalorizando el parque inmobiliario localizado en el centro; y 3) el social: las construcciones en mal estado influyen en la percepción que los potenciales habitantes-usuarios se forman de la zona en su conjunto teniendo como resultado que se prefieran otras zonas en detrimento de las centrales.

El repoblamiento de la Ciudad Central por el Bando Dos

Un elemento de decisiva importancia en este contexto es el que hace referencia al Bando Dos, edicto emitido en el año 2000 por el entonces jefe de gobierno capitalino Andrés Manuel López Obrador. Este decreto es quizá la política pública que mayor impacto ha tenido en la fisonomía y funcionalidad de la ciudad central en la ciudad de México en la época contemporánea.

Existía la problemática del despoblamiento gradual de las delegaciones centrales (las que conforman a la ciudad central) y, al mismo tiempo, se daba un aumento poblacional “descontrolado” en las delegaciones periféricas (Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco). Y es que como se menciona en el documento que justificaba la implementación de las acciones de

replamamiento, “en los últimos 30 años las delegaciones del Centro han disminuido su población en un millón doscientos mil habitantes, en tanto que en las delegaciones del Sur y del Oriente la población ha crecido de forma desproporcionada”¹⁶. Por tal motivo surge la necesidad de “equilibrar” la densidad demográfica para lo cual se lanzan siete propuestas básicas:

- 1) Con fundamento en las leyes, se restringirá el crecimiento de la mancha urbana hacia las Delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.
- 2) En estas Delegaciones se restringirá la construcción de unidades habitacionales y desarrollos comerciales que demanden un gran consumo de agua e infraestructura urbana, en perjuicio de los habitantes de la zona y de los intereses generales de la ciudad.
- 3) Se promoverá el crecimiento poblacional hacia las Delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza para aprovechar la infraestructura y servicios que actualmente se encuentran sub-utilizados.
- 4) Se impulsará en estas Delegaciones el programa de construcción de vivienda para la gente humilde de la ciudad.
- 5) A partir del próximo 2 de enero, empezará a funcionar la Ventanilla Única para el ingreso de solicitudes de uso del suelo específico y de factibilidad de servicios, en obras de impacto urbano y ambiental, en el marco de las atribuciones que por ley le competen a cada una de las Secretarías del Gobierno Central.
- 6) La Ventanilla Única se instalará en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; específicamente en el Registro de los Planes y Programas, dependiente de la Dirección General de Desarrollo Urbano.
- 7) Esta ventanilla expedirá, sin tanto trámite y en término no mayor de treinta días hábiles, un Certificado Único que definirá, para conjuntos habitacionales menores

¹⁶ Bando Número Dos, página electrónica del Gobierno del Distrito Federal: www.df.gob.mx

de 200 viviendas, la factibilidad de dotación de agua, servicios de drenaje y de desagüe pluvial, de vialidad, de impacto urbano, de impacto ambiental y de uso del suelo.

En definitiva, se trataba de un proyecto muy ambicioso de largo alcance que impactaría en cada aspecto del tema de la planeación urbana; Sergio Tamayo lo resume de esta manera:

Las acciones resultantes afectarían el ordenamiento de la ciudad, impactaría la expansión y crecimiento de la misma sobre la zona metropolitana, repercutiría en los movimientos internos poblacionales, tendría un efecto fundamental en la política de vivienda social del gobierno, en las inversiones privadas en materia habitacional y desarrollo inmobiliario, y por último, afectaría intereses económicos, sociales y políticos de individuos y grupos (Tamayo, 2007: 32, 34).

Las razones del edicto aducían diferentes órdenes de corte ecológico, técnico y social. El enfoque ecológico atendía a la necesidad de frenar la mancha urbana que se estaba extendiendo hacia zonas de recarga de mantos acuíferos y donde se produce la mayor parte del oxígeno para la ciudad. El enfoque técnico se centraba en el aprovechamiento de la infraestructura de la ciudad central que hasta ese momento estaba siendo sub utilizada (principalmente en lo que respecta al agua potable y al sistema de drenaje). El enfoque social se hizo presente al momento de plantear que la población de menores recursos económicos tuviera la posibilidad de poseer una vivienda en la zona central gracias al auspicio de los organismos encargados de autorizar, gestionar y promover la construcción de vivienda de interés social en el Distrito Federal (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (INVI) y el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI)). Tal posibilidad de posesión de una vivienda en la zona central redundaría en el beneficio, entre otros, del acortamiento de los tiempos de traslado hacia sus lugares de trabajo, los cuales mayoritariamente se encuentran en este perímetro geográfico, situación altamente valorada en la sociedad actual.

En este marco se diseñaron dos grandes programas, a saber: el Programa de Vivienda en Conjunto y el Programa de Vivienda en Lote Familiar (que después cambiaría su nombre a Programa de Mejoramiento de Vivienda). Este último se aplicó en zonas con mediana, alta

y muy alta marginación urbana y se desarrolló en prácticamente todas las delegaciones que no pertenecen a la ciudad central; se enfocó a la sustitución, el mejoramiento y la ampliación de la vivienda. El Programa de Vivienda en Conjunto tuvo como radio de actuación la ciudad central aunque eventualmente se llevaron a cabo acciones en delegaciones del primer contorno de la ciudad. En general con este proyecto se pretendía construir o sustituir unidades habitacionales en zonas que ya contaban con una infraestructura urbana (Tamayo, 2007). Este programa es el que ocupa nuestra atención puesto que es en este contexto donde se insertan las acciones de renovación urbana que afectan a la colonia Santa María la Ribera; se profundizará en ello en apartados posteriores correspondientes al tratamiento específico del tema y su impacto en la colonia objeto de nuestro interés.

Muchas fueron las reacciones y críticas que se desataron a raíz de la implementación del Bando Dos, éstas provinieron de diferentes actores sociales involucrados en la problemática. Las más destacadas fueron hechas por el grupo empresarial, la clase política encarnada en los legisladores, los grupos sociales organizados y, si bien no tuvieron un impacto directo, también la esfera académica tomó una postura al respecto. Veamos los principales argumentos que cada sector esgrimió al respecto. A decir de los empresarios, debido a las restricciones que impuso el Bando Dos, se dejaron de construir 80 mil viviendas, lo cual tuvo como consecuencia la pérdida de empleos: “Según cifras de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI) se perdieron cerca de 350 empleos anuales y se dejaron de invertir 30 mil millones de pesos en el ramo de la vivienda” (Tamayo, 2007: 62). Aunado a este efecto negativo se encuentra el del aumento en el precio del suelo de esta zona de la ciudad; en efecto, el Bando Dos provocó el aumento de hasta el doble del precio del suelo en ciertas zonas de la ciudad central por lo que, al menos por un tiempo, no hubo lugar para la construcción de vivienda de interés social; “los factores que motivaron la construcción de desarrollos caros no fue producto de la especulación inmobiliaria sino la falta de terrenos baratos” (*Ibid.*: 63). La opinión de los legisladores se polarizó, evidentemente, entre los perredistas y los partidos de oposición; para éstos últimos el Bando Dos violaba la ley al entrometerse en asuntos que sólo competían a la Asamblea Legislativa. Adujeron, además, a un claro allanamiento del camino para las elecciones presidenciales del 2006 pues consideraron que las medidas

tomadas tenían claros tintes clientelares y corporativistas las cuales lo beneficiarían en los comicios siguientes. Por parte de la comunidad académica se lanzaron una serie de críticas principalmente por la falta de claridad en los conceptos utilizados en el edicto lo que daba lugar a manipulaciones a conveniencia de las autoridades; la simplificación de una zona tan compleja e imbricada ignorando que existen otros nodos no necesariamente localizados en la ciudad central; la contribución del alejamiento de las inversiones privadas a zonas con mejores condiciones económicas puesto que los costos del suelo se habían elevado considerablemente, dichas condiciones las encontraron en distintas localidades del Estado de México, etcétera. Finalmente, los grupos sociales organizados se pronunciaron en contra de las medidas impuestas por el Bando Dos respecto al perímetro que abarcaba las acciones de éste pues había asociaciones que operaban fuera de los límites de la ciudad central por lo que quedaron excluidos de los beneficios en materia de vivienda . Estos grupos “consideraron que los propósitos ahí contenidos se quedaron cortos en su aplicación y no atendieron las problemáticas urbanas prioritarias” (*Íbidem*: 68). Además, “aquellas cuyo trabajo se circunscribía por fuera de la ciudad central, no quedaron en los programas de vivienda nueva y no fueron capaces de aprovechar las posibilidades del programa de mejoramiento para ampliar su influencia y realizar un trabajo integral de barrio” (*Íbid.*: 67).

Particularmente y desde el enfoque que guía esta investigación, es decir, el antropológico, la crítica principal que hacemos al Bando Dos es que no previó un tratamiento integral en sus políticas de repoblar las áreas centrales de la ciudad; no se trata sólo de atraer de nuevo a la gente para que habite el centro, también se debió tomar en cuenta que los nuevos residentes traen consigo *habitus* que muchas veces pueden ser incompatibles o contradictorios a los que se desarrollan en las dinámicas sociales del lugar, situación que es proclive a generar conflictos entre los distintos habitantes de estos espacios urbanos. Los conflictos vecinales son, en buena medida, el resultado de la omisión de un plan de integración de los nuevos vecindados a las prácticas existentes en un espacio dado (una colonia, por ejemplo) puesto que se dan escisiones en los lazos sociales de proximidad, elemento imprescindible en la generación del sentimiento de comunidad en cualquier espacio habitable. La importancia de la zona central es que sirve como espacio donde confluyen las distintas identidades sociales, pues como afirma Coulomb: “Frente al anonimato y dispersión de las áreas periféricas, el centro es el lugar en el que los habitantes

se reconocen como ciudadanos de una misma ciudad, con una historia e identidad propias” (Coulomb, 2012: 20-21). Sin embargo, en la realidad actual tal situación no se da de esta manera; como lo mostraremos en capítulos posteriores, la heterogeneidad social existente en la ciudad central, y especialmente en Santa María la Ribera, impide que exista un consenso ante el arraigo, la identidad y significación adquiridos y asignados al espacio habitado.

Y como nada dura para siempre, en diciembre de 2006 el jefe de gobierno en turno, Marcelo Ebrard Casaubón, anunció que se aplicarían algunas modificaciones al Bando Dos pues aseguró “ya no lo podemos sostener como está (...) además, nunca se planteó para que durara 50 años” (Entrevista a Marcelo Ebrard, 2006)¹⁷. Una de las adecuaciones que se le hicieron fue la incorporación de la inversión privada en los proyectos de vivienda de interés social¹⁸.

Renovación Urbana

Dada su relevancia en las políticas públicas focalizadas en la planeación y reordenación de los centros de las ciudades, específicamente en los casos latinoamericanos, la renovación urbana suscita un preponderante interés entre los estudiosos de los fenómenos que ocurren en el contexto urbano. En efecto, las acciones desplegadas y las implicaciones de todos los órdenes (sociales, políticas, económicas, ecológicas, culturales) que acompañan a este fenómeno urbano ejercen tal impacto que bien vale la pena voltear la mirada hacia los efectos (muchas veces adversos para la población que habita esos centros) que los procesos de renovación urbana lleva consigo donde quiera que ésta se aplique.

Existe un campo semántico referido a las acciones de las políticas públicas en materia de la optimización de las zonas centrales de las ciudades que dan cuenta de procesos específicos pero que finalmente se refieren al mismo fenómeno¹⁹. Designaciones como reciclamiento,

¹⁷ Diario El Universal, 16 de diciembre de 2006.

¹⁸ Diario La Jornada, 8 de febrero de 2007.

¹⁹ Para una exposición más profunda en cuanto a la diversidad y diferenciación entre conceptos véase Anavel Monterrubio (2012), “El papel de las políticas de renovación urbana en la permanencia o movilidad residencial en el hábitat popular de los barrios céntricos de la ciudad de México”, en Coulomb, René, Esquivel, María, Ponce, Gabriela (coords.) (2012) *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados/LXI Legislatura, México.

regeneración, renovación, recuperación, restauración, rehabilitación y revitalización se encuentran profundamente relacionados entre sí pero al mismo tiempo atienden a procesos distintos dentro del fenómeno aquí estudiado. Para efectos de la presente investigación y por considerar que se trata de los constructos más inclusivos, hemos decidido utilizar de manera indistinta los conceptos de renovación y regeneración urbana para referirnos a las acciones impulsadas por las autoridades para mejorar los espacios en deterioro o desuso de la ciudad central. Al mismo tiempo descartamos la idea de alejarnos completamente de los demás nociones puesto que existen procesos que competen exclusivamente a cada una; por ejemplo, la restauración urbana se enfoca en la recuperación del patrimonio construido “preservando los elementos constructivos y decorativos y reconstruyéndolos con materiales, técnicas y tecnologías originales en caso de que se hayan perdido” (Monterrubio, 2012: 91) y se aleja del tratamiento de los espacios abiertos de sociabilidad como un parque o una plaza. Por eso, cuando la ocasión así lo requiera, se utilizarán esos conceptos haciendo la precisión correspondiente.

Entendemos el concepto de renovación urbana como el proceso de eliminación, construcción, remodelación y/o restauración de construcciones e infraestructura en ciertas zonas de las ciudades que ha sufrido procesos de deterioro, con la finalidad de hacerlos más atractivos a los ojos de los potenciales consumidores y, simultáneamente, mejorar la experiencia local de los residentes ya establecidos. Los espacios que pueden ser objeto de renovación van desde edificios de uso habitacional (casas, departamentos, vecindades), de uso recreativo (cines, museos), hasta vialidades (calles, avenidas) y espacios públicos (plazas, jardines), estos últimos incluyen el mejoramiento de su equipamiento como la instalación de luminarias o cámaras de seguridad.

Los planes y programas de renovación urbana en la ciudad central de la capital mexicana se han implementado persiguiendo dos objetivos principales, por un lado se busca renovar el parque habitacional de los barrios populares céntricos que ha sufrido deterioro y que eventualmente han caído en el desuso, “orientados sobre todo a salvaguardar las condiciones sociales y económicas existentes” (Monterrubio, 2012: 125) y, por el otro la transformación de espacios públicos que incluyen acciones de protección patrimonial, mejoramiento de la imagen de tales espacios y sustitución de usos del suelo por otros que

proporcionen mayor rentabilidad, “con una perspectiva de recuperación de los valores culturales, de la identidad histórica y de la imagen de la ciudad” (*Ibíd.*). Al analizar las lógicas de funcionamiento y los resultados de las políticas públicas de regeneración urbana podemos detectar dos efectos diferentes: por un lado se modifica y mejora la calidad de vida de los residentes en las áreas objeto de intervención, y por el otro se asiste a una serie de problemáticas que derivan en la segregación residencial, la pérdida de la identidad territorial y/o el desplazamiento de la población de menores recursos a las afuera de la zona central. Dada la importancia que la segunda consecuencia reviste para la dinámica social de las comunidades intervenidas, consideramos propicio dedicarle algunas líneas.

Políticas de desplazamiento en la Ciudad Central y el debate sobre la gentrificación

Las grandes aglomeraciones urbanas en gran parte del mundo han asistido, desde hace dos décadas aproximadamente, a una serie de modificaciones tanto en su fisonomía como en su composición social; esta afirmación ya ha sido expuesta líneas arriba, lo que ahora nos interesa es ahondar en la comprensión de un efecto sobresaliente -debido a la fuerza que está adquiriendo actualmente- de las políticas públicas neoliberales en materia de vivienda y uso del espacio público. Se trata de un fenómeno social cuyo principal efecto es el desplazamiento de la población tradicional de un barrio deteriorado y posteriormente renovado debido a su incapacidad de cubrir los costos que la nueva fisonomía del espacio en cuestión ha adquirido. En otras palabras, la *gentrificación* es un fenómeno que se desprende de las políticas neoliberales de renovación urbana y se refiere al desplazamiento progresivo de hogares con bajos recursos de unos centros urbanos en transformación perpetua (Janoschik y Sequera, 2014). Eventualmente, personas pertenecientes a estratos socioeconómicos que pueden catalogarse como medios y medios altos son quienes sustituyen en el espacio local a los habitantes de larga data que se han visto imposibilitados para cubrir los costos incrementados a raíz de las políticas de renovación urbana. Lo que en la literatura anglosajona se denomina *gentrificación*, en el contexto latinoamericano –que es donde se inscribe nuestro caso de estudio- no se ha podido llegar a un consenso respecto a la designación de este fenómeno urbano; algunos autores proponen realizar adaptaciones semánticas del término como: ennoblecimiento (Leite, 2010), elitización (González-

Hernández, 2009), gentrificación light (González, 2010) o aburguesamiento²⁰. Y esto es así porque las realidades sociales que ocurren en los países europeos y en los latinoamericanos son francamente distintas, y aunque en apariencia los efectos del tratamiento al que han sido sometidos los centros urbanos de cada uno de ellos presentan características similares, no se puede pretender que los contextos sociales, políticos y económicos sean idénticos. Tratar de homogenizar las causas y los efectos de las políticas de renovación urbana en estas latitudes del planeta representaría la negación de las especificidades históricas de las estructuras sociales, urbanas, políticas y administrativas de cada país donde se han aplicado dichas políticas urbanas. Inzulza-Contardo (2012) propone el concepto de “latino-gentrificación” para designar el proceso que tiene lugar en Latinoamérica y que es capaz de dar cuenta de las condiciones específicas en las que ocurre atendiendo tanto la esfera material como la simbólica. Por nuestra parte, la propuesta gira en torno a la necesidad de matizar el concepto de gentrificación –mediante el análisis minucioso de las características intrínsecas que cada contexto geográfico presenta- para poder aprehenderlo en un nivel lo más cercano posible a la realidad latinoamericana. En el caso de América Latina la gentrificación se puede explicar a partir de tres dimensiones principales (Janoshka y Sequera, 2014: 3): “a) la relación existente entre el mercado inmobiliario y las administraciones públicas quienes facilitan enormemente la puesta en marcha de las acciones de estas empresas, enfocadas primordialmente a las personas privilegiadas en la jerarquía social; b) la esfera simbólica de los mecanismos de reapropiación del patrimonio arquitectónico y cultural de las áreas intervenidas, traducidos en formas (casi siempre) violentas de desplazamiento; c) las diferentes formas en que lo urbano se ha configurado históricamente en economías dominadas por las actividades informales, una suerte de proletarización de las actividades del centro”. Con relación a este último punto, René Coulomb resalta las consecuencias negativas de este fenómeno:

El carácter popular de las actividades implica, por un lado, una menor capacidad de pago en términos de mantenimiento de los inmuebles y, por el otro, una mucho mayor intensificación en el aprovechamiento de los

²⁰ Términos menos afortunados puesto que se trata de una sustitución del anglicismo *gentrificación*, sin embargo su traducción literal hace referencia más bien a la adopción de las características que se consideran propias de la burguesía antes que al proceso de restauración de zonas urbanas empobrecidas.

espacios y muchas veces esquemas de irregularidad, como en el caso del comercio en vía pública; todo lo cual, en conjunto, puede acelerar el deterioro del patrimonio inmobiliario y el mal uso de los espacios públicos, dos componentes fundamentales de los centros de las ciudades (Coulomb, 2012:35).

El Estado, que se ha convertido más en un ente empresarial cuya acumulación de capital es su principal objetivo al tiempo que se aleja de su papel como regulador del mercado y protector de la población menos favorecida económicamente (Lees, Slater y Wyly, 2008), no sólo ha facilitado las diversas acciones de las empresas inmobiliarias –que operan en la esfera de la vivienda-, también, y de manera muy marcada, ha allanado el terreno para crear las circunstancias propicias para el resurgimiento de las zonas centrales de las ciudades latinoamericanas –que caen dentro de la esfera del espacio público- a través de dos líneas de acción, a saber:

- 1) El interés por preservar cualquier manifestación del patrimonio arquitectónico y cultural de los barrios intervenidos como una estrategia para dotarlos de una cualidad atrayente para los nuevos residentes y/usuarios.
- 2) El interés en sustituir a las economías informales por economías formales que incluyan los ya conocidos procesos de reproducción capitalista.

En conjunto e interacción, las acciones enunciadas líneas arriba constituyen el campo propicio para que el capitalismo contemporáneo, mediante los procesos de gentrificación, ejerza las acciones de desalojo y desplazamiento –los dos mecanismos clave de este fenómeno- de los habitantes más desfavorecidos de los centros de las ciudades latinoamericanas. “Debemos interpretar por tanto la gentrificación latinoamericana como un proceso de transformación de los modos de reproducción socio-urbana, especialmente si se considera la dicotomía formal-informal” (Janoshka y Sequera, 2014: 18).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de desplazamiento? En palabras de Michael Janoshka éste puede definirse como “una operación que restringe las alternativas de los sectores de la sociedad más vulnerables para conseguir un lugar adecuado para vivir. Esto ocurre especialmente cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y

cultural se instalan en un barrio” (2014: 8). Los efectos del desplazamiento van más allá de la expulsión de viejos habitantes, tiene que ver también con las tensiones y conflictos que se gestan dentro de los barrios intervenidos entre vecinos con diferentes *habitus* y maneras de utilizar y significar el espacio público. En ciertos casos asistimos a una suerte de imposición hegemónica por parte de los estratos medios y medios altos quienes simbólicamente dictan las formas de comportarse en el espacio público local; “por tanto, la existencia de una presión de desplazamiento para expulsar principalmente determinadas configuraciones de la subjetividad (de las clases populares, clases obreras o minorías étnicas) se está llevando a cabo como un proceso transversal” (Janoshka y Sequera, 2014: 10). Es decir, aunque los habitantes de larga data (quienes coincidentemente son los menos favorecidos económicamente) sienten un gran apego al territorio, paulatinamente van adquiriendo un sentimiento de extrañamiento ante el propio barrio por efecto de los nuevos usos y usuarios a los que se ha visto sometido; este es el proceso del que hablan Sagave, *et al* (2005) en su investigación acerca de la gentrificación de algunos barrios viejos en Londres. De acuerdo a los hallazgos de estos investigadores –y que coinciden con la realidad que analizamos-, algunos residentes adolecen del capital cultural y social para “apreciar” en su totalidad el valor que el barrio gentrificado representa para la urbe; este es otro elemento de exclusión social, al menos a escala local. Tales tensiones y conflictos abonan a favor de una reconfiguración socio espacial, que incluye la transformación de prácticas, relaciones de vecindad, significaciones y apegos al espacio habitado.

Pareciera que con la gentrificación se han obtenido resultados contrarios a los planteados en los planes de renovación urbana es decir, los referentes al repoblamiento de las áreas centrales de algunas ciudades importantes al estimular la expulsión de ciertos tipos de habitantes, sin embargo no se da así siempre y en todos los casos. En efecto, en el caso específico de la ciudad de México, existen dos enfoques de las políticas públicas de renovación urbana: por un lado está la regeneración a partir de la gentrificación y por el otro está la renovación orientada al mejoramiento de las actuales condiciones socioeconómicas con el objetivo de “conservar en las áreas centrales tanto a sus actuales habitantes como a las actividades que se llevan a cabo hoy en día, mejorando las condiciones habitacionales, el acceso a los servicios y el nivel de infraestructura, y promoviendo nuevas oportunidades económicas en un horizonte temporal inmediato”

(Monterrubio, 2012: 90). Tales objetivos han podido lograrse gracias a la participación de un actor social de relevancia en este contexto, se trata de las asociaciones de vecinos autogestionarias en materia de vivienda; los beneficios que han obtenido como resultado de sus gestiones se han visto reflejados en su acceso a la vivienda a un costo que esté al alcance de sus posibilidades económicas y, por ende, a la conservación de su arraigo colectivo, identidad y sentido de pertenencia local.

Para Lees, Slater y Wyly (2008) existen al menos seis aspectos positivos que es importante rescatar de los procesos de gentrificación, a saber:

- 1) La reducción de la expansión urbana y de la subutilización de edificios en desuso.
- 2) El rescate de áreas en abandono.
- 3) La rehabilitación de inmuebles (con estatus patrimonial o sin él).
- 4) El aumento del valor de la propiedad privada.
- 5) El incremento de ingresos fiscales.
- 6) Una mayor mezcla social (aunque, como ya se ha visto, esa “mezcla” no ocurre siempre en los mejores términos).

Frente al panorama expuesto, el interés se centra en un tratamiento integral de las políticas públicas de renovación urbana que equilibre los beneficios a los que tienen derecho los habitantes de una ciudad y con esto reducir las enormes diferencias que provocan segregación, exclusión, marginación, etcétera. René Coulomb (2012: 55) lo expresa atinadamente cuando afirma: “El desafío es grande: se trata de “reurbanizar”, cuando todo parece indicar que nuestras sociedad han olvidado ‘cómo hacer ciudad’”. Por su parte, Lees, Slater y Wyly (2008) proponen un “renacimiento urbano” en el que se tome en cuenta a la población residente en la toma de decisiones en cuanto al mejoramiento de su localidad de residencia, la reserva de cuotas de vivienda de interés social en los espacios intervenidos pero quizá lo más importante es evitar la segregación socioespacial en aras de un desarrollo urbano integral.

Consideramos pertinente recalcar el hecho de que el proceso de gentrificación en las latitudes latinoamericanas sigue una lógica distinta a la que se da en las urbes europeas e incluso estadounidenses; en efecto en la ciudad de México no se observa propiamente una gentrificación al estilo europeo en donde indefectiblemente se da un proceso de expulsión, desplazamiento y segregación residencial de la población local respondiendo a intereses económicos de diversos actores sociales (gobierno local, empresas inmobiliarias, residentes de estratos sociales elevados, etc.). En el caso particular de Santa María la Ribera, llama la atención que sean los habitantes de reciente arribo pertenecientes a estratos medios y medio-altos quienes tengan una participación más activa en la tarea de dotar de un mayor y más novedoso atractivo artístico, cultural y, en menor medida, comercial al barrio²¹; para ello se valen de algunos de los espacios públicos más importantes de la localidad -la Alameda, principalmente- por un lado, y de espacios particulares de uso público -generalmente espacios cerrados con una amplia oferta comercial- por el otro. Esto incide de manera directa en la reconfiguración de los espacios públicos y privados en función de los nuevos usos que de éstos se hacen, hecho que no pasa desapercibido por los habitantes de larga data quienes ante la situación se perciben invadidos –y, eventualmente, marginados- en su propio espacio local de residencia, aunque es importante señalar que no por eso han perdido del todo su sentimiento identitario con el territorio. De esta manera asistimos a una variante del proceso de gentrificación, es decir, en este caso no se da la expulsión física del territorio hasta ahora habitado pero sí está presente una suerte de sentimiento de marginación de la vida comunitaria derivada de la nueva dinámica de funcionamiento en la vida cotidiana del barrio. Carmen González (2010) propone el término de *gentrificación light* para dar cuenta del fenómeno que se está viviendo en el caso del Centro Histórico de Santiago de Querétaro y que tiene correspondencia con los hallazgos de nuestra propia investigación, por lo que estimamos que puede aplicarse a nuestro caso de estudio. Para esta investigadora, la gentrificación light se diferencia de la gentrificación que involucra a la expulsión de la población local por dos elementos que acontecen en el centro de la ciudad: la socialización y las expresiones culturales (González, 2010: 299). En efecto, tal

²¹ La reciente oferta comercial, que abarca diversos rubros, ha estado presente en la colonia en su mayoría por parte de empresarios particulares -quienes no necesariamente residen en ésta- que, en asociación con las autoridades locales, perciben el espacio público como mercancía de la que se puede extraer ganancias económicas importantes, hecho que coincide con la situación de otras ciudades o centros históricos.

como en nuestro caso de estudio, los residentes de larga data cuentan con opciones propias de apropiación y arraigo de los espacios públicos de la colonia con la finalidad de no tomar distancia de lo que otrora fueran sus espacios de esparcimiento y socialización.

Las políticas de renovación urbana en Santa María la Ribera

La colonia Santa María la Ribera se ubica dentro del perímetro que conforma la ciudad central de la ciudad de México, es por esto que también se ha contemplado dentro de los planes de renovación urbana que se han llevado a cabo en los últimos años. En este apartado vamos a presentar un panorama general de la situación en la que se encuentra el barrio poniendo el acento en dos ámbitos primordiales dentro de los planes de regeneración urbana, a saber, el mejoramiento del espacio público y la producción y conservación de vivienda.

Sobre el aspecto de la recuperación de los espacios públicos locales podemos decir que pese a contar con un enorme acervo arquitectónico de valor histórico y cultural, la gran mayoría de las administraciones públicas que habían detentado el poder en la demarcación siguieron una tendencia de omisión en cuanto al tratamiento de tales espacios y edificaciones; el resultado es de fácil deducción: evidente deterioro y abandono de las plazas públicas²² y calles, ausencia de luminarias, desgaste de aceras, basura y heces fecales de animales domésticos en la vía pública, proliferación de actos delictivos, etcétera. Ante este estado de los espacios públicos de la colonia, a partir del año 2000 los vecinos comenzaron a levantar varias quejas frente a las autoridades delegacionales²³ —en la administración de Dolores Padierna Luna del Partido de la Revolución Democrática (PRD)— sin obtener realmente respuestas satisfactorias a sus demandas.

Fue hasta el año 2003, bajo la administración de Alfonso Suárez Real, cuando se dio inicio a los trabajos de restauración del kiosco Morisco el cual presentaba severos signos de deterioro tanto por las inclemencias del tiempo a las que había estado sometido como por el uso indebido que los vecinos y usuarios en general hacían de éste. Se realizaron trabajos de

²² Existen dos parques en la colonia; el más importante es la Alameda donde se localiza el kiosco Morisco y el otro es el parque Mascarones localizado sobre la Ribera de San Cosme y la calle Jaime Torres Bodet.

²³ Algunos consultados refirieron este año como el hito en la toma de conciencia de la situación real de abandono en que las autoridades mantenían a los espacios públicos de la colonia.

sustitución de barandales, de reemplazo de piezas de madera y cerámica que habían sido sustraídas, y de limpieza para quitar los *grafitis* que de manera negligente algunas personas habían realizado dentro del monumento; además se limpiaron las canaletas del domo que por falta de mantenimiento albergaba una gran cantidad de basura, botellas de plástico y balones. La inversión que se realizó fue de 3 millones 539 mil 620 pesos y los trabajos fueron supervisados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Suárez Real comentó que “desde hace 30 años no se le daba una atención integral. El deterioro no era abismal, sino preocupante”²⁴, por lo que propusieron darle mantenimiento correctivo una vez al año para prevenir una situación como la que se estaba presentando. Además, se anunció que se tendrían que tomar decisiones en cuanto a las actividades que se podría realizar dentro del kiosco ya que andar en bicicleta, patines y patinetas ya no podía ser permitido debido al daño que se le infringía al piso; la vigilancia para hacer que se cumpliera esta decisión también estaba presente en el discurso pero en la realidad no fue así. Se tenía prevista la entrega de resultados en septiembre de ese año pero por diversas circunstancias administrativas no se logró el objetivo sino hasta algunos meses después. Los vecinos volvieron a levantar la voz ante la situación pues consideraron que lejos de pretender arreglar el referente simbólico de la colonia, las autoridades sólo buscaban “justificar el presupuesto”.

Los trabajos en este aspecto quedaron suspendidos en este lapso de tiempo hasta 2008 que comenzó un nuevo episodio de trabajos de restauración del kiosco añadiendo en esta ocasión a la Alameda en general; con una inversión de 8 millones 500 mil pesos lo que se buscó fue dotar de una mejor imagen urbana a ambos espacios, para lo cual se realizaron las siguientes acciones:

- Liberación de pisos y guarniciones
- Restitución del pavimento del parque
- Colocación de las bancas de hierro forjado que había sido retiradas previamente

²⁴ Diario El Universal.

http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=52513&tabla=ciudad

- Retiro temporal (supuestamente) de las fuentes con detalles en mármol para su restauración
- Limpieza del domo del kiosco
- Desazolve de las canaletas del mismo
- Restauración de la herrería de los barandales del kiosco así como de sus escalinatas
- Sustitución del piso del kiosco, que era de cantera rosa, por madera cumarú para exteriores

Otras propuestas de acciones aparecieron en los discursos (un área para juegos infantiles, la colocación de baños públicos, la creación de una biciestación, la instalación de composteros, la colocación de cinco mil plantas vegetativas) pero finalmente no se concretaron en la práctica. Se suscitaron algunas situaciones “de orden presupuestal” que derivaron en la suspensión de actividades en 2008 mismas que se retomaron al siguiente año. Este retraso provocó molestias entre los residentes de Santa María pues el parque (el kiosco incluido) proyectaba una imagen de abandono; una asociación civil, la Asamblea Vecinal por la Recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera²⁵ hizo patente su descontento con una misiva dirigida al mismo tiempo a la Secretaría de Obras y Servicios, a la Secretaría del Medio Ambiente, al INAH y al jefe de gobierno del Distrito Federal en turno, Marcelo Ebrard; en ésta explican su sentir respecto al abandono de las labores de mejoramiento de este espacio público, además lanzaban una petición formal:

Respeto a los ciudadanos; un informe y explicación detallada del origen del proyecto y evolución (de la remodelación del Kiosco Morisco); destino de elementos metálicos como barandales y bancas; señalar fecha y hora inmediata para que la autoridad competente asista al espacio que ocupa la obra para dar una explicación lógica a los vecinos de las causas por

²⁵ Se trata de una asociación civil conformada por habitantes tradicionales de la colonia, la cual tiene por objetivo principal el rescate de este espacio emblemático de Santa María; sus esfuerzos han estado dedicados a promover eventos culturales y artísticos en este espacio, además de promover ante las autoridades delegacionales obras de restauración y mantenimiento de estos dos símbolos del barrio.

las que se ha generado la situación; y abrir una investigación judicial a fondo, a fin de señalar a los responsables para que se les apliquen las sanciones a la ley²⁶.

Solamente una institución dio respuesta a la carta, la Secretaría de Obras y Servicios, a través de su vocero Roberto Candia, quien aseguró que las irregularidades se debían a la gestión del anterior titular de la dependencia, y prometió darles solución a la brevedad; además, señaló el mes de junio de 2010 como fecha de conclusión de los trabajos, promesa que, como se vio, no se cumplió. Por su parte, el INAH, en un comunicado, señaló que nunca recibieron petición alguna para poder retirar las fuentes y las bancas.

Fue hasta el año 2011 que finalmente se reinauguró el kiosco Morisco²⁷, un poco tarde para los festejos del centenario de la Revolución Mexicana y el bicentenario de la Independencia de México, ocasión para la que se realizaron las obras de remozamiento.

Santa María la Ribera y su inclusión en el programa Barrios Mágicos

En 2011, la Secretaría de Turismo del Distrito Federal lanzó el programa “Barrios Mágicos Turísticos de la Ciudad de México” mediante el cual se busca exaltar la riqueza cultural, artística, gastronómica y arquitectónica de ciertas zonas de la ciudad para potenciarlas turísticamente. Este programa es una réplica del denominado “Pueblos Mágicos” que se implementó a partir del año 2001 a nivel federal. Para acceder oficialmente a la denominación, los jefes delegacionales deben presentar su propuesta de las colonias candidatas, las cuales deben cubrir los siguientes requisitos: “detentar alguna riqueza ya sea arquitectónica, histórica, gastronómica, cultural, folclórica de cualquier tipo que se considere que es de interés para la sociedad. Se debe contar con la vialidad para acceder, seguridad, limpieza, que no haya comercio informal, indigentes, piratería y por más bello que esté si no cuenta con esto, pues no accede el visitante”. (Jorge Valencia, Director de Equipamiento Urbano del Distrito Federal)²⁸. Santa María la Ribera alberga a una gran cantidad de edificios patrimoniales que aparecen en los catálogos del INAH y el INBA

²⁶ Documento interno de la Asamblea al cual se pudo tener acceso gracias a la colaboración de uno de sus miembros, el señor Guillermo Martínez.

²⁷ No así la Alameda, que quedó inconclusa en varios aspectos.

²⁸ Entrevista realizada el 11 de agosto de 2011 por Animal Político. www.animalpolitico.com/barrios-magicos-una-opcion-turistica-en-el-df

como inmuebles protegidos, el número asciende a 1040 de acuerdo a los últimos datos de estos institutos; además cuenta con el estatus de ser la segunda colonia constituida como tal en la capital del país. Ambas circunstancias le confieren un atractivo especial frente al resto de la metrópoli, mismo que le valió ser nombrada uno de los 21 Barrios Mágicos certificados hasta el día de hoy. La declaratoria viene acompañada de un programa de rescate urbano financiado por la Secretaria de Turismo del Distrito Federal en conjunto con la SECTUR Federal; a raíz de este nombramiento en sus inmediaciones se han realizado diversas obras de mejoramiento barrial que incluyen restauración de fachadas de casonas antiguas protegidas por los institutos mencionados, mantenimiento de mobiliario urbano, colocación de señalamientos turísticos, pavimentación y reconstrucción de banquetas, colocación de luminarias en las calles, etc. El parque de la colonia, que había quedado inconcluso en los trabajos anteriores, también fue contemplado con una inversión de 10 millones de pesos. Las acciones de rescate de la Alameda incluyeron la colocación de abundante vegetación (enredaderas, arrayanes, lavanda, pinos y truenos); señalamientos que inviten a la gente a respetar las áreas verdes; renovación de contenedores de basura; se tenía planeado realizar sanitarios públicos en un costado del parque pero los vecinos se opusieron y finalmente no se llevaron a cabo. Otras de las acciones de recuperación de espacios públicos en la colonia se enfocaron en el Eje 1 Norte, Antonio Alzate en el tramo comprendido entre Circuito Interior y la Avenida de los Insurgentes. “Trabajamos en la recuperación de áreas jardinadas, de juegos infantiles, y una cancha de basquetbol; ahí invertimos alrededor de 2.5 millones de pesos y en Santa María la Ribera hemos renovado el alumbrado público interno” (Entrevista a Alejandro Fernández, jefe delegacional en Cuauhtémoc)²⁹. Otras acciones propuestas para añadirle atractivo a la colonia son la creación de un tranvía y la peatonalización de la calle Jaime Torres Bodet en el tramo que abarca la Alameda; aún se están discutiendo tales propuestas. En el ámbito comercial se han implementado diversos apoyos y otorgado facilidades fiscales para quienes deseen emprender un negocio en las inmediaciones o para aquéllos que ya cuentan con un negocio establecido. En los últimos años se ha presenciado una marcada proliferación de locales comerciales con el giro de alimentos y bebidas; cafeterías con un ambiente juvenil,

²⁹ Diario Reforma. <http://www.reforma.com/ciudad/articulo/1450394>

restaurantes de comida internacional y regional, bares, “fonditas” tradicionales, entre otros, son la tendencia que siguen los nuevos comercios establecidos en la colonia y específicamente en los alrededores de la Alameda.

Los trabajos de rescate más reciente de la Alameda de Santa María la Ribera comenzaron el año 2013 como resultado de las gestiones hechas por un vecino de la colonia, Diego Ruvalcaba y Peña; él participó con una propuesta denominada Mejoramiento a la Alameda de Santa María la Ribera³⁰, en el marco del programa de Presupuesto Participativo 2013 impulsado por la delegación Cuauhtémoc. La propuesta de Diego fue la ganadora por lo que las autoridades delegacionales le asignaron un millón de pesos para llevar a cabo las acciones contenidas en su proyecto; entre las propuestas destacan: reforestación de las jardineras, rehabilitación de las cuatro fuentes existentes, contenedores para basura y para heces fecales de los perros, cámaras de seguridad, bebederos de agua, bancas adicionales a las ya existentes, una placa explicativa del kiosco Morisco y cambio de piso del mismo por uno igual al que tenía originalmente, adecuación de espacios destinados para los perros y otros para actividades diversas de grupos de vecinos. Si bien actualmente se puede constatar el estado aceptable en el que se encuentra la Alameda de Santa María la Ribera, lo cierto es que no se han cumplido a cabalidad los objetivos planteados; aún se pueden observar múltiples deficiencias en el equipamiento de este espacio comunitario. Los usuarios del mismo tienen una participación importante en el uso-abuso de las instalaciones; por ejemplo, algunos vecinos que tienen por mascota a perros los dejan que se metan a jugar a las jardineras, provocando con esto la destrucción de la vegetación de esa zona, no respetan los espacios asignados y justifican su comportamiento con argumentos del tipo “la Alameda es de todos y en ningún lado dice que no pueda traer a mi perro”. Es cierto que por desinterés y negligencia de las autoridades competentes la Alameda no ha tenido hasta la fecha el tratamiento que merece, pero también es cierto que los vecinos no sólo deben exigir derechos, también les corresponde asumir la responsabilidad de cuidar y darle buen uso a un espacio que forma parte importante de su vida cotidiana. Ante la poca claridad del destino de los recursos asignados al proyecto citado, los representantes de la Red Amplia de Vecinos de la Santa María la Ribera

³⁰ Para conocer la propuesta completa véase el Anexo I

enviaron una carta³¹ al Jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera con copia al Jefe Delegacional Alejandro Fernández en la que expresan su descontento ante la proyección de algunas modificaciones de orden estructural en la Alameda (como la construcción de baños públicos y la instalación de aparatos para que los vecinos puedan ejercitarse gratuitamente), además la carta estaba acompañada de una petición para reunirse con estas autoridades y aclarar la situación de los trabajos de mejoramiento de la Alameda, sin embargo dicha reunión no llegó a concretarse.

Producción y conservación de vivienda en Santa María la Ribera

La producción de vivienda constituye la otra acción fundamental de las estrategias de renovación urbana en Santa María la Ribera. Al forma parte de una zona de la ciudad sometida a múltiples intervenciones promovidas por las políticas públicas locales, esta colonia se encuentra en una constante dinámica de adaptación (la cual no está exenta de conflictos y contradicciones) a las nuevas condiciones que el entorno físico y social imponen. Las mismas particularidades de la colonia dictan las estrategias a seguir para conseguir el objetivo de redensificarla en el marco de los planes y programas de renovación urbana de la ciudad central. Anavel Monterrubio (2012: 95) define las características principales de un espacio como Santa María:

Son espacios caracterizados por la segregación socioespacial de sus habitantes, así como por su heterogeneidad en cuanto a tamaño y forma de lotes, usos y precios del suelo y tipos de construcción. En ellos se observan distintas formas de vivienda multifamiliar (vecindades antiguas, conjuntos habitacionales, vivienda unifamiliar) y una diversidad de espacios en los que se pueden distinguir procesos de renovación, deterioro, restauración y rehabilitación.

Como se ve, las características que presenta el barrio hacen factible el aprovechamiento del terreno y construcciones ya existentes para la edificación y habilitación de viviendas, procesos en los que la participación concertada de tres agentes sociales: el sector público (cristalizado en la figura del gobierno), el sector privado (representado por los empresarios

³¹ Véase anexo II

del sector inmobiliario) y los grupos sociales organizados, resulta definitoria en su configuración socioespacial. En efecto, la composición social heterogénea que presenta la colonia se debe, en parte, a que la producción, gestión y promoción de vivienda no ha tenido como objetivo exclusivo a algún sector social de la población, más bien han sido varios flancos los que se han atacado en este contexto. Y es que si ha habido esfuerzos en “rescatar” el estatus que en el imaginario colectivo alguna vez detentó como una colonia de alta jerarquía, también los ha habido en la inclusión de la población menos favorecida económicamente en los proyectos habitacionales desarrollados en el lugar. A continuación se presentan las acciones que cada uno de los actores sociales desarrollan en Santa María.

a) Gobierno

Una de las consecuencias de las políticas de renovación urbana en Santa María la Ribera es el aumento en los costos del suelo y de los servicios, situación que impacta directamente en la población residente de bajos recursos puesto que se les dificulta cubrir los costos derivados de la nueva dinámica socioespacial de la colonia. El desplazamiento habitacional es una consecuencia de ello, sin embargo existe un organismo público que hace contrapeso a esta tendencia mediante la ayuda que presta para que los habitantes puedan continuar habitando el lugar donde han creado arraigo e identidad. Se trata del Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI), institución que posee funciones operativas como organismo habitacional local (Puebla, 2007: 118). Oficialmente, el objetivo del instituto es “atender la necesidad de vivienda de la población residente en el Distrito Federal, principalmente la de bajos recursos económicos (vulnerable y en situación de riesgo), a través del otorgamiento de créditos de interés social para vivienda digna y sustentable. Su finalidad es contribuir a la realización del derecho humano básico que significa la vivienda”³². El INVI, desde el año 2005, definió sus programas de operación los cuales tratan de ajustarse a las características específicas de los diferentes contextos urbanos de la ciudad de México; de este modo, los programas que opera son cuatro:

- Programa de vivienda en conjunto
- Programa de mejoramiento de vivienda

³² Sitio web del INVI <http://www.invi.df.gob.mx/portal/invi.as.px>

- Programa de reserva inmobiliaria
- Programa de rescate de cartera hipotecaria³³

En Santa María la Ribera está en funcionamiento sólo el Programa de vivienda en conjunto el cual ha contribuido al repoblamiento de las áreas centrales y ha tenido importantes repercusiones en la regularización de la propiedad del suelo, así como en el mejoramiento de las condiciones habitacionales en estas zonas, que son las más antiguas (Puebla, 2007: 160). Es importante mencionar que dentro de las dinámicas de este programa se encuentran los otros dos actores sociales involucrados en la producción de vivienda, lo que significa que es el INVI quien autoriza y coordina las acciones que éstos llevan a cabo en Santa María. En la tabla 1 se muestran las acciones que el INVI ha realizado a partir del año 2007 y hasta el 2014 en esta colonia.

Predio Año				
2007	Dr Atl No. 47 y 49, 24 acciones.	Ribera de San Cosme No. 23, 40 acciones.	Sabino No. 298, 18 acciones.	Santa María la Ribera, 52 acciones.
2008	Eligio Ancona No. 178-180, 10 acciones.			
2009	Cedro No. 319, 9 acciones			
2010	Dr Atl No. 135, 19 acciones	Fresno No. 183, 34 acciones		
2011	Ira cerrada de Nogal No. 1, 45 acciones	Dr. Enrique González Martínez No.	Jaime Torres Bodet No. 199, 125 acciones	Cedro No. 263, 44 acciones

³³ Para un análisis más detallado de las acciones del INVI véase Puebla, Claudia (2007), “Los programas de vivienda” en Tamayo, Sergio (coord.)(2007) *Los desafíos del Bando Dos. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*, SEDUVI, INVI, UACM Y Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio Montesinos. A.C., México, D.F.

		75, 20 acciones		
2012	Sabino No. 178, 50 acciones			
2013	Dr Atl No. 207, 84 acciones	Naranja No. 213, 4 acciones	Nogal No. 20, 20 acciones	
2014	Cedro No. 254, 46 acciones	Sabino No. 164, 13 acciones	Dr. Enrique González Martínez No. 245, 24 acciones	

Tabla 1. Elaboración propia con datos del INVI, años 2007-2014.

En un lapso de siete años, el INVI ha realizado 681 acciones en beneficio de igual número de familias quienes han sido acreedoras a este beneficio. Cabe resaltar que además de personas que ya habitan la colonia con anterioridad, se trata de nuevos residentes llegados de otras partes de la ciudad, e incluso de otros estados de la República Mexicana como en el caso del año 2012 cuyos beneficiarios de las viviendas en la calle de Sabino provienen del estado de Hidalgo. Un alto porcentaje de los beneficiarios de estas acciones son miembros de los grupos sociales de autogestión que operan en la colonia. Son los nuevos ocupantes de estos departamentos quienes presentan mayor dificultad de adaptación a las prácticas cotidianas del barrio, al mismo tiempo que son los nuevos residentes más criticados por quienes ya cuentan con una larga data en el lugar debido a que sus hábitos son contradictorios a los de los demás habitantes. No existe un sentido de pertenencia compartido y por lo mismo la valoración que hacen del patrimonio arquitectónico local es inexistente, lo que desemboca en dos vertientes, ambas perjudiciales para el barrio mismo: por un lado no respetan los monumentos con que cuenta la colonia –el kiosco Morisco, por ejemplo-, lo que a la larga genera deterioro en los inmuebles, por otro lado no presentan un sentimiento de arraigo al lugar por lo que fácilmente pueden vender o rentar sus propiedades para otros usos. “Esto resulta particularmente riesgoso en el caso de los inmuebles patrimoniales restaurados y rehabilitados, que son los que han implicado

mayores subsidios, es decir, recursos públicos que podrían terminar en las arcas de los agentes económicos del mercado” (Puebla. 2007: 162).



Fotografía 1. Viviendas auspiciadas por el INVI.

b) Grupos sociales organizados

Se trata de “organizaciones autogestionarias de la población residente, cuya lucha ha tenido como objetivo evitar ser despojados de su pertenencia al lugar habitado en la ciudad, de su patrimonio de arraigo colectivo y de su derecho a la vivienda y al empleo” (Monterrubio, 2012: 125). La organización más influyente ante el INVI es la llamada Asamblea de Barrios, y una de sus ramificaciones que tiene mayor presencia en el barrio es el Grupo Santa María la Ribera. Tradicionalmente se le ha ligado con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) por lo que las críticas a sus gestiones han hecho hincapié en las prácticas discrecionales de asignación de recursos. Sea como fuere, con base en la información recogida durante el trabajo de campo³⁴, y en datos proporcionados en un artículo del periódico *Crónica*³⁵, en el cual su redactora, Carina García (2006), afirma que “[...] estos recursos han sido gestionados a través de las múltiples ramificaciones con que cuenta la AB, la cual se ratifica como la organización gestora de vivienda más influyente ante el INVI”, podemos afirmar que la gran mayoría de las gestiones realizadas en Santa

³⁴ Entrevista realizada al dirigente Mario Benavides Hurtado.

³⁵ García, Carina, “Favoreció el INVI con más de mil mdp a grupos del Sol Azteca”, Diario Crónica, Ciudad, 31-08-2006. Sitio web: <http://www.cronica.com.mx/notas/2006/258730.html>

María corresponde a esta organización y es la que mayores resultados ha reportado. Esta organización está involucrada en todo lo que tiene que ver respecto a la adquisición de viviendas para los sectores más desfavorecidos de la población; en efecto, sus actividades se focalizan en gestionar créditos para la adquisición de viviendas, los solicitan sobre todo con el INVI y no con los bancos para evitar los altos intereses que cobran éstos últimos.

También atienden el tema de la situación jurídica de los terrenos donde se van a construir los multifamiliares; monitorean la situación de los predios que son proclives de ser expropiados; están en constante comunicación y negociación con las autoridades del gobierno encargadas del otorgamiento de los créditos para las personas, pero también ejercen presión sobre aquellas para que comiencen a construir en los predios expropiados o comprados lo que evidentemente redundaría en la posibilidad de adquisición de una vivienda para el trabajador independiente que no tiene acceso a los beneficios sociales que otorga ser un empleado del sector formal. Esta asociación adquiere relevancia poco después del sismo que sacudió a la ciudad de México en 1985 como apoyo a las personas que habían perdido sus casas y que se encontraban desprotegidas de los apoyos gubernamentales para hacer frente a tal contingencia. La Asamblea de Barrios cuenta con una figura emblemática que es claramente identificada: Superbarrio; se trata de un héroe enmascarado que lucha por el derecho a la ciudad³⁶. Éste ha sido emblema de la Asamblea y fue quien logró crear en la población una conciencia popular de las obligaciones y los derechos; animó a pensar en la urbe como una tarea colectiva y solidaria, que generó cientos de organizaciones y comités de defensa del barrio y, en general, del derecho a la ciudad³⁷. Aún hoy en día, al recorrer algunas calles de la colonia, se pueden observar mantas y pintas en algunos predios aludiendo a este personaje y al hacerlo se crea una suerte de protección contra las acciones del gobierno que contradicen a los intereses de la gente que busca un lugar donde vivir.

³⁶ Se trata de un personaje político creado por el activista social Marco Rascón en los últimos años de la década de 1980 como respuesta a la situación precaria en la que se encontraba gran parte de la población del centro de la ciudad de México, y que tuvo un impacto extraordinario en la creación de diversas organizaciones civiles que buscaban dignificar su derecho a la ciudad: “No era pedir ni ‘que nos dieran’, sino la refundación de una conciencia popular de las obligaciones y los derechos” (Rascón, Mario, 2007).

³⁷ La Jornada online: <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/19/index.php?section=opinion&article=018a2pol>



Fotografía 2. Presencia de la organización social Asamblea de Barrios.

c) Empresas inmobiliarias privadas

Se trata de los desarrolladores y promotores inmobiliarios privados cuyo objetivo es participar en el mercado inmobiliario de esta zona de la ciudad, que si bien venían ejerciendo sus actividades desde hace varias décadas, con la promulgación del Bando Dos y las facilidades que ofrecía para comprar y construir viviendas, su actuación se intensificó de manera considerable. En efecto, algunas de las especificaciones del Bando Dos incluyeron la creación de la Ventanilla Única en la Secretaría de Desarrollo Urbano (SEDUVI), lo que agilizó significativamente los trámites que se debían realizar para llevar a cabo sus actividades; se otorgaron subsidios y reducciones fiscales –exención del impuesto sobre la adquisición de inmuebles de hasta un 100%, autorización para el uso de la infraestructura de agua y drenaje, licencias, etc.-; se implementó la Norma 26 de los Programas Delegacionales de Desarrollo Urbano, la cual básicamente se diseñó para la producción de vivienda social, sin embargo, los desarrolladores privados aprovecharon los beneficios que conllevaba para edificar las viviendas que no pertenecen a tal clasificación. El resultado de la conjugación de todas estas facilidades es la abundante producción de viviendas por parte de los desarrolladores privados las cuales, dicho sea de paso, están enfocadas primordialmente a la edificación de departamentos para personas pertenecientes a los niveles medio y medio alto. Se da de esta manera porque en esta zona los costos del suelo se han incrementado sensiblemente y ello repercute por un lado, en la dificultad de

construir viviendas a bajos costos y, por el otro, las personas pertenecientes a los sectores populares de la población se ven impedidas a cubrir esos altos costos en la adquisición de un hábitat propio. Para estas últimas, estrategias como recurrir a los créditos hipotecarios se miran casi imposibles por lo que se tienen que ajustar a las condiciones que les ofrecen los organismos públicos de vivienda (INFONAVIT, INVI, FOVISSSTE). Para aquellas personas que cuentan con mayor posibilidad adquisitiva, los créditos hipotecarios sí son una opción para vivir en la Ciudad Central, esta aseveración se refleja en los números pues 6 de cada 10 préstamos de este tipo han sido ejercidos en esta zona (Esquivel, 2007: 263). La delegación Cuauhtémoc (que es donde se encuentra Santa María la Ribera) fue la que mayores índices reportó en este rubro a partir del 2002 con un 31% de créditos procedentes de la banca (*Íbid*).

En el caso específico de Santa María la Ribera el auge inmobiliario se dio a partir del año 2009, debido en gran parte al “reciclamiento” de construcciones localizadas en lotes irregulares o de viejas casonas que habían caído en desuso. de esta forma, tales empresas han adquirido a precios bajos muchos predios que otrora funcionaran como casas unifamiliares y han erigido edificios, haciendo con esto un uso intensivo del suelo urbano en la Ciudad Central accesible, repetimos, sólo para el sector de la población que se ubica en los estratos medios y medios altos. Coincidimos con Esquivel cuando afirma que “no existe pues desde la iniciativa privada una opción real para un gran sector de la población de escasos recursos” (2007: 286). Sin embargo, como se ha visto en el apartado de la participación del gobierno en esta dinámica, también existen –aunque no de manera tan notable- instancias públicas a partir de las cuales los sectores menos beneficiados económicamente pueden acceder a una vivienda en la ciudad central.

En una revisión hecha acerca de los desarrolladores inmobiliarios que operan en Santa María la Ribera se encontró una amplia oferta de empresas dedicadas a esta actividad, cabe mencionar que se trata de empresas que se dedican tanto a la construcción de viviendas como a las que sólo promocionan y hacen la negociación directamente con el comprador. En la siguiente tabla aparece el listado de todas las empresas inmobiliarias con presencia en la colonia.

AC Bienes Raíces	Grupo Inmobiliario Progreso	Roca
Bades	Habitum	Rouz
Bienes Raíces HAHN y Asociados S.A.	Inversión 33	Scala Bienes Raíces
Bos Estrategia Inmobiliaria	María Ribera	Urban Developments
Casa Distrito	Marhnos Hábitat	Vereda Verde
CCI Tu Hogar	Oportuna	Villegas y Asociados
Certeza Inmobiliaria	Real Estate &Real Solutions	Zona 04
CI Bienes Raíces	Recuperación de Cartera Inmediata ³⁸	
Enlace Grupo Inmobiliario	Redhábitat	

Tabla 2. Elaboración propia con datos del sitio web www.inmuebles24.com

El desarrollo inmobiliario en Santa María la Ribera se ha enfocado en la edificación, promoción y venta de departamentos sobre cualquier otro tipo de propiedad, de acuerdo al portal www.propiedades.com, el 69.86% de inmuebles ofertados se refieren a departamentos, el 15.07% a casas, el 13.7% a terrenos y sólo el 1.37% al rubro de desarrollo. Así mismo, existe una diferencia sustancial en cuanto a la antigüedad de las propiedades, los datos que ofrece este portal refieren que 57.14% de las edificaciones son nuevas, el 14.29% cuentan con una antigüedad de entre 5 y 10 años, el 21.43% tienen entre 10 y 20 años de haberse construido y el 7.14% cuentan con una antigüedad de más de 30 años.

³⁸ En este caso se trata de propiedades que son de remate bancario y la compra se hace exclusivamente al contado y a un precio mucho menor que el predominante en el mercado.



Fotografía 3. Edificios construidos por empresas inmobiliarias privadas.

Finalmente, es pertinente presentar una comparación de los precios de adquisición de vivienda entre diferentes colonias que pertenecen a la ciudad central y específicamente a la delegación Cuauhtémoc para demostrar por qué Santa María la Ribera se está convirtiendo en una opción viable para habitarla. En efecto, Santa María se encuentra entre las 10 colonias de la delegación Cuauhtémoc que presentan un mayor número de ofertas de departamentos disponibles para compra; la colonia Roma Norte ocupa el primer lugar con un 11.36% de inmuebles ofertados en el portal www.propiedades.com, el precio medio de éstos es de \$3, 319,132, la colonia Condesa presenta los precios más altos con un costo medio por departamento de \$4, 779,544, mientras que Santa María la Ribera es la penúltima colonia con los precios más bajos de esta lista con un costo medio de \$1,108,421 por vivienda. Las colonias restantes, en orden descendente son: Hipódromo, Hipódromo Condesa, Juárez, Cuauhtémoc, Roma Sur, San Rafael y Doctores. Como se observa existe una diferencia sustancial entre la Condesa y Santa María la Ribera en cuanto a los precios de los departamentos, es esta la razón principal por la que los potenciales residentes opten por la segunda ya que ofrece características similares de conectividad con el resto de la ciudad y equipamiento urbano pero a un costo mucho menor.

Como se pudo ver, en sentido estricto, no se puede hablar de procesos de gentrificación en Santa María la Ribera puesto que existen mecanismos que promueven la permanencia y arribo de los pobladores con menores recursos económicos. Antes bien, podemos afirmar que Santa María la Ribera, debido a sus características socio-espaciales, es un escenario

donde más que en otras partes de la ciudad, se presenta una composición socialmente híbrida (en términos de García Canclini) en la que las dicotomías local/global, público/privado, tradicional/moderno, nuevo/viejo, coexisten en la cotidianidad de sus habitantes y se conjugan para ofrecernos un rico micro-universo a partir del cual es posible descifrar lo que pasa en los distintos contextos que conforman a la ciudad de México.

Así, como resultado de la conjugación de las acciones derivadas de las políticas públicas de renovación urbana en Santa María La Ribera, tanto en el ámbito del rescate del espacio público como las que tienen que ver con el tema de la vivienda, aparece ante nuestros ojos un espacio urbano socialmente heterogéneo el cual está siendo constantemente reconfigurado tanto en su composición física como en las relaciones sociales de sus habitantes. Y es que los hábitos de los distintos grupos sociales que recién están llegando a habitar la colonia contrastan fuertemente con los que llevan a cabo los residentes tradicionales. Esta diferenciación de prácticas (que será expuesta en los capítulos siguientes) redundará en una particular significación, uso y apropiación del espacio público y, al mismo tiempo, la creación de una memoria urbana colectiva y consecuentemente la identidad barrial que se genere, va a presentar variaciones significativas entre los diferentes grupos de santamarienses, esto en función de su estrato socioeconómico y el tiempo de residencia en el lugar.

CAPÍTULO TRES

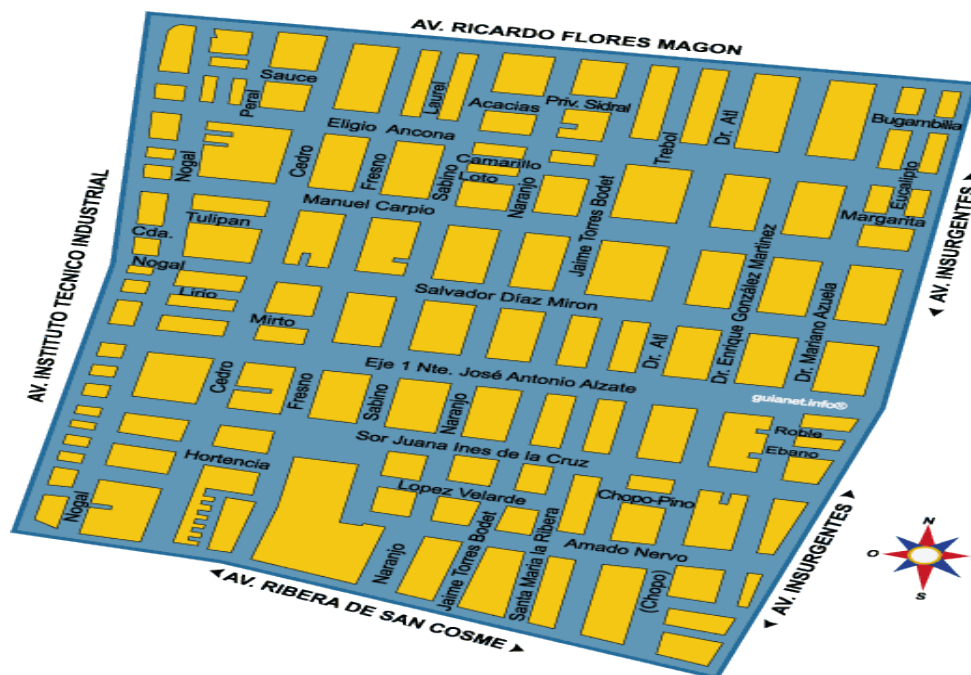
CONTEXTO DE SANTA MARÍA LA RIBERA

Este capítulo está enfocado a mostrar los aspectos que integran el universo espacial que es objeto de nuestro interés; se presenta un panorama general de la colonia en materia de localización e interconexión con el resto de la metrópoli; se presentan datos de orden cuantitativo para contextualizar la situación sociodemográfica prevaleciente en la actualidad en la colonia; se hace un breve recorrido a través de la conformación histórica de Santa María la Ribera llegando hasta nuestros días; y, por último se hace una presentación de la situación de la vida cotidiana en el barrio, atendiendo aspectos de sociabilidad y de esparcimiento, de valorización del espacio público y de percepción de la seguridad pública. Todos estos elementos se entretajan para moldear una representación del barrio en su conjunto, misma que incide en la manera en que sus habitantes construyen su memoria, identidad y arraigo al territorio.

Localización y conectividad con la ciudad

Santa María la Ribera se localiza en la delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal y forma parte de la denominada Ciudad Central, un espacio disputado debido a sus características de localización dentro de la metrópoli y a los usos del suelo que ahí prevalecen. Cuenta con una excelente ubicación espacial dentro de la ciudad pues la rodean cuatro avenidas importantes: al Norte la Avenida Ricardo Flores Magón; al Sur la Ribera de San Cosme; al Oeste Circuito Interior y al Este la Avenida Insurgentes; asimismo la atraviesa el Eje Uno Norte que es lo que señala la zona Norte de la Sur. Además de estas arterias viales, cuenta con varias estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro a saber, San Cosme y Revolución de la línea 2; Buenavista de la línea B y la terminal de la línea 2 del Metrobus que comparte el nombre de Buenavista. Adicionalmente, la atraviesan distintas líneas de transporte público concesionado como microbuses y camiones que la conectan con diferentes zonas de la ciudad. En definitiva, la colonia cuenta con una óptima red de medios de transporte lo que facilita en demasía el traslado de los residentes que no utilizan el automóvil como medio primordial para moverse por la ciudad.

Mapa 1. Colonia Santa María la Ribera.



Fuente: guianet³⁹

Población

De acuerdo a las cifras que ofrece el Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2010⁴⁰, en la colonia Santa María la Ribera habitaban 5, 427 personas, de las cuales 2,891 son mujeres y 2,536 son hombres. En relación con la población total de la delegación Cuauhtémoc, que asciende a 531, 831 habitantes (con una distribución por género de la siguiente forma: 280, 106 mujeres y 251, 725 hombres), la población de Santa María la Ribera representa apenas el 1.2% del total de la demarcación delegacional. Pese a esta minúscula proporción dentro de la delegación, la colonia presenta un fuerte atractivo para las personas que buscan un lugar céntrico para establecer su lugar de residencia; esta afirmación se puede constatar al revisar la migración de otras latitudes y que tienen como destino la colonia. En efecto, el mismo censo poblacional nos dice que al año 2010 en la colonia residían 1, 305 personas llegadas de otras entidades, mientras que los oriundos del

³⁹ www.guianet.info

⁴⁰ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Sistema para la consulta de información censal (SCINCE). Disponible en el sitio web <http://www.inegi.org.mx/est/scince/scince2010.aspx>

lugar contabilizaban 3, 988 residentes. Este dato arroja luz acerca de la elección de residir en este espacio urbano el cual será desarrollado en capítulos posteriores.

Población Económicamente Activa (PEA)

Según el Censo de Población y Vivienda del año 2010 el número de vecinos de la colonia que hasta ese año realizaban alguna actividad económica ascendía a 2, 754, mientras que la población desempleada estaba constituida por poco más de 130 personas. Lo que demuestran estos datos es la situación relativamente estable que se presenta en materia económica en el barrio, pues si bien es cierto que asistimos a una crisis generalizada en el país en materia de empleo, también lo es que el autoempleo es una opción factible para los habitantes que no pueden insertarse en la esfera del empleo formal.

Nivel adquisitivo

Ante la heterogeneidad social que se presenta actualmente en Santa María la Ribera, resulta complicado ubicarla en alguna categoría de nivel de ingresos predominante. No obstante, contamos con los datos ofrecidos por el Plan Mercadotécnico de la ciudad de México y Área Metropolitana que apuntan que para 2009 los ingresos de las familias de Santa María estaban situados en el rango entre tres y siete veces el salario mínimo establecido para el Distrito Federal. Este dato nos ayuda a ubicar a la colonia en el nivel intermedio con relación al parámetro de las percepciones registradas para las colonias de la delegación Cuauhtémoc. De acuerdo a los datos que nos proporciona Yann Marcadet en el año 2000 Santa María la Ribera era ante todo una colonia popular de clase media baja: 69% de la población activa percibía menos de cinco salarios mínimos. “Sin embargo, existía una franja no despreciable de la población (más de 30%) que pertenecía a las clases medias y, tal vez, superiores” (Marcadet, 2007: 45). Por otro lado, de acuerdo al Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social⁴¹ dependiente de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, la colonia Santa María la Ribera es considerada como una localidad de Baja Marginación. Además de los nuevos residentes procedentes de estratos populares y medios, en la colonia viven personas de larga data, los cuales pertenecen, en su gran mayoría, a la capa de la sociedad considerada media baja; es decir que en mismo espacio urbano

⁴¹ http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/ut/CUA_15-032-1_C.pdf

coexisten estratos sociales diferenciados lo que le confiere a ésta una cualidad de heterogeneidad social observada en pocas colonias de la ciudad central.

Un poco de historia

Los inicios de la colonia Santa María la Ribera datan del año 1859 cuando fue fundada por los hermanos Estanislao, Joaquín y Micaela Flores, propietarios de la primera empresa inmobiliaria de la ciudad de México (Tello, 1998). Es la segunda colonia de la capital del país, tan sólo precedida por la entonces llamada Los Arquitectos y que actualmente se conoce como San Rafael, igualmente localizada en la delegación Cuauhtémoc. Como sea, Santa María la Ribera es un caso paradigmático de la urbanización capitalina puesto que su construcción sirvió de modelo para la subsecuente creación de las demás colonias de la demarcación central de la ciudad, “seguramente al planearlo [los hermanos Flores] pensaban en un espacio tanto nuevo como diferente con lo que obtendrían ganancias a la vez que marcarían la pauta en la nueva fisonomía de la ciudad” (Tello, 1998: 31). En el plano de la ciudad de 1961, la colonia ya aparece con la traza de sus calles, manzanas y espacios públicos, la cual sigue la forma reticular de la antigua metrópoli.

Estaba limitada de sur a norte por la Ribera de San Cosme a la calzada de Heliotropos (Nonoalco, hoy Flores Magón), y de Insurgentes al Paseo de la Verónica (Circuito Interior) de oriente a poniente. Las calles en el sentido norte-sur eran: Encino, Álamo, Chopo, Pino, Santa María la Ribera, Ciprés, Naranja, Sabino, Fresno, Olivo y Olmo, y en el sentido oriente-poniente, Violeta, Magnolia, Mosqueta, Camelia, la Rosa y Heliotropo, con un total de 53 manzanas (*Ibid.*: 32-33).

Aunque es cierto que ha habido cambios en la fisonomía de la colonia a través del tiempo, el diseño inicial aún pervive, “si por algo ha cambiado la traza de la Santa María, ha sido ante todo, por la propia dinámica habitacional que ha experimentado, así como también por el incremento en la circulación de los vehículos (Boils, 2005: 52). Actualmente se puede observar una multiplicidad de diseños en las construcciones resultado de los procesos de construcción, demolición y reconstrucción de diversos predios ya sea para cambiar el uso de suelo de algunos de ellos o para remodelar casas habitación que ya se encontraban en condiciones deplorables. Es así como al recorrer una calle se puede observar que coexisten

una antigua casona porfiriana y en el predio contiguo un edificio de departamentos con estilo moderno, lo que le confiere un sincretismo muy característico a Santa María⁴².

En la primera etapa del desarrollo de la colonia se dio un poblamiento casi exclusivo de personas provenientes de estratos medios quienes buscaban un espacio tranquilo para tomarlo como lugar de descanso pero sin desatender sus actividades en el centro de la ciudad. Esta relativa homogeneidad social repercutió en el diseño de las casas las cuales presentaban el estilo tradicional mexicano, que incluso hoy en día puede apreciarse en las construcciones que continúan en pie. El crecimiento poblacional fue acelerado en los años de surgimiento y expansión de la colonia, esto lo confirman los datos arrojados por los censos de los años 1882 y 1890 los cuales contabilizaron una población de 3, 372 habitantes para el primero y de 6,000 para el segundo (Tello, 1998: 53). De igual manera también atrajo el interés de las clases altas de la sociedad mexicana las cuales edificaron sus casas con estilo señorial en los terrenos de la colonia, de esta manera “la colonia cumplía con la función de albergar a ese creciente núcleo de población urbana que recibía alguna porción de los beneficios materiales generados por el desarrollo de la economía” (Boils, 2005: 65). Recordemos que el auge de la colonia comienza a darse en el ambiente de ideología progresista promovido por Porfirio Díaz. En aquella época existieron dos tendencias principales en el diseño y tamaño de las casas que se construyeron: las casas unifamiliares y las casas multifamiliares. En las primeras el patio era un elemento imprescindible pues era considerado como parte integral de la vida cotidiana de sus habitantes, “así se prolongaban las actividades del interior al exterior sin perder la intimidad ni la delimitación de la propiedad privada” (Tello, 1998: 84). Otro de sus elementos característicos eran los amplios espacios en la distribución de las múltiples habitaciones: ventanales, grandes estancias, techos altos, extensos corredores, etcétera. Actualmente aún persisten algunas construcciones con estas características, como la casa del escritor Mariano Azuela quien fue vecino de la colonia. Las casas multifamiliares también tenían como centro espacial a un gran patio donde, por las características de habitabilidad, se desarrollaba una vida comunitaria y de convivencia cotidiana que no podía darse en los espacios de las casas unifamiliares. Evidentemente sus dimensiones eran menores en

⁴² Coloquialmente se omite la frase “La Ribera” cuando se nombra a la colonia llamándola Santa María o La Santa María.

comparación con las casas de una sola familia, sin embargo contaban con espacios en los cuales las funciones estaban claramente definidas. Existen cuatro modalidades de ese tipo de construcciones, a saber, las privadas, los departamentos alternados en planta baja y planta alta cuyo acceso puede ser por el frente de la construcción pero también por las casas al interior de patio, los departamentos en planta baja y alta cuyo acceso es desde la calle sin presencia del patio central, y los departamentos sin patio central. Muchas de estas construcciones fueron ocupadas en años posteriores por familias que excedían por mucho el número de habitantes para los que fueron proyectados inicialmente.

La colonia vio su máximo florecimiento entre las décadas de 1920 y 1930. En esa época en el país se dio un fenómeno de movilidad social, tal vez alentado por el impulso que el periodo posrevolucionario trajo para los sectores sociales intermedios quienes igualmente buscaban un lugar donde vivir que contara con buena calidad en los servicios urbanos. Así, a la colonia comenzaron a llegar personas provenientes de estratos sociales más bajos – aunque nunca de clases populares- que los que hasta la fecha habían habitado; profesionales, funcionarios, artistas e intelectuales fueron algunos de los grupos de reciente llegada, lo que dotaba a la colonia de una creciente heterogeneidad social que hasta ese entonces no había experimentado, sin embargo a decir de Guillermo Boils, el impacto cultural de esta mescolanza no se dejó sentir entre los habitantes. La creación de otras colonias que resultaron atractivas para las clases altas que habitaban la colonia debido a que coincidían con sus ideas de modernidad de la ciudad, el surgimiento de desarrollos urbanos aledaños a ésta destinadas a sectores populares, como la Colonia Obrera de Buenavista, y las nueva composición social de Santa María la Ribera fueron los factores determinantes para que este grupo de residentes comenzaran a abandonar la colonia: “este acontecimiento debe haber contribuido como factor atemorizante o inhibitorio para las familias de altos ingresos que tenían casa en la Santa María, y por lo tanto en la recomposición social de los pobladores allí avecindados, situación que se hizo más acusada después de concluida la fase armada de la revolución” (Boils, 2005: 69-70).



Fotografía 4. La calle de Santa María la Ribera en la primera mitad del siglo XX⁴³.

En la década que van de 1940 a 1960, aproximadamente, la colonia experimentó un constante crecimiento poblacional predominando los estratos medios; la producción de vivienda se refería a edificios de vivienda multifamiliar para empleados y obreros, tales edificaciones se concentraron en la zona norte –que era y aún es contigua a Nonoalco, aunque también podía observarse obras de construcción en diversas partes del barrio.

Por lo tanto, los años cincuenta encontraron en la Santa María la Ribera todos estos cambios reflejados en su aspecto urbano, arquitectónico y social. Las formas de vida se modificaron radicalmente entre los diferentes grupos sociales, que evolucionaron de manera natural en conformidad con el resto del país. Es entonces cuando se inicia la transformación y, en algún sentido, la pérdida del concepto original de la colonia (Tello, 1998: 118).

Este fenómeno se siguió reproduciendo en todo el perímetro de la colonia hasta 1960 cuando ya la población popular había hecho suyo el barrio. A partir de la década de 1970 se empezó a hacer notable la decadencia del lugar debido al desinterés de las autoridades delegacionales y de los propios habitantes –aunado a la falta de recursos de éstos- por conservar los espacios públicos y sus mismas viviendas en condiciones aceptables.

⁴³ Fuente: Archivo fotográfico del FINAH, incluida en el libro Santa María la Ribera de Bertha Tello, editorial Clío, 1998.

Guillermo Boils expresa claramente la situación de declive en materia de urbanismo que estaba presentando Santa María la Ribera en esa época:

Mientras las clases medias altas y dominantes fueron abandonando el barrio, sustituidas por sectores populares o de clase media baja, fue aumentando la densidad en una relación directamente proporcional. Eso también trajo consigo la transformación de un buen número de espacios habitacionales, habida cuenta de que muchas casonas y residencias unifamiliares que habían albergado a la pequeña y mediana burguesía en el barrio, se fueron subdividiendo para alojar a varias familias en el mismo espacio. Incluso en algunas ocasiones, las casas mayores se demolieron para dar paso a edificios de departamentos o hasta modestas vecindades; especialmente en la región norte de la colonia (2005: 73).

Tales cambios en la fisonomía poblacional trajeron consigo otras repercusiones del orden de los servicios públicos de la colonia; es decir, se dio la escasez en el suministro de agua potable, las líneas telefónicas escaseaban, se vio afectado el servicio de distribución de energía eléctrica, entre las más importantes. Si bien es cierto que el uso de suelo con fines comerciales había estado presente en la colonia desde sus comienzos, en esta época se dio un marcado incremento en la actividad comercial combinando el uso habitacional con el comercial en un solo predio, es decir, en las plantas bajas de las casas se abrieron una gran cantidad de negocios que satisfacían las necesidades de consumo cotidiano de los residentes de Santa María la Ribera.

El deterioro de los espacios públicos y privados fue constante sin que alguna instancia gubernamental o algún colectivo de vecinos hicieran algo al respecto. Es hasta comienzos de la década de 1990 cuando se dan indicios de una incipiente organización vecinal que tenía por objetivo principal el mejorar la imagen que la colonia proyectaba al exterior, además de mejorar los espacios públicos (especialmente la Alameda y el kiosco morisco) pues son los lugares que constituyen un referente identitario y simbólico entre los vecinos de la colonia. La Asamblea por la Recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera es una asociación civil integrada por habitantes de larga data involucrados en el rescate de este espacio emblemático de Santa María; sus esfuerzos han estado dedicados a promover eventos culturales y artísticos en este espacio, además de promover ante las autoridades

delegacionales obras de restauración y mantenimiento de estos dos símbolos del barrio. En materia de vivienda, las autoridades responsables han volteado su mirada hacia la colonia en años recientes para atender el problema del despoblamiento que estaba sufriendo Santa María la Ribera, asunto que ya ha sido tratado en el capítulo precedente. Por ahora baste con mencionar que ha habido un intenso proceso de construcción de edificios habitacionales destinados sobre todo a los estratos medios hablando en términos socioeconómicos y, en menor medida, para estratos populares.

Hoy en día la colonia Santa María la Ribera se encuentra en un proceso de intervención urbana que atiende diferentes rubros: vivienda, rescate de espacios públicos, creación y promoción de nuevos comercios y, en general, de rescate de la imagen negativa que fue adquiriendo con el paso de los años. Hoy muchas personas que fueron consultadas –sobre todo los más jóvenes- la definen como “la nueva Condesa” debido a la cantidad de jóvenes de clases medias que están interesados en formar parte de los vecinos de este espacio urbano; la razón principal de este interés es el aire cultural, histórico y “de barrio antiguo” que envuelve a Santa María⁴⁴ y la posibilidad de habitar un espacio ciudadano con una excelente comunicación con el resto de la ciudad, además del tema de los costos que son significativamente menores en comparación con otras colonias de la ciudad central que comparten características con esta, por ejemplo Roma, Condesa, Nápoles y Cuauhtémoc.

Infraestructura y servicios

La colonia reúne todos los elementos necesarios, ya sea en materia de dotación de servicios públicos como de inmuebles dedicados al comercio, servicios, educación y espacios públicos, que requiere un asentamiento urbano moderno para proveer de bienestar a sus habitantes. Servicios urbanos básicos como son el sistema de limpia de las calles, de recolección de basura, de alumbrado público, de líneas telefónicas, de transporte público, de drenaje, de agua potable –aunque esta última ha escaseado intermitentemente a partir de

⁴⁴ Estos calificativos son promovidos principalmente por los medios de comunicación, televisión y medios impreso sobre todo. Existe una producción significativa de reportajes y notas respecto a la colonia en los cuales la idea general es que se trata de una colonia con “aires” o “sabores” a tradición, cultura e historia. Pero no solamente son estos medios los que hablan acerca de esta cualidad de la colonia, también tales ideas son transmitidas, como coloquialmente se dice, de boca en boca por aquellas personas que han experimentado la colonia, es decir, por aquellas que han vivido o visitado sus inmediaciones. Para ambos casos, el que la colonia cuente con varios recintos dedicados a la ciencia y las expresiones artísticas y culturales (museos, teatros, etc.) es un factor relevante para que sea catalogada como “una colonia con cultura”.

los últimos diez años-, y más recientemente las nuevas modalidades de proveer algunos servicios –como la energía eléctrica y el gas subterráneos-, son proporcionados constantemente a los habitantes de manera satisfactoria. Las obras que se han realizado al respecto, que si bien ocasionan en no pocas ocasiones incomodidad entre los residentes, garantizan de manera general que éstos continúen gozando de los servicios públicos a los que tienen derecho como ciudadanos. El inventario con que cuenta la colonia en materia de inmuebles que ofrecen opciones de consumo de uso cotidiano, de educación y de salud es amplio y muy variado, lo que posibilita que se cubran las distintas necesidades de los residentes de Santa María la Ribera. En efecto, este barrio posee dos mercados locales: Dalia y Bugambilia, el primero ubicado en la calle Sabino cuya construcción data del año 1925, el segundo se encuentra en la calle que lleva el mismo nombre construido en 1964. El mercado de La Dalia es el que presenta más afluencia de visitantes y clientes, además, a sus alrededores se abrieron un gran número de locales con distintos giros comerciales lo que ha hecho a esta zona una de las más concurridas dentro de la colonia. Por su parte, el mercado Bugambilia ha caído en desuso y actualmente presenta una gran cantidad de locales cerrados debido, según testimonios de sus locatarios, a la construcción de un súper mercado a tan sólo unas calles de ahí, a la construcción de la terminal de la línea dos del Metrobus y del tren suburbano, haciéndolo inaccesible para la gente que se acercaba a este desde otras colonias (como Tlatelolco), pero sobre todo a la creciente delincuencia que se da en esta zona provocando el temor de los usuarios.

En cuestión de templos religiosos, los más importantes para los habitantes –tomando en cuenta que el 79.9% de la población de la colonia dice profesar la religión católica⁴⁵- son tres: la parroquia de los Josefinos o de la Sagrada Familia que fue construida por el arquitecto Carlos Herrera en 1906, situada en la calle Santa María la Ribera; la iglesia del Espíritu Santo localizada en el número 188 de la calle de Sabino; y la iglesia de María Reparadora ubicada en la Ribera de San Cosme. Existen también varios centros religiosos (cristianos, adventistas, testigos de Jehová) para las personas que no profesan la fe católica, claro está que éstos cuentan con una asistencia menor en relación con las iglesias mencionadas.

⁴⁵ Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Sistema para la consulta de información censal (SCINCE). Disponible en el sitio web <http://www.inegi.org.mx/est/scince/scince2010.aspx>



Fotografía 5. Iglesia de los Josefinos en la calle Santa María la Ribera.

En materia de salud Santa María la Ribera cuenta con una amplia oferta de sitios tanto públicos como privados donde se atienden problemas de salud. Las instituciones públicas que hay son: Centro Comunitario de Salud Mental que depende de la Secretaria de Salud en la calle Dr. Enrique González Martínez número 131; una Clínica de Medicina Familiar del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en el Eje de Alzate, número 168; la Unidad Médico Familiar 2 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en la calle Sor Juana Inés de la Cruz; y la Unidad Médico Familiar 47 igualmente del IMSS en la calle Naranjo. Existe, además, un asilo de ancianos que depende de la Fundación Matías Romero el cual se encuentra localizado en la esquina de las calles Sor Juana Inés de la Cruz y Cedro. También en la colonia, en la calle Mariano Azuela podemos encontrar una sede del Comité Internacional Pro Ciegos IAP.

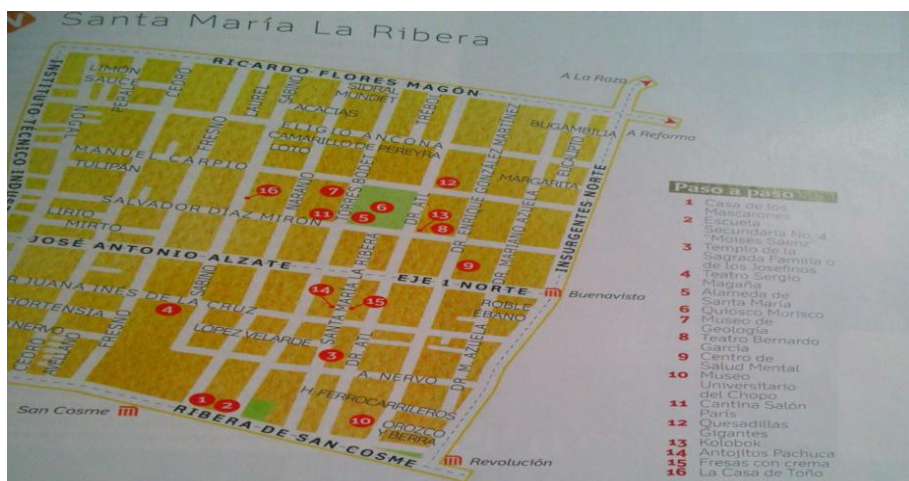
En el rubro de desarrollo social y seguridad pública, se cuentan una lechería de LICONSA ubicada en la avenida Circuito Interior; una Agencia del Ministerio Público CUH-5 en la calle Santa María la Ribera número 37; y la Casa de Cultura Santa María la Ribera en la calle Jaime Torres Bodet número 160.

En el tema de instituciones de educación, Santa María la Ribera cuenta con una amplia oferta de escuelas, institutos y colegios dedicados a la educación básica y media superior e,

incluso, una universidad privada. De acuerdo al sitio web eduportal.com.mx⁴⁶ existen 64 centros educativos en las inmediaciones de la colonia, de las cuales 28 corresponden al sector público y 36 al privado.

Lugares de consumo y esparcimiento

Del mismo modo que la colonia en su conjunto cuenta con una gran tradición dentro de la metrópoli, algunos de sus establecimientos han forjado con los años un reconocimiento entre los habitantes de Santa María e, incluso, entre personas de otros lugares de la ciudad. Existen, por otro lado, lugares de más reciente apertura cuyo público más asiduo se encuentra entre los jóvenes y adultos jóvenes; es precisamente este segundo tipo de lugares de consumo y convivencia los que están en sintonía con la atmósfera cosmopolita con la que se está tratando de envolver al barrio. Lo anterior no significa que sean lugares “exclusivos” o “prohibidos” para los diferentes grupos de santamarienses; siguiendo la tendencia posmoderna, en la que una cosa no excluye a la otra, los jóvenes y adultos jóvenes de reciente arribo ven en los establecimientos tradicionales una opción para realizar sus prácticas de consumo y convivencia en donde a lo antiguo se le valora en grado sumo como una estrategia para “rescatar lo tradicional”.



Fotografía 5. Lugares que se pueden frecuentar por razones de consumo o distracción⁴⁷.

⁴⁶ <http://eduportal.com.mx/escuelas/en/distrito-federal/cuauhtemoc/santa-maria-la-ribera?pagina=5>

⁴⁷ Fuente: Revista México Desconocido. Edición especial: Barrios Mágicos Turísticos de la Ciudad de México, 2011.

Algunos establecimientos de larga data y que son reconocidos y valorados por propios y extraños son:

- *Pachuca*. Restaurante cuya especialidad son los “antojitos”: flautas, tacos, tostadas, etc. Data del año 1927 por lo que su actual administración está a cargo de los nietos de los fundadores del lugar. Ha sido objeto de distintos reportajes y entrevistas para programas televisivos; además, ha visto desfilar a muchas figuras públicas de las cuales tienen fotografías colgadas en sus paredes como recuerdo de sus visitas al restaurante. Se localiza en el número 91 de la calle Santa María la Ribera.



Fotografía 6. Restaurante Pachuca.

- *Salón Paris*. Cantina de gran tradición cuya inauguración data de las primeras décadas del siglo pasado ubicada en la calle de Jaime Torres Bodet, casi enfrente de la alameda de la colonia. Una de las historias que se cuenta alrededor de este establecimiento, y que constituye uno de sus máximos atractivos para los visitantes, es que en este lugar trabajó como mesero el cantautor mexicano José Alfredo Jiménez. Se cuenta que entre copa y copa (es bien sabida su afición por el alcohol) compuso muchas de las canciones que después se hicieron famosas; de hecho, existe una placa en una de las paredes del establecimiento con la leyenda “Aquí escribió sus canciones José Alfredo” tal vez a manera de homenaje, tal vez como una estrategia de promoción. Hoy en día sigue atendiendo a los cientos de personas que desfilan por ahí cada fin de semana; la fama del lugar ha traspasado las fronteras locales por lo que la mayor parte de sus clientes son foráneos.



Fotografía 7. Salón Paris.

- Postres La Florida. Es mejor conocido como “las fresas de Santa María”; pertenece a la familia Granados la cual pasa la estafeta a las generaciones siguientes. De igual manera, muchos capitalinos saben de la existencia de este lugar al que acuden exclusivamente para degustar las famosas fresas con crema.
- *La Granadita*. Establecimiento cuyo principal atractivo son los alimentos elaborados con masa: tacos, gorditas, quesadillas, sopes, huaraches, etc. Vio la luz por primera vez en el año 1963 y es un negocio familiar, por lo que quienes lo atienden son descendientes de sus fundadores. Se localiza en la calle Jaime Torres Bodet número 220. Comenzó siendo un establecimiento de dimensiones pequeñas y con el tiempo fueron ampliándose en el lote que actualmente ocupan, que es una casona de la época porfiriana. Con el transcurrir del tiempo, el nombre original ha sufrido una serie de modificaciones los cuales no han repercutido en la preferencia de los comensales; así, la han nombrado Los parados, Las Ramonas, Las Jirafas, La Esquina Mágica, La Fuente, etcétera.



Fotografía 8. Restaurante La Granadita.

- *La Casa de Toño*. Sucursal de una cadena de restaurantes en donde el plato principal es el pozole, además de antojitos. El restaurante ocupa un predio que otrora fuera una casa que data de los inicios del barrio y que ha sido acondicionada para tales efectos; este hecho constituye uno de los atractivos para los visitantes.

Los establecimientos con poco tiempo de existencia en la colonia son en su mayoría cafeterías y restaurantes con temáticas bien definidas. Algunos de estos son: Restaurante Kolobok (comida rusa), El comedor de San Pascual Bailongo (comida mediterránea), Café King (comida japonesa), Restaurante Kalpoli Margarita (comida vegana), cafetería Kaffeina, Huma Café & Publicidad, Alebrije Arte y Café, etcétera.

Es oportuno mencionar en este apartado que el espacio público por excelencia es la calle, por tanto, los habitantes de Santa María la Ribera también utilizan las calles y los parques como escenario de la socialización cotidiana. Así, podemos observar a personas que se reúnen para pasar un rato de convivencia y esparcimiento. Es frecuente observar a jóvenes jugando fútbol, andando en patines y patinetas, a niños pequeños jugando en los alrededores y dentro del kiosco morisco, a parejas de enamorados platicando y besándose en las bancas del parque, a vecinos pasando a sus perros; todas las mañanas entre semana se imparten clases de zumba⁴⁸; los días sábado hay una clase de una actividad llamada danza portando, que consiste realizar bailes, amenizado con instrumentos de percusiones, portando con un rebozo o fular a los hijos pequeños; diversos eventos políticos y artístico-culturales son realizados en el kiosco, ocasión que es aprovechada para convivir con los vecinos con quienes, por el ritmo de la vida acelerada de la ciudad, pocas veces se tiene la oportunidad de interactuar. Como se puede observar, la alameda de la colonia juega un papel de gran importancia en la vida cotidiana de los santamarienses por lo que consideramos ahondar más en su descripción funciones. Desde los inicios de la colonia ya estaba proyectado que tuviera su parque, que con el transcurrir de los años llegó a ser llamado “alameda”. Un residente de la colonia, el ingeniero Agustín Aragón León fue el que propuso que ese espacio, que inicialmente estuvo destinado a ser plaza pública, y que cayó en desuso o mejor dicho, en un uso diferente –hacía las veces de basurero de la colonia- debía ser reacondicionado para convertirlo finalmente en un parque donde se diera

⁴⁸ Ejercicio físico que conjunta los aerobics con el baile.

la convivencia barrial. Así, después de las obras correspondientes este espacio “rodeado de flores, árboles, veredas, avenidas y bancas” (Henríquez y Égido, 1997: 71), finalmente cumplía con sus objetivos originales es decir, “era un espacio para pasear, para que los niños corrieran, y las familias se encontraran con sus vecinos y conocidos del barrio, un espacio abierto, arborizado, sobre todo con álamos y algunas otras especies vegetales” (Boils, 2005: 75). En este tiempo aún no contaba con el kiosco que también había sido proyectado en los planos iniciales, en su lugar había una fuente. Se localiza en medio del cuadrado que conforman las calles de Carpio, Salvador Díaz Mirón, Dr. Atl y Jaime Torres Bodet; hacia el centro del límite sur del parque desemboca la avenida de Santa María, que allí termina su recorrido. Sólo ha sido hasta fechas muy recientes que ha resurgido el interés por hacer de la Alameda un espacio de esparcimiento y sociabilidad urbana. Y es que por mucho tiempo habían caído en el desuso debido principalmente a las obras de remodelación que comenzaron desde julio de 2010 y que demoraron mucho más del tiempo planeado inicialmente. La Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (SEDUVI) informó a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) que los trabajos estarían terminados para el 29 de octubre de ese mismo año, sin embargo no fue así, situación que tenía muy molestos a los vecinos quienes demandaban la pronta respuesta a sus solicitudes de rendición de cuentas respecto a los fondos destinados a estas obras. Y es que no se trata sólo de un capricho de los habitantes de la colonia, la Alameda y el kiosco les son significativos en demasía puesto que gran parte de su experiencia habitacional está ligada a estos lugares; por lo que les han conferido un valor no sólo material sino, y sobre todo, simbólico; “vemos así como al valor de uso de ese espacio verde se agregó, de manera destacada su valor simbólico, como un sitio de identidad colectiva en el que los vecinos se reconocían” (Boils, 2005: 81).

Patrimonio cultural y arquitectónico

Debido a su historia y a la riqueza en materia de arquitectura, la colonia es considerada patrimonio artístico de la delegación Cuauhtémoc⁴⁹. En efecto, Santa María la Ribera aloja un gran número de obras de alto valor arquitectónico, histórico y cultural, muchas de las cuales se encuentran incluidas en los catálogos del INAH y del INBA como obras

⁴⁹ <http://www.cuauhtemoc.df.gob.mx/paginas.php?id=entorno>

protegidas por formar parte del patrimonio de la ciudad; además, es el escenario de un sinnúmero de historias relevantes para la ciudad de México, por lo que es considerada como una de las colonias más tradicionales de la urbe. El que sigue es un listado de las principales construcciones arquitectónicas que embellecen a la colonia.

- Museo de Geología. Fue construido por el arquitecto Carlo Herrera e inaugurado en 1906 durante la celebración del Décimo Congreso Geológico Internacional. Además de la magnificencia del diseño y los materiales, está adornado con diez lienzos del pintor José María Velasco.



Fotografía 9. Museo de Geología de la UNAM.

- Museo Universitario del Chopo. En sus primeros años fue conocido como El Palacio de Cristal y después como el Pabellón Japonés; pertenece a la colonia desde 1904. Fue sede del Museo de Historia Natural hasta 1904, año en que fue trasladado a Chapultepec. En 1975 fue restaurado por la Universidad Autónoma de México. Hoy en día funciona como escenario de exposiciones temporales de ciencias y artes, además de funcionar como taller para distintas actividades artístico-culturales. Cuenta con un cinematógrafo el cual es utilizado al menos una vez al mes por un colectivo cultural de la colonia para proyectar películas clásicas de manera gratuita.



Fotografía 10. Museo Universitario del Chopo de la UNAM.

- Casa de los Mascarones (o Casa de los Condes del Valle de Orizaba). La Casa de los Mascarones es otro inmueble representativo de la colonia. La planeación de la construcción comienza en 1562 pero no es sino hasta 1822 que se ve concluida. En la fachada se observa un conjunto ornamental con las máscaras labradas en piedra mismas que originaron el nombre de mascarones. La arquitectura imponente del edificio fue motivo para que en 1959 la Comisión de Monumentos la declarara monumento histórico. Tras haber pasado por infinidad de propietarios y ser sede de varias instituciones educativas, en 1929 la casa es incorporada al patrimonio de la UNAM; a partir de entonces albergó entre sus muros a la Escuela Superior de Música, la Facultad de Filosofía y estudios superiores, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, la Escuela Nacional Preparatoria 6, al mismo tiempo que ahí se desarrollaron varios cursos de verano. Actualmente funge como la Escuela de idiomas y cómputo de la UNAM.



Fotografía 11. Casa de los Mascarones de la UNAM.

- Kiosco Morisco. Fue creado por el ingeniero José Ramón Ibarrola por encargo del gobierno mexicano para que fungiera como el pabellón mexicano en la Exposición Internacional en Nueva Orleans en 1884 y en la Feria Mundial de París de 1889. Cuando hubo terminado este último evento, la estructura fue trasladada a México y colocada en la Alameda Central hacia principios del siglo XX y utilizada para realizar los sorteos de la Lotería Nacional. Hacia 1910 aproximadamente fue trasladado, a petición de los vecinos, desde la Alameda Central a la Alameda de Santa María, para los festejos del centenario de la Independencia. “Es desmontable y se construyó con base en mamparas con ensambles, casadas y ricamente decoradas en estilo morisco, lo que permitió trasladarlo de un lugar a otro” (Tello, 1998: 58). Tal vez el kiosco morisco es el elemento arquitectónico más representativo de la colonia y el mayor referente identitario de sus habitantes; hablar del kiosco es hablar del corazón del barrio, es el símbolo que identifica como miembros de un mismo grupo, independientemente de las diferencias socioeconómicas, a los santamarienses quienes, sin excepción, mencionan con orgullo que pertenecen a la colonia donde se localiza el kiosco morisco. Desde su instalación definitiva en la colonia, el kiosco ha sido el escenario donde se despliega la cohesión de la comunidad; su función principal ha sido desde entonces posibilitar la convivencia barrial a través de la implementación de múltiples actividades de índole cultural, social y artística. “El kiosco, a lo largo de su historia, ha tenido muchas funciones, se ha considerado un lugar casi sagrado, es decir, intocable, o se le ha usado para las fiestas, como la de la Independencia. Sin embargo, eso de bailar dentro del pabellón, con el tiempo iba a ser prohibido, quedando tan sólo destinado a las bandas de música como la de la Marina y la de Policía, que se presentaban los domingos y los jueves” (Henríquez y Égido, 1997: 84). Su majestuosidad le ha valido ser catalogado por el INBA como monumento arquitectónico de la ciudad, por lo que ha sido objeto de un sinnúmero de obras destinadas a su rehabilitación y conservación pues el paso del tiempo, las inclemencias ambientales y el constante uso que se le da se han conjugado para contribuir a su inexorable deterioro. Tales trabajos no han sido siempre bien acogidos por los vecinos pues consideran que, lejos de mejorar sus condiciones, el tratamiento poco cuidadoso al momento de

intervenirlo le provoca más prejuicios en su imagen y estructura. Hoy en día es el escenario donde se desarrollan múltiples actividades políticas, sociales, culturales y artísticas pero, además es visto como un espacio para la convivencia cotidiana de chicos y grandes. Es, en definitiva, un testigo perpetuo de las transformaciones físicas y sociales que ha experimentado la colonia, Bertha Tello lo expresa de manera elocuente: “Como silente cómplice de la colonia, ha visto cambiar su entorno, de naciente ha consolidado, de próspero a decadente; familias recién formadas que nacieron con la colonia, hijos que han llegado, padres y abuelos que se han ido, todos algún día caminaron en la plaza y bajo el kiosco” (1998: 58).

- Parroquia de la Sagrada Familia de los Josefinos. Fue construida en 1906 por el arquitecto Carlos Herrera; la mezcla de elementos bizantinos y neorrománticos incide en su catalogación, en términos arquitectónicos, como una construcción de eclecticismo exótico (Boils, 2005: 91).



Fotografía 12. Kiosco Morisco en la Alameda de Santa María la Ribera.

Existen, además de los monumentos mencionados, muchas otras construcciones de gran valor arquitectónico y artístico pero, debido a que no existen criterios estandarizados para que las tres instituciones encargadas de otorgar los estatus de monumentos patrimoniales de la ciudad (INAH, INBA, SEDUVI), continúan en el desamparo jurídico lo que las hace proclives a modificaciones, abandono y/o desaparición. Las más importantes son: el Teatro Sergio Magaña cuyos inicios corresponden a comienzos del siglo XX cuando se construye ahí el Templo de Nuestra Señora de la Salud, después fungió como centro de enseñanza de

la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Casa del Agrarista, el Auditorio Roberto Amoros y, a partir de 1991, por instancias de la Secretaria de Cultura del Distrito Federal, se le asigna el nombre de teatro Sergio Magaña; los edificios que albergaran en su tiempo y aún hoy en día al Colegio Francés, a la Fundación Matías Romero, la Escuela Secundaria 4 Moisés Sáenz, la Escuela Normal Superior, Teléfonos de México, el Centro Comunitario de Salud Mental, la casona donde actualmente se encuentra la Escuela Mexicana de Cocina, la Casa de Cultura, las antiguas casas de Mariano Azuela y de la primera esposa de Porfirio Díaz, la casona donde se ubica el restaurante La Casa de Toño, la casa de la familia Munguía, la casa de Agustín de Aragón, la Cantina Salón Paris, entre muchos más.

En el siguiente mapa se muestra la ubicación de los principales recintos de valor arquitectónico, cultural y artístico de la colonia.

Mapa 3. Recintos importantes de Santa María la Ribera



Fuente: Páginas Prodigy⁵⁰

⁵⁰ http://www.paginasprodigy.com/asavinonds/archivos_index/stama-mapa.html

Seguridad pública

Una de las problemáticas sociales que aquejan a la colonia Santa María la Ribera está relacionada con la inseguridad que se vive en sus inmediaciones. Datos proporcionados por diversas fuentes muestran que la colonia presenta un alto índice de actos delictuales desde hace varios años: en 1998 ocupaba el lugar nueve de las veinte colonias con mayor incidencia delictiva en el Distrito Federal⁵¹ con un total de 577 denuncias realizadas; en el año 2010, la misma instancia gubernamental dio a conocer la lista de las 25 colonias que acumularon la mayor incidencia delictiva durante el primer semestre de ese año⁵², Santa María ocupaba el lugar doce con 608 delitos denunciados; más recientemente, en el año 2013 el diario de circulación nacional Reforma publicó un estudio que realizó referente a las zonas más peligrosas de la ciudad de México⁵³, en dicho estudio la colonia Santa María la Ribera se ubicaba entre las de mayor incidencia de delitos en la delegación Cuauhtémoc con un total de 63 denuncias levantadas las cuales corresponden a 38 asaltos, 22 robos de auto, 2 homicidios y una violación. Lo anterior se puede explicar fácilmente si tomamos en cuenta que es, precisamente, la delegación Cuauhtémoc la que presenta mayor índice de delitos en toda la entidad federativa (Boils, 2005: 171); sin embargo no se trata de cifras absolutas pues, como es bien sabido, no todos los delitos son denunciados ante las autoridades correspondientes debido, en la mayoría de los casos, a la serie de trámites engorrosos que esto representa, aunado a la poca eficacia en la realización de su trabajo por parte de la policía y agentes del Ministerio Público. Sea como fuere, lo cierto es que estas cifras son un indicativo de la situación de (in) seguridad que priva en la colonia. Dicha situación incide de manera directa en las prácticas que se realizan en los espacios que utilizan en su vida cotidiana y en las representaciones y significaciones que le atribuyen al barrio que habitan; en efecto, aunque la situación de inseguridad genera un sentimiento de temor entre los habitantes, ello no es condición para evitar la sociabilidad ni el

⁵¹ Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, Boletín, 1999.

⁵² <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/615728.html>

⁵³ <http://www.sopitas.com/235947-las-colonias-mas-peligrosas-del-df/>

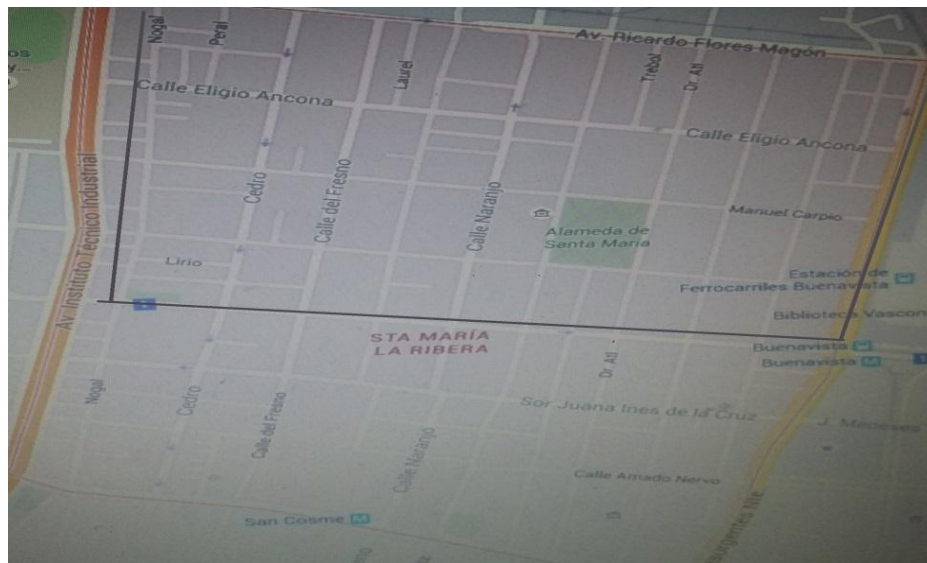
aprovechamiento de los espacios que provee el barrio para tales efectos, antes bien adoptan ciertas estrategias que les ayudan a prevenir ser víctimas de actos delictivos que, es necesario decir, sí está presente en la vida cotidiana del barrio y no sólo en las estadísticas.

Existen ciertas zonas marcadas como puntos rojos en donde se dan con más frecuencia las manifestaciones de la inseguridad, se trata de calles en donde se concentra una mayor cantidad de predios de vecindades con poca o nula atención por parte de las autoridades delegacionales, por lo que es claramente perceptible el estado de deterioro en el que se encuentran tales edificaciones; además, las calles carecen de servicios públicos como alumbrado y recolección de basura. “Se trata de espacios productores de un miedo que se acompaña por la disminución de la seguridad y aumento de violencia, la cual es identificada como una situación de peligro, y el peligro es configurado como la causa próxima que produce temor” (Cisneros, 2008: 61). La conjunción de estos aspectos deriva en una imagen de un territorio peligroso el cual es evitado, en la medida de lo posible, por quienes no tienen su vivienda en los alrededores.

La inseguridad presente en la colonia genera sentimientos encontrados en sus habitantes pues, por un lado manifiestan un sentimiento de orgullo al identificarse con el territorio, pero por el otro la imagen de peligro que se proyecta al exterior les ocasiona una suerte de vergüenza; como estrategia para afrontar la disonancia que esta situación les ocasiona ofrecen explicaciones del tipo “los rateros no son de aquí, vienen de otra colonia”, es decir, ofrecen un “chivo expiatorio” el cual les exime de responsabilidad en este tema. Este sesgo perceptivo⁵⁴ de “unir fuerzas” cuando se trata de encarar a un exogrupo –dejando de lado las relaciones conflictivas que se pudieran tener con miembros del mismo grupo- nos recuerda a la estrategia utilizada por los Nuer con quienes trabajo por largo tiempo el antropólogo británico Evans Pritchard (1969). En el siguiente mapa se ha señalado con un rectángulo la zona de la colonia que es considerada como de mayor peligro para transitarla.

⁵⁴ Un sesgo es una inferencia que se realiza en función de la pertenencia grupal.

Mapa 2. Zona norte de la colonia.



Fuente: Google, INEGI 2016

A nuestro parecer, existen cuatro factores fundamentales que pueden explicar esta problemática social de la inseguridad pública en la colonia: 1) la cercanía con colonias populares (Atlampa y Guerrero) donde se presentan índices mucho mayores de delincuencia que en la misma colonia Santa María la Ribera; 2) la tendencia de comportamiento al respecto prevaleciente en el total de la ciudad de México; 3) la falta de luminarias públicas en distintas calles de la colonia, lo que las hace proclives a la ejecución de diversos actos delictivos (asaltos, asesinatos, violaciones) y; 4) los pobres resultados del sistema de justicia y el desinterés por darle solución a las demandas de los ciudadanos. Si bien es cierto que es poco probable que esta problemática se elimine totalmente, también lo es el hecho de que en los últimos años las autoridades competentes en esta materia han atendido la situación que prevalece implementando distintos programas que garanticen la seguridad de los pobladores de la Santa María. Los residentes, por su parte, han comenzado a organizarse para tratar de dar solución a esta problemática que los aqueja desde hace varios años; el último evento de relevancia fue la reunión que sostuvieron en el mes de septiembre de este año con el nuevo gabinete del recién elegido delegado, Ricardo Monreal Ávila, y en la cual se trataron temas relacionados con la seguridad pública y las propuestas que los habitantes tienen al respecto.

Organización vecinal y participación ciudadana

En la colonia se puede observar una incipiente participación vecinal respecto a acciones que tienen por objetivo el mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes. En el año 2013 se comenzó a hacer más intensa la organización vecinal, la cual ha sido y sigue siendo ampliamente facilitada por el uso de las redes sociales (principalmente Facebook) para la convocatoria, difusión y debate de las problemáticas particulares. Existen diferentes asociaciones, colectivos e, incluso, personas que no pertenecen a agrupación alguna, quienes lideran las convocatorias y dirigen las reuniones y/o acciones tendientes a darles solución a las diversas problemáticas que aquejan a los residentes de la colonia. Dos de los actores con mayor relevancia en este contexto son la ya mencionada Asamblea Vecinal por la Recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera A.C. y Diego Ruvalcaba, un joven habitante de la colonia. Cada uno, desde sus respectivas trincheras, se han abocado a la búsqueda de las mejoras en las condiciones materiales, sociales y culturales que beneficien al barrio que habitan; se han logrado avances significativos en materia de rescate del espacio público más reconocido y valorado de la colonia: la alameda y también en cuestión de cohesión social y participación comunitaria, sin embargo, tienen que lidiar con la apatía que embarga al resto de los habitantes del barrio. En efecto, sólo una minúscula proporción de ellos están dispuestos a abandonar por un momento la comodidad de sus hogares para participar en las juntas, paseos, y actividades varias que buscan abonar al bienestar comunitario. La empresa no resulta sencilla, el lograr que la colectividad se involucre en las problemáticas que los aquejan parece ser una tarea gradual y no inmediata en sus resultados. Sin embargo, el haber logrado que unos pocos se interesaran y mostraran iniciativa en su participación es un buen síntoma de un futuro, tal vez utópico, de toma de conciencia de la realidad social urbana. Así, se organizan múltiples eventos que buscan fomentar el interés en actividades culturales, artísticas y recreativas que coadyuven a la cohesión social de la comunidad. Diversos eventos se han organizado en este tenor, por ejemplo: la exposición de ofrendas en el kiosco morisco con motivo del Día de Muertos, paseos nocturnos en bicicleta para conocer más de la historia del barrio, ferias del libro, ferias culturales, exposiciones, funciones de cine, conciertos, etcétera. En estos eventos la asistencia de los vecinos es más nutrida en comparación cuando se convoca a juntas para resolver problemáticas en específico.

Tres de los temas más acuciantes son la inseguridad, el mantenimiento de la infraestructura urbana con que está equipada la colonia y el problema de las heces de los perros que llevan a pasear a la alameda. Con motivo de tratar estos temas se han organizado un gran número de reuniones en las inmediaciones de la alameda pero pocas son las personas que asisten a las citas. Donde sí se presenta una intensa participación es en los perfiles de la red social Facebook que son creados especialmente para tratar diversos temas que tienen que ver con la colonia; en efecto, en estos sitios se han generado acalorados debates cuando los vecinos expresan sus opiniones y no son compartidas por los demás, suponemos que la cualidad del anonimato, además del hecho de no tener que salir de casa para opinar, son las condiciones que posibilitan la participación colectiva de manera más intensa.

CAPITULO CUATRO

PRÁCTICAS, USOS Y SIGNIFICADOS DEL ESPACIO LOCAL

La diversidad sociocultural que actualmente se observa en la colonia Santa María la Ribera se puede explicar a través de una revisión de la historia de este espacio urbano que incluye aspectos de índole económica, política, social y cultural. En efecto, desde sus inicios como fraccionamiento ha experimentado un sinnúmero de cambios tanto en su fisonomía como en la población y, por consiguiente, en las dinámicas sociales que ahí se desarrollan. Este capítulo está dedicado a mostrar los elementos que intervienen en la construcción de la memoria, la identidad y el sentido de pertenencia al lugar de residencia a partir de las narrativas de los habitantes de la colonia objeto de nuestro interés, aquí vamos a dejar que hable la ciudad, como diría García Canclini (2005). La experiencia habitacional, por otra parte, no sólo tiene que ver con la residencia, sino con todas las actividades que circundan a esta práctica social, pues como lo señala Ángela Giglia, “el habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse adentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo.[...] Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (2012: 13). Así, el hecho de habitar conlleva una batería de actividades, usos y significados que convierte un no lugar en un lugar (Augé, 1995) mediante las prácticas que se realizan en el espacio local de residencia de manera cotidiana.

Para conseguir el objetivo planteado para este capítulo, es necesario recurrir a las entrevistas realizadas a los habitantes con énfasis en la categorización en función del tiempo de residencia que ya han sido reseñadas en la introducción de este trabajo y aquí será ampliada su descripción. La primera categoría corresponde a los *habitantes que cuentan con una larga data en el lugar*, ya sea que siempre hayan vivido ahí o que eventualmente hayan salido y regresado a la colonia; son personas que tienen 50 años o más de edad y han permanecido en la colonia durante más de 40 años; sus grupos familiares están estrechamente ligados al mismo territorio; las viviendas que habitan son, en la gran

mayoría de los casos, de su propiedad aunque también se dan casos en que han sido inquilinos del mismo predio durante más de 30 años. Los múltiples cambios acaecidos en Santa María a lo largo de los años de existencia de ésta, y de los que han sido testigos y actores les crean un sentido de pertenencia por demás intenso; sin embargo, las más recientes modificaciones que ha experimentado la colonia les han creado una suerte de sentimiento de desplazamiento al colocarlos al margen de estos, es decir, se mantienen como testigos, pero han perdido gradualmente su rol de actores activos en la consecución de dichos cambios. Ahora, con lo que cuentan es con su “derecho de antigüedad”, lo que los habilita para externar su opinión respecto a las acciones que conlleva a lo que ellos consideran la pérdida de la tradición, majestuosidad e historia que otrora caracterizara a la colonia en su conjunto⁵⁵. La segunda categoría corresponde a *habitantes en un rango de edad de entre 25 y 37 años*; generalmente son hijos de los residentes de primera generación de la colonia y ya sea que habiten el mismo predio o hayan adquirido el propio en las cercanías del hogar de nacimiento. Son personas que nunca han salido de la colonia e, incluso, han formado propios núcleos familiares con habitantes igualmente de Santa María o de otras localidades pero han establecido su lugar de residencia ahí mismo. Preliminarmente se puede afirmar que el arraigo al lugar que manifiestan es el más fuerte de los cuatro grupos de residentes del estudio pues el hecho de ser oriundos y utilizar la colonia con mayor intensidad y frecuencia a lo largo de toda su vida, además de percibirse como agentes de las transformaciones que ha experimentado Santa María (desde el aspecto físico hasta el social), son factores que inciden directamente en su sentimiento de pertenencia al lugar⁵⁶. Un tercer grupo está conformado por *residentes recientes*, es decir que cuentan con una antigüedad en el lugar no mayor a 15 años; estas personas habitan departamentos que han sido construidos a través de la inversión privada por lo que la distribución y tamaño de los espacios proporcionan más comodidad a quienes los utilizan. La ubicación de estos inmuebles no está concentrada en una zona específica de Santa María la Ribera, sin embargo existe una tendencia de edificarlos en las calles a las que se les ha dado mayor mantenimiento que son, al mismo tiempo, las más publicitadas y de mayor afluencia por los vecinos y visitantes de la colonia. No obstante, también pueden

⁵⁵ En este capítulo, al momento de presentar extractos de sus narrativas serán designados como “habitante tradicional de larga permanencia”, teniendo presente de antemano las características con que cuentan.

⁵⁶ Al exponer sus testimonios serán identificados como “habitante tradicional joven”.

encontrarse este tipo de construcciones en los predios donde alguna vez se ubicaran algunas de las llamadas vecindades de Santa María las cuales se localizan en calles que pueden considerarse peligrosas debido a la ausencia o deficiencias de servicios públicos básicos como sería el alumbrado público⁵⁷. El último grupo de habitantes que conformaron la muestra de este estudio la componen habitantes de reciente llegada a la colonia, es decir, con 15 años de residencia como máximo pero, a diferencia del grupo anterior, estas personas habitan departamentos financiados en su edificación por el gobierno capitalino a través del Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI). La presencia de estos inmuebles es cada vez más notoria en Santa María la Ribera debido a las políticas de redensificación de la zona central del Distrito Federal por un lado, y por el otro a la labor que realizan algunas asociaciones enfocadas a conseguir viviendas a personas de bajos recursos; la asociación que cuenta con mayor presencia en la colonia es la llamada Súper Barrio que tiene, importante es decir, un fuerte trasfondo político. Estos “nuevos” habitantes han sido objeto de atención por parte del resto de santamarienses, incluso de los pertenecientes a los recién llegados del grupo anterior, debido al recelo con que se les percibe alimentado por diversas preconcepciones que se tienen respecto a su origen y también por los hábitos y prácticas cotidianas que despliegan en el espacio público. Por su parte, estos nuevos residentes no muestran apego o afecto al espacio barrial de Santa María la Ribera, antes bien lo califican como el lugar “donde les tocó” o donde “los mandaron”, aunque no dejan de reconocer los beneficios que les reporta vivir en este espacio urbano. Consecuentemente, no conocen ni demuestran interés en conocer la historia, tradiciones, patrimonio de la colonia, lo preponderante para ellos es saberse propietarios de un espacio habitacional y que éste se ubique en un buen lugar de la urbe. Realizan un uso moderado del espacio público puesto que aún conservan fuertes lazos con el lugar donde previamente han habitado y muchas de sus prácticas las siguen realizando en ese lugar⁵⁸.

Antes de avanzar en la presentación de las valoraciones y representaciones que los santamarienses hacen de sus prácticas cotidianas, es importante dedicar unas líneas a explicar la importancia del espacio público en este contexto, puesto que es éste el escenario

⁵⁷ Las personas con este perfil serán designadas como “habitante reciente de estratos medios”.

⁵⁸ Los vecinos con este perfil serán identificados como “habitante reciente de estratos populares” cuando se plasmen sus opiniones respecto a la colonia.

por excelencia donde se desarrolla la vida comunitaria de Santa María la Ribera y, por lo mismo, tiene gran incidencia en algunos de los comportamientos que suscita entre los habitantes, transeúntes, usuarios y/o ciudadanos quienes utilizan y significan de diferentes formas la gran urbe. Partimos de la premisa que dicta que la calle es el espacio público por excelencia que, por su propia esencia, constituye también un espacio disputado (Duhau y Giglia, 2004), provisto de una pluralidad de funciones, significados e interacciones. El espacio público entendido como “aquel espacio que no es privado (...) y que constituye el medio físico que permite poner en relación a los diferentes espacios privados (es) donde se encuentran los servicios y vialidades disponibles para los habitantes (Duhau y Giglia, 2002: 4), es un escenario en el cual se gesta una multiplicidad de usos, significados e interacciones por parte de los diferentes actores sociales que habitan en los alrededores, circulan y permanecen en él. Es también el laboratorio donde confluye lo diferente, la diversidad cultural y, al mismo tiempo, la posibilidad de la co-presencia con los otros, a condición de poner en práctica lo que Monnet llama “urbanidad” es decir, el “arte de vivir juntos mediado por la ciudad” (citado por Duhau y Giglia, 2002: 6), esto es, el reconocimiento pacífico del otro. Lo que debe tenerse en cuenta es que el territorio está socialmente construido, por lo tanto son las personas que de alguna forma utilizan estos lugares las que confieren significado existencial a un universo urbano, mismo que incide en su experiencia de vida. Efectivamente, en esta experiencia el territorio se revela en las prácticas sociales y en las formas de comunicación, como el lugar donde convergen la heterogeneidad social y la diversidad cultural (Ramírez, 2006). En este contexto las relaciones sociales y las representaciones que de ellas se desprenden, van a responder a las variables particulares que intervengan en cada situación; asimismo el carácter social del entorno puede servir de base para la definición de grupos sociales, en otras palabras, en la construcción de las identidades, en este caso, urbanas. La diversidad social, económica, cultural, de gustos, de estilos de vida, de costumbres, de género, de edad, posibilita que cada estrato desarrolle una práctica y representación particular, aun cuando podamos descubrir procesos estructurales que involucren a la totalidad de la población de una ciudad. “El vínculo con el espacio se modifica con la escala social, la biografía individual, las preferencias religiosas, sexuales, según el capital cultural adquirido y movilizado en determinada práctica social” (Licona, 2007: 33). Por lo anterior, proponemos que el uso,

apropiación y significación sobre el espacio son ejes estructurantes de identidades, socialidades y pertenencias socioterritoriales en la ciudad y en la ciudad.

Al hacer la descripción de las prácticas y significaciones de cada grupo de residentes estaremos avanzando en la comprensión de las convergencias y divergencias que representa el habitar este espacio especialmente heterogéneo en los ámbitos social, económico y cultural. De este modo, en el capítulo se desarrollan las categorías analíticas que sobresalieron en las entrevistas y que responden a los siguientes temas: categorización de la colonia, patrimonio urbano local, seguridad pública, cambios a través del tiempo, prácticas socio-espaciales de ocio, consumo y entretenimiento, prácticas de sociabilidad barrial y visión del otro.

Caracterización de la colonia

En este rubro existió una tendencia general a calificar favorablemente a la colonia independientemente de la categoría a la que pertenecen y pese a ser conscientes que existen muchas deficiencias ya sea en la infraestructura urbana local o en las dinámicas de socialización que se gestan en el barrio.

Uno de los temas subyacentes de esta categoría es el de la comparación de Santa María la Ribera con otras colonias de la ciudad de México. Para los santamarienses, las colonias que ocupan un estatus superior a la propia serían la Roma, la Condesa, la San Rafael y, en menor frecuencia de menciones, las Lomas de Chapultepec y la Nueva Santa María, mientras que en los estratos inferiores invariablemente aparecen la Guerrero, Tepito y el municipio de Netzahualcóyotl. En efecto, según la concepción de los entrevistados, la Santa María está en una posición media respecto al estatus que ocupa en el conjunto de la metrópoli. Por otra parte, no dejan de notar las deficiencias o “puntos flojos” que les son inherentes por ejemplo la delincuencia, la escasa educación ecológica de algunos residentes, el tema del deterioro de espacios públicos, el desabasto de agua que se padece en algunas partes de la colonia, las “zonas rojas” en donde es más fácil observar el problema del narcomenudeo, etcétera. Una estrategia que utilizan para contrarrestarlos es resaltar las características positivas (o al menos las que ellos consideran que así lo son) del barrio; una de ellas es la magnífica red de comunicación vial con la que cuenta, es decir, la conectividad que se tiene con el resto de la ciudad. En efecto, el estar rodeada de cuatro

avenidas importantes: Ribera de San Cosme, Ricardo Flores Magón, Insurgentes y Circuito Interior, además de que el Eje de Alzate o Eje 1 la atraviesa; contar con cuatro estaciones cercanas del Metro (Revolución, San Cosme y Revolución de la línea 2), una de la línea 8 (Buenavista) y cuatro de la línea 1 del Metrobús (Revolución, El Chopo, Buenavista y Manuel González), la coloca en un lugar estratégico y en demasía comunicado con la metrópoli. Otra de las ventajas que los santamarienses aluden es que cuenta con todos los servicios tanto urbanos como de consumo lo que les redonda en un menor esfuerzo y tiempo en traslados, es decir, en una economía de la movilidad (Duhau y Giglia: 2008: 483).

La verdad es que tenemos de todo: transporte, estamos prácticamente en el centro y de aquí podemos movernos para donde sea; la ubicación más que nada y todo lo tenemos aquí: escuelas, mercados, cines, teatro –hay uno aquí a la vueltecita-, no es muy famoso pero tenemos, todo tenemos aquí en la colonia (Mujer, 54 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Otro elemento al que aluden al momento de caracterizar a la colonia es su aspecto histórico y cultural; mencionan con frecuencia, por ejemplo, que es la primera colonia de la ciudad de México (aunque es una concepción errónea) y que, por ende, tiene una larga historia (aunque la gran mayoría no sepa decir cuál es esa historia); mencionan también constantemente el valor arquitectónico y cultural de muchas de sus construcciones -donde la Alameda y el kiosco Morisco ocupan un lugar privilegiado. Mónica lo expresa en estos términos:

Las calles en sí, es bonito andar por las calles porque las fachadas que tienen también son muy antiguas y tienen sus historias, por ejemplo, aquí en Salvador Díaz Mirón está la casa de los perros y dicen que era de Thalía, y es muy padre estar ahí entre las calles y vas descubriendo cosas; tan sólo la arquitectura de los edificios son antiguos, de hecho, en Jaime Torres Bodet había una casa de don Porfirio, dicen, entonces son cosas muy interesantes; entonces esas casas tienen sus historias y son cosas buenas que hay que mencionar. El kiosco Morisco, creo que es lo más representativo de la colonia porque mucha gente lo ubica, ya que tiene aquí mucho tiempo, entonces lo relacionan mucho, ‘Santa María la Ribera, ah, donde está la Alameda donde está el kiosco morisco’. Entonces

yo considero que es lo más representativo; además, la colonia tiene muchas cosas bonitas, buenas: tiene el Museo de Geología, tiene el Museo del Chopo, tiene otros museos, ahorita no los recuerdo pero tiene muchas cosas buenas. (Mujer, 19 años, habitante tradicional joven).

A la pregunta expresa de cómo definían a Santa María, si como barrio o colonia, la generalidad coincidió en decir que es una colonia, incluso algunos se mostraban un tanto ofendidos ante la insinuación de ser catalogada como un barrio. La referencia más próxima a un ejemplo de barrio siempre fue Tepito, sobre todo por la dinámica de las relaciones sociales que se establecen en ese lugar, el ambiente de inseguridad y desorden que se percibe y, en segundo lugar, por las características físicas del espacio, es decir, por el deterioro general del espacio público de esa colonia. Las razones que ofrecieron quienes catalogan a Santa María como barrios aluden más bien a las relaciones sociales entre sus habitantes, las cuales, indefectiblemente, remiten a un “pasado glorioso” de la colonia. A continuación se presentan dos testimonios que ejemplifican lo aquí mencionado.

Colonia, porque viene de la manera colonial, muchas casas tienen ese estilo. Depende también del lugar geográfico donde estés, por ejemplo, mis papás son de Salina Cruz, Oaxaca y allá a las colonias las llaman barrios, entonces aquí en el Distrito barrio se le conoce como algo un poquito culturalmente más inferior, yo lo considero así, un barrio no es ni socialmente ni económicamente muy elevado (Mujer, 42 años, habitante reciente de estratos medios).

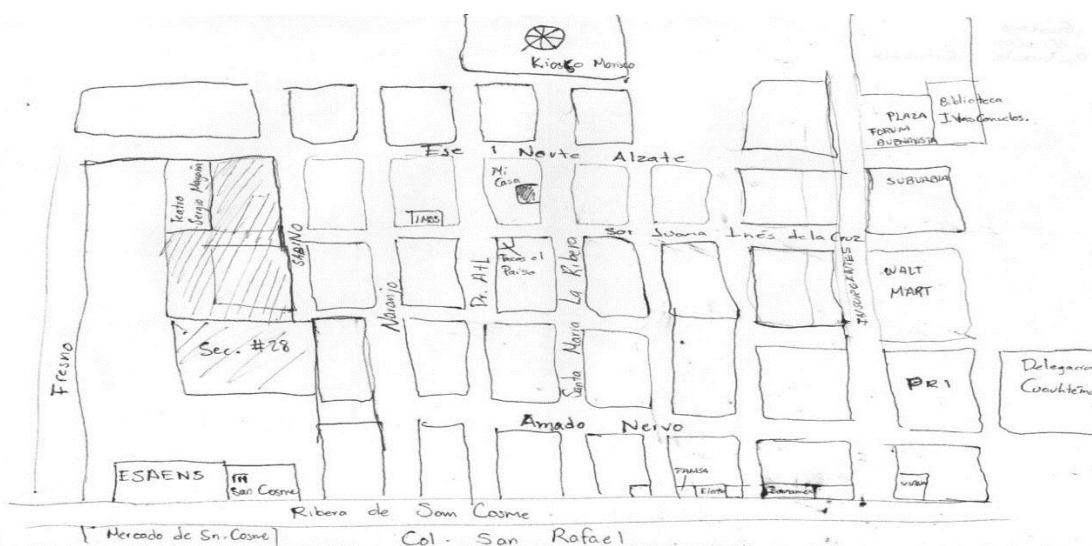
Nos dijeron que es colonia porque somos colonos pero ha sido mejor definido como barrio porque en el barrio creo que todos se conocen, en el barrio es la afinidad fraternal que puedes tener con la gente al saludarla en la calle, en las colonias urbanas no se saluda la gente, puedes vivir aquí y tener a tu vecino de hace 20 años y nada; aquí pasamos, nos sentamos, nos saludamos, nos ayudamos en dado caso con quienes simpatizas. Yo creo que lo podría definir como barrio, yo conozco a muchos, como todos tenemos que ver, y entonces eso nos permite que sea barrio para conocernos entre todos a través del tiempo que tenemos de vivir aquí; y claro, esto no se hace de la noche a la mañana, se hace a través de muchos años (Hombre, 64 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Los entrevistados reconocen que Santa María la Ribera no es un espacio homogéneo socialmente hablando, es decir, reconocen que existen divisiones internas muy marcadas en cuanto al tipo de viviendas y, consecuentemente, a las personas que las habitan. Ubican esta “zona roja” en la parte norte de la colonia que es la que colinda con la colonia llamada Atlampa –reconocida por propios y extraños como de alto índice delictivo. Entonces, de este modo justifican la inseguridad que se percibe en los límites de Santa María; para ellos existe una suerte de contagio social respecto a las acciones delictivas que practican algunas de estas personas señaladas e incluso estigmatizadas como “los chacas de Santa María”. Es en estas calles donde ubican la delincuencia (asaltos a mano armada, narcomenudeo, eventualmente casos de prostitución, drogadicción, etcétera) con mayor frecuencia e intensidad que se da en la colonia; sin embargo, insisten en deslindar de responsabilidades a los habitantes de Santa María, frases como “es la influencia de los de afuera” o “sus amigos de las otras colonias son los que asaltan cuando vienen a visitarlos” son recurrentes cuando tratan de dar una explicación a los casos delictivos de los que se llega a tener conocimiento. Insisten, por otro lado, que esta zona es la que da mala imagen al conjunto de la colonia y es la zona que tratan de evitar, en la medida de lo posible, en sus prácticas cotidianas dentro de Santa María.

La Santa María la Ribera no es una unidad urbana, es el nombre de esta colindancia pero había zonas muy específicas donde se asociaba o a pandillas o a grupos que nos daban miedo. Frente a la Alameda estaba el Kikos que era una fuente de sodas de la época de los rebeldes sin causa y con fama de que los que se reunían ahí eran una especie de pandilla de rebeldes sin causa, el famoso Kikos, en Carpio y lo que era Pino en aquella época que ahora se llama Doctor Atl. Estaba la parte Norponiente que sigue siendo una zona de terror, de callejones donde se aconsejaba no pasar porque te robaban, era una zona delicada (Hombre, 59 años, ex habitante).

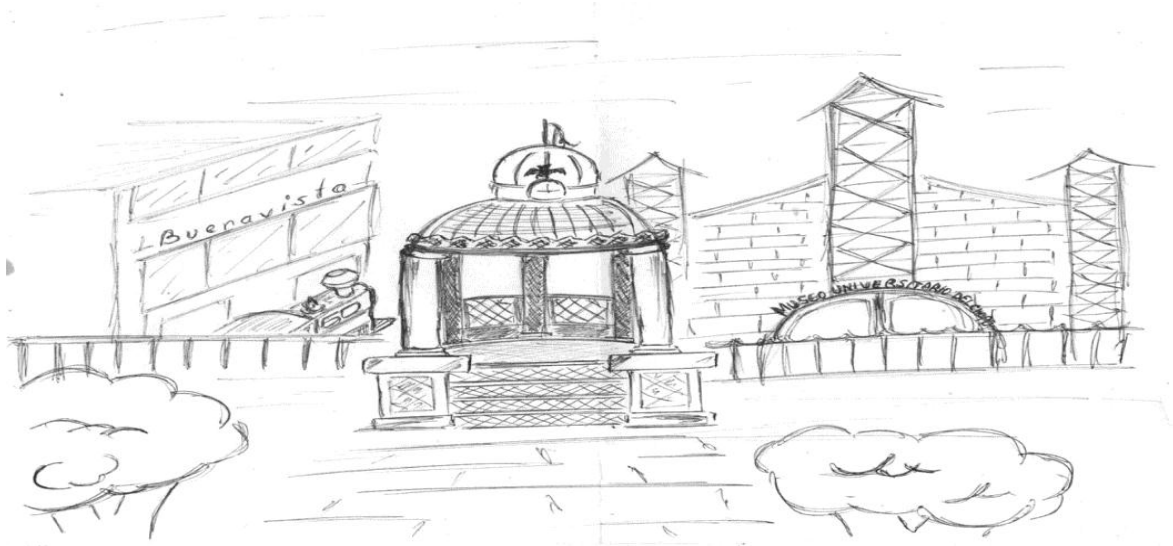
En el esquema que sigue se observa cómo Jorge (y muchos de sus vecinos comparten esa idea) hace una división imaginara de la colonia, lo que Armando Silva (1995) denomina *territorialización de los límites*, es decir la manera en que los habitantes estrechan sus límites diferenciándose de otros. Para este residente, el barrio termina donde se localiza el kiosco morisco. La zona más conflictiva en cuanto a inseguridad se refiere es la que

precisamente no marca en el papel, la que se invisibiliza; las calles que se ubican en la parte norte de la colonia es una zona no deseada y marcada con el sino de la peligrosidad por lo que es evitada en la medida de lo posible. En el siguiente mapa se ha encerrado en un rectángulo la zona que los vecinos consideran que es la más conflictiva en cuanto a seguridad pública. Se trata de un proceso de delimitación simbólica que denota una fuerte carga rutinaria, es decir “es la construcción de ‘microrregiones’ en el interior del territorio con fronteras específicas, que estrecha aún más los límites inmediatos. Es un proceso que construye ámbitos más domésticos y sentidos con más intensidad” (Licona, 2003: 102). El presente es un ejemplo pero tal omisión de esa parte de la colonia es una constante en los esquemas barriales elaborados por los consultados.



Esquema barrial 1. Hombre, 30 años, habitante tradicional joven.

Hemos visto que las diferentes prácticas diferenciadas de los vecinos de Santa María la Ribera inciden de manera directa en su experiencia habitacional, y por consiguiente en las distintas memorias, identidades y grados de sentimiento de pertenencia que se construyen en el fluir de su vida cotidiana en el barrio. Elementos tales como el paisaje urbano, los monumentos arquitectónicos, lugares representativos del barrio y las relaciones con los demás habitantes se entrecruzan y combinan para ofrecer distintas valoraciones del lugar basados en los recuerdos que los que narran asocian con sus experiencias personales y les asignan significados específicos.



Esquema barrial 2. Hombre, 35 años, habitante tradicional joven.

Vale la pena comenzar este apartado mostrando un esquema barrial en el que se hace patente la alta valoración que la mayoría de los habitantes asignan a las obras arquitectónicas que forman parte del patrimonio arquitectónico de la colonia. Es de resaltar el hecho de que Ernesto considera lo más significativo del barrio no la casa que habita o los espacios donde socializa con sus amistades, sino tres construcciones históricas que son referente de Santa María la Ribera, aunque es importante señalar que la estación de ferrocarriles de Buenavista ya no existe, en su lugar ahora se encuentra la terminal del tren suburbano. Muchos de los vecinos de Ernesto coinciden en valorar altamente el patrimonio arquitectónico, sea este reconocido oficialmente o no, aduciendo al argumento ya mencionado de ser la primera colonia de la capital, su tradición histórica y cultural lo que le confiere el mote entre los habitantes de “colonia de abolengo”. Los museos de Geología y del Chopo, la iglesia de la Sagrada Familia, algunas casas antiguas que aún se mantienen en pie, la Alameda y el kiosco morisco ocupan los primeros lugares en el ranking de edificaciones patrimoniales.

Para los habitantes tradicionales es un orgullo mencionar tales construcciones para describir su colonia y lo es aún más afirmar que son usuarios de tales lugares –sea esto cierto o no. Las casas antiguas, ya sea que se encuentren remodeladas en parte o que aún se mantengan en pie con la estructura original, también son objeto de valoraciones altamente positivas en

tanto les evoca momentos pretéritos cuando a decir de muchos, “la vida era más tranquila”. Estos hallazgos tienen correspondencia con lo que argumenta Carlos Fortuna en la discusión que desarrolla en torno a los monumentos: “el significado social de los monumentos, con un origen fuera de los mismos edificios y construcciones monumentales, está inscrito en las narrativas que les son colocadas, pudiendo o no ser aceptados o recreados por los visitantes consumidores” (1998: 69). En efecto, muchas historias se relatan en torno a estas casas que pertenecieron sobre todo a personas reconocidas en el ámbito cultural, artístico y político; historias del presidente Porfirio Díaz, los cantantes José Alfredo Jiménez y Thalía y el pintor Gerardo Murillo (mejor conocido como Dr. Atl), están presentes en los relatos acerca de la vida en la colonia a través del tiempo. En efecto, para los vecinos con mayor antigüedad las referencias a estas construcciones antiguas son el pretexto para explayarse en sus narrativas que indefectiblemente entrelazan la historia de la colonia con la personal; los sentimientos de añoranza impregnan sus discursos puesto que la referencia que tienen de aquellos es de primera mano al haber vivido toda su vida en Santa María y haber experimentado la evolución del lugar. Entonces, su percepción rebasa el plano físico para introducirse a la esfera emotiva, transformando a las edificaciones de simples espacios físicos a lugares con fuertes cargas emotivas.

Aquí en la calle de Ciprés que antes era -en Ciprés 102- era una vecindad de 27 viviendas con 12 árboles, usted se puede imaginar del tamaño que era la vecindad, teníamos un patio tan grande que hicieron una pista de baile para los bailes de las posadas. Toda la colonia conocía esa vecindad porque las posadas las hacíamos que de canta la Ora Pronobis hasta el baile, no digamos Navidad o Año Nuevo porque hasta el otro día o dos días más con orquesta, no teníamos qué comer pero eso sí teníamos orquesta, sí era muy bonito. Me preguntan mis hijos “si volvieras a nacer, ¿dónde quisieras vivir?”, -“en mi vecindad” porque para mí fue siempre estudiar-jugar, estudiar-jugar y más jugar; a mí nunca me pusieron a trabajar hasta que ya tuve una edad apropiada (Hombre, 65 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Para los habitantes de larga data el patrimonio cultural de la colonia es percibido como un patrimonio particular; el énfasis lo depositan en la relación que éste tiene con su experiencia personal, es decir, la importancia del patrimonio radica en su participación –

casi siempre como escenario- en algún (o algunos) pasaje(s) de su historia de vida. En este aspecto es importante mencionar que la valoración que se hace de estas construcciones no es la misma, o mejor dicho, no está orientada de igual manera por todos los habitantes del barrio en razón del tiempo de residencia en él. En efecto, pese a la tendencia de sentir una especie de orgullo por pertenecer a un espacio urbano cargado de tantos significados y reconocimiento a nivel estatal, nacional e internacional, también se pueden encontrar algunas divergencias de opinión en función del grupo de residentes al que se pertenezca. Y es que si bien todos reconocen el alto valor de las construcciones tanto públicas como privadas así como de los espacios de convivencia de uso público, existen diferencias cualitativas en la manera de significarlas.

El kiosco Morisco merece especial atención en el rubro que estamos analizando pues es un geosímbolo de la colonia con una importante presencia en la representación que se tiene de ésta. Efectivamente, el kiosco puede considerarse un geosímbolo ya que reúne las características que lo definen como tal de acuerdo a Bonnemaison (1981): un geosímbolo puede definirse como un sitio, un itinerario o un espacio que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad [...] El geosímbolo es un marcador espacial, un signo en el espacio que refleja y forja una identidad (Giménez y Héau, 2007: 17). Para la mayoría de los entrevistados, el sólo mencionar que viven en la colonia donde se localiza este monumento los llena de orgullo el que a su vez, en el transcurso del tiempo y de la incursión de éste en sus rutinas diarias, se transforma en cariño por lo que representa en su totalidad. En efecto, esta obra arquitectónica, tanto por su historia inherente como por su presencia en la historia personal de los habitantes y, además, como espacio donde se desarrolla parte de la experiencia del habitar de los lugareños, genera sentimientos tales que tienen una participación trascendental en la formación del arraigo al barrio.

El kiosco es como lo más representativo, cosa curiosa es ver las construcciones de 80 años que ya nomás queda la fachada y atrás los edificios; eso está como un museo en las afueras, en la calle, lo que son las construcciones, entonces ves la historia, la arquitectura y como fue hace muchísimos años (Hombre, 36 años, habitante tradicional joven).

Pues no conozco mucho por lo que te digo que llevo relativamente poco tiempo en la colonia, pero lo primero que se me viene a la mente –porque ese sí lo conozco- es el kiosco Morisco que está en el centro de la Alameda. No sé si ya te hayas dado una vuelta por allá, si no es así te recomiendo que vayas, de verdad que es espectacular. No sé por qué no le hacen tanta promoción como a otros monumentos de la ciudad, tiene una arquitectura que claramente no es nacional, la verdad nunca me he dado a la tarea de investigar acerca de éste pero algo he escuchado que fue un regalo o algo así al gobierno mexicano. Pues total que es hermoso, ahorita está en obras de mantenimiento o reconstrucción, no sé bien, por eso no luce tanto, pero de que está bonito, está bonito (Mujer, 35 años, habitante reciente de estratos populares).

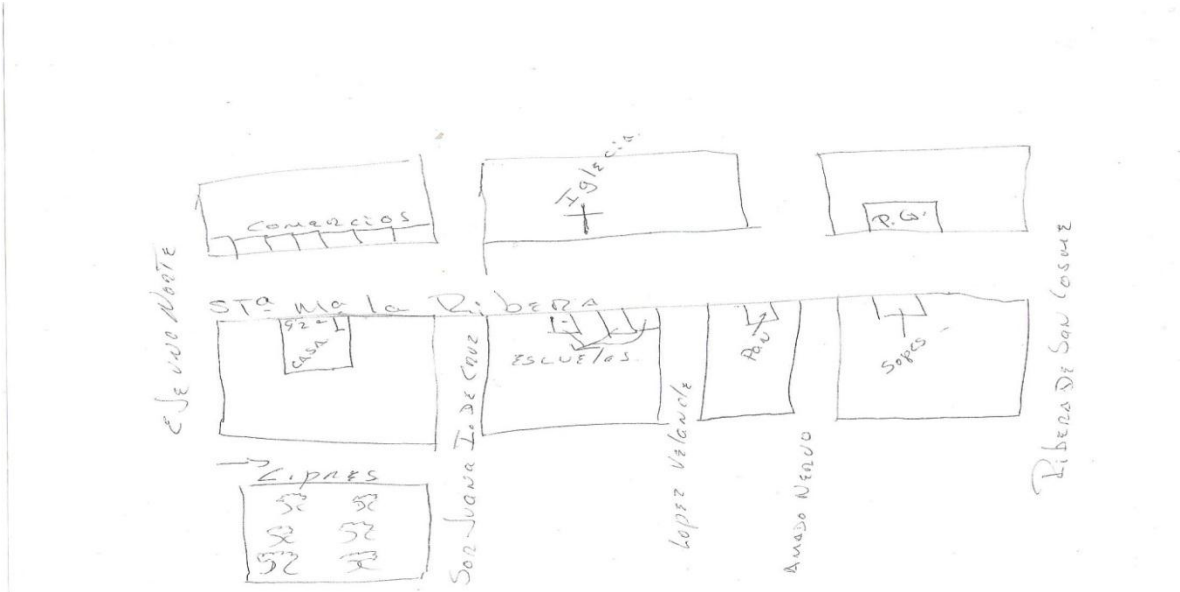
Para los habitantes de reciente arribo que pertenecen a los estratos medios, la valoración de las construcciones patrimoniales se realiza en función de la estética o de la historia del barrio en general pero que no los involucra, evidentemente, por lo reciente de su llegada. Si bien es cierto que la valoración que hacen de tales edificaciones la realizan al margen de su historia personal, también es cierto que éstas forman parte de los elementos que hacen que los habitantes sientan una especie de orgullo al habitar una colonia que presenta un alto valor arquitectónico, que si bien no les remite al “pasado glorioso” del barrio, sí crea valoraciones altas del habitar en el presente.

Lo que sí me gusta y mucho son algunas construcciones a lo largo y ancho de Santa María, son casonas que me imagino datarán del siglo antepasado porque ya no corresponde con la arquitectura actual, ya sabes: minimalista, reducida, etcétera. He visto muchas de esas casas que incluso han sido adaptadas para funcionar como locales comerciales. Un ejemplo: el restaurante –muy concurrido por cierto y riquísima la comida- “La casa de Toño” que está acá pasando el Eje, unas calles para allá, ese restaurante antaño era una casa; desde la fachada hasta los interiores se ve el esmero que pusieron en construirla y es una muestra de la resistencia pues a pesar del paso de los años sigue majestuosa (Mujer, 35 años, habitante reciente de estratos medios).

El tema de la estética es otro aspecto a tomar en cuenta en la valoración que los nuevos habitantes otorgan al patrimonio histórico; es decir, tiene que ver con lo que consideran “bello”, “elegante”, “bonito”, etcétera, el gusto del que hablaba Bourdieu (1990). Muchas

de estas personas tienen un bagaje cultural (cultura en este contexto entendida como acumulación de conocimientos y saberes) muy nutrido y sus gustos se definen en consecuencia. Por eso, saben que tal edificación que pertenece al patrimonio histórico fue realizada en tal época donde el contexto social era de una manera en específico, que está influida por tales corrientes artísticas, y no aprecian la edificación sólo porque “se ve bonita”, sino porque saben que es más que eso, en el aspecto artístico. Esta apreciación no está peleada con lo que representa a nivel histórico, de hecho, muchas veces son elementos que se enriquecen mutuamente.

Por su parte, los habitantes de reciente arribo pertenecientes a los estratos populares tienen alguna noción de lo que significan tales edificaciones, sin embargo no les representa valor emocional o afectivo alguno. Para ellos sólo se trata de construcciones que forman parte del paisaje urbano de su lugar de residencia que no tienen algún uso relevante en sus actividades cotidianas. Ello no significa que no tengan conocimiento de su existencia, saben que existen, que son valorados por los otros residentes y que representa un símbolo de educación y/o cultura el frecuentarlos (en el caso de los museos), sin embargo, en su experiencia habitacional, no aparece la necesidad de acercarse a ellos, conocerlos y experimentarlos puesto que no representan alguna función práctica en el desarrollo de su vida cotidiana. El siguiente esquema barrial ejemplifica este desinterés que hemos descrito.



Esquema barrial 3. Hombre, 27 años, habitante reciente de estratos populares.

Como se observa, no existe ninguna alusión a los monumentos arquitectónicos representativos de la colonia, ni siquiera al kiosco que es constantemente mencionado en las narrativas de los consultados e incluso por él mismo cuando describe las actividades que realiza en sus cercanías. En definitiva, los elementos arquitectónicos patrimoniales que tanto enorgullecen a otros habitantes, para este grupo pasan, si no del todo desapercibidos, como algo que está ahí sin suscitar afectos o referencias emotivas.

El grupo de habitantes nacidos y crecidos en la colonia muestran una alta valoración del patrimonio local pero, a diferencia de los habitantes tradicionales, no por razones de memoria sino por las actividades que desarrollan cotidianamente en sus inmediaciones, es decir, para estos habitantes el patrimonio urbano local tiene una función de uso altamente significada pues son el escenario donde transcurren muchas de sus actividades cotidianas (socialización, paseo, recreación, etc.). El siguiente esquema barrial es ilustrativo de lo argumentado hasta aquí. Se puede observar que para la entrevistada, la alameda y el kiosco tienen una participación de relevancia en las dinámicas que desarrolla en el marco de su vida barrial; Giselle es una aficionada al ciclismo, lo practica cada vez que tiene oportunidad y eso fue lo que plasmó en el esquema que elaboró, dándonos señales del grado de valoración que hace del espacio público pero también del patrimonio arquitectónico de la colonia, pues si bien es cierto que no puede practicar dicha actividad deportiva en el kiosco, no deja de estar presente en la representación que tiene de la colonia.



Esquema barrial 4. Mujer, 30 años, habitante tradicional joven.

En cuanto a los referentes al patrimonio arquitectónico de la colonia, el conocimiento de este grupo de habitantes coincide con el de los habitantes tradicionales y recientes pero también con los del resto de la población urbana pues los referentes del patrimonio histórico no pertenecen a un solo grupo social, son enseñados, reproducidos a un nivel más amplio que el local. Coincidiendo con los mencionados por los demás entrevistados, para ellos los más representativos son el Museo de Geología, el Museo del Chopo, ambos pertenecientes a la UNAM y el kiosco morisco que se ubica en el centro de la Alameda de Santa María. Existen, además, otros que son valorados por las personas por las actividades que en ellos realizan sin involucrar necesariamente la majestuosidad de la construcción, por ejemplo la iglesia o la Casa de Cultura local.

Pues me acuerdo... no sé, ya creo que lo que más me acuerdo es cuando estábamos ahí en casa de la "Chata", (su abuela) cuando vivían ahí, pues casi siempre estaba ahí, porque entre semana nos íbamos Amaranta (su prima) y yo a la Casa de la Cultura, los fines de semana ahí íbamos, luego en las noches, los viernes, Natalia (su tía) nos llevaba a comprar dulces con el viejito (un señor que tiene su comercio en la calle de Santa María), entonces, es lo que prácticamente más recuerdo, bueno, eso es lo primero que me viene a la mente (Mujer, 22 años, habitante tradicional joven).

En resumen, para todos los entrevistados –sin excepción– el referente patrimonial que representa a la colonia es el kiosco morisco, y la mayoría se mostraron orgullosos de habitar la colonia en donde se ubica esta construcción. En efecto, tanto para los antiguos como para los nuevos residentes de clases medias, ya sea porque les evoca el pasado glorioso o por su uso actual, es decir, ya sea que pertenezcan al ámbito de la memoria o de la experiencia, el valor que le atribuyen a los lugares y monumentos del patrimonio histórico, es innegable. No sólo porque constituye un elemento que les permite desarrollar el sentimiento de arraigo al lugar sino también por la representación que en su experiencia personal tienen. Aunque todos saben de su existencia y ubicación espacial, tan sólo una cantidad reducida ha asistido a los museos sin importar que digan lo contrario. Una razón que pudiera explicar la falta de interés en asistir a estos recintos es la idea de que están enfocados a estratos sociales más elevados, “con más cultura” –como señaló un entrevistado–; ante este panorama Merriman (1991) sostiene que la cuestión central de la

crisis actual de los museos es, por lo tanto, parte integrante del esfuerzo que la sociedad ha venido haciendo en la flexibilización de los criterios utilizados para determinar aquello que es estéticamente valioso, históricamente significativo o arqueológicamente íntegro para públicos que son social, política y culturalmente diversos (citado por Fortuna, 2008: 71).

Seguridad pública

El tema de la seguridad pública es percibido y tratado desde diferentes ángulos dependiendo de factores tan variados como pueden ser el uso que hacen de determinadas zonas de la colonia, el tiempo de residencia y el apego que han desarrollado a ésta, el conocimiento de la situación de la delincuencia tanto en las inmediaciones del barrio como en el resto de la ciudad y del país, e incluso la visión de género está presente en algunos discursos al respecto. Si bien es cierto que los habitantes de Santa María están conscientes del contexto general de inseguridad que prevalece en el país debido a la ineficiencia de las autoridades para dar soluciones aceptables para la mayoría de la población, y lo hacen patente en el discurso generalizado “inseguridad hay en todas partes”, también es cierto que asignan diferentes matices a la situación que se vive en el lugar donde residen. Los vecinos de reciente arribo a la colonia que pertenecen a un nivel socioeconómico más elevado que el grueso de la población santamariense, consideran que los actos delictivos aún no rebasan los límites permitidos para un contexto donde la tolerancia a este tipo de acciones se va ampliando cada vez más; en efecto, este grupo de habitantes asegura que si se compara la situación de delincuencia que se presenta en la colonia con otras zonas de la ciudad, el resultado es que Santa María la Ribera queda en mejor posición:

Pues nada más te digo los raterillos pero no son tampoco que abundan, no es un Tepito tampoco pero yo creo que eso en cualquier colonia; uno puede salir tranquilamente al espacio, ahí por ejemplo a la Alameda de Santa María y no te va a pasar nada (Hombre, 33 años, habitante reciente de estratos medios).

Muchos de los departamentos que habitan los consultados de este grupo se ubican en zonas de la colonia que han sido objeto de especial atención por parte de las autoridades locales para aplicar en ellas distintas obras de remodelación, mantenimiento y embellecimiento urbano: alumbrado público, cámaras de vigilancia, repavimentación de las aceras, poda de

árboles, etc. Esto podría explicar de alguna manera por qué este grupo de habitantes percibe desde un ángulo particular la seguridad pública en el espacio que habita, es decir, existen condiciones mínimas de seguridad que les garantizan o, al menos, les crean cierto nivel de confianza para utilizar el espacio de las inmediaciones de su hogar con algún grado de certidumbre de que no sufrirán eventos desagradables; así lo refiere un consultado:

Del Eje para allá sí, del Eje para acá no, yo estoy en la parte no peligrosa, en la parte donde todos somos hermanos; aparte sí hay mucha policía, sí hay muchas cámaras, alguna vez... yo saco a mi perro como once, once y media de la noche y alguna vez tuve un suceso: me salieron unos chavitos pus (sic) que se veían malosos y pasó una patrulla y los detuvo. Fuera de eso no he tenido ningún otro incidente aquí (Hombre, 40 años, habitante reciente de estratos medios).

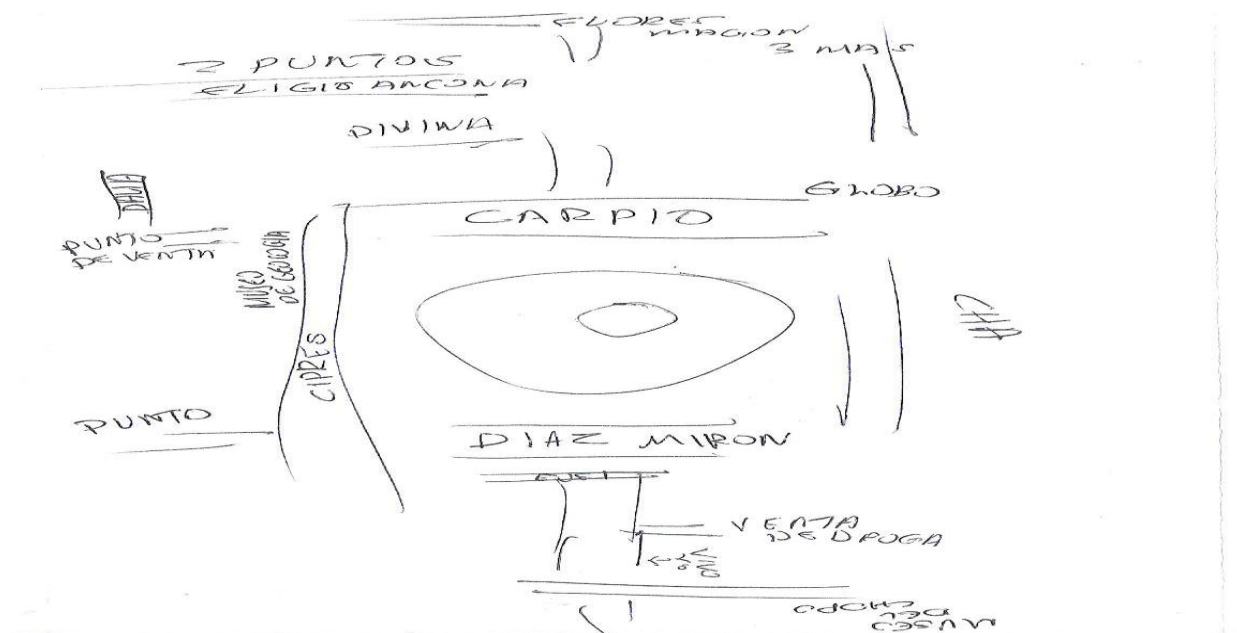
La percepción generalizada en cuanto al rubro de la seguridad pública de los habitantes de mayor edad con una larga permanencia en la colonia es el de un lugar con un alto nivel de seguridad; esto podría explicarse por el hecho de que el uso que hacen del espacio barrial es reducido, esto es, sus itinerarios dentro de la colonia se ciñen a satisfacer sus necesidades de sustento y religiosas pero, dado que la colonia cuenta con una oferta variada de comercios, lugares religiosos y espacios de socialización, no deben recorrer grandes distancias para llegar a ellos. Como se puede notar, no usan de manera intensa las calles del barrio lo que les reduce considerablemente las posibilidades de sufrir un incidente delictivo. Es muy probable que la esfera emotiva esté involucrada en los discursos de estos habitantes pues quienes con más fervor se empeñan en presentar a la colonia como “perfecta” son los antiguos residentes. Una entrevistada relata su experiencia de esta manera:

Yo sinceramente no le tengo miedo a mi colonia, yo camino tranquilamente y, bendito sea Dios, nunca me han asaltado; creo que somos de los únicos porque en todos lados cuando no es uno, es otro. Aquí por ejemplo nos han ofrecido que vendamos cosas caras pero no, yo creo que ven nuestros precios baratos y dicen “a estos no”, o sea es algo muy sencillo pero es precisamente para que la codicia no llegue (Mujer, 62 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Esta percepción no es compartida por habitantes de la misma colonia pero con otro perfil, es decir, los adultos jóvenes, ya sea que hayan nacido ahí o no. Para estos el problema de la inseguridad en la colonia no es poca cosa ya que incluso muchos de ellos han sido víctimas de la delincuencia y, con excepción de la comparación que hacen con algunas colonias que rodean a la Santa María, opinan que esta situación no difiere mucho en relación con lo que sucede en el resto de la metrópoli. Se podría asegurar, de hecho, que ya la toman como parte constitutiva de la dinámica social del barrio, así lo expresa un consultado:

De segura no tiene ni madres. Mira: hay mucha venta de drogas, hay demasiados asaltos, a mí me han comentado que en la calle de Sor Juana a veces una o dos de la tarde ahí asaltan mucho. Digo, la colonia en sí, de segura no tiene nada (Hombre, 31 años, habitante tradicional joven).

Hay, incluso, quienes afirman conocer de primera mano la situación imperante de compra-venta de drogas en zonas muy bien demarcadas dentro de la colonia; ubican tales zonas en las colindancias con otras colonias -Atlampa por ejemplo- y atribuyen esta situación al hecho de que hace tiempo las autoridades han dejado de poner atención en el mantenimiento del espacio público en estas calles. Veamos un esquema barrial que hace alusión a este tema.



Esquema barrial 5. Hombre, 35 años, habitante tradicional joven.

Resulta de gran interés observar en el esquema que, desde la percepción de esta persona, la situación delictiva de la compra-venta de drogas dentro de la colonia es digna de ponerle atención pues, como se observa en el dibujo con las anotaciones “punto de venta”, “venta de droga”, “2 puntos”, etc., refleja una situación que no pasa desapercibida para muchos habitantes, siendo Gerardo quien mejor lo expone en su esquema. Justamente las calles representadas en el dibujo donde se ubican los puntos de venta son aquellas que colindan con la colonia mencionada anteriormente (Atlampa) donde también se tiene conocimiento de que existen varios predios ocupados por personas de escasos recursos y donde evidentemente las construcciones presentan un estado de extremo deterioro; muchas de ellas son las tan mencionadas vecindades que inspiran temor entre los demás habitantes puesto que las condiciones en las que se encuentran las calles no son óptimas para garantizar el libre y seguro tránsito en la vía pública. Así, la colonia Atlampa es definida como un espacio del terror, es decir, forma parte de “aquellas unidades geoespaciales de la ciudad reconocidas, tanto por las autoridades de seguridad pública como por los propios ciudadanos, como lugares de alta peligrosidad o criminalidad. Son espacios producto de una serie de consecutivos relatos del miedo al uso de determinados territorios de la ciudad” (Cisneros, 2008: 68).

Los habitantes de estratos populares no tienen mucho que opinar al respecto, para ellos el conocimiento de casos de delincuencia es común pero no se involucran más allá de escuchar o preguntar qué fue lo que pasó sin ahondar en la investigación; su interés está puesto en otros asuntos de su vida cotidiana y por lo mismo no tratan de averiguar más que lo estrictamente necesario “para estar al día”, como diría una entrevistada. Si llegan a tener conocimiento de eventos delictivos no les otorgan mayor significación que la de ser “algo que pasa a diario en el D.F.”. Por otro lado dicen sentirse con un alto grado de seguridad al transitar por las calles en sus actividades diarias, incluso en las que los demás residentes han expresado temor en acercarse a ellas. De esto se puede deducir que es prácticamente nula su participación en las reuniones que se organizan para tratar el tema de la inseguridad en la localidad.

Pues así no me ha tocado directamente ver nada, de repente ahí se ve alguien que corre pero quien sabe por qué corre, y gracias a Dios no me han asaltad ni nada (Mujer, 46 años, habitante reciente de estrato popular).

Es de esta manera que mientras para algunos residentes la seguridad en la colonia está garantizada, para otros es un tema que debe ocupar un lugar primordial en las agendas de las autoridades responsables para ofrecer soluciones a este problema imperante en la actualidad. En efecto, en el último año las denuncias por robo a transeúnte a mano armada y el robo de autopartes han sido las más recurrentes, si bien no por la vía institucional sí de una manera más cotidiana y actual, es decir, a través de las redes sociales en donde existen grupos y perfiles enfocados especialmente a tratar temas de interés general para los habitantes de Santa María la Ribera.

Cambios a través del tiempo

Otro rubro se refiere a los cambios ocurridos tanto en la fisonomía como en la composición social de la colonia y la manera en que son percibidos y significados por sus habitantes. Cualquier suceso que salga de la regularidad no pasa desapercibido para los vecinos del lugar dándole importancia según se vean directamente afectados o no. La construcción de nuevas vialidades y de sistemas de transporte colectivo (Metro, Metrobus, Tren Suburbano), los diversos intentos de remodelación de la Alameda, la construcción de conglomerados de departamentos, la anulación de algunas ciudades perdidas, la construcción de recintos culturales como la biblioteca José Vasconcelos, la desaparición de inmuebles con una larga tradición dentro de la colonia son sólo algunos ejemplos de los cambios ocurridos en cuanto a la infraestructura urbana que forman parte de los diversos programas propuestos para mejorar esta zona de la ciudad. Otros cambios ocurridos son la disminución en la cantidad de árboles, la intensificación del tráfico vehicular, el aumento de la población de perros callejeros y la creciente inseguridad en las calles, los cuales son caracterizados como negativos por los pobladores debido a las implicaciones que conllevan y que afectan su calidad de vida. Evidentemente, los únicos que pudieron haber percibido dichos cambios a través del tiempo son los habitantes ya establecidos en el barrio; para éstos, tiene gran relevancia en la manera de percibir y significar el barrio el hecho de presenciar la construcción de inmuebles destinados a albergar a personas provenientes de

lugares ajenos a la colonia, pues consideran que con su llegada se modifican de manera sustancial las dinámicas sociales que hasta antes de la llegada de “los nuevos” habían regido la vida comunitaria de la colonia. La modificación en la fisonomía local observada con el rescate de terrenos o casas abandonadas y la edificación de edificios nuevos (ya sea auspiciados por el gobierno o financiados por la iniciativa privada) viene acompañada de otras novedades en el paisaje urbano tales como la disminución de vegetación y el aumento de tráfico vehicular. Este residente joven lo señala en estos términos:

Bueno, te podría decir que antes había un poco más de árboles, yo siento que ha disminuido en ese sentido lo de árboles; ha habido más cambios en el sentido de que hay más viviendas, antes la cuadra no era con tanta vivienda, había más... había un cine, una juguetería, ya no están y en lugar de eso hay viviendas; a lo mejor sí te podría decir que más tránsito, no sé si porque sea la calle más transitada o la que te desemboca prácticamente a cualquier parte de Santa María, yo he visto ese tipo de cambios. Más que nada el hecho de la vivienda es donde he visto más cambios en la cuadra, más bien en la colonia porque antes había muchas casas si no abandonadas pero sí otro tipo de viviendas, ahorita ya hay más edificios, gente que ha venido de otros lados, es lo que yo he visto que ha cambiado en ese sentido (Hombre, 35 años, residente tradicional joven).

Para los vecinos de mayor edad con una larga data en el lugar, el sentimiento que prevalece al narrar sus vivencias de tiempos pretéritos en el barrio es de añoranza y hasta podría decirse que magnifican las cualidades positivas que prevalecían en aquellos años aunque no siempre correspondan con la realidad. En efecto, una visión concordante con la idea que pregona que “todo tiempo pasado es mejor” es la que impregna los discursos de los habitantes con mayor número de años siendo vecinos de Santa María; si bien afirman –más que nadie- que la colonia es parte importante de sus vidas, lo que es más, aseguran que no se imaginan su habitar fuera de ésta, también están conscientes de las problemáticas presentes que los aquejan, como el tema del agua y la delincuencia que ya han sido citados; sin embargo, en su afán de presentar al barrio como el mejor dentro de la metrópoli minimizan el impacto que tales problemáticas tienen para su calidad de vida. Resumiendo, al describir su percepción de la situación social de la Santa María lo hacen desde dos perspectivas: la vida de antes y la vida actual; mientras que en el primer caso caen en la

tentación de idealizar la vida antaño en el barrio, en el segundo minimizan el hecho de que la colonia es el escenario de una multiplicidad de situaciones que merman la calidad de vida de los vecinos. La realidad es que tanto los índices de delincuencia, la escasez de agua, la ineficiencia de los servicios de limpia, y el congestionamiento vehicular son hechos documentados que no dejan de existir tan sólo por el hecho de que los habitantes tradicionales los nieguen o los omitan en sus narrativas.

Una vez que estaba yo en el parque se me acercó una señora ya grande, ya tiene años, y me dice “¿usted vive aquí?”, le digo “sí, tiene poquito que llegué aquí”, me dice “a mí me gusta venirme a sentar aquí, me trae muchos recuerdos muy bonitos. Aquí había muchos carruajes, en la Alameda nos paseábamos con nuestra sombrillita, el galán cortejando, aquí en el kiosco se venía a bailar, y era una cosa tan bonita. No había miedo de salir, a la hora que fuera andábamos en la calle, con nuestra pareja porque no había –como ahora-, antes se podía vivir, se podía platicar, era otro ambiente. A mí me encantó mucho, aquí viví mi vida y me casé...” Ya era una viejita y dije “ay, qué bonito ir a pasearse en su carruaje” y le dije “¿a poco paseaban en caballo?” -“sí, en caballo” (Mujer, 64 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Esta versión idílica de los tiempos pasados que nos narra la consultada representa una tendencia entre el grupo de habitantes tradicionales; para éstos, el recuerdo del pasado -si se me permite la expresión- está muy presente en sus vidas y en las representaciones que hacen del espacio urbano barrial a través de la memoria urbana. Pero no se piense que hay sólo *una* memoria colectiva para este grupo, existen muchas; cada habitante participa de muchas historias desde el nivel personal hasta el social, de suerte que la memoria colectiva sobre el espacio urbano que habitan muchas veces se imbrica con otras tantas significativas para el sujeto. Y es que no todos los recuerdos son significativos para los grupos que recuerdan ya que todos los acontecimientos, lugares y períodos, están lejos de revestir la misma importancia, puesto que no son afectados por ellos de la misma manera. Pero más que hablar de memoria colectiva hablaremos de memoria intersubjetiva pues se construye no sólo con base en los recuerdos del pasado sino también en las interrelaciones que se dan sobre el mundo de la vida cotidiana derivando en una conjugación de representaciones del espacio local lo que provoca que la vida comunitaria cobre vida y se transforme; “el pasado

queda como algo vivo entre los grupos –nos dice Florencia Rivaud-, lo cual implica necesariamente el carácter activo de la intersubjetividad, y de que los grupos pueden trabajar su pasado, hacer cosas con él, lo cual implica que no trasciende a los sujetos, sino que influye y se modifica entre ellos” (Rivaud, 2010: 109). Para los residentes tradicionales, el habitar el barrio significa no sólo pertenecer a éste sino que su vida misma está impregnada por los lugares que son de uso común y los de no tanto. Es decir, las narrativas respecto a su vida en el barrio siempre están repletas de referencias a los inmuebles, vialidades, espacios comunes, etcétera en donde realizan sus actividades cotidianas: las escuelas donde estudiaron los hijos, el parque donde iban a pasear el domingo después de ir a misa, las calles por las que transitan para llegar a sus destinos, el mercado en donde realizan las compras diarias, la peluquería donde desde siempre han ido a afeitarse la barba, “la tiendita de la esquina” donde se realizan las compras de emergencia, en fin, lugares que por su carácter pragmático para sus vidas cotidianas son un referente preponderante en su imagen del barrio. Siguiendo a Marc Augé (2001) se trata del “lugar antropológico” el cual proporciona instancias en las cuales los individuos se relacionan entre sí en torno a la historia que caracteriza dicho lugar, es un lugar cargado de sentido colectivo generador de identidad para los individuos.

También resultó muy mencionada esa nostalgia por el pasado en el cual las relaciones vecinales eran diferentes y se establecía una suerte de parentesco ritual o se forjaban amistades que perduraban pese a las distancias temporales y espaciales. Se achacan esos cambios por un lado a que los espacios de reunión o encuentro se fueron modificando hasta desaparecer y ser reemplazados por nuevas formas de habitar el espacio, por otro a que las personas y sus circunstancias de vida cambiaron e, incluso, al hecho de la inseguridad que fue creciendo con el paso del tiempo en la ciudad. Añoran, incluso las generaciones más jóvenes –quizá contagiados por el sentimiento de pérdida de sus padres o abuelos- esos tiempos en que existía una verdadera comunidad dentro de la colonia.

Antes, aunque había las vecindades feas y eso pero como que todo mundo se conocía, pero por lo mismo la gente se ha ido, vendido sus casas, sus departamentos y va llegando gente, hasta delincuentes; las muchachas que vivían allá abajo rentaban, luego llegaban unos señores que... bueno, yo ni los saludaba, unos grandotes así, todos de negro, con motos y

yo le decía a mi esposo 'oye, estos tienen cara de mafiosos', yo por eso sólo a las muchachas si las veía con ellos 'hola muchachas' y ya me iba, no, no, con estos no pero igual se les respeta mientras no se metan con uno. Entonces antes había más unión, ahora si un vecino ve que te están pegando allá afuera mejor se meten y "yo ni lo conozco". Así es la vida aquí, yo le digo a mi mamá 'me voy a regresar a mi rancho' dice mi mamá "yo no, yo ya no me hallo" (Mujer, 47 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Otro cambio que expresaron haber notado los habitantes con larga data en el lugar es el referente a la manera en que se dan las relaciones sociales a partir del arribo de nuevos residentes; muchos de los habitantes tradicionales señalaron que los estilos de vida y las prácticas de los recién llegados dificultan el acercamiento hacia ellos; otros mencionaron sentir temor ante la nueva situación que las políticas públicas les impusieron pues nadie les consultó si estaban de acuerdo en que se implementaran las diversas acciones tendientes a modificar o reciclar la composición social que imperaba en la colonia hasta antes de su ejecución. Por estas razones se puede observar una situación de sectorización social dentro del mismo territorio, aunque es importante señalar que no afecta de manera dramática el desenvolvimiento de la vida comunitaria del barrio, antes bien, lo enriquecen y diversifican. En otra parte de este capítulo se profundiza en las relaciones que se establecen entre los distintos grupos de habitantes y las percepciones que se realizan en torno a tales relaciones.

Ese es el temor que nosotros teníamos de los edificios que están haciendo, por lo mismo, porque vienen gentes de otros lados; ya va a dar más miedo, ya va a haber menos agua, van a gastar más agua. Y no, hasta eso que ahorita la cosa está tranquila, como que se han adaptado también los que llegan [...] Porque no nos conocemos, o sea, nada más de vista pero así que una amistad o un saludo no; son muy especiales, o sea no; ellos entran, se meten y yo paso y me sigo derecho. Y antes la gente que vivía aquí me saludaba y yo la saludaba porque era gente del tiempo en que yo también llegué a vivir aquí ella ya vivía; pero como es gente que no conocemos pues no hay esa confianza. A lo mejor con los años sí el "buenos días", "buenas tardes". Para mí es gente casi desconocida. Se ve que son personas que hacen sus fiestas en familia, o sea ni ellos para acá ni nosotros para allá, todo muy tranquilo (Mujer, 62 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Para los otros grupos de residentes, la situación o mejor, la significación de la situación, es experimentada de manera distinta a como lo hacen los habitantes de larga data. Es decir, su memoria intersubjetiva respecto a su experiencia de vivir en la urbe no está anclada al nuevo lugar que habitan sino que es más heterogénea, resultado de su trayectoria residencial. Tampoco se quiere decir que no tengan algún referente en su nuevo espacio habitacional, es posible que entre sus motivaciones para elegir estas colonias como su nuevo destino para residir se encuentre algún edificio en especial o una zona en general que les despierte algún recuerdo, sentimiento, o que les represente algo más que “un lugar bonito para vivir”; la representación colectiva del carácter histórico de estas zonas de la ciudad también es un factor relevante. El arraigo al lugar que se habita puede no ser tan profundo e incluso no existir cuando es reciente su llegada a ese sitio, en este caso no hay elementos de anclaje que despierten tales sentimientos; no obstante, algunos de los nuevos habitantes también llegan ahí por referencias de personas conocidas, es decir, amigos o familiares que ya estaban en el barrio anteriormente y animados por éstos compraron sus departamentos ahí; en este caso el arraigo puede darse sobre la base de las relaciones sociales.

Pues yo pienso que en parte sí, uno siempre se siente a gusto quedándose en el lugar donde la gente lo conoce, o por lo menos alguna gente lo conoce, porque si uno necesita ayuda pues ya rápido pueden ofrecerla digo, sobre todo si uno está recién casado. Si yo no hubiera conocido a nadie en Santa María la Ribera yo no me hubiera quedado ahí, tan sólo de verla, no sé, daría miedo llevar ahí a mi esposa (Hombre, 40 años, habitante reciente de estratos medios).

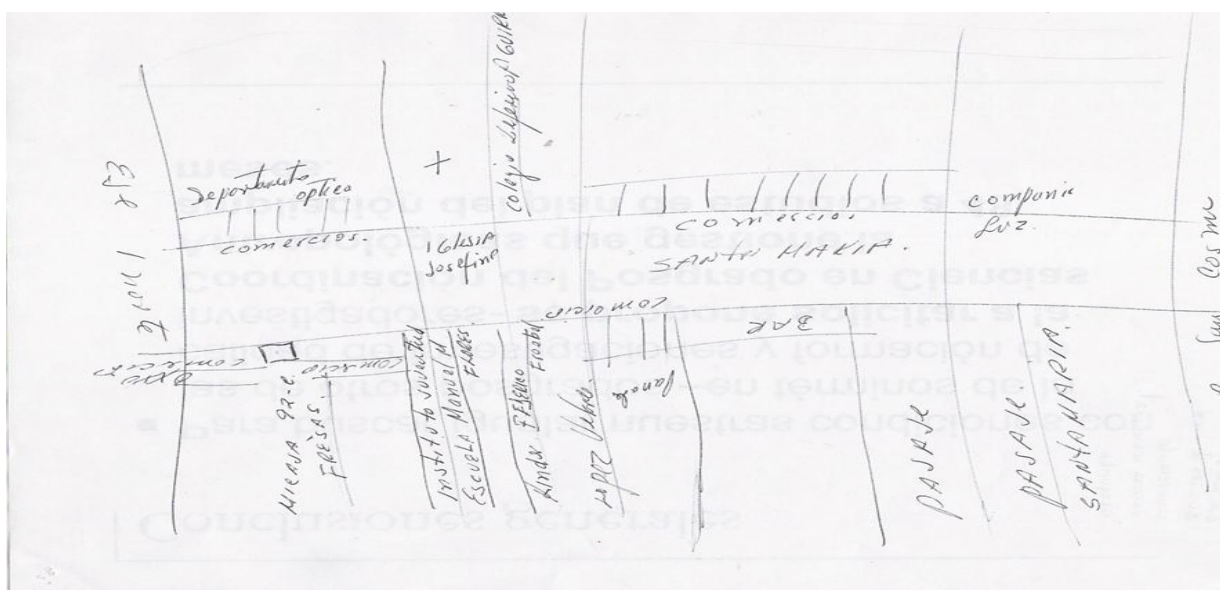
Prácticas socio-espaciales de ocio, consumo y entretenimiento

Consideramos que el tema de las prácticas socio-espaciales posee una gran importancia puesto que es mediante éstas que se construyen tanto la memoria como la identidad y el arraigo al territorio habitado. De esta forma, se presentan las prácticas que, dependiendo de su estrato socioeconómico, los santamarienses despliegan en el espacio público local pero también, en la mayoría de los casos, en el resto de la metrópoli, pues como señala Marcadet “los residentes de la Santa María viven en mismo lugar, pero no ocupan la misma ciudad” (2007: 54). Estas prácticas pueden ser de naturaleza tan diversa como pueden ser de

consumo, de paseo, de ocio, de trabajo, de educación, de esparcimiento y de visitas familiares. Sin pretender hacer generalizaciones, se pudo observar que quienes hacen un uso más intensivo de la colonia fueron las personas de mayor edad, mientras que son los adultos jóvenes y los jóvenes quienes más aprovechan la metrópoli y toda la variedad de opciones que ofrece, aunque no por eso dejan de utilizar el espacio local. Independientemente del grupo de consultados al que pertenezcan, las prácticas de consumo de alimentos y lo referente a las actividades propias del espacio doméstico son realizadas dentro de los límites de la colonia o en los alrededores de ésta. Como se mencionó en la mayoría de las entrevistas, una de las ventajas con que cuenta Santa María la Ribera es la cercanía de diversos establecimientos comerciales tanto locales, es decir a pequeña escala, como de grandes empresas transnacionales; esta situación es aprovechada por los residentes para realizar sus compras ya sea de insumos para la casa, de vestido o de simple gusto. Si bien es un hecho que las plazas comerciales de mayor proximidad a la colonia ya se ubican fuera de sus límites, también lo es el que sus residentes acudan de manera cotidiana a realizar sus compras a estos lugares principalmente por la variedad de productos y servicios que dentro de estas pueden encontrar; así lo demuestran tanto en sus discursos como en los esquemas que elaboraron al otorgarles un espacio en sus narrativas.

Para los habitantes de estratos populares, exceptuando motivos de trabajo, escuela y visitas familiares, el barrio y sus alrededores son el lugar ideal para llevar a cabo sus actividades cotidianas de consumo y esparcimiento. Presentan cierta tendencia a insertarse, con entusiasmo, en los espacios propios de la globalización, es decir, las plazas comerciales en donde han encontrado un buen terreno para la socialización y el esparcimiento. Las plazas comerciales actualmente ocupan un lugar esencial en las prácticas de socialización de los ciudadanos, y aunque no podemos asegurar que hayan sustituido a los espacios públicos donde desde siempre se han dado tales prácticas, es bien cierto que asistimos a un intento (exitoso, como la experiencia nos lo ha demostrado) de adaptación al clima globalizado actual: “es un artefacto importado pero integrado a las culturas urbanas locales y un simulacro de la ciudad en el sentido de una suma de préstamos de formas e imaginarios de la ciudad considerada tradicional que, simultáneamente, la imita y produce urbanidad” (Capron y Sabatier, 2007: 96). El que sigue es sólo un ejemplo de lo expuesto pues para

Muchas de las actividades que realizan los antiguos habitantes se desarrollan dentro de las mismas colonias donde viven ya sea porque sus trabajos –sean estos asalariados o por cuenta propia- u otras actividades a las que se dediquen pertenecen al espacio de proximidad de sus viviendas, lo que significa que presentan un uso intensivo del espacio local, no así del más amplio, o sea, el de la metrópoli en su totalidad. Lo que no quiere decir que su experiencia del vivir en la ciudad se reduzca al espacio local de vivienda, se trata de un uso de menor intensidad del espacio urbano más amplio; lo que suele pasar es que sus itinerarios poseen una fuerte carga rutinaria, es decir, los lugares que se visitan ya están establecidos de antemano. El siguiente esquema barrial ejemplifica esta argumentación.



Esquema barrial 7. Mujer, 62 años, residente tradicional de larga permanencia.

Este esquema que pertenece a una vecina con 50 años de residencia en la colonia muestra con claridad cómo se representa la colonia; se puede observar que para ella ésta se reduce a unas cuantas cuadras adyacentes a su casa (donde también tiene su local comercial) y los lugares que plasma en su esquema barrial son los que tienen que ver con su vida cotidiana y las relaciones con sus vecinos: la iglesia (donde da clases de catecismo), el OXXO donde hace sus compras de emergencia, la panadería, la compañía de luz y diversos locales comerciales que ella denomina genéricamente como “comercios” donde trabajan muchos de sus conocidos con los que ha establecido fuertes lazos afectivos. Es curioso notar que mientras en sus narrativas no deja de mencionar lo orgullosa que se siente de vivir en la

colonia Santa María la Ribera en parte por las construcciones y monumentos que en ella se encuentran, en su esquema sólo haya considerado relevante mencionar las inmediaciones de su casa y trabajo; notamos, por ejemplo, la ausencia de los mercados, de la Casa de Cultura o de la Alameda.

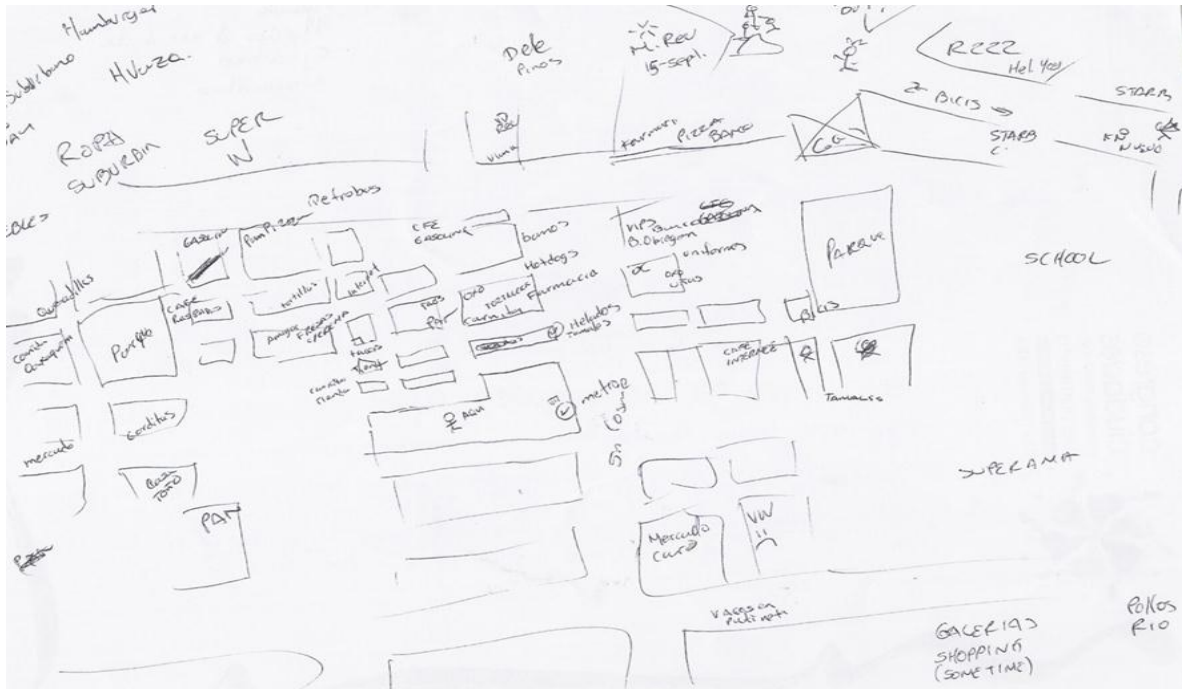
Por otra parte, los recién llegados de estratos medios presentan un contraste con los antiguos respecto al uso de esos espacios, pues estos no utilizan con tanta frecuencia los lugares citados, por no decir que en muchas ocasiones es nulo el uso que les dan, llegado incluso el caso de desconocer la existencia y ubicación de estos establecimientos. Producto de su bagaje cultural, sus orígenes sociales y su trayectoria residencial, las prácticas cotidianas de este tipo de habitantes son realizadas preferentemente fuera de la colonia, ya sean de trabajo, escuela, y de esparcimiento. Esto es, optan por la utilización de las grandes plazas comerciales donde se encuentra una sumamente variada oferta de tiendas, establecimientos y franquicias transnacionales y en donde en un mismo lugar pueden comer, ir al cine, comprarse ropa y zapatos y hacer las compras de la despensa para la semana.

Salimos mucho de la colonia, de hecho creo que sólo vamos a algunos restaurantes de aquí, como ese que te platico: Casa Toño. Es que nos gusta, como se dice, “salir de la rutina”, si ya toda la semana estamos dentro es bueno de repente salir (Mujer, 35 años, habitante reciente de estratos medios).

También sucede que aunque viven actualmente en estos lugares, continúan teniendo prácticas de consumo y esparcimiento muy ligadas a su anterior lugar de residencia. Las calles, vialidades, parques son usados frecuentemente sólo como una vía que les facilita llegar a sus destinos.

A veces vamos a comer a Plaza Satélite en uno italiano que siempre se me olvida el nombre, que no es el Italiannis, es el otro, donde te dan tu papel y rayas ahí; las hamburguesas Memorables pero esas no están lejos, están en el Hotel de México; a veces vamos a desayunar barbacoa a Texcoco, ese sí está lejos pero vale la pena; lo demás ya si algo se nos antoja pues ya aquí comemos (Hombre, 40 años, habitante reciente de estratos medios).

Presenciamos una contradicción con las prácticas que desarrollan en el espacio público local los antiguos habitantes, es decir, mientras que para éstos el uso que hacen del espacio de proximidad es intenso, para los recién llegados los espacios públicos comerciales y de recreación que frecuentan los encuentran fuera del espacio cercano a la vivienda como respuesta a la definición de sus gustos en el marco de sus experiencias pasadas. Con esto no se quiere decir que no utilicen el espacio público ni los establecimientos que ahí se localizan, pues si bien es cierto que los tradicionales y con una permanencia mucho más prolongada (léase mercados, iglesias, tiendas de comestibles, etcétera) han sido prácticamente relegados de las preferencias de estas personas, también lo es el hecho que hay una proliferación de locales comerciales –y puestos callejeros- pertenecientes al giro de los alimentos que atraen la atención tanto de propios como de extraños ya sea porque son de reciente aparición –como cafés, restaurantes, bares y en general lugares de convivencia pensados principalmente para los nuevos habitantes dados los precios que manejan- o lugares con una larga tradición en el lugar que son más bien “populares”, como es el caso del restaurante “La Pachuca” del cual un entrevistado se refiere en estos términos: “(...) y entonces van a los lugares a los que iban hace 50 años que La Pachuca, todas las fonditas que uno dice ‘esto nunca va a crecer’ pero no les interesa porque es el look viejito que les gusta y es su zona de refugio” (Hombre, 40 años, habitante reciente de clase media). Tenemos así que en el terreno de la colonia confluyen prácticas que corresponden tanto al ámbito de lo local como de lo global resultado de las fuerzas de la globalización. Y es que es bien sabido que las sociedades modernas cuentan con la característica de ser híbridas (García Canclini, 2005) en donde lo local y lo global son constantemente reinventados a partir de procesos multidireccionales. La manera en que la gente vive y experimenta la ciudad –dice María Moreno- depende tanto de la forma física de la ciudad como de los mapas mentales de sus habitantes. Por lo tanto, los individuos se relacionan con la ciudad de diferentes modos. Dependiendo de estas relaciones, los espacios públicos se viven y se apropian de manera particular (Moreno, 2008: 84). El que sigue es un esquema que plasma con nitidez esta variedad en los usos que se hace del ámbito local y global simultáneamente.



Esquema barrial 8. Hombre, 40 años, habitante reciente de estratos medios.

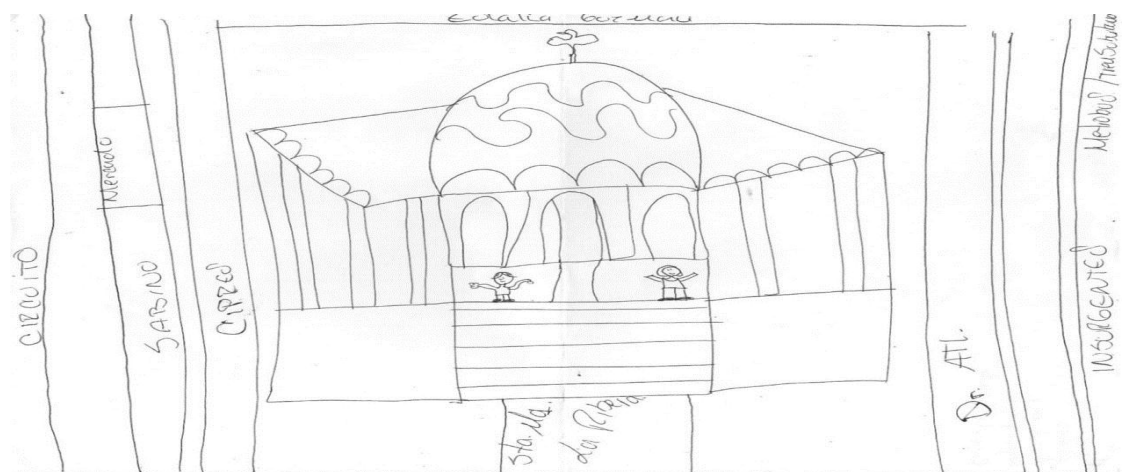
Hay dos puntos de interés aquí: en primer lugar vemos que su esquema se enfoca sobre todo a los lugares de consumo y relega los lugares representativos de la colonia (caso contrario a lo que expresó durante la entrevista); y en segundo lugar nos muestra un panorama más amplio que el meramente barrial. En efecto, esta persona realiza una combinación de prácticas tanto locales como globales en cuanto al consumo se refiere pues mientras se delata como un consumidor de alimentos de los denominados “garnachas” y “chatarra” –quesadillas, gorditas, tacos de carnitas, tamales, hot dogs, hamburguesas- al señalar una variedad de lugares donde los venden dentro de la colonia, también señala –en un radio más amplio con respecto a su casa- varias franquicias donde realiza sus compras de cualquier tipo. Vemos así que compra ropa en Suburbia, come en VIP’S, en Los bisquets de Obregón o en Pollos Rio, toma café en diferentes Starbuks y realiza sus compras en Walt-Mart y Superama. También dentro del barrio realiza compras o contrata servicios que pertenecen a la esfera local –las tortillerías y el Café Internet son un ejemplo-; mientras que por otro lado utiliza el nuevo servicio otorgado por el gobierno capitalino de préstamo de bicicletas para trasladarse en un perímetro que va desde Paseos de Reforma hasta el Zócalo capitalino. Finalmente, el hecho de escribir en su esquema algunas palabras en inglés como “school”, “otra school”, “Galerías shopping (some time)” nos muestra que lleva a cabo

prácticas no sólo materiales, objetivas, sino también a nivel subjetivo que oscilan entre lo propio y lo extranjero, lo local y lo global en un mismo espacio, característica de la época posmoderna y que más que ser esferas que se oponen son ámbitos que presentan una interdependencia que enriquece la experiencia del sujeto.

Por su parte, los habitantes jóvenes de larga data presentan una tendencia a utilizar el espacio público local casi exclusivamente con fines de socialización; sus trabajos y escuelas se encuentran en las delegaciones vecinas o en el centro y sus compras las realizan en las inmediaciones de su lugar de residencia.

Sí, porque la mayoría de todos mis amigos, de todas mis amistades, de todas las personas que conozco, están en esta colonia. Porque desde chiquitos nos conocimos y yo creo que es por eso, pues sí, porque aquí en la colonia todo mundo se saluda, a todo mundo conoces, hasta a los perros los conoces, es que tú ves a los perros de aquí delante y te ven y ya te siguen. Yo creo que también ellos te van visualizando todo el tiempo (Mujer, 35 años, habitante tradicional de larga permanencia).

En el siguiente esquema que realizó Marcela, aunque es un poco escueto en la descripción, se nota con claridad la valoración que hace del espacio público como escenario para la socialización, esto se puede observar en la representación de “las personas” en el kiosco, reflejo de la realidad que ella observa pues este monumento es utilizado con mucha frecuencia para el encuentro y la convivencia.



Esquema barrial 9. Mujer, 35 años, habitante tradicional joven.

En concordancia con el argumento que acabamos de esgrimir, un aspecto en el que coincidieron los habitantes de la colonia fueron las referentes a la utilización de ciertos espacios emblemáticos de Santa María, donde la Alameda y el kiosco Morisco ocupan un lugar especial en estas prácticas. Y es que al utilizarlas con mayor frecuencia, se enrollan en una dinámica mutuamente influyente, es decir las prácticas socio-espaciales son realizadas con un alto grado de intensidad y frecuencia en el ámbito de lo local debido a la alta valoración que de él hacen y al mismo tiempo éste se valora más en función del uso intensivo que se realiza ahí puesto que aparece como el escenario donde se forja parte de su historia personal enlazando las épocas pasadas con el presente.

Por otro lado, también mencionan sitios locales de gran tradición enfocados primordialmente al ámbito alimenticio que, al mismo tiempo, son reconocidos como lugares de encuentro y socialización; La Pachuca, Los Parados, “las fresas con crema”, La oveja negra, La Casa de Toño, La Malquerida y La Paris son los establecimientos comerciales más mencionados respecto a los sitios tradicionales donde se puede desarrollar la convivencia fuera de los límites de la casa.

El kiosco Morisco, el Museo de Geología, el Museo del Chopo, son esos tres monumentos principalmente, pero también está la Casa Toño del pozole ya reconocida totalmente, está en la calle de Sabino; creo que se llaman “Los Parados” venden de todo: jugos, gorditas, es un lugar donde uno puede ir a comer, esa está sobre la calle de Jaime Torres Bodet; está la cantina y el restaurante también son bastante representativos pero no me acuerdo de sus nombres porque ya tiene mucho que no voy ahí, siempre la veo atascada o no se me antoja; yo creo que esos serían los más importantes [...] Ah, ya me acordé de otro lugar reconocido en la colonia, es donde está mi amigo el “Pachuco”: “La Pachuca”, es un restaurante donde se comenta han comido gente de todos los lugares y han ido a entrevistarlos del Once Noticias, de esta Cristina Pacheco, entrevistó a la abuelita del “Pachuco”, ella es “La Pachuca” porque vienen de Pachuca, entonces tuvo mucho reconocimiento ese lugar (Hombre, 33 años, habitante tradicional joven).

Finalmente, se observó que para todos los grupos de habitantes las prácticas cotidianas que tiene lugar en el espacio público sufren un proceso de mutación de usos y significados que revelan un esfuerzo por negociar, resistirse y/o adaptarse a las nuevas circunstancias

impuestas por la dinámica a la que se encuentra sometida la ciudad y en la que las esferas de lo global y lo local aparecen claramente en una relación dialéctica de mutua influencia. Los habitantes de la urbe- dice María Moreno- terminan inscribiendo significado e identidad a estos espacios globales mediante prácticas diarias que modifican los usos originalmente designados para los espacios (Moreno, 2008: 85).

Prácticas de sociabilidad barrial

Las relaciones que los habitantes con mayor antigüedad de residencia –ya sean adultos mayores o adultos jóvenes- han establecido con los vecinos de la colonia donde viven es un elemento importante en el proceso de anclaje al lugar puesto que ha incorporado la presencia de estas personas en su vida misma. En sus narrativas tales relaciones son mencionadas como un elemento central para dar cuenta de tal o cual suceso ya sea personal o colectivo; es decir, los vecinos han sido incorporados al paisaje urbano, elemento sin el cual no estarían completas sus experiencias como habitantes del barrio.

Yo frecuento las tiendas, el parque de vez en cuando me doy mis vueltas, voy a la iglesia, ya tengo edad para ir (risas), como me dicen “cuando llegas a viejita ya no sales de la iglesia”, no, yo sólo paso a darle gracias a Dios; sí, a las tiendas voy a comprar, cuando tenemos tiempo vamos a San Cosme (Mujer, 54 años, habitante tradicional de larga permanencia).

En muchas ocasiones la relación de vecindad es rebasada y se establecen lazos de parentesco ritual (compadrazgo, matrimonio). Y estas interacciones son posibles gracias al uso que hacen del espacio público local; en efecto, ya que su vida cotidiana transcurre en las inmediaciones de la colonia, no es posible imaginar que no mantengan contacto con sus vecinos. Hay algunos personajes como “La Pirata” que son indigentes que hicieron de las calles de la colonia su hogar y que ya se han convertido en parte del paisaje local, los cuales aparecen en los discursos de los santamarienses como un elemento más en el conjunto de la vida comunitaria.

Se siente mucho amor, en primera, por la gente. La gente que también vive aquí por los años nos van conociendo, por este puestecito que tenemos también nos van conociendo; por otro lado mi esposa está en la iglesia, es catequista y está muy metida en la iglesia y la

gente la conoce mucho y como siempre andamos juntos toda la gente nos conoce y es muy bonito cuando pasamos y nos dicen “buenas tarde señores” pues lo mejor, porque yo creo que es mejor un saludo a una grosería (Hombre, 68 años, habitante tradicional de larga permanencia).

[..] Aquí abajo, la “Pirata” no sé si la alcanzaste a ver, me platicaron que la última vez que estuvo aquí, bueno en el Eje, estaba dormida o se drogó y pasó la camioneta pero ella estaba pero privada, dicen que cuando reaccionó gritaba, que no se dejaba pero ya habían echado todas sus cosas arriba de la camioneta; y resultó que después la atropellaron ahí por Tlatelolco (Mujer, 54 años, habitante tradicional de larga permanencia).



Esquema barrial 10. Hombre, 33 años, habitante tradicional joven.

Este es un esquema barrial que demuestra cuán importante son para el entrevistado las relaciones sociales; a la par de señalar los lugares representativos, menciona las ubicaciones de las personas con las que tiene interacciones más cercanas en su vida cotidiana, así se puede leer palabras como “hermano”, “Mollejitas”, “Pachuco”, “Coco”, “Fabián”, etcétera. Las relaciones que entabla, sin embargo, no incluyen a los nuevos habitantes de forma regular, el reconocimiento del vecino nuevo va dándose paulatinamente mientras se rompen las fronteras iniciales que la otredad presupone.

Para los habitantes con mayores posibilidades económicas de reciente arribo, la situación tiene algunas variaciones, es decir, sí mantienen contacto con sus vecinos pero la relación no es tan estrecha como en el primer caso, ellos buscan, ante todo, socializar con sus *iguales*, es decir con personas que compartan sus modos de vida, actividades e intereses, independientemente de si son tradicionales o recientes como ellos; para ello buscan insertarse en grupos o colectivos afines a sus intereses⁵⁹. Necesario es decir que no es una generalidad entre los miembros de este grupo de residentes que fueron entrevistados; para una fracción de éstos las relaciones que entablan con los vecinos, ya sean cercanos o lejanos, no es un tema de interés en su vida cotidiana, sus lazos afectivos y lealtades se encuentran en los lugares previos que habitaron, aunque también conviene mencionar que no están cerrados a la posibilidad de interacción con el resto de los habitantes del barrio, sobre todo con los de larga data que se dedican a actividades comerciales y tienen sus locales en las inmediaciones de la colonia. El consumo es parte importante de las prácticas de este grupo de habitantes pero no sólo por cuestiones de consumismo sino también por la interacción que se da entre ellos y los dependientes de los locales dedicados a este rubro de la economía (en muchos de los casos son comercios que cuentan con una gran tradición en la historia del barrio). Estos hallazgos coinciden con los realizados por Jean-Yves Authier en dos barrios gentrificados en Francia, este autor encontró que para la mayoría de quienes viven en los barrios gentrificados que fueron investigados, los comercios y los comerciantes son un componente importante de la identidad de su barrio, y lo expresa en estos términos: “elemento importante de la identidad de los barrios gentrificados que investigamos, los comercios son el soporte y aquello que está en juego en las maneras de habitar esos barrios, a las vez distintas y en rivalidad” (Authier, 2007: 19). Este fragmento de testimonio ilustra la situación del caso aquí estudiado.

Sí, la tiendita de Los güeros, no somos tan amigos pero me caen muy bien y yo también les caigo bien, platicamos y decimos –“buenas noches, ¿cómo está?, -“bien, gracias, ¿cuánto le debo?” y ellos contestan y yo pago y somos muy amables (risas). La tienda de “los

⁵⁹ Se trata de un grupo específico de residentes de reciente arribo, no mayor a 15 años, que se dedican a actividades creativas como música, teatro, pintura y escultura. Sobre ellos volveremos en el último capítulo en el que ahondaremos en la discusión sobre los nuevos usos del espacio público y la creación de nuevas identidades urbanas en el contexto de la renovación urbana de la que está siendo objeto la colonia Santa María la Ribera.

oaxaqueños” aquí cerquita también nos gusta. El mercado fijate que no vamos acá porque se me hace caro, el mercado de la colonia es bastante carito, entonces sí “ay, me urge un jitomate” sí vamos al mercadito de la colonia pero ya sabemos con quién ir, a qué puestos llegar porque ya nos conocemos y nos dan mejor precio, además es bien platicadora la doñita que lo atiende, me cae bien; el mercado sobre ruedas pues a veces sí para comprar fruta pero también en general lo considero caro, ahí tengo a mi amigo “el Mai”, siempre que voy me agarra para platicar, es un señor ya grande pero es muy divertido (Hombre, 40 años, habitante reciente de estratos medios).

Por otro lado, con quienes presentan mayor resistencia a entablar relaciones vecinales es con los otros recién llegados pero que pertenecen a estratos populares y habitan edificios auspiciados por el INVI. Señalan que las prácticas que despliegan en la vía pública y en el espacio doméstico les resultan molestas y no son compatibles con los modos de vida de la mayoría de la población de la colonia, realizan una estigmatización de tales residentes lo que incide en la manera de significar las relaciones sociales que se dan entre ellos.

Antes, aquí cerca había un predio que hace como cuatro años lo expropiaron, que era una ciudad perdida. Ya hicieron condominios, pero también, como en todo, ya empiezan a hacer departamentos de interés social y viene mucho vaguillo, traen personas que reubican, que vienen de Tepito, no tengo prejuicios pero no me gustan porque son gente muy naca, no naca despectivo sino gente que va y saca su basura afuera de su casa, o sea ese tipo de cosas que hacen que la colonia venga a menos. Ponen sus autos a todo volumen y dices tú ‘o sea, no estás allá a donde vivías’, siguen con sus macuarreces (sic), sacan su ropa en las ventanas y dices ‘a ver, ¿qué me interesan los chones que uses?’, hay cosas que dices ‘¿Qué no te enseñaron en tu casa?, las mismas guarreces no las vengas a hacer aquí (Mujer, 42 años, habitante reciente de estratos medios).

Ahondaremos en este punto en el apartado siguiente, aquí sólo se pretendió dejar de manifiesto que sí se ha reflejado en la realidad del barrio la inclusión de nuevos actores sociales los cuales pueden, en ocasiones y bajo ciertas circunstancias, generar tensiones y conflictos entre los residentes además de que les representan a los ya establecidos una nueva configuración del paisaje urbano local.

Los residentes de menos recursos que han arribado en años recientes a la colonia a edificios promovidos por el INVI, muestran poco interés en construir relaciones duraderas y estables con sus cohabitantes, para ellos lo imperante es saberse propietarios de una vivienda restándole importancia a las prácticas de sociabilidad. Muchos de estos recién llegados tienen amistades y parentescos con otros habitantes de los edificios que habitan debido a que los trámites para la obtención de un departamento los realizan en conjunto, en el momento en que ocurren las asignaciones de viviendas es frecuente observar que personas relacionadas previamente son vecinas en el nuevo lugar. Esto no quiere decir que se nieguen a interactuar con sus vecinos, más bien optan por la cordialidad sin rebasar los límites imaginarios impuestos de antemano cuando se enfrentan a situaciones nuevas; esto dice al respecto una consultada:

Pues la verdad no creo que sea tan importante (convivir con otros vecinos), o sea, sí es importante que de repente tengas a quien recurrir cuando tienes un apuro o una emergencia, y si tu familia no está, ¿qué haces? Para eso sí es bueno hablarle a la gente y pus (sic) que te ubiquen, ¿no? Pero para otras cosas pues no le veo mucho caso, además yo trabajo todo el día, mi único día de descanso es el domingo, yo lo que quiero es quedarme a dormir todo el día no andar de socialité (risas) con los vecinos. Además hay muchos vecinos bien mamones, lueguito se les ve, así que con ellos mejor paso, con los demás sí me saludo y todo pero hasta ahí (Hombre, 27 años, habitante reciente de estratos populares).

Otros consultados de este grupo consideran que los otros habitantes son conflictivos y no aprueban la manera de conducirse en las interacciones cotidianas, por ello prefieren mantener distancia y limitarse a coexistir pacíficamente.

No hay (relación con otros vecinos), aquí nosotros vamos a cumplir un año y recién llegados, aquí una vecina nos veía con ojos feos, 'ay, estos naquitos van a vivir aquí', pero yo considero que si estamos en el mismo edificio, en la misma área pues somos de la misma línea, porque si yo tuviera más dinero que la señora pues me iba a vivir a las Lomas, yo no estuviera viviendo aquí. Yo digo, si estamos aquí es para echarnos la mano y estar bien, no me vengo a vivir aquí para ver con quién me voy a pelear; yo creo que, como dijo Benito Juárez, el respeto al derecho ajeno es la conservación de los dientes. Y si yo

tuviera un estatus económico mejor, no estaría aquí, pero mi necesidad de que ellos estén a gusto, que el niño esté cerca de su escuela, nos queda todo perfecto por aquí, entonces hacemos un esfuercito por permanecer acá (Mujer, 54 años, habitante reciente de estratos populares).

Es claro que ningún habitante puede sustraerse al curso natural de la convivencia en sociedad, es decir a la interacción social que resulta, en este caso, de habitar un mismo espacio. Sin embargo, como quedó de manifiesto en este apartado, existen diferentes grados de disposición a la urbanidad de la que habla Monnet, ya sea por motivos de temor, desconocimiento, desagrado ante hábitos de los otros o simplemente falta de interés; sea como fuere, las interacciones sociales en el barrio de Santa María son en suma importantes porque es a través de ellas que se construyen los sentidos de pertenencia o no y ayudan a crear las identidades basadas en la experiencia presente pero también en los recuerdos de la vida en el barrio en tiempos pretéritos.

Un aspecto básico en las dinámicas de sociabilidad en el barrio es el que se refiere a la organización vecinal, la presencia de ésta ha sido prácticamente nula a lo largo del desarrollo histórico de la colonia. Sólo ha sido hasta fechas muy recientes que ha comenzado a observarse una incipiente organización vecinal para proponer acciones encaminadas a darles solución a algunas de las problemáticas que los aquejan como colectividad; la convocatoria se hace por medio de la red social Facebook en donde existen múltiples perfiles y grupos dedicados a la colonia entre los cuales se encuentran: Col. Santa María la Ribera, Santa María la Ribera, Amo mi barrio- Santa María la Ribera, Cineclub Santa María la Ribera y Santa María la Ribera Funny. Estos grupos han tenido una participación muy importante en este contexto pues han contribuido a fomentar la cohesión social de una parte de los vecinos de la colonia, y es que si es una realidad que sólo un pequeño número de vecinos participa activamente en la dinámica de discusión y propuestas, también es cierto que puede considerarse un gran avance en el tema de la organización vecinal ya que con ello se está rompiendo con la tendencia general de apatía y desinterés que invade a los habitantes del barrio⁶⁰. Existen personajes clave quienes se

⁶⁰ Un ejemplo de ello es la poca participación en la consulta ciudadana del año 2013 respecto al presupuesto participativo; en esa ocasión el proyecto ganador lo fue con un número de votantes muy pobre, sólo 500 de los más de 4, 000 residentes acudieron a las urnas a emitir su voto.

encargan de organizar las reuniones y las acciones concretas respecto a las problemáticas imperantes; dos son los colectivos que más relevancia presentan en este contexto, a saber, la Asamblea por la recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera, A.C. y el Circuito Cultural Santa María la Ribera. El primero está integrado por adultos mayores que tienen larga trayectoria en el barrio; tienen programadas reuniones semanales en las cuales discuten las acciones a seguir en su labor de preservar la imagen de la colonia, y de la alameda en particular; aunque sus intenciones son loables, la misma dinámica que rige al grupo dificulta que haya inclusión vecinal, es decir, son un tanto rígidos en las condiciones que posibilitan que otros vecinos interesados en ayudar puedan acceder a las reuniones y, por ende, en las acciones. Sin embargo, su larga trayectoria como organización y las metas logradas, les han otorgado cierto prestigio entre los residentes que conocen de su existencia. Es esta organización quien ha gestionado las múltiples ferias del libro que se han realizado en la alameda, algunos eventos artísticos y culturales implementados en las instalaciones del kiosco morisco y logrado la adjudicación de diversos recursos económicos que la delegación Cuauhtémoc ha presupuestado para obras de remodelación, mantenimiento y rehabilitación de los espacios públicos de la demarcación. El segundo es una agrupación conformada por distintos colectivos de índole artística, cultural, comunitaria y comercial que operan en las inmediaciones de la colonia. En sentido estricto no tienen un líder, pero dos jóvenes residentes⁶¹ son quienes se encargan de hacer la difusión, gestión y organización de la mayoría de los eventos y reuniones que tienen como objetivo, por un lado fomentar la atmósfera artístico-cultural de la colonia y por el otro la integración de la mayor cantidad de vecinos en la toma de decisiones que les proporcionen beneficios en su transitar cotidiano en los distintos espacios de la colonia.

En resumen, las relaciones sociales que se dan entre los vecinos presentan ciertas variaciones, como ya se ha establecido líneas arriba, sin embargo la generalidad es que se ha establecido un ambiente de respeto y, en ocasiones, de cordialidad entre los santamarienses ya sea por los lazos que se hayan forjado debido a los años de convivencia, porque les resulta más conveniente en caso de necesitar colaboración o simplemente por educación. Es con los propios familiares que esos lazos son por mucho los más fuertes entre

⁶¹ La chica se llama Estefanía Cervantes y el chico Diego Ruvalcaba, sobre este último regresaremos en el último capítulo de este trabajo para ahondar en las acciones que ha emprendido en pro de la colonia.

los avecindados de Santa María; en efecto, los grupos familiares conservan y fomentan las relaciones entre sí ya sea visitándose en sus casas un día ya establecido a la semana, ya sea reuniéndose en la Alameda de la colonia e, incluso, asistiendo a actividades de ocio, relajación y/o esparcimiento que ofrecen distintos recintos del barrio. Por eso no es de extrañar que en todos los grupos de entrevistados se puedan encontrar diversos grupos familiares que comparten el mismo territorio⁶²; muchos de los habitantes de Santa María han llegado a vivir ahí animados por los parientes ya establecidos quienes les han hablado de los beneficios con que esta cuenta aunque también pasa, como ya se ha mencionado en otra parte, que se elige este destino con base a una investigación y decisión tomada a conciencia (sobre todo de los residentes de estrato social medio y medio alto) o porque fue ahí donde les asignaron sus viviendas (como en el caso de los habitantes de estratos populares), pero incluso en este último caso se da la circunstancia de que se les otorgue un espacio donde vivir a varios miembros de un grupo de parentesco, hermanos por ejemplo, debido a que realizaron los trámites juntos y las asignaciones se dieron en conjunto.

Percepción del “otro”

Para los habitantes de Santa María la Ribera “el otro” puede referirse tanto al ciudadano que habita fuera de la colonia como a los habitantes de reciente arribo al lugar; para los de mayor data en ese espacio los nuevos residentes no pueden autodenominarse “pertenecientes”, y aún menos son reconocidos por ellos mismos como tales: “Los nuevos no sienten ese arraigo, ese amor a la colonia” es uno de los argumentos más repetidos en las entrevistas. Por su parte los nuevos habitantes (tanto los que habitan departamentos de interés social como los que habitan los de inversión privada) aducen que es muy pronto para sentir un sentimiento de apego y comunidad tanto con la colonia como con los demás habitantes. Para unos y otros es innegable el hecho de que Santa María ofrece un sinfín de comodidades y beneficios para sus residentes, la diferencia estriba en que mientras que para los más tradicionales su vida misma se encuentra impregnada de la colonia y la colonia se ha visto afectada por las acciones de ellos, para los de reciente ingreso aquella es un lugar donde “les tocó vivir” (para los de clase popular) o “es donde elegimos por los beneficios que representa” (para los de estrato medio y medio alto).

⁶² Sobre este tema se va a ahondar en el capítulo siguiente.

Los santamarienses de larga data son muy celosos de su identidad territorial, defienden simbólicamente el espacio donde transcurre su vida cotidiana y se esfuerzan por mostrar una imagen ideal de ella. Si, por ejemplo, se habla del tema de los asaltos a mano armada que ocurren en las inmediaciones de la colonia, ellos lo explican, esencialmente, a partir de tres factores: porque inseguridad hay en todos lados y Santa María no es la excepción, pero en menor medida; la segunda, es que la gente que asalta viene de otras colonias: Guerrero, Tepito y Atlampa; la tercera explicación, aunque mencionada en menor medida que las anteriores, aparece señalando a los “nuevos” habitantes -aquellos que han llegado a poblar la colonia apoyados por las facilidades que proporciona el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI)- como las personas que llegaron “con malas mañas” a “descomponer” la colonia.

Ahora se les hace muy fácil decir Santa María la ratera pero yo, por ejemplo, cuando alguien me dice así, me ofende y le contesto ‘¿cómo puedes decir que somos de Santa María si nosotros tenemos, ahorita, en la actualidad, 60 mil habitantes pero diario hay población flotante, alrededor de 400 mil gentes?, entonces ¿quién dice que los que te robaron fueron los de Santa María? Entonces, te permito decir “me robaron en Santa María, ya suena muy distinto’. Es más probable que la gente mala de otras colonias se venga aquí; un caso concreto de pasando el puente, Nonoalco y todas las colonias de allá que siempre se han dedicado a eso que vienen para acá (Hombre, 65 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Yo calculo que fue después, cuando entró el PRD, que comenzó a invadir predios, es gente maleada, el PRD no ocupa otra gente que agresiva, gente de malas mañas, y esas fueron las gentes que nos trajeron aquí, que no respetan nada, que hacen lo que quieren porque así estaban acostumbrados en su colonia, todavía no asimilan que ya no viven allá y no lo van a hacer porque, desgraciadamente para nosotros, el gobierno que está ahora en aras de no ser represor, no hace nada, los deja hacer (Hombre, 64 años, habitante tradicional de larga permanencia).

Hay un hecho que es frecuentemente mencionado en las entrevistas pero que, sin embargo, no constituyen la generalidad entre los consultados y es el referente al malestar que les provoca la presencia de las personas que ocupan los departamentos del INVI. Estos nuevos

vecinos aparecen a los ojos de los otros como un problema antes que un beneficio para la colonia; ya sea que sus argumentos tengan sustento en experiencias propias o que estén basados en meras suposiciones y prejuicios, lo cierto es que existe una tendencia a expresar sus reservas en cuanto a la co-presencia de estas personas y, sobre todo, los hábitos que demuestran en el espacio público tal y como Bourdieu entiende este término, es decir: “como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1972: 178). En este sentido, los vecinos que ocupan departamentos auspiciados por el gobierno de la ciudad de México desarrollan su vida cotidiana desplegando acciones que mucho tienen que ver con su trayectoria residencial y las prácticas que en esos lugares realizaban. Este testimonio refleja con claridad lo que muchos residentes, sobre todo de estrato medio, piensan respecto a este tema:

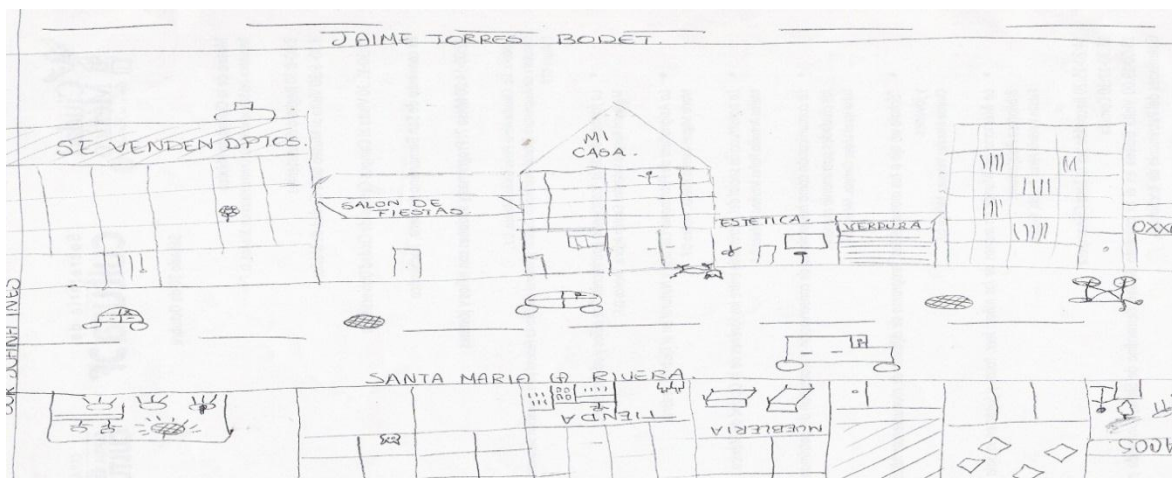
Llega gente que tienen unas costumbres y una forma de ser muy diferente, entonces no embonan; no son los hijos de los viejitos que llegan a vivir porque aquí vivieron su infancia, que aunque sean jóvenes, conservan el mismo estatus de vida, el mismo patrón de vida, el mismo patrón de actividad, que cuando viene gente por ejemplo lo que construyó el PRD es un tipo de gente que no embona y que ellos mismos no socializan ni se integran con el resto de los viejitos, ellos están encerraditos y a las 10 de la noche les pasamos llave para que no se salgan. Son gente que incluso acá afuera uno se estaciona donde encuentre lugar y tenemos esta libertad, ellos son la gente que saca su bote, que aparta su lugar, que son gandallas, o sea un tipo de gente que no sale y dice “oiga vecino, no sea mala onda, acomódese un poquito adelante para que quepamos cuatro coches”, son de los que llegan y plantan su maceta y estacionan su coche y dicen “toda esta cuadra es mía porque aquí vivo”, y ese no es el estilo de la colonia a mi entender (Hombre, 39 años, habitante reciente de estratos medios).

El arribo a la colonia de personas de menores posibilidades económicas representa incomodidad para los otros residentes quienes, dicho sea de paso, los nombran

genéricamente como “los del INVI”, no sólo por las prácticas inherentes a su cotidianidad sino también en relación con condiciones de la infraestructura y los servicios de la colonia como el abastecimiento del agua potable, la recolección de basura, el uso de los espacios públicos como la alameda, etcétera. A los ojos de los antiguos vecinos, la presencia de estas personas va a socavar la calidad de vida y la imagen que se proyecte de la colonia al exterior; muchas de sus narrativas están permeadas de cierto temor a lo desconocido representado en el otro pero el otro “pobre”, no en el que vive en un departamento que refleja una pertenencia a la clase media alta, no al otro que vive en la casa de al lado que aún conserva esa estructura majestuosa que otrora presentaran las “grandes casonas señoriales”. Esto nos da indicios de cierto nivel de discriminación debido al prejuicio basado en el supuesto de que estas personas son agresivas y responden a intereses impuestos por un partido político, aunado al hecho de que poseen escasos recursos económicos, lo que los vuelve más proclives a recurrir a actos ilícitos. Baste sólo con citar dos discursos de residentes de larga data en Santa María para ejemplificar lo argumentado líneas arriba y que reflejan el sentir general:

Pues (yo la considero) de clase media, igual y para abajo. Antes sí estaba catalogada como una zona incluso hasta residencial. Hay casas grandes, muy bonitas ahí y todo, pero no, últimamente ha bajado mucho, por lo mismo que están emigrando de otros lados, pues está llegando gente de clase, pues más bien de nivel popular. Con los mismos gustos y todo y pues ya están contagiando a los demás, está llegando más gente así (Hombre, 35 años, habitante tradicional joven).

Hoy, si le va bien, tiene agua hasta las dos de la tarde y si no, ya no agarró nada. Yo considero que es por tanto edificio que se ha hecho; aquí a mi extremo como habíamos dicho que estaba el cine Rívoli y una juguetería, ahora hay como 80 departamentos de un lado y también como 80 del otro lado, o sea usted puede ver 160 departamentos lógicamente que no nos va a llegar el agua igual. Entonces ahora estamos sufriendo por el agua pero eso sí nos la siguen cobrando más cara (Hombre, 65 años, habitante tradicional de larga permanencia).



Esquema barrial 11. Mujer, 62 años, habitante tradicional de larga permanencia.

Este esquema barrial muestra de manera muy clara que no pasa desapercibido para los residentes tradicionales el hecho de que se esté dando un gradual pero constante arribo de nuevos vecinos a la colonia; sin especificar si se trata de departamentos del INVI o de inversión privada nuestra consultada considera importante resaltar que los nuevos edificios ya forman parte del paisaje de su espacio de proximidad pues, como se observa, esta nueva construcción se ubica a tan sólo dos lotes de su lugar de residencia. De ello se puede inferir que desde su percepción la presencia de los nuevos residentes no es un hecho que se pueda soslayar puesto que, como ya se ha anotado, implica una serie de modificaciones tanto en el ámbito de los servicios públicos como de las relaciones sociales ya establecidas entre los vecinos.

Por su parte, los habitantes de clase popular no consideran que su presencia provoque algún daño a la imagen y/o servicios de la colonia; lo que es más, no le dan demasiada importancia a las reacciones que han provocado con su arribo, para ellos lo más importante es que están en vías de concretar la posesión de un bien inmueble que les asegurará a sus familias un futuro más estable sin importar el lugar donde se ubique. Para la gran mayoría de los entrevistados de este grupo de habitantes, el que les hayan asignado sus viviendas en esta colonia resulta conveniente en extremo por la accesibilidad vial y medios de transporte con que cuenta; a cuestiones tales como el patrimonio urbano –excepto en lo que se refiere al kiosco Morisco-, la historia de la colonia o el reconocimiento con que aún cuenta no les otorgan importancia alguna, incluso no manifiestan sentir apego alguno con el territorio. Esto nos dice una consultada acerca de lo expuesto:

El beneficio es que queda todo cerca; ahorita ya hay muchas tiendas, restauranes (sic), hay muchas cosas cerca. En la noche ya andas en la calle solo y no te pasa nada, por los mismos policías que ya andan cuidando [...] Sí me gusta pero si me dicen que nos cambiamos sí me pone feliz pero sí me gusta. Como he vivido mucho tiempo aquí pues ya me aburrió, ya quiero otro lugar (Mujer, 15 años, habitante reciente de estratos populares).

Respecto a los nuevos residentes si bien es cierto que coinciden en que les resulta conveniente mantener relaciones de vecindad sanas por los múltiples beneficios que les podrían reportar (como la asistencia en caso de emergencia, el intercambio de favores y el reconocimiento de la co presencia a fin de evitar actos delictivos, entre otros) también es cierto que no forzan las relaciones, antes bien prefieren dejar que en el tiempo que permanezcan ahí éstas se den de manera natural, “el tiempo hará su labor” dicen algunos de ellos.

Realmente no, yo saludo a los vecinos que ya son antaños pero los saludo, hablo dos o tres cosas con ellos y ya, no me llevo más con ellos. Y saludo a sus hijos si sus hijos salen a cotorrear con nosotros y pues entonces tal vez empecemos a formar vínculos pero si no, así permaneces con los que ya conoces (Marco, 33 años, habitante reciente de estratos populares).

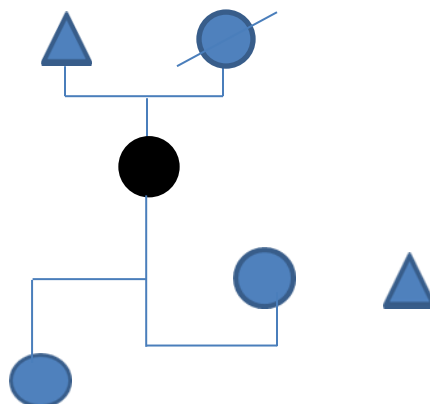
No sólo es el temor a lo desconocido lo que impulsa a los vecinos a descalificar a los “nuevos” como buenos vecinos –sobre todo a los que pertenecen a capas socio económicas populares-, otro argumento que ofrecen, aún los de clase media, –y que es más objetivo- es su preocupación por el abastecimiento de servicios habitacionales básicos, por ejemplo el agua potable. Si ya desde antes de su llegada resultaba complicada la situación de estos servicios en la ciudad, con el repoblamiento actual calculan que empeorará y dudan que las autoridades estén capacitadas para solventar las necesidades al respecto. Otro argumento en contra radica en el hecho de que han derrumbado muchos edificios que contaban con una gran tradición en la colonia para edificar estos conglomerados de departamentos; sin embargo, en contraparte también están contentos por las acciones encaminadas a desaparecer ciudades perdidas que representaban focos de delincuencia y suciedad, y que en su lugar hayan construido viviendas sin importar a la población a la que estén dirigidas.

Pues no sé si serán nuevos habitantes, lo que sí he visto es que han estado haciendo departamentos, o sea nuevas construcciones, entonces no sé si venga la gente de otras delegaciones, de otras colonias, o sean los mismos habitantes de la colonia que vieron la oportunidad de adquirir un bien y lo hicieron, entonces no sé. Pues esto que está pasando sí es motivo de mención porque no sé hasta dónde, sobre todo el gobierno del D.F. esté capacitado para prestarles servicios a lo que se refiere de agua, no sé, a todas esas construcciones que están haciendo (Mujer, 35 años, habitante reciente de estratos medios).

CAPÍTULO CINCO

EL ESPACIO LOCAL VISTO POR DISTINTAS GENERACIONES DEL MISMO GRUPO FAMILIAR

La composición social de la colonia Santa María la Ribera es, como se ha tratado de exponer en los capítulos precedentes, heterogénea y no sólo en razón de estratos socioeconómicos sino también en función de grupos familiares y de edad. Siendo uno de los propósitos de esta investigación el presentar la manera en que se construye la memoria social de un espacio local, en este capítulo se presentarán tres casos de grupos familiares residentes de Santa María la Ribera en donde se atenderán las diversas vías a través de las cuales cada integrante de la familia realiza la (re) construcción de la historia de la colonia al mismo tiempo que construye la propia entrelazando ambas para ofrecer una imagen acabada de su experiencia habitacional en este espacio urbano. Los grupos familiares que servirán de base para la argumentación de este apartado presentan características particulares tanto en su conformación como en su trayectoria y experiencia habitacional en la ciudad, es por esto que se considera oportuno, en primera instancia, describir sus características para establecer una tipología que nos proporcione claridad sobre las condiciones que permiten entender los diferentes significados que asignan a su experiencia como habitantes de Santa María la Ribera. Los esquemas barriales también estarán presentes en este capítulo para dar cuenta de la manera en que los consultados se representan actualmente el territorio donde residen y los elementos que están presentes y ausentes en su imaginario. El primer grupo familiar (Familia A) está compuesto por cinco miembros; en un esquema genealógico, donde ▲ = Mujer y ● = Hombre, entonces el grupo familiar se representaría así:



Familia A

Está compuesta por cinco personas que abarcan cuatro generaciones: doña Luisa de 85 años de edad, Javier de 59 años, Enrique de 36 años, Berenice de 28 años y Gerardo de 12 años de edad; se trata, como se puede apreciar en el esquema genealógico, de la madre de Javier, él mismo, su hijo y nuera, y finalmente su nieto (aunque éste último no es hijo de Berenice). Como se va a mostrar en el desarrollo de sus conversaciones, cada una de estas personas tienen una opinión y recuerdos de la colonia en función de su edad, sin embargo hay varios temas en los que coinciden y utilizan argumentos similares para describir sus experiencias de habitar la colonia ya sea actualmente o en tiempos pretéritos, incluso el joven Gerardo presenta varias coincidencias con doña Luisa en cuanto a su manera de significar ciertos aspectos y sucesos ocurridos en Santa María. Es importante mencionar el hecho significativo referente al espacio de residencia de esta familia; no nos referimos a la colonia Santa María la Ribera sino al espacio específico donde viven o vivieron estas personas. En efecto, doña Luisa llegó a vivir a ese predio de la calle de Sabino cuando se casó hace más de 50 años; por azares del destino tuvo que salir de ahí, junto con su esposo e hijos e irse a vivir a Ciudad Satélite cuando esta zona de la ciudad comenzaba a hacerse habitable y representaba un polo de atracción para las personas que buscaban poseer una propiedad lejos del centro de la ciudad. Algunos años después regresaron a Santa María la Ribera, primero a la calle de Laura Aguirre y tiempo después se desocupó una vivienda en la misma vecindad de la calle Sabino que otrora ocuparan, así que se mudaron de nuevo permaneciendo varios años más en ese lugar incluso aún después del fallecimiento del esposo de doña Luisa. Años después, cuando sus hijos crecieron y comenzaron a formar sus

propias familias, Doña Luisa compró un departamento en la colonia San Rafael, aledaña a Santa María dejando libre la vivienda de la calle de Sabino para que uno de sus hijos, Javier, la ocupara. Cuando Enrique y su novia decidieron vivir juntos Javier dejó esa vivienda dando espacio para que su hijo la habitara con su nueva familia y Javier se fue a otro lugar para finalmente establecerse en Coyoacán. Actualmente Enrique, Berenice y Gerardo (este último ocasionalmente, pues vive de manera estable con su mamá en un departamento contiguo) y el bebé de Enrique y Berenice habitan el departamento que ha sido testigo del paso de los años y de varias generaciones de habitantes de Santa María la Ribera. Todos los entrevistados refieren que habitar específicamente este espacio les ha proporcionado grandes satisfacciones lo que ha provocado que generen gratos recuerdos de su estancia en la colonia, no obstante también son conscientes que existen algunos aspectos que pudieran modificarse para mejorar la experiencia de habitabilidad de los residentes de este lugar, ahondaremos más sobre este punto en líneas posteriores.

A manera de nota metodológica es importante subrayar que las tres principales categorías que se han seleccionado para analizar las diferencias en la experiencia habitacional de los grupos familiares contienen diversos tópicos que responden a objetivos específicos pero de ninguna manera agotan las vetas de investigación respecto al tema de la habitabilidad de los espacios urbanos, sin embargo son las necesarias para alcanzar los objetivos que persigue de la presente investigación. Del mismo modo, es necesario anotar que estas categorías que se describirán a continuación van a funcionar igualmente para los tres grupos familiares que vamos a analizar en este capítulo, por lo tanto, las consideraciones generales que se realizarán al comienzo de cada apartado no se aplican exclusivamente a esta familia sino también a las otras dos restantes.

La colonia antes y ahora

En lo que respecta a los cambios ocurridos en la colonia, cada uno de los integrantes de las familias expresa sucesos particulares determinados por el período en que les tocó vivir ahí y también por el uso que hacían (y hacen) de los espacios locales y de las relaciones sociales que se establecen (o establecieron) en el contexto de su lugar de residencia. Existen dos vertientes que identifican para marcar los cambios acaecidos en la colonia, por un lado ubican los cambios físicos, por ejemplo construcción de nuevos edificios, desaparición o

deterioro de otros, modificación a inmuebles que han cambiado de función, construcción de nuevas vialidades y modos de transporte dentro del área metropolitana, etcétera; en el otro lado se encontrarían los cambios en el rubro de las relaciones sociales, y es que ha sido una constante en las diversas charlas el escuchar que con el paso del tiempo el trato que se establece tanto con los habitantes como con las personas que acuden a la colonia por motivos de trabajo o diversión ha sufrido una gradual modificación que ellos adjudican en gran parte a la modernidad y todo lo que ésta conlleva.

Los principales cambios que doña Luisa percibe se refieren a las relaciones sociales que se establecían en tiempos pasados; toda su charla está impregnada de recuerdos de los tiempos en que la convivencia entre vecinos tenía un papel relevante para entender la dinámica de sociabilidad imperante en la colonia, e invariablemente realiza una contrastación con la situación que se vive hoy en día otorgando un estatus superior en la esfera emotiva a los tiempos remotos en que residía en Santa María.

[...] Y ya habiendo niños y con obligaciones pues ya no es igual por la cercanía, en cambio ahí cerca salíamos a... y como yo tenía la tienda de ropa afuera del edificio pues ahí era centro de reunión también porque llegaban en la tardes, y como era también zapatería, nos sentábamos ahí en la zapatería y tertulia. Y son recuerdos que yo tengo muy bonitos, porque por ejemplo aquí sale y entra uno y no se encuentra a nadie; y cuando mucho “buenas tardes” o “buenos días” y punto, no se conoce uno mucho (Luisa, 85 años de edad).

Se puede observar que al igual que algunas personas que han vivido por mucho tiempo en un lugar, doña Luisa idealiza un pasado en el que según sus recuerdos la sociabilidad vecinal presentaba características más similares a las que se dan dentro de comunidades pequeñas, es decir, un contacto más cercano donde se tejen redes de solidaridad más profundas y duraderas. Las relaciones que se construyen en el contexto de la modernidad, a decir de doña Luisa, son más impersonales y lejanas, situación que lamenta aunque de manera superficial pues en sus prácticas cotidianas ya no son imprescindibles tales relaciones vecinales.

Yo creo que la gente que vivía ahí era más sencilla, no de un nivel bajo sino como más agradable; aquí como no se trata uno, ni hay tiempo porque, por ejemplo, algunos no trabajan sábado y domingo pero ni siquiera el sábado y domingo los ve uno, si no nomás los ve porque sacan el coche, meten el coche y ya. Allá la gente era más sencilla, que iban al mercado y “no se le ofrece nada Luisita” y pasaban a la tienda cuando iban al mercado, cuando iban a alguna cosa pasaban a verme a la tienda y eso era pues convivir con ellas y con sus hijos.

Invariablemente en los discursos siempre va a estar presente la comparación en los ámbitos temporal y espacial, es decir, aparece una contraposición entre el antes y el ahora, entre el aquí y el allá, para reafirmar la propia identidad. En este caso debido a la distancia temporal y espacial la señora Luisa puede ver desde “afuera” la situación que actualmente sucede en Santa María, cuestión que puede verse desde diferentes ángulos: por un lado puede percibir sin prejuicios ni cargas emotivas lo que acontece, y por otro puede no estar actualizada, por decirlo de alguna manera, de la situación imperante en la colonia.

Otro ámbito de diferenciación entre el antes y el ahora en Santa María la Ribera para doña Luisa radica en las nuevas construcciones arquitectónicas; los cines localizados en las inmediaciones a los que antes asistía constituyen el tema principal en sus narrativas en cuanto a los cambios en la fisonomía barrial; y es que éstos representaban un polo de atracción tanto para los residentes como para los visitantes ya sea por su majestuosidad arquitectónica o por ser el lugar de reunión y sociabilidad en aquellos años. Ahora ya no existen, fueron sustituidos por nuevas construcciones pero ella sigue incluyéndolos en la lista de lugares que frecuentaba. Existieron dos cines en Santa María la Ribera: el Majestic y el Rivoli, el cine Ópera que se encuentra ubicado en la colonia colindante San Rafael también es recordado por ella aunque ya no pertenezca al barrio; muchas de sus historias personales del uso que hizo del espacio público en Santa María en su juventud están ligadas a sus asistencia a estos cines, para ella fueron un lugar especial donde podía reunirse con sus conocidos a compartir momentos de esparcimiento cuando las obligaciones de cada quien se lo permitían.

Luego, había enfrente de la alameda un cine, el Majestic se llamaba y después se acabó e hicieron la plaza; atrás de la alameda había una calle que se llamaba Ciprés y ahí estaba

el cine Rivoli, que eran famosísimos el Rivoli y el Majestic, que después los quitaron por viejos y acabaron por construir la plaza que existe ahora.

Las grandes casas de la época porfiriana que todavía alcanzó a ver también son recordadas en este contexto de presentar las transformaciones percibidas en la colonia a través de los años; doña Luisa aún recuerda la majestuosidad de estas construcciones y comenta sus deseos de poseer o al menos habitar una de éstas y lamenta el hecho de que se hayan dejado caer en el olvido, lo que tuvo como consecuencia (y muy lamentable según su percepción) que la población del lugar haya cambiado transformando de este modo las relaciones sociales que se establecieron dentro de la colonia, es decir que el cambio en las construcciones para habitar incidió directamente en el estrato socioeconómico de los vecinos de la colonia, hecho que no ve con buenos ojos pues considera que el estatus con que contaba la colonia dentro de la ciudad era de primer nivel y ahora ya no queda mucho que rescatar de ello.

Y sí, luego me da tristeza ver cómo se vino abajo la colonia porque ya le digo que había mucha gente de dinero que cuando se inauguró el fraccionamiento de Lomas de Chapultepec mucha gente de dinero se fue para allá y entonces las casas se empezaron a deteriorar y a hacer viejitas. Y ahora algunas sí las han arreglado pero había mucha casa muy bonita, a mí lo que me gustaba eran las rejas que había muchas, hasta se las han llevado, las han quitado. Las casas y la gente eran diferente (sic).

Para doña Luisa, persona acostumbrada a un nivel de vida diferente al de sus amigos de vecindad (pues aunque habitaban el mismo predio, ella y su familia poseían recursos económicos más elevados), el observar que las personas que llegaban a vivir a “su” colonia no representó otra cosa que un descenso en la imagen de Santa María la Ribera, hecho que influyó notablemente en su decisión de buscar opciones de vivienda fuera de ésta. Para ella fueron notables los cambios en los hábitos de las personas con larga estadía para dar paso a los modos de vida de los recién llegados en aquellos años, hecho muy similar a la situación que se vive actualmente con las personas de estratos populares que han llegado a los edificios del INVI y que son percibidas por los antiguos residentes como los no pertenecientes, los invasores.

Pues la gente que cambió, el nivel de la gente, bajó el nivel de la gente. Le digo que cuando empezó esa colonia de Lomas de Chapultepec, muchos se fueron para allá, muchos se fueron para la Nueva Santa María también que surgió esa colonia y entonces pues acá empezó a llegar gente nueva pero ya no de dinero sino la clase media bajita. Entonces, ya fue diferente, ya no iba uno a la iglesia y las señoras muy perfumaditas, ya grandes a misa de ocho, la gente ya bajó; también comenzaron los comercios y ya se fue haciendo más popular.

El relato de la señora Luisa es rico en recuerdos de cómo era la vida cotidiana en Santa María hace más de 50 años; los cines, los paseos por la Alameda, el tranvía que recorría las calles de la localidad, la estación del ferrocarril de Buenavista, la construcción del mercado de la Dalia y las fábricas que “estaban pasando las vías” son algunos de los temas que ella toca en sus narrativas aduciendo las prácticas perdidas y las construcciones desaparecidas o modificadas que marcan la diferencia entre el antes y el ahora de la colonia. Un tema indisociable a esta rememoración es el que respecta al tipo de relaciones que se establecían entre los vecinos las cuales, a decir de la consultada y como ya se había señalado, eran más estrechas y profundas.

Había un tren que iba desde el Zócalo, se daba toda la vuelta así hasta por la colonia de los Doctores y a mí me gustaba ir con mis niños, me llevaba hasta el Zócalo y de ahí mismo me regresaba, como de paseo; íbamos con mi primer chamaco que estaba chiquillo y me gustaba subirme al tren y pasaba por la calle de la Rosa, que después le cambiaron a Flores Magón [...].

Y continúa en otra parte:

Junto al mercado de la Dalia, que antes era muy bonita esa calle porque no había puestos afuera, ahora no, ahora está toda la banqueta llena de puestos que no puede uno pasar. Cada ocho días se ponía un tianguis ahí, un martes, se ponía toda la cuadra de Carpio a Eligio Ancona. [...] Ya no, hace muchos años que ya no se pone pero los locatarios se han salido para afuera lo cual pues afea la calle.

En resumen, para doña Luisa las principales diferencias ocurridas en la colonia desde que fue residente hasta la época actual residen en las construcciones que sustituyeron a las

originales, las nuevas formas de relacionarse de los vecinos y la imagen que proyecta la colonia al resto de la ciudad.

Un recuerdo significativo que doña Luisa comparte con su hijo Javier es el de su lugar de residencia y de las experiencias que crearon en todos los años que ahí habitaron. Cada uno por su lado relató sucesos que les crean recuerdos agradables; en ciertos puntos coincidían las versiones y en otros tenían una visión diferente de un mismo suceso. Veamos un ejemplo.

Luisa: [...] rentábamos y el señor nunca quiso vender porque es una privada que tiene 40 departamentos pero no se ven porque está la privada así, pero cada cuatro departamentos tiene una puerta, así que usted entra y dos departamentos abajo y dos arriba y cierra su puerta y así tienen cada cuatro departamentos y los de enfrente que son más grandes y los comercios que están abajo. Pero todavía existe la privada y muy bonita. Se estrenó ese edificio en 1950, yo llegué a estrenar los departamentos ahí; así que de 1950 para acá ya tiene sus añitos.

Javier: Nací en la calle de Sabino, entre Carpio y Eligio Ancona, cuando yo nací se llamaba La Rosa; era un edificio, una enorme privada con un enorme patio de 40 departamentos; más o menos edificio nuevo de aquella época que se acabó de construir seguramente a finales de los 40 y ahí nací. Los recuerdos que tengo de más chico eran: el patio es el paraíso, con puerta hacia la calle aunque siempre estaba abierta, no había miedos a ladrones pues era el paraíso, un patio muy grande de cerca de 50 o 60 metros por 6, 8 metros de ancho, pues era el paraíso para todos los chavos; y las azoteas eran la jungla en la cual nosotros nos internábamos para jugar a piratas o escondidillas o a construir casitas.

Luisa: Por eso fue que regresé: por comodidad y porque ahí yo llegué recién casada, me sentía muy a gusto y tenía dos que tres amiguitas que en las tardes salían los niños a jugar en la privada y nosotros nos poníamos a tejer. Es una privada grande que es casi de una cuadra de profundidad y ahí nosotros platicando y tejiendo y ellos jugando y nos pasábamos las tardes ahí.

Como se observa, los recuerdos que ambos poseen de su vida en la privada se asemejan más a lo que se considera que es la vida en comunidades pequeñas con los elementos de la libertad de los niños para salir a jugar o, incluso, para tener la puerta de la casa abierta sin temor a ser víctima de algún acto delictivo. Tanto Javier como Luisa recuerdan con nostalgia aquella época y describen con precisión todo lo que vivieron en ese lugar aunque también existen elementos que no les agradaban pero a la distancia los ven como detalles nimios que, de hecho, tratan de omitir conscientemente en el discurso.

Otra cuestión en la que coinciden Javier y Luisa es en el cambio de la población de la colonia; también Javier comenta que, desde su perspectiva, antes había mayor variedad en cuanto a los estratos sociales de los residentes de Santa María. En efecto, para Javier antes existían marcadas diferencias en cuanto al tipo de población que residía en el lugar pudiendo observar tanto a personas de estratos altos como muy bajos, ahora, dice, la situación es muy diferente.

Antes había quizás más diferencia, ahora está más generalizada la pauperización. Antes había más diferencia porque había gente que tenía grandes caserones y son los que vendieron y construyeron. Estaba la gente, como mis papás que eran comerciantes chiquitos que tenían la tiendita aquí, la otra tiendita acá, mi mamá una tiendita o se iba de fayuquera, y estaban los obreros y los que no tenían nada, entonces había cierta diferencia y, evidentemente, no había mucha compatibilidad, ahora está más generalizado y siento que hay mayor delincuencia (Javier, 59 años de edad).

Otras diferencias entre el antes y el ahora en Santa María la Ribera que para Javier son significativas son las referentes a las modificaciones que se hicieron en el espacio público local con la construcción de nuevas vialidades y la remodelación y mejoramiento del mercado de la Dalia; la primera fue una decisión infortunada de las autoridades a cargo pues dañaron la fisonomía ya establecida de esa zona de la colonia además de haber desaparecido una gran cantidad de árboles.

Ah, otra cosa que me acuerdo muy bien es cuando le dieron en la madre a la colonia con los ejes viales. Metieron un eje vial en la calle de Alzate, el Eje 1 Norte; todavía vas a ver las cicatrices porque expropiaron medias casas, entonces dijeron “va de aquí a acá,

entonces hasta aquí expropio”, entonces hasta aquí expropian, entonces tú todavía vez los pedazos de casa, o sea las paredes de la casa que quedaron construidas, en algunos casos hicieron un jardincito abajo pero en otros todavía ves que cortaron la casa a la mitad para hacer el eje vial. Entonces fue muy triste porque era una calle muy bonita, grandes árboles, las casas tipo porfirianas muy padres y de repente ¡paz! Les pasaron cuchillo sin criterio.

El segundo cambio del que habla Javier es el de la construcción del mercado de la Dalia, ya que antes de ese suceso sólo se trataba de un conjunto de locales desagregados y autoconstruidos que los mismos comerciantes levantaron para ofrecer sus productos. Eventualmente se tomó la decisión de construir una estructura que reuniera de una forma ordenada a todos los comerciantes de ese lugar así que construyeron el mercado que hasta la época actual se encuentra en funcionamiento. Este mercado se localiza a unos pasos de la privada donde Javier pasó gran parte de su vida y ahora habitan su hijo, nuera y nietos. El mercado en sí no representa molestias para estos últimos, lo que les provoca cierta incomodidad son los comerciantes que ya se han establecido fuera de éste y obstruyen el libre tránsito por las aceras, se profundizará en este tema líneas abajo.

El tercer punto que toca respecto a los cambios que ha habido en Santa María la Ribera es el de la llamada renovación urbana, la cual, dicho sea de paso, no existe según su percepción. Es decir, sabe que existen diferentes acciones encaminadas a mejorar algunos inmuebles que ya se encuentran en alto estado de deterioro, sin embargo son incipientes las obras de renovación habitacional que se llevan a cabo; señala que sólo se trata de algunos trabajos de destrucción de lo que queda de las antiguas construcciones y construcción de nuevos edificios para habitar que se encuentran al alcance de los sectores con poder adquisitivo limitado; otra modalidad de “renovación” que él ha observado es la de construir edificios modernos pero conservando las fachadas originales de las antiguas casonas porfirianas ya sea por cuestiones estéticas o porque son propiedades protegidas por el INAH.

Para Enrique y Berenice, por pertenecer a una generación más reciente, los recuerdos que han generado de su estadía en el lugar no son amplios y no van más allá de unos pocos años; los cambios a los que ellos hacen referencia son principalmente el aumento de la

población de la colonia y a la modificación de los usos del espacio público. Para Enrique hay un problema que va en aumento y es la aparición en escena de los “franeleros” en las calles de la colonia y específicamente en las inmediaciones del lugar donde vive.

El espacio vital, mira, antes era fácil estacionarse, ahora con tanta gente ya no hay y están agandallando los “viene-viene”; como ven tanta gente con tanto carro que ya no caben pues lo aprovechan, lo utilizan y ya te cobran, y si no les das te la hacen de a pedo, te amenazan y pues como uno siempre está aquí ni para ponerse al tiro porque a fin de cuentas aquí vas a estar siempre tú y pues tratar de llevarla tranquis, darles el avión y ponerse en otro lado (Enrique, 36 años de edad).

Enrique y Berenice recuerdan también que ha habido modificaciones en lotes que antes eran vecindades y que han sido expropiados, vendidos a particulares y construidos como edificios multifamiliares; incluso Berenice narra que ha tenido contacto con algunas personas que fueron desalojadas de las viviendas precariamente construidas para poder edificar nuevos edificios y que estas personas han pasado incluso un año viviendo en el espacio público hasta que sus demandas de obtener un departamento para habitarlo fueron satisfechas. Tenemos aquí un ejemplo de las acciones emprendidas por las autoridades de gobierno en materia de renovación urbana y hábitat, en este caso se trata del actor social materializado en la figura del INVI el cual promueve y facilita los desalojos forzados de predios denominados “ciudades perdidas”, con el objetivo de recuperarlos y reutilizarlos edificando viviendas destinadas en su inmensa mayoría a los sectores populares de la población.

Que también yo he platicado con mucha gente y este edificio que estaba junto a la iglesia, fueron los vecinos que se quedaron un año completo afuera, entonces era ver todo el día cinco personas ahí sentadas afuera del edificio; un día platiqué con una señora que le hicieron eso, si no esperabas el departamento, ellos dijeron ‘bueno, en tu vecindad te voy a sacar, voy a hacer un multifamiliar y te voy a dar un departamento más bonito del que tienes’, obviamente mucho más chiquito y todo eso; las personas se quedaron un año esperando su departamento y al final sí se los dieron, pero en un lugar donde ya hay 50 departamentos más (Berenice, 28 años de edad).

Enrique también recuerda ese suceso y lo narra de esta manera:

Y está la vecindad que expropiaron y llegaron a un acuerdo con los habitantes, no sé cuál fue la cosa pero ahí siguen. Luego sobre Sabino, hasta el fondo, expropiaron otra pero ahí sí se pusieron bien rudos los inquilinos y no se fueron y cerraron las calles Sor Juana y Sabino, y ahí enfrente de la vecindad se pusieron los inquilinos y no se iban; no sé a qué trato habrán llegado pero ya hay un edificio de multifamiliares. Cuando vinieron, vinieron un montón de policías a desalojar, duró un montón.

Resumiendo, como se observa, debido a su relativa corta estancia en la colonia, los únicos cambios que ambos han notado que han ocurrido se refieren al aumento de población y las problemáticas que lo acompañan tales como el aumento de comercio que rodea la zona, la reducción de los espacios públicos tanto para transitar a pie como para estacionar los automóviles y las prácticas que se han adoptado para apropiarse de tales espacios. Por su parte Gerardo, debido a su corta edad, no nota diferencias sustanciales entre el “antes” y el “ahora” pues para él Santa María la Ribera siempre ha sido lo que es; si llega a notar cambios éstos se refieren a remodelaciones o mantenimiento de lugares que utiliza de manera cotidiana pero de ninguna manera algún cambio significativo que a su vez modifique su experiencia habitacional.

Antes no había tantos puestos; al kiosco le cambiaron el piso; van a cambiar la escuela donde voy, va a ser más grande; hicieron la plaza de Buenavista, no me gusta mucho lo tan moderno; la colonia tiene de todo, excepto prehispánica (Gerardo, 12 años de edad).

Caracterización de la colonia

Otro tema de gran relevancia en este contexto es el que se refiere a la manera en que los habitantes perciben de manera individual pero también colectiva la situación de la colonia en sus diversas vertientes. Ya sea que se trate del estado de la seguridad pública y de los servicios urbanos con que cuenta Santa María la Ribera, los pros y los contras que a su parecer tiene y la valoración que hacen del patrimonio arquitectónico e histórico incluyendo los sitios de gran tradición establecidos en sus inmediaciones que son utilizados para recreación de propios y extraños, las diferentes familias establecen marcadas distinciones en su manera de experimentar su estadía en esta colonia de la ciudad, definidas por las

prácticas y usos que realizan, por la edad de cada uno de ellos y por la época en que han residido en ese lugar.

Doña Luisa caracteriza a la colonia como un lugar que en otra época era ideal para vivir pero que gradualmente decayó tanto en su imagen como en la seguridad pública. Y es que actualmente la percibe como una colonia con un alto nivel de inseguridad en donde se es proclive a ser víctima de algún acto delictivo, situación que le preocupa un poco debido a que aún parte de su familia habita ahí. De hecho, la imagen que proyecta actualmente y la situación de la seguridad pública imperante actualmente están estrechamente relacionadas según doña Luisa y lamenta el giro que dio la colonia en el transcurso de estos años.

Ahora es muy distinto, por ejemplo, van a algún lado y cogen el taxi y “me lleva a Santa María la Ribera” y les dice “no, a Santa María la ratera”, entonces hasta los taxistas tienen mal antecedente de la colonia, lo que antes no (Luisa, 85 años de edad).

Que tenga correspondencia o no con la realidad, lo cierto es que para doña Luisa representa un retroceso esta imagen que se tiene de Santa María lo que incide en su propia percepción del lugar. El hecho de hablar de su vida en esa zona de la ciudad le detona recuerdos placenteros en demasía tanto por las personas con las que convivió como por las experiencias que generó con su familia y por las prácticas que llevaba a cabo de manera cotidiana. El que la colonia tuviera un estatus privilegiado dentro de la metrópoli también influye en su manera de recordar su paso por ahí, dice ella: “Santa María tiene un recuerdo de que era de gente que la llaman “popofina”, la gente de dinero pero ya se le acabó; ya le digo, en apogeo era muy bonita colonia pero la dejaron caer”. Pese a que posee recuerdos agradables de Santa María asegura sentirse más cómoda en su actual lugar de residencia y niega contundentemente tener deseos de volver a ser vecina de la colonia: “Pero yo viví mucho muy a gusto ahí, pero ya no regresaría; qué bueno que no compré en Díaz Mirón, donde hicieron los primeros condominios porque me hubiera quedado ahí y ya no hubiera comprado aquí. A decir de doña Luisa, Santa María la Ribera debe ser considerada más una colonia que un barrio y explica así la diferencia entre estos dos conceptos:

Colonia porque barrio es más bajo, me imagino yo, y colonia porque todavía hay alguna gente que ha permanecido ahí que no es de barrio, barrio, y además, ¿cómo le dijera? No

hay tantas vecindades, que es lo que hace barrio, entonces no hay tantas vecindades que es donde empieza a bajar la gente y se empieza a hacer barrio.

Cuando lleva a cabo una comparación de Santa María la Ribera con otras zonas de la ciudad en la actualidad, ésta ya no ocupa un lugar privilegiado e incluso la coloca en un nivel inferior respecto al lugar donde actualmente reside.

Cuando yo vine y vi aquí (colonia San Rafael), vi la colonia mejor que la Santa María, mejor en calles, en limpieza, en casas, que no había tantas casas viejas porque de lo que se vino abajo Santa María fue que dejaron hacer viejas las casas, entonces había mucha casa medio viejita y la gente fue cambiando y entonces llegué aquí y vi mejor la colonia y hasta la fecha la sigo viendo mejor [...] Sí, me gusta más y sobre todo por la seguridad, aquí es más seguro, entonces ya me quedé aquí y ya es difícil que me saquen.

Sin embargo no todo es negativo, doña Luisa encuentra como bondad de la colonia el estar ubicada en una zona céntrica que cuenta con diferentes modos y vías de transporte, además de contar con un gran número de establecimientos comerciales que facilitan las compras para las actividades propias de la esfera doméstica. También menciona el hecho de albergar aún algunas construcciones, principalmente casas, de alto valor arquitectónico e histórico.

Javier, por otro lado, caracteriza a Santa María la Ribera como un barrio pero no tanto en un sentido peyorativo sino más bien como una comunidad a la cual se puede acceder mediante la identificación con ciertas prácticas y determinado tiempo de residencia; de hecho es notorio cómo a lo largo de su discurso se refiere en todo momento a Santa María como barrio y nunca como colonia.

O sea, yo creo que cuando vivía ahí yo era parte del barrio, me camuflaba con el barrio y era más difícil que me pasara aunque me pasó. O sea, es buena pa' vivir si vives ahí y eres del barrio, si llegas de fuera es más cabrón porque, o te haces de tu barrio y te integras al barrio (y quién sabe qué tanto puedas), o empiezas a pagar derecho de piso.

La situación de la seguridad pública en la colonia la considera como una característica inherente a Santa María sin embargo realiza una comparación con otras colonias para argumentar que no es el lugar con mayores índices de delincuencia en la ciudad:

Las colonias más asaltadas en esta ciudad es la Del Valle y la Narvarte, ve los índices de delincuencia de cuáles son las colonias y la Santa María no es la más peligrosa, las más peligrosas son la del Valle y la Narvarte y cualquiera te diría “no, vivir en la del Valle es mejor”, pues cuestan más las rentas pero es la colonia más asaltada del D.F., junto con la Narvarte.

Es decir, está consciente de que el problema de la inseguridad está presente en Santa María pero no considera que sea el principal que aqueje a esta colonia, aunque sí acepta que la situación actual es peor que cuando él vivía ahí y que se han tenido que tomar medidas al respecto: “La desventaja es la delincuencia, la gente siente que hay delincuencia. Ya cierran la puerta de donde yo vivía, ya no la dejan abierta como antes porque no había peligro, no había problema”. De igual manera a como lo hiciera su madre, Javier hace una comparación con otras colonias pero en su caso para señalar que en Santa María la inseguridad no es tan marcada como en otros lugares, menciona las colonias Guerrero y Santa Julia como claros ejemplos de que la situación en otras partes de la ciudad es peor que en esta colonia.

Para Javier el haber nacido y vivido muchos años en Santa María la Ribera le generó una fuerte identidad territorial que provocó que aunque haya vivido en diferentes lugares y viva actualmente en otra zona de la ciudad él se sienta genuinamente identificado con esta colonia.

Claro. Yo no me siento coyoacanense, en Coyoacán me siento extraño, digo “mira, ahí están las viejitas coyoacanenses o los viejitos coyoacanenses disfrazados de hippies trasnochados” o turistas [...] Para mí es puro snob, puro mamón; me costó trabajo verlos con cariño, ya veo con cariño a toda la gente pero me costó un poco de trabajo.

La valoración que hace del patrimonio cultural de la colonia también abona en su percepción y alta estima que tiene por Santa María pues considera que ésta alberga innumerables obras arquitectónicas que la posicionan en un lugar privilegiado dentro de la

metrópoli y eso también le genera una sensación de orgullo identitario, dice él: “la Alameda es el lugar de referencia y todo por su kiosco que atrae a muchas personas ya sea para pasear o hasta para grabar películas, es que es único y está en nuestra Santa María”.

Según la percepción de Javier, Santa María la Ribera no es una unidad homogénea, antes bien es una zona con subdivisiones internas claramente identificadas y con características de imagen y funcionamiento particulares. Como ya se había anotado en otra parte de este apartado, Javier caracteriza a la colonia como barrio, pues bien, él sostiene que dentro de este gran barrio hay zonas en donde las acciones delictivas se dan con mayor frecuencia y son las que deben evitarse a fin de no ser víctima de aquéllas, y hay otras donde se puede transitar de manera segura.

Entonces tú sentías los ambientes. Hay como el corredor para San Cosme, Santa María la Ribera, Naranjo: interesante; la parte de Fresno, más oscura, peligrosón aunque estaba la Normal de Maestros que ahora ya no es pero la siguen usando, hay cierta tranquilidad, algunas callecitas, porque había vecindades. Entonces si no los conoces si te metes, “¿qué haces aquí, wey?”. Donde nunca te aconsejaban meterte y menos de noche es en los callejones; tú lo percibías: el ambiente, la actitud tuya y de tus mayores de dónde iban más alerta y menos alerta.

En síntesis, para Javier Santa María la Ribera es un territorio marcadamente heterogéneo tanto en su población como en las zonas que la conforman.

Para Enrique, si hubiera que etiquetar a la colonia le pondría el mote de barrio y explica que para él es un espacio urbano con “costumbres de pueblo”, es decir, reconocerse entre vecinos, convivir con el otro en el espacio público, “echar chela” como él dice. Justamente este reconocimiento entre vecinos es una condición imprescindible para protegerse de la inseguridad que llega a darse en la colonia, la cual para él sí es un problema actual que aqueja a los residentes. Incluso este reconocimiento se extiende a los delincuentes quienes, a decir de Enrique, si reconocen a sus vecinos es menos probable que cometan algún acto en su contra. Él mismo ha sido víctima de la inseguridad en varias ocasiones pero, lejos de lamentarse, comenta que es una situación imperante en la ciudad de México y que los daños han sido menores; narra que en una ocasión irrumpieron en su departamento unos extraños

llevándose una computadora y una bicicleta y en tono resignado concluye el comentario con un “pues es la ‘Santa María la ratera’”.

Sabedor del patrimonio arquitectónico que posee la colonia, dice que el lugar de referencia es el kiosco, aunque lo confunde y dice que “el kiosco es el parque a donde van a pasear”; para Enrique el que en Santa María existan diversas obras arquitectónicas no le genera el sentimiento de orgullo que otras personas manifiestan, más bien lo ve como un elemento más de la colonia el cual representa un espacio de convivencia y esparcimiento. Otro elemento que ve como característico de Santa María son sus construcciones antiguas, igualmente no le despierta emoción alguna pero le parece que es algo que enriquece la imagen que se proyecta al exterior, él lo expresa en estos términos:

El kiosco es como lo más representativo, cosa curiosa es ver las construcciones de 80 años que ya nomás queda la fachada y atrás los edificios; eso está como un museo en las afueras, en la calle, lo que son las construcciones, entonces ves la historia, la arquitectura y como fue hace muchísimos años.

Procurando ser objetivo, además de los elementos positivos que le encuentra a Santa María la Ribera (la centralidad dentro de la urbe y el equipamiento urbano que posee), también menciona que existen hechos que hacen que su estadía en la colonia no sea tan agradable y le ocasione molestias de manera cotidiana, esta es una visión que comparte con Berenice pues ella también lo comenta en su entrevista. Los comerciantes ambulantes que se localizan en las inmediaciones de su departamento obstaculizando el libre tránsito al peatón, las personas que se dedican a cuidar carros que estacionan en la vía pública y los abusos a los que ya recurren de manera cotidiana, el congestionamiento vial que se genera en ciertas calles de la colonia a determinadas horas del día y la ausencia de dispositivos (como topes o semáforos) que faciliten el tránsito a pie, las grandes cantidades de basura que se generan a diario y la práctica de algunos vecinos de llevar sus bolsas a la vía pública y dejarla ahí lo que genera un foco de infección para todos los residentes son los que más mencionaron. Gerardo también opina que el caos vial, la proliferación del comercio ambulante y la ausencia de contenedores para la basura son los principales problemas que tiene la colonia y sugiere que se organice una especie de comité vecinal para gestionar que se les dé solución.

Similar a lo que opina Enrique, para Gerardo y Berenice no existe alusión a la faceta arquitectónica e histórica de Santa María la Ribera y valoran los espacios públicos y construcciones emblemáticas más por su función utilitaria que por su función simbólica.

Pues el kiosco porque ese está desde hace muchísimos años y es el único parque de la colonia y es a donde la gente va a pasear, más que pasear por las calles a ver las construcciones pues te vas al parque, ahí están los árboles, las fuentes, el agua, como representaciones de la naturaleza, ahí puedes andar en bici, jugar fútbol, entonces yo creo que es de los más representativos donde la gente va a esparcir su mente.

En cuanto a la caracterización de la colonia, en la opinión de Berenice ésta es una colonia con una población variada, es decir, no predomina estrato social o grupo de edad alguno con hábitos específicos, dice ella: “Es una colonia antigua con una población de abuelos todavía con sus costumbres y también están todas las nuevas generaciones que han venido también aquí a la Santa María [...] Cada quien con nuestras costumbres. Conoces mucha gente, la gente se presta, están un poco abiertos al diálogo, a diferencia de lugares donde la persona ni te voltea a ver, las relaciones son un poquito más de confianza”.

Berenice dice haber notado más vigilancia policial en años más recientes lo que ha reducido, aunque sea levemente, la delincuencia en la colonia. Aunque ha presenciado un asalto y describe el suceso, afirma que los asaltantes provienen de la colonia Guerrero ya que cree que si fueran vecinos de la Santa María ya reconocerían a sus habitantes y no cometerían esos actos delictivos en contra de ellos. Además vaticina que tales acciones no van a acabarse pese a la vigilancia que se ha incrementado pero no es algo que le preocupe pues dice saber utilizar estrategias (como no caminar por ciertas calles, no portar objetos ostentosos y entablar relaciones con la mayor cantidad de personas posibles) que disminuyan el riesgo de ser atacada por la delincuencia; de cualquier forma, dice ella, nadie está exento, “son casos aislados, lo que yo he observado es que hay más patrullas; de que te van a seguir chacaleando lo van a seguir haciendo”.

Un tema que toca Berenice de gran importancia es el del espacio íntimo, es decir, el espacio de la esfera doméstica; ella comenta que el hogar es una especie de refugio donde las personas deben y tienen en derecho de sentirse a gusto, sin embargo existen disposiciones

de los dueños de los departamentos que, a su juicio, son absurdos como el hecho de prohibir tener mascotas y plantas visibles, además están los comerciantes ambulantes que también los incomodan por su constante presencia y vigilancia según dice: “Es como si los ambulantes están todo el día ahí, no tienen nada que hacer más que vender, entonces a veces es como si te estuvieran vigilando constantemente, o sea, tienes 10 güeyes que te están checando allá afuera todos los movimientos que tú haces; esas es la parte de la intimidad que te digo”. Recalca de manera notable su derecho a sentirse a gusto en su hogar y tales elementos externos no se lo permiten del todo, sin embargo para contrarrestar este malestar dice “darles por su lado” para no generarse conflictos innecesarios.

Pero bueno, al final no les hacemos caso y ahí las tenemos, nadie les hace caso y todos tienen sus animales y ya, preferimos omitir lo que nos digan y seguir pagando nuestra renta y llevándonos bien con toda la gente que vive aquí porque aquí son como 45 departamentos.

Prácticas socio espaciales

Finalmente, en esta categoría se encuentran todas aquellas prácticas que las familias llevan a cabo dentro de los límites de la colonia pero también fuera de ésta y su relación e incidencia en la manera que definen su experiencia habitacional. Las prácticas pueden referirse tanto a el uso que hacen de los espacios públicos y privados de Santa María como a las relaciones que entablan con los vecinos, visitantes y usuarios de esta por lo que esta categoría reviste gran importancia al ser la que concatena las otras percepciones y experiencias referentes al habitar esta tradicional colonia. Las prácticas que doña Luisa realizaba en el tiempo que fue vecina de la colonia abarcaban paseos tanto dentro como fuera de esta, se puede decir que sí hacía un uso extenso de la ciudad aunque predominaban sus visitas y paseos en la zona central y especialmente en la misma colonia. El espacio de proximidad a su lugar de residencia fue el escenario donde transcurrió gran parte de su vida y fue ahí también donde se construyeron las vivencias cotidianas que actualmente conforman los recuerdos de su experiencia habitacional en Santa María la Ribera. Los paseos dominicales por la alameda de la colonia fueron una actividad imprescindible en las rutinas de su familia; cada semana asistían a los eventos artísticos que se llevaban a cabo en

el kiosco y aprovechaban para llevar a los niños a andar en triciclo o bicicleta, mientras los adultos aprovechaban para caminar distraerse un poco de la rutina doméstica.

Había musiquita cada 8 días en el kiosco, era el único evento que había, un poco de música que iban a tocar y entonces la gente se ponía afuera a oír la música. [...] Bueno sí, juegos no, adentro nunca ha habido juegos como los que se ponen en la calle en la mera alameda; luego en las calles había, por Sabino y Acacias, atravesando Eligio Ancona era donde se ponían cada año juegos. [...] Fíjese que se juntaba cada quien por su lado, por ejemplo, yo iba con mis hijos y mi marido y cada quien pero sí había mucha familia que iba a escuchar, aunque no se conociera uno pero sí iba, y estaban un rato ahí y caminaban.

Ella comenta que sólo entabló relaciones de amistad con sus vecinas, relaciones que no extendió más allá de la privada donde vivía pues no consideró que tuviera necesidad o deseos de relacionarse con otros habitantes de la colonia. Evidentemente tenía que interactuar con diferentes personas pero se trataba de relaciones superficiales que tenían una duración limitada; incluso cuando acudían a esparcirse a la alameda esta situación no cambiaba pese a que se encontraba con las mismas personas cada semana. Lo que sí recuerda con mucho agrado son las tardes que pasaba en compañía de sus vecinas y amigas, ella lo expresa así: “Como yo tenía la tienda de ropa afuera del edificio pues ahí era centro de reunión también porque llegaban en la tardes, y como era también zapatería, nos sentábamos ahí en la zapatería y tertulia con mis amistades que yo hice, dos que tres amistades que nos llevamos muy bien, que nos quisimos”.

Otros lugares que eran frecuentados por doña Luisa eran el mercado de la Dalia, la iglesia del Espíritu Santo, el cine Majestic y diversos establecimientos que ofrecían servicios relacionados con el hogar como por ejemplo la tintorería, la tiendita de la esquina, la tlapalería, etc., ella lo narra así: “claro que la colonia la conocía uno bien porque ya sabe que no falta que vaya uno a tal parte a buscar X cosa y ya iba uno a una calle u otra y empezó a conocer uno la colonia al revés y al derecho después de tantos años viviendo ahí”. Fuera de los límites de Santa María la Ribera frecuentaba diversos espacios dedicados a la diversión y al esparcimiento localizados primordialmente en el centro de la Ciudad de México.

Entonces a donde íbamos era el Majestic y otro cine que había ahí por avenida Juárez, enfrente de la Alameda. También íbamos al Blanquita, a donde hubiera una obra de teatro que nos gustara, al Manolo Fábregas que estaba en su apogeo, al teatro íbamos poco pero más al cine.

Como se observa, las prácticas que realizaba se centraban en su mayoría en la misma colonia reservando las salidas más lejos para cuando las realizaba para darse un descanso de las actividades propias de la casa, el trabajo y el cuidado de los hijos.

Sobre el mismo tema de este apartado, Javier hacía un uso intensivo del espacio público habitacional cuando niño y local en sus años de juventud y parte de la adultez. Actualmente reside en otra parte de la ciudad pero en los años que pasó en Santa María adquirió bastante conocimiento de la zona y de las diferentes maneras de acceder a ella, incluso utiliza las vialidades cercanas para acortar camino cuando transita por esa parte de la ciudad. Cuando niño los dos lugares que más utilizaba eran el patio de la privada donde vivía y la alameda de la colonia, en ambos casos el uso que le daba era de diversión y esparcimiento y guarda innumerables recuerdos de entonces:

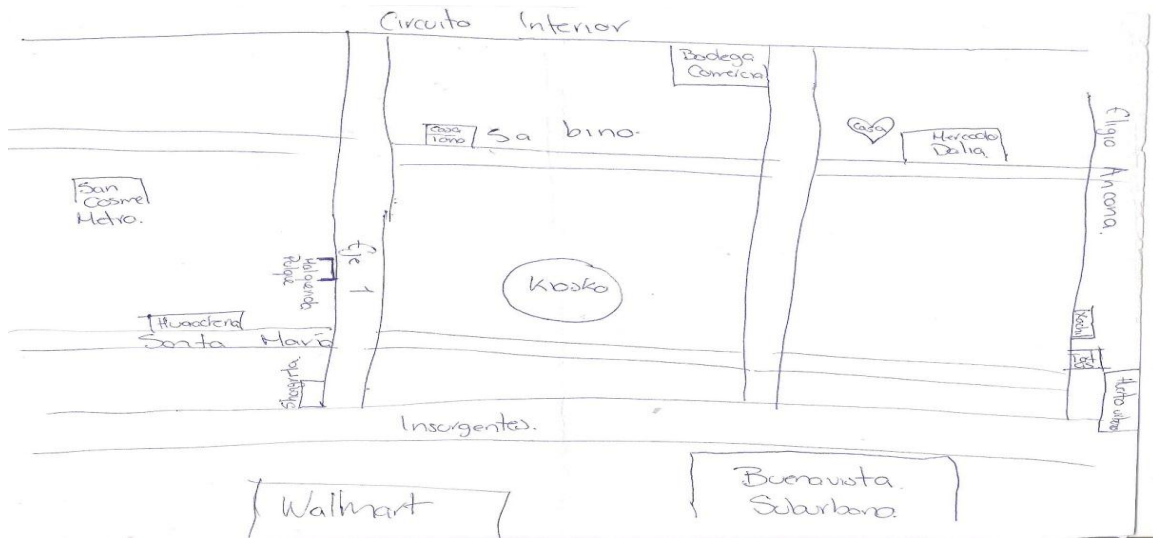
En aquella época todavía no cerraban la refinería de Azcapotzalco entonces en la mañana hacía la limpieza del patio pero ya a las 4 o 5 de la tarde todos los niños estábamos negros, literalmente negros, y todo el piso estaba cubierto de tizne de lo que se quemaba en la refinería y el viento traía para acá.

Conforme fue creciendo, el radio de uso de la colonia se fue ampliando a espacios privados y se fue reduciendo, aunque no los eliminó, de los públicos; la Alameda siempre estuvo dentro de los lugares que frecuentaba ya sea para hacer ejercicio o para salir a caminar. Otros sitios a los que acudía eran el mercado de la Dalia, la pulquería la Xóchitl, los baños del Chopo y el billar la Rosa. Evidentemente, por cuestiones de estudio o de trabajo tenía que salir de la colonia y desplazarse por diferentes zonas de la ciudad.

Una cosa clásica de los domingos eran los billares. Están los dos billares, uno mucho más antiguo y tradicional, se llama Billar la Rosa, aunque la calle ya cambió de nombre, es también de los lugares emblemáticos de la colonia.

Por su parte Enrique utiliza la colonia de manera diferente a como lo hacen su padre y abuela; para él el único espacio público que es considerado como tal es la alameda de Santa María la cual utiliza para caminar y des estresarse un poco del trajín de la semana aunque no lo hace de manera rutinaria, es decir, no asiste cada semana como lo hiciera años atrás su abuela. Otros lugares que frecuenta dentro de la colonia son el mercado que queda a unos pasos de su departamento, algunos restaurantes conocidos como La Casa de Toño y otros que no son de renombre pero que sí son tradicionales en la colonia como Las jirafas; el centro comercial Fórum Buenavista es otro espacio que visita sobre todo por el cine que se encuentra en su interior. Debido a que su empleo se encuentra en San Pedro de los Pinos, se ve en la necesidad de trasladarse hacia esa zona de la ciudad; también es común que se traslade a Tlalnepantla en el Estado de México utilizando para ello el tren suburbano que queda en la colonia vecina a Santa María la Ribera. Enrique comenta que ya no le gusta vivir en el Distrito Federal pues considera que existe sobrepoblación y todos los inconvenientes que acompañan a este fenómeno, por tal motivo reduce en la medida de lo posible su transitar por la ciudad y la colonia en particular, con lo que no se quiere decir que se enclaustre en su hogar.

Su pareja, Berenice, comenta al respecto que ella sí hace un uso más intensivo de la colonia ya sea para realizar las compras propias del hogar, para socializar y para esparcirse con sus amigos y conocidos. Ella, a diferencia de Enrique y debido a su historia residencial sí disfruta su estancia en Santa María, claro está que también tiene sus quejas de algunos aspectos pero en general encuentra muchos beneficios de habitarla. Entabla relaciones cordiales ya sea con vecinos, comerciantes o conocidos de sus amigos que también residen en la colonia, el esquema barrial que realizó muestra los lugares que ella frecuenta más y los que son más significativos para ella.



Esquema barrial 1. Berenice, 28 años de edad.

En el esquema se pueden observar claramente los lugares tanto públicos como privados que Berenice utiliza en su vida cotidiana; resaltan los lugares para comer señalados con las leyendas “huarachería”, “Casa Toño”, “Tostadas” y otros donde se va a convivir consumiendo pulque, los cuales dicho sea de paso, son lugares de gran tradición en la colonia, estas pulquerías son la Xóchitl y la Malquerida; esta evidencia coincide con el discurso que manejó en la conversación respecto al aspecto tradicional y de costumbres que percibe en Santa María. También es de notarse que señaló los dos medios de transporte que más utiliza para desplazarse por la ciudad: el metro y el tren suburbano. El “huerto urbano” y el “kiosco” también revelan parte de sus intereses y prácticas pues al “kiosco”-alameda acude regularmente a convivir con sus amigos quienes se reúnen ahí para organizar diferentes eventos de tipo ecológico.

Sobre todo esa parte del punto de reunión que es kiosco, eso se me hace que es diferente a los lugares donde yo he vivido. El kiosco me gusta, está como raro con sus colores pero me gusta el ambiente que hay ahí. Como es un espacio familiar, cultural, se ponen como muchas ferias de plantas y venden cosas y entonces ahí vas conectando gente.

También en su esquema aparecen grandes empresas de abastecimiento de productos para el hogar tales como “Walt-Mart” y “Bodega Comercial” (se refiere a la Bodega Comercial Mexicana) y, al mismo tiempo, se observa un espacio asignado al “Mercado Dalia”, es decir que utiliza tanto las cadenas comerciales como los establecimientos tradicionales para

realizan sus compras oscilando así entre las esferas local y global. Sin embargo, comenta que en el mercado es más fácil establecer comunicación con quienes atienden los puestos y eso es algo que ella valora mucho:

Pues también, vas al mercado y... es que todo depende de tu actitud ¿no? Si tú vienes como bien sonriente y saludas a todos y todos te saludan, y si vienes con una cara de pocos amigos pues igual, entonces depende mucho del día y de la actitud que uno traiga.

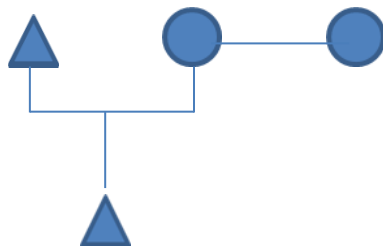
Fuera de la colonia visita lugares como Villa de las Flores, en el Estado de México pues ahí viven sus padres, Santa Fe por cuestiones de trabajo y con mucha más frecuencia el Centro Histórico de la Ciudad de México ya sea para realizar compras o para encontrarse con amigos para socializar.

Finalmente, para Gerardo sus actividades se concentran generalmente dentro de la colonia: asistir a la escuela, ir “a las maquinitas”, tomar clases de algún instrumento musical o a practicar algún deporte. Él lo expresa en estos términos:

No me gusta salir porque están los ambulantes y hacen mucho ruido y me da flojera y es lo que no me gusta; normalmente voy al kiosco más que a otros lugares, bueno también a La Casa de Toño, que es un restaurante, y está rico. También inauguraron unas pizzas muy ricas, sobre Sabino. Por aquí está la zona de tacos al pastor, aquí te vas derecho y das vuelta en María Enriqueta Camarillo. Ahora tomo tae kwon do en la delegación Cuauhtémoc y por aquí está donde voy a tomar clases de bajo [...] Lo que también me gusta el Museo de Geología de la UNAM que es muy bueno, tiene una parte de abajo, a mí me gusta demasiado eso de los dinosaurios y a mi abuelo también, entonces me llevaba y me explicaba todo.

Como se pudo observar, este grupo familiar, al narrar su experiencia habitacional en Santa María la Ribera pero también en otras latitudes de la ciudad, tienen múltiples puntos de encuentro en cuanto a sus opiniones y valoraciones del espacio, pero también presentan diversas divergencias en las mismas en función de dos elementos: la época en la que habitaron o habitan la colonia (lo que evidentemente confiere un contexto específico de la experiencia urbana) y de los usos y prácticas (tanto de consumo como de sociabilidad) que despliegan en el espacio público.

Familia B



El segundo grupo familiar lo conforman cuatro integrantes: Graciela es esposa de Roberto, ambos tienen 42 años, Jesús de 35 años es hermano de Roberto y Diana es hija de Graciela y Roberto y tiene 18 años de edad. Tanto Roberto como Graciela y Diana viven desde hace 12 años en un departamento propio accesible a personas con un estrato económico que podría caracterizarse como medio alto; Jesús, por su parte, desde hace 5 años ocupa un departamento alquilado que forma parte de una serie de edificios antiguos los cuales ya presentan signos evidentes de deterioro físico. Es interesante observar que aunque pertenezcan a la misma familia Roberto y Jesús presentan características de residencia y de uso del espacio local distintas, cuestión que analizaremos más adelante. La trayectoria residencial de Roberto y Jesús es amplia pues han habitado en varias colonias tan disímiles como Santo Domingo, Coyoacán hasta en la Verónica Anzures en la delegación Miguel Hidalgo. Cuando Roberto se casó con Graciela habitaron un departamento en la misma Santa María que era propiedad de su suegro, ahí permanecieron alrededor de tres años pero por algunos problemas familiares tuvieron que mudarse y eligieron la colonia María del Carmen ubicada en la delegación Benito Juárez para que fuera su nuevo lugar de residencia; tiempo después se presentó la oportunidad de adquirir una propiedad para vivir y debido a que Santa María la Ribera les ofrecía muchos beneficios prácticos, además de tener recuerdos agradables de su estancia ahí, decidieron buscar un inmueble dentro de la colonia. Así fue como se hicieron propietarios del departamento en el que actualmente residen junto con sus dos hijas Diana y Teresa. Graciela vivió toda su infancia y parte de su juventud en la zona de Tlatelolco en un departamento propiedad de sus padres; su segundo lugar de residencia fue la propia Santa María, en el departamento al que posteriormente regresaría ya casada, después siguió la misma trayectoria que siguió Roberto en su etapa de casados. Evidentemente, Diana y su hermana Teresa de 15 años de edad (quien no forma parte de los consultados) tienen la misma historia residencial que se puede deducir de la

experimentada por sus padres. Jesús vive con su madre, hermana y los dos hijos de ésta pero pronto se mudará pues en los siguientes meses contraerá matrimonio; tanto él como su novia desean poder vivir en Santa María pero en palabras de Jesús “está cañón pues aquí las rentas son carísimas pero no perdemos las esperanzas y esperamos conseguir algo por aquí cerca”. El deseo de seguir siendo residente de la colonia se debe principalmente a las múltiples ventajas en materia de vías de acceso y transporte con que esta cuenta. En este grupo familiar podemos observar tres generaciones pues si bien no existe una gran diferencia de edades entre Roberto y Jesús sí es notable que las experiencias acumuladas de cada uno marcan una diferencia en la manera de significar a la colonia Santa María la Ribera. Esta afirmación será demostrada y argumentada en el desarrollo del presente apartado.

La colonia antes y ahora

Dada su relativamente corta antigüedad en Santa María la Ribera, Roberto no tiene una gran memoria de los cambios que han ocurrido en esta, sin embargo sí menciona en su plática algunas cuestiones que han llamado su atención en cuanto a mejoras que han hecho al barrio. Los cambios más sobresalientes se han enfocado al mantenimiento del espacio público y la mejora de la seguridad pública; cuestiones como el alumbrado público, el sistema de recolección de basura, la colocación de cámaras de vigilancia y mayor presencia policial en tema de seguridad pública son las que menciona y según su punto de vista son acciones que benefician en gran medida a la colonia, o más específicamente a las personas que la habitan, puesto que les proporciona el ambiente para tener una idónea calidad de vida. No obstante, hace una acotación respecto a esta última afirmación y asegura que no constituye una generalidad en el lugar; y es que según la experiencia de Roberto, la colonia se divide en dos grandes zonas claramente identificadas, la parte Norte (del Eje 1 Norte hacia la avenida Ricardo Flores Magón) y la parte Sur (del Eje 1 Norte hacia la Ribera de San Cosme), él se localiza en la parte Sur y comenta que es esa zona la que se encuentra en mejores condiciones tanto en su fisonomía y equipamiento urbano como en el tipo de personas que la habitan.

Del Eje para allá sí, del Eje para acá no, yo estoy en la parte no peligrosa, en la parte donde todos somos hermanos; aparte sí hay mucha policía, sí hay muchas cámaras, alguna

vez... yo saco a mi perro como 11, 11 y media de la noche y alguna vez tuve un suceso: me salieron unos chavitos pus que se veían malosos y pasó una patrulla y los detuvo. Fuera de eso no he tenido ningún otro incidente aquí.

Este tema será retomado y profundizado en el siguiente apartado. Una segunda diferencia que ha notado hace referencia a la desaparición de construcciones viejas y descuidadas y posteriormente sustituidas por edificaciones con mejor imagen y equipamiento para las personas que las llegan a habitar, sin embargo su queja residen en el hecho de que estas personas no comparten las mismas costumbres y hábitos de quienes ya tienen algún tiempo viviendo en la colonia, son actitudes “no fashion” que le incomodan y cree que no encajan con la dinámica establecida entre los vecinos de esa parte de la colonia.

Y digo está bien que se modernicen algunas casas que ya son muy antiguas; han cachado ciudades perdidas o vecindades ahí donde uno menos se lo espera y eso se ha ido destruyendo, ya ponen casitas bien hechas [A esos predios]Llega gente que tienen unas costumbres y una forma de ser muy diferente, entonces no embonan; no son los hijos de los viejitos que llegan a vivir porque aquí vivieron su infancia, que aunque sean jóvenes, conservan el mismo estatus de vida, el mismo patrón de vida, que cuando viene gente por ejemplo lo que construyó el PRD es un tipo de gente que no embona y que ellos mismos no socializan ni se integran con el resto de los viejitos, ellos están encerraditos y a las 10 de la noche les pasamos llave para que no se salgan.

Pese a que él mismo es un habitante “reciente”, a lo largo de su discurso marca la diferencia entre los “nuevos del INVI” y los “nuevos cool”, es decir, los residentes con un estatus social más elevado (él incluido entre ellos). A este último grupo también pertenecen los hijos o nietos de los residentes con una larga data en el lugar quienes llegan aquí respondiendo a una tradición familiar; y es que según Roberto, la mayoría de los nuevos habitantes tienen conocimiento de la colonia a través de sus familiares que llegaron a poblarla hace más de cinco décadas y son atraídos a ella por la cercanía familiar: “Porque sí he visto gente que dicen ‘yo aquí viví’, entonces compran o rentan un departamento cerca de sus papás pero son jóvenes que fueron niños que aquí crecieron con esa idiosincrasia y que se integran muy bien y que son así como viejitos jóvenes”. Roberto asegura que no tiene más de diez años que se ha venido dando este movimiento de población y aunque dice

no tener conflicto alguno con este fenómeno de arribo de población a la Santa María (excepto por ciertas acciones que reflejan sus hábitos adquiridos en su historia habitacional) sí le preocupa el que la infraestructura urbana sea capaz de solventar las demandas que implica pertenecer a una zona densamente poblada.

Por mí está bien que llegue gente nueva o no tan nueva lo que sí no sé es si la colonia está preparada para atender todas las demandas, en materia de servicios, que este flujo de población implique; entre más gente, más necesidad de agua potable, servicios de limpia, puede haber sobrecarga de energía eléctrica, no lo sé, son cosas que pueden pasar.

Su esposa Graciela concuerda con él en algunos puntos pero en otros tiene una opinión contradictoria a la que Raúl expresó en su charla. Aunque la llegada de Graciela a Santa María es relativamente reciente, su trayectoria residencial incluye a la colonia de tiempo atrás. En efecto, ella ya había sido vecina de Santa María la Ribera años atrás, antes de contraer matrimonio con Roberto, es por ello que aunque su memoria no abarque gran parte de la historia de la colonia, sí cuenta con mayores recuerdos de las transformaciones que ésta ha experimentado. Uno de tales recuerdos que manifiesta con precisión se refiere a la construcción de la línea 8 del metro, la línea 1 del metrobús y la del tren suburbano. Para ella, a diferencia de Roberto, las nuevas líneas de estos transportes resultan de gran beneficio, pues aunque ella las ocupa muy poco dice que a los usuarios del transporte público les ahorra tiempo de traslado y de dinero. Recuerda que durante el proceso de construcción de estas infraestructuras urbanas se presentaron algunas incomodidades para los habitantes de la colonia tales como el ruido de la maquinaria implicada y el cierre de algunas calles aledañas a la obra pero comenta que “valió la pena esos dos años, benefició a muchos, el metrobús igual, yo creo que fue de lo más relevante en la colonia”. Otros cambios que ella recuerda son los referentes a la imagen de la colonia como por ejemplo, el mantenimiento a algunas calles a través de la colocación de lámparas de luz o la sustitución de las antiguas y del remozamiento de las aceras; además ella percibe más patrullaje policial, lo que le genera una sensación de mayor seguridad que años atrás. Cabe señalar que su domicilio actual es distinto al que habitó cuando aún era una mujer soltera por lo que existe una clara diferencia de las dos zonas, para ella es evidente esta diferenciación

por lo que hace especial hincapié en el mejoramiento de la zona donde ella vive actualmente.

[...] Alumbrado; han hecho en cuestiones de pavimentación lo han retomado; le han dado mantenimiento al kiosco morisco, no lo han terminado pero ahí vamos; han puesto lo del Metrobus; hay más seguridad, por lo menos en el área donde yo estoy circulan mucho las patrulla, hacen consultas ciudadanas.

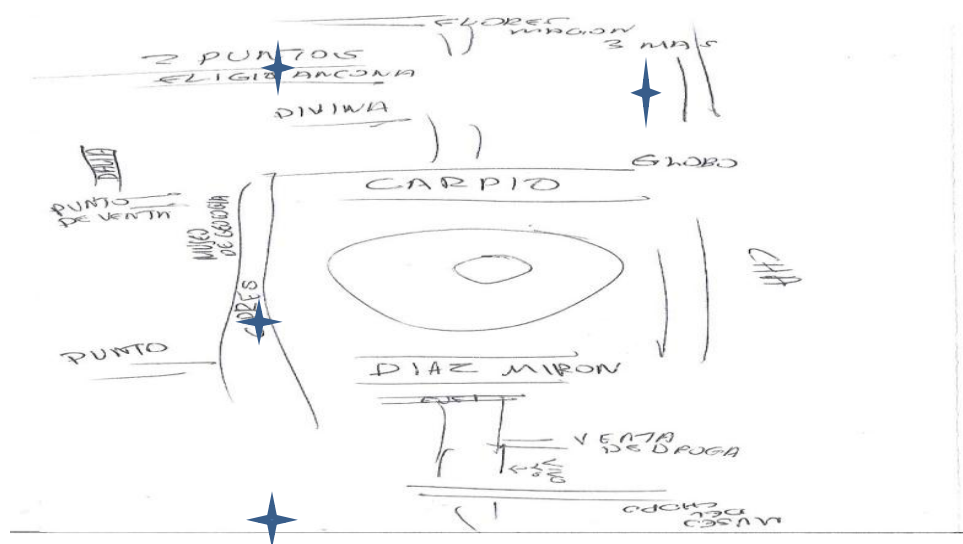
Por último, Graciela menciona otro cambio en la colonia y es el que se refiere a la construcción de edificios de uso habitacional en sustitución de las llamadas “ciudades perdidas” o de predios donde antes estuvieran grandes construcciones de los comienzos de la colonia, ya fueran casas habitación o sitios de esparcimiento como cines. Al igual que Roberto, ella comenta que las personas que llegan a habitar algunas de las nuevas viviendas traen consigo hábitos que no resultan compatibles con los propios y por esta razón provocan demasiadas molestias a los residentes ya establecidos con anterioridad.

Antes, aquí cerca había un predio que hace como cuatro años lo expropiaron, que era una ciudad perdida. Ya hicieron condominios, pero también, como en todo, ya empiezan a hacer departamentos de interés social y viene mucho vaguillo, traen personas que reubican, que vienen de Tepito, no tengo prejuicios pero no me gustan porque son gente muy naca, no naca despectivo sino gente que va y saca su basura afuera de su casa, o sea ese tipo de cosas que hacen que la colonia venga a menos.

Sin embargo, para ella, hay otro tipo de vecinos de reciente ingreso que son los que ocupan departamentos de mejor calidad y también son con los que siente afinidad por pertenecer a la misma zona y al mismo estrato socioeconómico. Como Roberto, piensa que hay diferencias sustanciales en cuanto al comportamiento, intereses y formas de vida entre unos y otros vecinos.

Un poco de desconfianza, nos han invadido los chicas, son gentes que aquí no estábamos acostumbrados a apartar lugares para estacionarse y es gente que trae esas mañitas, o sea medias nacas así como de ese estilo. Igual hay de todo, hay gente muy decente, muy normal y gente muy fea.

El hermano de Roberto, Jesús, tiene una visión distinta del antes y el ahora de la colonia Santa María la Ribera; debido a que su trayectoria residencial es un tanto diferente a la de su hermano puede significar las transformaciones ocurridas en el lugar desde una perspectiva diferente. Para Jesús lo más sobresaliente en los años que lleva viviendo ahí es el hecho de haber sido testigo del desalojo de varios predios donde se realizaban actos delictivos como la venta de drogas; la movilización policiaca en estos sucesos causó gran impresión en él pues nunca antes se había visto algo parecido en la colonia: “Yo también estuve cuando estaban haciendo todo eso, estaba terrible, pasaban los helicópteros como si fuera guerra (los de la PFP). A veces ya no sabías a quién temerle más, yo por ejemplo cuando salía del metro y me metía por la calle de Naranjo para llegar a mi casa, ahí estaba una camioneta de AFIS y eran como cinco, todos estacionados nada más viéndote; a quien veían sospechoso lo paraban y lo revisaban pero no era de la mejor manera”. Tales predios expropiados eran utilizados posteriormente para construir edificios multifamiliares a donde personas provenientes de otras zonas de la ciudad llegaban a habitarlos; Jesús ve estas acciones como una manera de darle un mejor uso e imagen a la colonia, es decir, cree que son beneficiosas pues proporcionan mayor seguridad para habitarla y transitarla. En su esquema barrial se puede apreciar claramente cómo este suceso (que a decir de él duró aproximadamente dos años) está muy presente en la representación que tiene de la colonia pues aparece en el dibujo como un lugar de relevancia en Santa María marcado con la leyenda “punto de venta”. Veamos.



Esquema barrial 2. Jesús, 35 años de edad.

Los lugares marcados son donde se suscitaron las acciones de desalojo y expropiación para convertirlos posteriormente en lugares habitables para los sectores populares. A diferencia de Roberto y Graciela, para Jesús es irrelevante el tipo de personas que llegaron en fechas recientes a poblar la colonia; para él no existe diferencia de prácticas entre uno sector y otro o entre distintos tiempos de residencia. Y es que Jesús sólo tiene relación con sus amigos de generación y no encuentra necesario tener que entablar tales relaciones con otras personas, claro está que la cordialidad existe y saluda a las personas que viven cerca de su domicilio o que son familiares de sus amigos pero las interacciones no van más allá.

Realmente no, yo no tengo amistad con los vecinos que ya son antaños pero los saludo, hablo dos o tres cosas con ellos y ya, no me llevo más con ellos. Y saludo a sus hijos si sus hijos salen a cotorrear con nosotros y pues entonces tal vez empezamos a formar vínculos pero si no, así permaneces con los que ya conoces.

Respecto a los nuevos vecinos que provienen de estratos populares no tiene mucho qué decir puesto que el saber más acerca de ellos no está entre sus intereses, ni siquiera sus prácticas le son relevantes, como es el caso de Roberto y Graciela; para Jesús sólo son vecinos más de Santa María la Ribera, aunque comenta que para algunos residentes antiguos, la llegada de los “nuevos” sí les genera cierto recelo sobre todo por prejuicios y falta de información.

Y además la gente de Santa María, al menos los residentes de ahí, están muy en desacuerdo porque ya traían el prejuicio de que eran gente de Tepito y que si ya estaba fea la colonia, la iban a empinchar todavía más.

Cambios adicionales que él ha observado y experimentado en Santa María son los referentes a la construcción de nuevas líneas de transporte público, a saber, la línea 1 del metrobús y la línea B del metro; de la primera guarda gratas anécdotas y de ambas buenas experiencias del uso que hace de ellas:

Cuando lo inauguraron yo ya estaba viviendo en Santa María y mi amigo y yo nos subimos por el mero placer de subirnos cuando nos regalaban el viaje y nos subimos cuantas veces quisimos y andábamos de aquí para allá porque estaba bonito. Entonces los primeros

viajes la gente sí estaba muy molesta porque decían que era una porquería pero ya después le encontraron el beneficio.

Otras diferencias que Jesús encuentra entre el antes y el ahora de la colonia son la construcción de una plaza comercial cerca de la alameda de Santa María que lleva por nombre Plaza Morisco y la cual fue muy visitada en sus inicios pero que actualmente ha caído en desuso debido a los altos costos que manejaban los locatarios y por otro lado la construcción de otras plazas más grandes y mejor equipadas como el caso del centro comercial Fórum Buenavista. Este reciente centro comercial no se localiza propiamente en la colonia Santa María la Ribera sino en la colonia aledaña Buenavista (de ahí su nombre) pero queda relativamente cerca de la colonia así que resulta de fácil acceso para los santamarienses. Para Jesús tales proyectos comerciales e inmobiliarios han sido de gran beneficio para la imagen de la colonia y lo expresa en estos términos:

Esos son pequeños detalles que han ido mejorando la colonia en sí, su visión, la han ido sacando de lo totalmente viejo, de lo rudimentario, de lo popular porque se estaba haciendo como de colonia popular; no tenía nada que fuera de trascendencia, si la gente quería más estímulos tenía que salir de la colonia y actualmente ya tiene mucho más entretención.

Para finalizar este apartado se expondrá la opinión de Diana respecto a su memoria local. Es evidente que ella, por su edad, no ha vivido gran parte de las transformaciones que ha sufrido la colonia; sin embargo sí es capaz de relatar algunos de los cambios que han sido más significativos, sobre todo en los años más recientes; no fue fácil que aportara suficiente información pues para ella la colonia siempre ha sido lo que es actualmente. Para Diana el cambio más notable que se ha vivido en Santa María es la llegada de un tipo de población distinta para habitar los nuevos edificios que están siendo construidos; es recurrente en su discurso escuchar la palabra “dicen” respondiendo a su relativamente corto tiempo de habitar el lugar. Según la percepción de Diana, el haber derrumbado edificios viejos y desaparecido “ciudades perdidas” atrajo a personas con otro nivel adquisitivo, cuestión que ella ve como benéfica para la imagen y seguridad de la colonia. Sin llegar a ser tan crítica como lo son sus papás, esta chica considera que se está dando una mezcla en la población de Santa María, es decir, habitan tanto personas de escasos recursos como aquellas que

pueden considerarse con mejor poder adquisitivo, sin embargo no le representa grandes molestias esta heterogeneidad social dentro de Santa María la Ribera.

Que ya empezaron a construir un montón de edificios, ya tiraron un buen de edificios. Por ejemplo, los edificios que tiraron acá, antes era un fraccionamiento, se hicieron mini edificios y departamentos. Acá atrasito también decían que era una ciudad perdida. Sacaron un montón de gente y ya hicieron departamentos [...] Pues en su mayoría yo los veo... es que si hay de repente como diferencias, por ejemplo, la gente que sacaron de aquí atrasito sí se veía como con menos recursos, pero sin embargo empezaron a llegar como gente de clase media, igual en los edificios de acá. Pues en esta calle si veo gente como que más... pues así... con menos recursos.

Caracterización de la colonia

“Es una colonia de viejitos para viejitos” es una frase que sintetiza la manera en que Roberto percibe a la colonia. Desde su perspectiva, la mayor parte de los habitantes de Santa María la Ribera son personas de la tercera edad las cuales ya echaron raíces en el lugar y le tienen un gran cariño a ésta pues forma parte de su historia de vida: “[...] y aparte es una colonia viejita para viejitos que tiene historia –dicen los viejitos- entonces sí es una colonia que se ha mantenido por el mismo interés y cariño que le tienen los propios habitantes: los viejitos”. Sin embargo, para él es más una colonia conveniente debido a su funcionalidad y fácil acceso a y desde diferentes puntos de la ciudad que una colonia que le despierte sentimientos de arraigo, tal vez con el tiempo pueda llegar a sentirse identificado pero es algo que no puede asegurar por el momento.

Para mí es más práctica, yo no crecí aquí. Muchos de mis amigos que viven aquí sí es como su vida se dio aquí: aquí crecieron, aquí estudiaron, aquí hicieron su vida, entonces sí comparten más el sentimiento de tradición, cariño, arraigo a la zona. Para mí pues es práctico, el clima es bueno, los servicios son buenos, tenemos todo relativamente cerca y el tipo de gente que vive en general me cae bien; pero yo no soy de esta colonia y no crecí aquí entonces no tengo tanto arraigo pero no es muy difícil arraigarse.

Valora, también, el que tenga una cantidad de establecimientos comerciales dedicados al giro de la comida preparada pues afirma ser un gran amante de ésta y, aunque gran parte de

de la colonia en la que actualmente reside por las condiciones de comodidad y seguridad ya citadas; de hecho, el transitar por la zona “fea” le provoca un cierto temor y procura no hacerlo si no le es realmente necesario. En efecto, para Roberto la seguridad de la colonia está supeditada a la zona donde uno se localice; también comenta que ha adoptado ciertas estrategias para prevenir ser víctima de algún acto delictivo dentro de la colonia aunque aclara que la inseguridad no es tan grave como en otras partes de la ciudad.

Graciela opina que Santa María la Ribera debería considerarse como colonia más que barrio y explica que este último remite a la idea de una zona con más delincuencia y un grado elevado de pauperización y expone algunos ejemplos de lo que ella considera “barrio”: “Tepito, Bondojito, aún la Guerrero yo la considero un poquito barrio, hay mucho ratero ahí, entonces eso viene a decaer la colonia. Esta sí la considero una colonia, igual que la Roma, de las más antiguas”.

Desde su perspectiva, Santa María es una colonia que aunque ha sufrido un deterioro gradual aún conserva gran parte de la magestuosidad con la que contara décadas atrás y este hecho abona en el sentimiento de arraigo que siente por ella, Graciela lo expresa e estos términos:

Ah sí, a mí me gusta mucho, la quiero, me gustan sus casas antiguas, tienen los techos altos, sus calles tienen la estructura colonial, se me hace tranquila, digo todas las colonias tienen lo suyo pero me gusta, es una colonia donde yo puedo caminar, yo he sacado sola a mi perro a las 11, 11 y media y no hay ningún problema.

Al igual que su esposo Roberto, Graciela asegura que la colonia se encuentra dividida en dos zonas principalmente, siendo el Eje Uno Norte la frontera que los divide pero difiere de la opinión de él en cuanto que el lado Norte sea de alto riesgo y donde se concentra la población “más peligrosa” de la colonia, para ella no es una cuestión de seguridad sino de imagen pues según comenta, las calles que se localizan en esa parte están más descuidadas y dan la impresión que las autoridades han olvidado darles mantenimiento para que sigan siendo funcionales. En cuanto a la seguridad pública en la colonia comenta que la situación no es tan difícil como en otras latitudes de la ciudad pero no deja de reconocer que sí existe el problema en su localidad, sin embargo es un tema que no le preocupan en demasía.

Pues yo creo que es como en todo, qué será un 70% segura, un 60% porque segura, segura no es; es como en todas las colonias, en todos lados hay rateros, en todos lados hay delincuencia, entonces pues hay peores (risas).

Finalmente, comenta (al igual que todos los consultados) que la centralidad, la oferta abundante de comercios, los diversos medios de transporte que la rodean y atraviesan y el ambiente tradicional que envuelve a Santa María la Ribera son los elementos positivos que se le pueden atribuir a esta colonia y lo que hace que la gente esté volteando a mirarla como una opción viable para vivir en la ciudad.

Por su parte Jesús cree que Santa María la Ribera es una colonia, la argumentación que da es la siguiente: “yo digo que es colonia porque en los letreros de las esquinas dice ‘colonia Santa María la Ribera, no barrio Santa María la Ribera’”, es decir, su explicación es más de tipo estructural que emotiva. Para reforzar su argumentación hace una comparación con la localidad de Tepito:

Por ejemplo, Tepito, todo mundo dice ‘el barrio de Tepito’, no sé si en realidad sea barrio pero la idea que me viene a la cabeza es que si es barrio puede ser porque hay mucha delincuencia en las calles, también hay mucho ambulante y existen muchos predios usados como vecindades. Entonces, yo relaciono un barrio con esas características y no veo que existan en la Santa María.

Jesús considera que Santa María la Ribera es un buen lugar para vivir porque ofrece muchas ventajas para sus residentes tales como la pronta accesibilidad desde cualquier punto de la ciudad, su infraestructura es variada y completa, cuenta con muchos lugares de esparcimiento y porque cuenta con espacios públicos que pueden ser utilizados por todos, tanto para pasear, descansar, socializar y hacer ejercicio. Una razón más, y probablemente la más importante, es la referente a los lazos sociales, a Jesús le agrada mucho vivir en esa colonia porque cuenta con una red de conocidos con los que socializa y ese contacto humano es lo que hace más rica su experiencia en Santa María.

Uno siempre se siente a gusto quedándose en el lugar donde la gente lo conoce, o por lo menos alguna gente lo conoce, porque si uno necesita ayuda pues ya rápido pueden

ofrecerla digo. Si yo no hubiera conocido a nadie en Santa María la Ribera yo no me hubiera quedado ahí.

Diana caracteriza a la colonia como un lugar donde se puede vivir tranquilamente pues aunque dice que hay zonas de la colonia donde el ambiente es más peligroso (ella las llama barrios) tanto por las condiciones de las mismas calles (oscuras, solitarias) como por la gente que las frecuenta, “[...] Como que se les ve la mirada como fea... como que se ve que andan puros vaguillos ahí, pero luego sí hay señales, sí, como que sí las sientes”, en general se puede transitar con tranquilidad por sus calles. Al igual que sus padres y su tío, considera que la centralidad y la oferta de establecimientos de todo giro son la mejor característica de Santa María la Ribera: “es que mis amigos, por ejemplo que quieren una papelería, pues van muchos metros abajo o muchos metros arriba... que la tienda... entonces yo siento que encuentras todo cerca y puedes salir y moverte fácil de aquí”.

Una diferencia de relevancia que comenta en su conversación se refiere al ámbito de las relaciones sociales; considera que es una colonia tranquila donde “cada quien está en su onda”, pero sí acota que es diferente a lo que pasa en otros lugares, es decir, en Santa María las relaciones entre vecinos son efímeras y superficiales mientras que en otras colonias ha notado mayor cohesión.

Está tranquilo, pero cada quien está en lo suyo. Por ejemplo, ahora que fueron las posadas, pues me di cuenta que en otras partes siguen haciendo posadas como antes, de que todo mundo va a una casa a pedir posada y luego van a otra a pedir posada. Me sorprendió que todavía hacen (sic) eso.

También comenta que le gustaría que se estrecharan los lazos sociales para organizarse como una comunidad.

Prácticas socio espaciales

Las actividades que llevan a cabo tanto dentro como fuera de la colonia son prácticamente las mismas para Roberto, Graciela y Diana para los fines de semana y las últimas horas del día entre semana; existen, evidentemente, particularidades para cada uno de ellos en sus

rutinas diarias pero en lo que a esparcimiento, compras y socialización se refiere tienen prácticas similares.

Es que uno ya tiene su vida hecha por acá, tiene sus niños en la escuela, el trabajo cerca, uno ya tiene sus hábitos dónde ir a desayunar los domingos, los sábados, dónde correr, dónde hacer ejercicio y aunque soy muy vago y me encanta manejar por toda la ciudad pues aquí está todo muy fácil, todo muy resuelto. Entonces sí, mi opción era quedarme cerca y encontré aquí y me quedé.

Dentro de la colonia frecuentan muchos los lugares de comida preparada tanto establecidos como puestos callejeros; usan con relativa frecuencia la alameda de Santa María para pasear a sus perros y, en especial Graciela para relajarse de la rutina diaria leyendo un libro y bebiendo un café que compra en el OXXO que se encuentra cerca del parque. Para abastecerse de los productos domésticos utiliza tanto el mercado de la Dalia como diversas tiendas de autoservicio, las cuales ya traspasan los límites de la colonia. Graciela comenta al respecto:

En SAMS o Costco o Superama o Chedrahui, a veces vamos a Walmart pero ya no es tan repetido, aunque Superama es bastante caro tiene cosas bastante bien, SAMS y Costco tienen cosas que los otros no tienen y Chedrahui queda junto a Costco entonces aprovecho.

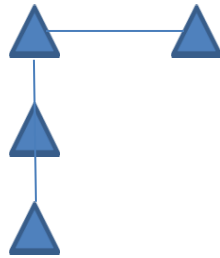
Pero no sólo utilizan el espacio público de la colonia, en sus rutinas de esparcimiento y visita a familiares recorren grandes distancias para llevarlas a cabo, así pueden ir tanto al sur como al norte de la ciudad. Es decir, hacen un uso intensivo del espacio público local pero lo hacen aún más para el más amplio de la metrópoli.

Jesús, en cambio, centra sus actividades de esparcimiento en la misma colonia pues ahí se localizan sus amigos y los lugares que ya han hecho suyos para socializar y divertirse. Incluso cuando sale a pasear con su novia lo hacen en los diversos sitios con que cuenta Santa María, ya sean públicos o privados. Sólo por cuestiones de trabajo se desplaza a una zona diferente pero no tan alejada de ahí, se trata de la colonia San Rafael la cual se localiza muy cerca de la primera. En resumen, Jesús utiliza de manera intensa todos los espacios que ofrece Santa María la Ribera no sólo por comodidad pues ya no tiene que

desplazarse largas distancias para realizar sus actividades recreativas sino porque todos los espacios de la colonia le parecen agradables y dignos de admirarse.

El Museo de Geología, no siempre pero de repente; la Casa de Cultura que ahí van a bailar mis sobrinos, yo me quiero meter pero todavía no abren el taller de cocina que quisiera; a veces como tacos en algunos lugares; utilizo la alameda para correr, para jugar fútbol y para pasear con mi novia.

Familia C



Este grupo familiar está compuesto por cuatro mujeres representando a tres grupos generacionales; se trata de doña Juana de 65 años, su hermana Cristina de 68 años de edad, la sobrina de éstas, doña Remedios de 54 años y la nieta de doña Juana que tiene 13 años. Tanto doña Juana como doña Cristina tienen el mismo lugar de residencia en un departamento auspiciado por el gobierno del Distrito Federal a través del INVI al cual recientemente se han mudado. Ellas han vivido casi toda su vida en la colonia, primero con sus padres y hermanos y en etapas posteriores con sus respectivas familias pero siempre juntas; han habitado diversas viviendas que van desde cuartos rentados en vecindades hasta casas y departamentos de su propiedad. En alguna ocasión han tenido que salir de Santa María y vivir en otra zona de la ciudad pero buscaron la forma de regresar a la colonia y desde entonces se establecieron definitivamente ahí. Hace años por fin ya residían en una casa que habían adquirido en asociación con uno de sus sobrinos, sin embargo años después éste, en un acto desleal, la vendió a un conocido suyo y les dio a ellas un tiempo limitado para desalojarla. Sin manera de comprobar que también eran dueñas de la propiedad y ante la premura de la situación, se vieron en la necesidad de rentar un departamento que se encontraba en condiciones precarias; lo habitaron, con todas las incomodidades que conllevaba, durante aproximadamente tres años hasta que alguien les comentó que podían

inscribirse en la asociación llamada “Super Barrio”, la cual se dedica a gestionar la adquisición de viviendas para gente de recursos económicos limitados. Después de cumplir con todos los requisitos solicitados y esperar el tiempo suficiente, les asignaron su departamento de interés social y para fortuna de ellas, pues les agrada mucho vivir ahí, en la misma colonia. Es de esta manera que desde hace un año viven en su departamento, solas, pues sus respectivos hijos han formado sus propias familias y sólo las visitan ocasionalmente, aunque la vida social de ellas no se limita a la relación con sus hijos sino que utilizan de manera frecuente los diferentes espacios públicos y privados de la colonia para socializar con sus conocidos. Por su parte doña Remedios vive en una casa antigua remodelada que es de su propiedad junto con su esposo y dos hijos. Ella también ha vivido durante toda su vida en Santa María la Ribera aunque no en esa misma casa; cuando se casó, su esposo le propuso que buscaran una vivienda en otra zona de la ciudad pero ella lo convenció de adquirir una propiedad en la misma colonia y así lo hicieron. Finalmente, Rosa, la nieta de doña Juana, vive con su madre a unas calles de donde su abuela en un departamento del INVI que alquila su mamá desde hace 8 años; debido a que su mamá trabaja fuera de casa, Rosa pasa mucho tiempo en el departamento de su abuela mientras su mamá llega a recogerla en las noches.

La colonia antes y ahora

Debido a que las señoras Juana y Cristina son contemporáneas, comparten muchos de los recuerdos del transcurrir de sus vidas en Santa María la Ribera, sin embargo también presentan particularidades en sus experiencias y recuerdos las cuales también serán reseñadas. La señora Juana pone particular énfasis en su experiencia habitacional más que en la vida que transcurría fuera de los confines de las diversas viviendas que habitó en todos estos años. Su hermana, la señora Cristina por su parte narra muchos de sus recuerdos en relación con las actividades que realizaba en el espacio público local en sus años de juventud. Ambas también narran varios recuerdos con los que cuentan respecto a la historia -o parte de ella- de la colonia y específicamente de las transformaciones que han ocurrido en este espacio urbano. Son dos cambios en la fisonomía de la colonia los que consideran más significativos las dos hermanas: la desaparición de los cines Rivoli y Majestic por un lado y la sustitución de viejas casonas de las primeras etapas de la colonia por edificios de

departamentos. Un tercer cambio que manifestaron cada una por su lado es el de la erosión de las relaciones vecinales, como muchos de los vecinos mayores de Santa María, ellas se lamentan este cambio en las dinámicas sociales y en la manera de relacionarse con el otro. En efecto, relatan que cuando eran jóvenes acudían a las tardeadas, fiestas y celebraciones que realizaban sus amigos y vecinos, ya fuera en las casas de ellos o se reunían en algún sitio como restaurante o cafetería en la misma colonia. Ahora, dicen, resulta extraño acudir a una posada, por ejemplo, pues tales eventos que implican la organización vecinal han quedado en el olvido.

Antes, cada quien aportábamos cosas, luego ya adornábamos; antes contrataba uno un sonido y ya se hacía la fiesta, pero muy tranquilo, nada que hubiera problemas. Ahora más bien son fiestas familiares, nada más, ya es todo adentro de su casa (Carolina, 68 años).

Además de la desunión vecinal, doña Juana considera que otro aspecto que se modificó en el transcurso de los años es el de la educación y los buenos modales; comenta que le gusta más cómo era la colonia antes cuando existía más respeto por el otro y sobre todo, por el otro adulto mayor: “Me gusta más antes; la gente, los niños estaban educados de otra manera, la educación es lo que cuenta; ahora pasan y te avientan y ni un perdone ni nada, y antes no, todo era... había más respeto. Además, la gente se deshumaniza, poco le importa lo que te pase”. Argumentos relacionados con esta idea están presentes a lo largo de la conversación con la señora Juana, lo que deja claro que siente una gran nostalgia por la vida social que antaño llevaban a cabo en las inmediaciones de su colonia.

Respecto a la desaparición de algunos de los lugares significativos que mejores recuerdos les crearon a ambas, es decir, los cines Majestic y Rivoli, platican que asistían a ellos frecuentemente pues además de la comodidad debido a la cercanía con su casa, constituían espacios altamente valorados por su grupo de amigos. Al caer en el desuso debido al deterioro y su posterior desaparición ellas dejaron de ser asistentes a las salas de cine, sólo iban ocasionalmente al cine Ópera que se encuentra ubicado en la colonia vecina San Rafael. Narran con cariño las experiencias que acumularon en esa dinámica de diversión y ocio enfatizando en esas narraciones los recuerdos de las relaciones afectivas que forjaron tanto amistosas como románticas. En resumen, la esfera de la convivencia cotidiana de años atrás es lo que más valoran y rememoran con gran cariño actualmente; los sitios de

convivencia de aquellos años jugaron un papel imprescindible en la construcción de sus recuerdos del transcurrir cotidiano en Santa María.

Por ejemplo, aquí había cines que ya no hay, aquí en esta plaza había un cine y unos departamentos y todos veníamos a este cine, cosa que ahora ya extrañamos. Trataron de hacer aquí dentro de la plaza pero como que no resultó, estaban chiquitos, total que no resultaron pero sí se extrañan los cines. Había dos cines en esta colonia y los quitaron.

En cuanto a las construcciones de inmuebles que se están dando en años relativamente recientes, la señora Cristina sí tiene conocimiento de estos hechos gracias a que vive cerca de algunos predios que están siendo objeto de tales modificaciones, y de alguna manera tiene conocimiento de ciertas acciones que se han tomado para proteger el patrimonio arquitectónico de la colonia.

Y ahorita hay mucho departamento que están haciendo y han tirado varias casas de hace muchos años; muchas veces donde han construido habían unas casas muy bonitas pero últimamente el INBA ya no deja tirar las fachadas que son muy bonitas.

Si bien es cierto que no imprime demasiado interés en este fenómeno de regeneración habitacional, sí lo hace respecto a las implicaciones sociales que conlleva, es decir, a la llegada de personas ajenas a la colonia y la dinámica que se establece a partir de este cambio de población. Al mismo tiempo que expresa su sentir en cuanto a lo que sucede actualmente, tales obras detonan su memoria respecto a lo que vivió en el mismo ámbito en años pretéritos.

Y pues hay mucha gente que se cambiaron aquí pero que no vivían aquí; es algo bueno porque pues conoce uno a otras personas. Porque, por ejemplo, nosotros cuando vivíamos ahí éramos muy unidos todos, pero empezaron a llegar otras personas como de Veracruz y ya cambió la manera de ser ahí, de donde vivíamos. Los de Veracruz son más alegres. Las personas que vivieron ahí, viven donde ahora vivimos. En sí los conocemos pero no es una amistad, somos vecinos y hasta ahí, nomás de saludarnos.

Similar postura tiene la señora Juana con la diferencia de que ella sí manifiesta cierto temor por el desconocimiento de la gente “nueva” con los que van a tener que interactuar en

calidad de vecinos de la Santa María, sin embargo esta duda no impide que siga calificando de manera favorable a la colonia.

Está llegando gente de muchas partes, gente de fuera de México porque, en este caso de este predio que te digo, donde vivimos, eran 92 departamentos porque era grande y te digo, eran varios pasillos y había seis de cada lado, eran 12 prácticamente, entonces el PRI dijo, en ese tiempo, “se les va a construir y se les va a respetar y todos los que viven aquí se van a quedar ahí” pero si salen 80 departamentos y nada más viven 60 pues el INVI trae otras personas quién sabe de dónde y así es, aquí así fue [...] Pues está bien porque se ve como más colonial, me gusta más que si estuviera menos gente, a mí sí me gusta que esté más poblada, con la variación de quién sabe qué personas vengan.

En el mismo tenor de la caracterización de la colonia en base a las modificaciones que han percibido a través del tiempo, la señora Remedios platica que ella nació en la misma colonia y toda su vida ha transcurrido en ese lugar. Dice tener un arraigado sentimiento de apego hacia la colonia al grado de haber tenido la oportunidad de mudarse pero no hacerlo por el cariño que le tiene a este espacio urbano: “de hecho, cuando compramos la casa, mi esposo quería que nos fuéramos de la colonia pero no, desde que nací he vivido aquí, a parte mis tías están aquí; se puede decir que es mi provincia, mi lugar de nacimiento”. Tal vez este cariño que muestra por Santa María explique por sí sólo la idealización que hace de la colonia, y es que a lo largo de toda su narrativa expresa elementos, sucesos y espacios que realzan a esta en el conjunto de la metrópoli y minimiza los que no concuerdan con la imagen ideal que se tiene de una unidad urbana como ella percibe a Santa María la Ribera. Pese a que se siente muy a gusto con su experiencia actual de habitar este sitio, expresa que la convivencia y la seguridad han decaído en comparación con épocas pasadas.

Yo creo que antes [era mejor], cuando yo estaba chica, porque se podía andar con mucha tranquilidad, los niños andaban solos en la alameda, de hecho yo vivía enfrente, yo nada más atravesaba pero podíamos andar en bicicleta solos, patinando; a mi hijo todavía le tocó un poquito de eso, pero ahorita ya no pueden andar los niños en la calle pero yo creo que eso es en toda la ciudad. Aunque había más vecindades y había gente un poco más popular como que había más seguridad antes que ahora.

Otra diferencia entre antes y ahora en Santa María es el que se refiere al cambio de población de la colonia; recuerda que cuando era niña existían muchas vecindades donde habitaba un tipo específico de personas, “personas malas” dice ella pero que al cambiar el tipo de construcción y sustituirla por departamentos, los vecinos también han cambiado. No especifica en qué sentido han cambiado pero se infiere que se refiere a sus costumbres e idiosincrasias pues comenta que ha notado la aparición en la colonia de personajes que antes de la llegada de los “nuevos vecinos” no eran visibles: los llamados “viene-viene”.

Los franeleros, cuando se empezaron a usar, son relativamente recientes y son de aquí mismo. Son parte de lo que le decía de la gente que está llegando, incluso también los sábados que va mucha gente a la alameda, sobre todo están alrededor de la alameda porque se estacionan ahí y ahorita que han puesto cafecitos, que antes no había.

Pareciera que existe una contradicción en sus argumentos respecto a este tema pues por un lado dice que los habitantes que se fueron era la “gente mala” y que los recientes vinieron a mejorar el aspecto de la colonia, pero por el otro dice que los “franeleros” están apropiándose cada vez más de los espacios públicos de Santa María, situación que no termina de convencerla pues argumenta que la “privatización” de tales espacios por parte de estos personajes no concuerdan con las prácticas que se realizan de manera general en la colonia.

Otros cambios notables que han ocurrido a través del tiempo que la señora Remedios recuerda son: la desaparición de los cines que se localizaban en las inmediaciones de Santa María, el Majestic, el Rivoli y menciona un tercero, el Palacio; ahora, dice, ya existen otras construcciones en su lugar: “Estaba el Rivoli, el Majestic y dicen que el Palacio, ese no me tocó conocerlo. Después hubo otro pero ese ya fue más moderno, el cine Leo, me parece, ya finalmente desapareció y ahora es de esa iglesia brasileña que está muy de moda, está sobre Chopo. Donde era el cine Majestic hicieron la plaza de la Alameda y en el cine Rivoli hicieron edificios de departamentos”. También menciona las modificaciones que le hicieron a la alameda y al kiosco morisco: “La alameda simplemente cambió, antes había un redondel en la alameda, ahora ya no existe; incluso el mismo kiosco tenía un vitral que ya no tiene, se lo repararon pero llegó sin vitral”. Finalmente señala que ella ha notado la

fluctuación de diferentes negocios comerciales en la colonia, según su percepción, los locales comerciales agregan un elemento a favor a la imagen de ésta.

Sí, antes, en la calle de Santa María la Ribera, sobre todo, había mercerías, había de decoración, había varias tiendas de chinos, como dos o tres, y sí ha habido cambios, sobre todo en esa calle. De hecho es la calle principal de la colonia, le digo, era muy comercial pero después se apagó y bajó, ahorita está subiendo un poquito más, están abriendo nuevamente comercios.

Rosa, la integrante más pequeña de este grupo familiar no tiene amplia memoria de los cambios que se han dado en la colonia que habita esto se debe, claro está, a su corta edad. Las modificaciones que alcanza a mencionar se refieren principalmente a la imagen de la alameda.

Pues que ya limpian, o sea, si ya vemos una basurita, o sea, ya la gente la levanta; ya hay más reforestación; ya hay más cosas nuevas; ya te puedes sentar bien sin que esté mugrosa la banca; por ejemplo, en el kiosco ya no dejan subir ni bicis ni nada, o sea, ya hay policías vigilando. Luego ahí hay eventos que hace la delegación y la gente ya se pone a ver.

La otra novedad para ella es la llegada de habitantes distintos a la Santa María; expresa al respecto una postura dual pues por un lado considera que es bueno que haya diversidad en la colonia para poder conocer a gente nueva, pero por el otro asegura que las prácticas que presentan estos nuevos residentes no son agradables a la vista de los ya establecidos. Además, está el temor constante que acompaña a la incertidumbre de no saber con qué tipo de personas van a tener que interactuar, ni “qué mañas traigan”.

Aunque de repente sí da como temor con los nuevos porque no sabes quiénes son; por ejemplo en las fiestas, ahí donde vive mi abuelita casi siempre hacen fiestas de chavos y pues se ponen a drogarse todo eso en las azoteas [...] O igual que la gente se cambia y ya tienen sus cobijas ahí en la ventana y se ve todo feo, cuando entras se ve todo sucio.

De manera general, a Rosa le agrada la colonia en las condiciones que se encuentra actualmente, pero comenta que sí le gustaría mudarse a otra zona y pone a la Nueva Santa

María como ejemplo pues asegura que ahí se percibe mayor seguridad al transitar por las calles lo que le representaría mayor libertad de movimiento en los diferentes espacios públicos de esa demarcación.

Caracterización de la colonia

De manera general, este grupo familiar califica satisfactoriamente a la colonia; para cada una de ellas Santa María la Ribera se encuentra entre las mejores colonias de la ciudad de México, y si bien es cierto que están conscientes de que existen condiciones o situaciones que pueden ser mejoradas, dicen sentirse a gusto e, incluso en el caso de las señoras Juana y Cristina, sólo saldrán de ahí “con los pies por delante”. Es decir, debido a que han vivido desde su nacimiento en esa demarcación urbana han generado un sentimiento de arraigo muy fuerte con ésta. Tal vez tal sentimiento de arraigo con el territorio habitado no sea tan marcado para Rosa debido a su corta edad y justamente por encontrarse en una etapa de la vida donde se “quiere comer al mundo” como coloquialmente se dice, el ideal de ella es tener diferentes experiencias de vida, la habitacional entre ellas; es por eso que no es casual que indique su deseo de vivir en otra colonia (la Nueva Santa María).

En el tema de la seguridad pública también hay una coincidencia grupal en percibir actualmente una mejor situación al respecto que en años anteriores, situación que ubican dentro de “las mejoras” que ha experimentado la Santa María en fechas recientes. Saben, sin embargo, que aún se dan incidentes delictivos en sus inmediaciones porque ellas mismas han sido víctimas o alguno de sus familiares pero aseguran que sí se han tomado medidas al respecto, aunque también comentan que estos se dan a determinadas horas del día y en ciertas zonas, es decir, que no es una generalidad en la colonia sino que ya se encuentran claramente localizadas las calles donde se es más proclive a sufrir un evento de este tipo.

Digo, ha mejorado pero sí es muy insegura, algunas calles sobre todo y ya en la noche [...] Rumbo a Flores Magón casi todo aquel lado es muy peligroso; acá de este lado, pegado a Circuito Interior y San Cosme está ya muy cerca la Santa Julia y es también muy peligroso; acá por Insurgente hay una calle que es Mariano Azuela y Chopo, hay unas

vecindades todavía o incluso que ya no son vecindades y que construyeron pero hay mucho mal viviente ahí.

La sociabilidad que se vive actualmente en la colonia es un aspecto que no les agrada en demasía a las mujeres de este grupo familiar, pues haciendo un análisis comparativo expresan que antes existía una mayor solidaridad y unión vecinal que ahora. Las mayores expresan añoranza por los tiempos pasados cuando los vecinos cooperaban para un bien común; ahora está el problema de los nuevos vecinos “con quién sabe qué mañas” y ante quienes tienen ciertas reservas por lo que el trato con ellos es cauteloso: “Las personas que vivieron ahí viven donde ahora vivimos; en sí los conocemos pero no es una amistad, somos vecinos y hasta ahí, nomás de saludarnos”. Entonces la situación actual de sociabilidad, según la percepción de ellas, es, en la mayoría de los casos, de respeto pero con un alejamiento emocional, lo que, repetimos, les crea un sentimiento de nostalgia.

Te voy a poner un ejemplo: donde yo vivo son (también era un predio grande) y salieron 70 departamentos, entonces para nosotros fue un cambio de 360 grados porque en Alzate eran cuatro vecinos, aquí me vine a encontrar con 70, entonces imagínate, no todos piensan igual, tienen otras costumbres, son 10 años y yo no me he podido adaptar y no puedo adaptarme porque la gente es apática, a veces te saludan, a veces no; aquí en la colonia así es la gente ahora porque antes no, antes vivía otra clase de personas.

Existe una ligera variación con la opinión de Rosa, la más pequeña de esta familia, pues ella no cuenta con un punto de referencia para comparar lo que sucedía antes con lo que prevalece actualmente, sin embargo, curiosamente comparte la opinión de que hoy las relaciones sociales se establecen de manera superficial y con reservas frente al comportamiento del otro debido, en gran parte, por no tener un código de comportamiento vecinal compartido.

Para finalizar este apartado es pertinente mencionar que las cuatro consultadas consideran que Santa María la Ribera tiene que ser denominada *colonia* y no *barrio* aduciendo tres argumentaciones principalmente: 1) por el tipo de sociabilidad que predomina, 2) por los servicios con que cuenta, y 3) por el número de habitantes. En efecto, cada una de ellas proporcionó explicaciones del porqué de su designación y coincidieron en estos tres

elementos; así, dicen que en las colonias las relaciones sociales son superficiales y hay poca unión vecinal, al contrario de los barrios donde se puede observar una intensa vida comunitaria: “Yo siento que en el barrio hay más tradiciones, como que la gente se junta para las fiestas y aquí en la colonia no”. En cuanto al segundo punto, la argumentación general es que en una colonia se pueden satisfacer más fácilmente las demandas de productos y servicios gracias a su gran oferta de establecimientos comerciales. Aquí dos argumentos al respecto:

En un barrio no hay tantas cosas, en cambio, en una colonia que se te ofrece algo, ya hay de todo, ya está más civilizada (Rosa, 13 años).

De hecho es la calle principal de la colonia, le digo, era muy comercial pero después se apagó y bajó, ahorita está subiendo un poquito más, están abriendo nuevamente comercios (Remedios, 54 años).

Por último, ellas consideran que en una unidad urbana como lo es Santa María la Ribera, debe de haber una concentración mayor de población, no saben a ciencia cierta el número de habitantes santamarienses pero creen que excede a los que se localizarían en un pueblo o un barrio: “Aquí es más popular, pues ahora yo creo que es una colonia porque barrio yo creo que fue antes. Ahora está más poblada y antes no era tanto” (Juana, 65 años). Y la señora Remedios opina, en el mismo tenor, que: “a pesar de que hay muchísima gente de años, además de la que está llegando apenas, no puede ser un barrio porque en un barrio toda la gente se conoce y se saluda; aquí aunque conozcas a los vecinos, lo más que haces es dales los ‘buenos días’ y hasta ahí. Eso es lo que pasa cuando se convive con mucha gente, no alcanzas a relacionarte con todos” (Remedios, 54 años).

Prácticas socio espaciales

Dentro del tema acerca del uso que las consultadas hacen tanto del espacio local como del metropolitano sí se pueden notar marcadas diferencias sustentadas en la edad y sus particulares dinámicas familiares. Para las señoras Juana y Cristina sus actividades se ciñen casi de manera exclusiva a los límites de la colonia. La señora Juana cuida de su nieta Rosa: en las tardes va a recogerla a la salida de su escuela la cual se encuentra en la colonia Centro, que se encuentra muy cerca de Santa María la Ribera; en ocasiones Rosa se queda

en casa de su abuela hasta que su mamá pasa por ella en las noches y se regresan juntas a su departamento, otras veces su abuela la pasa a dejar a su hogar. Debido a que la señora Juana tiene una relación de afecto muy estrecha con sus hermanas y sobrinas es frecuente que se reúna con ellas en algún café aledaño a la alameda de Santa María la Ribera. Los fines de semana los tiene destinados a pasear con su hija y su nieta, con mucha frecuencia salen de la colonia y se trasladan a diferentes partes de la ciudad pero sobretodo hacia el sur, específicamente por la zona de Taxqueña, San Ángel y Coyoacán. Las rutinas cotidianas para el abastecimiento de los productos del hogar que practica incluyen tanto el mercado de la Dalia, como los distintos establecimientos comerciales que ya han adquirido cierto grado de reconocimiento entre los habitantes de la colonia. La relativamente reciente plaza comercial Forum Buenavista también está incluida en sus prácticas de esparcimiento más que de consumo de insumos cotidianos del hogar; también apareció en su narrativa alusión a visitas con motivo de descanso y distracción el parque de la colonia principalmente los fines de semana. En definitiva, para la señora Juana quien ya se encuentra jubilada, sus prácticas socio espaciales se reducen prácticamente al esparcimiento y la socialización con sus familiares más cercanas; las actividades relativas a las labores domésticas quedan relegadas a escasas horas del día por lo que no es de sorprender que no mencione tiendas de autoservicio o negocios con este giro comercial.

Su hermana, la señora Cristina, menciona hacer un uso mayor del espacio público por excelencia de Santa María, esto es, la alameda; comenta que para ella este espacio tiene un significado especial pues atrae a su memoria buenos recuerdos de su juventud pero actualmente también realiza actividades que le resultan agradables, lo que abona a favor de la alta valoración que hace de este espacio típicamente urbano: “Yo vengo diario de ocho a nueve a hacer ejercicio; por parte de la delegación vienen unos instructores a dar clases de zumba, viene bastante gente, como no cobran”. Otros lugares donde acude a esparcirse y descansar de la rutina cotidiana son las distintas cafeterías localizadas en las inmediaciones de la Alameda y la recientemente construida Plaza Fórum Buenavista que aunque ya no forma parte de Santa María la Ribera, su cercanía a ésta atrae a muchos santamarianos, Cristina entre ellos quien practica en este espacio el “vitrineo” frecuentemente.

Sí me gusta, está bien; vamos de paseo, de compras, pues a veces compramos algo pero casi siempre vamos a ver.

Para las compras referentes a la alimentación y el abastecimiento de los productos del hogar en general prefiere la tienda de autoservicio Walt Mart, la cual dicho sea de paso, tampoco pertenece a Santa María pero se encuentra relativamente cerca de ésta. Los establecimientos locales sólo son utilizados por ella para compras de emergencia pues como ella señala: “en Walt Mart encuentras de todo, entonces cuando vamos a hacer la despensa, aprovecho para traerme todo lo que voy a necesitar en la quincena”. Cristina no menciona frecuentar sitios externos a la colonia, excepto el estado de Tlaxcala en donde vive una de sus hermanas quien una vez al año realiza una reunión familiar a la que asiste para convivir con sus parientes, esta práctica ya se ha convertido en una tradición para su familia.

Por su parte, la señora Remedios a través de su discurso ofrece una visión más amplia de sus actividades tanto de esparcimiento como de labores cotidianas; se podría decir que ella sí realiza un uso más amplio y variado de la ciudad sin dejar de lado los distintos espacios de Santa María. Ella comenta que son los fines de semana (sábados y domingos) los días destinados a los paseos de esparcimiento y diversión; la alameda de la colonia aparece entre sus opciones, a la cual acude algunos domingos junto con su familia a presenciar los eventos artísticos que se realizan dentro del kiosco. Sin embargo, ese día de la semana no es exclusivo de paseos en la colonia, también los aprovechan para salir de los límites de Santa María la Ribera y trasladarse a diferentes partes del Distrito Federal, el Centro Histórico de Coyoacán es el lugar preferido de su familia para comer, comprar productos artesanales y pasear. Para las compras de otra índole como vestido, calzado y artículos suntuosos ella y su familia eligen la Plaza Fórum Buenavista. Las compras para el abastecimiento en general de su casa las distribuye en varios espacios comerciales tanto locales como globales.

Dentro de la colonia, de hecho el mercado de la Dalia me queda como a tres cuerdas y media más o menos, las tienditas pues están por aquí muy cerquita, la panadería, sólo la despensa sí la hago en Walt Mart que está aquí enfrente, es otra colonia pero nada más es atravesar otra colonia y llegamos.

Yo sí vengo a veces a jugar a la Alameda porque como saco a mi perrita, vengo como tres veces al día para que justamente no haga ahí en los edificios. Y a Buenavista también voy mucho porque como acaban de hacer una plaza nueva pues hay pista de hielo, cine, comida rápida, librerías, tiendas. Como es la plaza más cercana, ahí voy con mis amigos o mis familiares; ahí sí me dejan ir sola porque está aquí como a cinco cuadras.

Sitios que no pertenecen a Santa María la Ribera pero a los que también asiste frecuentemente son: las casas de familiares que se ubican por las zonas de Taxqueña, la colonia Nueva Santa María y el Centro Histórico de Coyoacán a donde asiste junto con su madre con fines de paseo y relajación para descansar de las actividades que deben realizar durante la semana. En definitiva, las prácticas espaciales que Rosa lleva a cabo en el contexto de la ciudad son prácticamente exclusivas del ámbito del esparcimiento.

La exposición de las percepciones que los tres grupos familiares hacen de la colonia tanto en sus memorias como en su experiencia actual arrojó importantes elementos que pueden colaborar en la tarea de comprender las diferentes vías a través de las cuales se construyen las memorias y los sentidos de pertenencia en el espacio habitado. El haber tomado como variable principal a los grupos de edad para alcanzar el objetivo planteado para este capítulo (mostrar la manera en que se construyen las distintas memorias del lugar por parte de los diferentes perfiles de habitantes de la colonia) fue de una imponderable ayuda, ya que a través de las diferentes narrativas pudimos observar que aunque se habite un mismo espacio, las épocas que les toca vivir a cada miembro son elementos determinantes en la concepción y valoración que realizan del y sobre el espacio local. Otro elemento determinante que se entreteje con el de las diferentes etapas por las que ha pasado el desarrollo de la colonia es el de las edades; como quedó de manifiesto en este apartado, las prácticas socio espaciales son realizadas en función de los años de vida con que cuentan los miembros de los grupos estudiados. Esto redundo en una elaboración específica, en ocasiones independiente del estrato socioeconómico, de la representación tanto en el plan físico como emotivo que hacen de la colonia. Con la información presentada podemos extraer tres reflexiones generales en cuanto a la construcción de la memoria barrial y de cómo ésta se expande o contrae en función de los años de residencia y de la edad de los miembros de cada grupo familiar.

Primero. Existe, en efecto, una memoria escalonada dentro de un mismo grupo familiar en función de la edad y de los años de residencia. Existen sucesos que fueron de relevancia dentro de la colonia y que son rememorados y significados de manera diferenciada por los miembros de la familia. La creación del Eje 1 Norte, los desalojos con fuertes cargas de violencia y la creación de la plaza comercial Fórum Buenavista, son algunos de los temas que sobresalen en las narrativas de estas personas pero que sirven de ejemplos de cómo es que se traen al presente eventos de trascendencia a los que se les otorga significados distintos. Evidentemente, mientras más joven sea la persona, más alejado estará de su memoria tal o cual acontecimiento; tendrá conocimiento de él mediante la transmisión de la historia por parte de otras personas e incluso documentos escritos; lo rememorará adoleciendo de la carga emotiva que sí conlleva para las personas que lo experimentaron de cerca. En este sentido es factible aplicar el aporte de Portelli (1989:29) según el cual “el hecho histórico relevante, más que el propio acontecimiento en sí, es la memoria”. Para el caso de quienes sí experimentaron determinado suceso de cerca, éste adquiere mayor relevancia en el plano emocional puesto que pueden dar cuenta de cómo lo interpretaron a la luz de su propia experiencia y sobre todo porque pueden integrarse al relato como sujetos activos y no aparecer como meros espectadores, tal y como Félix Vázquez lo apunta: “la narración posibilita de alguna forma que la memoria se integre en la práctica constructiva humana y las personas adquieran sentido y protagonismo al incluirse en el relato” (2001: 109). Si no existe una memoria como tal de determinado acontecimiento aparece la memoria que se va tejiendo en el devenir de la vida cotidiana, es decir, la memoria intersubjetiva, este es el caso de los recién llegados.

El tema de las distancias sociales también resulta relevante en este contexto. En efecto, con matices específicos, quedó claro que éstas no sólo se dan en función de estratos socioeconómicos, también entran en juego elementos como el tiempo de residencia y edades. En efecto, se pudo observar que hay delimitaciones de contacto con el “otro” ya sea porque genera desconfianza o porque no consideran que necesiten establecer tales lazos sociales. Los “nuevos” representan, más que en otra situación, la alteridad a la que se tienen que enfrentar los habitantes tradicionales; como se observó, dicha alteridad no es vista con buenos ojos por todos los entrevistados, al contrario, existen posturas claramente inconformes con la situación las cuales ocasionan o son proclives a roces (simbólicos y

reales) que demuestran la otra cara de las mixturas presentes en este espacio urbano. Y es que si bien para algunos habitantes es enriquecedor, en términos socioculturales, la presencia en un mismo espacio de actores urbanos con distintos perfiles socioeconómicos, para otros dicha presencia significa conflictos por los usos de los espacios públicos locales en los cuales se ponen en práctica sus habitus específicos. Así, las memorias que se van construyendo respecto a la alteridad presentan claras diferencias que serán incorporadas al cuadro general a partir del cual valorizan su espacio habitacional.

Segundo. Además de la alteridad, existen otros elementos mediante los habitantes significan al barrio, algunos ejemplos son: los recuerdos de las épocas pasadas en los que la constante era la socialización entre vecinos, el riesgo de ser víctima de acciones delictivas, las edificaciones con estilo europeo, en definitiva, “el pasado glorioso” de la colonia. En este caso, y tal como lo señala Martha de Alba, no se trata propiamente de una memoria, es ante todo nostalgia por un espacio construido idealmente pero que no necesariamente se corresponde con la realidad: “de este modo, una versión idealizada del pasado no es un recuerdo, sino nostalgia de algo que se desearía tener o ser en el aquí y en el ahora” (2013: 11). En las narrativas de los más jóvenes no aparecen discursos extendidos sobre el pasado del que hablábamos, la memoria que expresan no es de orden histórico sino de la que participan activamente construyéndola día a día, es decir, la memoria intersubjetiva, la cual reviste igual importancia que aquella en la construcción del sentido de pertenencia local. El ser parte activa de la historia reciente de la colonia (aun cuando no sean plenamente conscientes de ello), abona en la identidad que adquieren con el territorio habitado.

Tercero. Por último, esta revisión de las distintas percepciones de la colonia en función de los grupos de edad nos lleva a considerar la importancia que revisten los espacios públicos y los espacios privados de uso público que se encuentran en las inmediaciones o cercanías de la colonia para sus habitantes. En las narrativas aparecieron referencias a espacios que han perdido importancia, otros que han sido recuperados y otros que fueron creados en fechas recientes y que detonaron distintas formas y dinámicas de socialización ante lo cual los habitantes tienen la opción de adaptarse, resistirse o participar de ellas con ciertas restricciones, como puede ser el frecuentar la Alameda pero no participar de los espectáculos y actividades que recién se han implementado en ese lugar, sino solamente caminar o sentarse acompañado de otras personas. La relación que se establece entre el

territorio y el uso que se hace de él también es un factor clave en el proceso de construcción de la memoria local y en el de la creación del sentimiento de pertenencia, por lo cual no carece de importancia darle el tratamiento pertinente.

Para resumir lo analizado en este capítulo, dejando de lado la variable referente a los distintos estratos socioeconómicos, dos ejes fundamentales en la construcción de la memoria local es el que se refiere a la edad y a los años de residencia, ya que es en función de estas variables que se otorgan significados, se hacen usos de los espacios públicos de la colonia y se traen al presente nociones y recuerdos que le dan coherencia a la imagen general que se hace del barrio, lo que redundará en el desarrollo de un sentido de pertenencia local y una identidad urbana específica.

CAPÍTULO SEIS

LOS JÓVENES CREATIVOS DE SANTA MARÍA LA RIBERA.

¿UN CASO DE GENTRIFICACIÓN?

Santa María la Ribera no sólo resulta atractiva a la mirada de quienes quieren residir en un espacio urbano que cuente con una excelente conectividad con el resto de la ciudad, o para aquellos que sienten un gran apego por el lugar donde han pasado muchos años de sus vidas; también, y en fechas relativamente recientes, la colonia se ha convertido en un polo de atracción para un tipo de urbanitas contemporáneos que se dedican a la creación artístico-cultural. En efecto, existe una tendencia emergente⁶³ (no mayor a 10 años) de centrar la mirada en la colonia Santa María como sitio para establecerse permanentemente y, a partir de ahí, llevar a cabo múltiples y variados proyectos de corte artístico-cultural -y eventualmente social- por parte de un grupo social integrado por jóvenes ciudadanos que están dejando de considerar a las colonias Roma y Condesa como lugares eminentemente culturales que cuentan con un ambiente propicio para el desarrollo de la creatividad artística. La principal razón de este desencantamiento es el énfasis que estas colonias están imprimiendo al aspecto comercial; y es que no es un secreto que la prolífica apertura de bares y restaurantes en esta zona de la ciudad acarrea distintas problemáticas de habitabilidad para aquellos que la eligieron como su lugar de residencia. Santa María se está convirtiendo en una opción viable para la mudanza de este grupo de jóvenes pero también, y cada vez con mayor frecuencia, como la primera opción de arribo por parte de jóvenes provenientes de otras latitudes del planeta, quienes tienen inquietudes y talentos artísticos, aunque cabe destacar que esto último no es requisito indispensable para optar por esta colonia como lugar de residencia. La razón de su elección que más se menciona es el

⁶³ Esta tendencia es el resultado de la confluencia de diversas acciones de promoción impulsadas por el gobierno capitalino y empresas privadas (inmobiliarias, de entretenimiento), a través de los medios de comunicación; y es que se ha dado una constante promoción de la colonia tanto en medios impresos (diarios y revistas) mediante reportajes que muestran los atractivos y las bondades de habitar este espacio urbano, como el hecho de ser elegida como escenario para la realización de múltiples telenovelas, video clips, secciones de programas unitarios o películas (la más reciente fue “Cantinflas”). Es una realidad que los esfuerzos emprendidos con el fin de darle difusión y promoción a la colonia en cuanto a sus atractivos visuales, de esparcimiento y culturales están surtiendo, tal vez aún de manera incipiente, efectos positivos respecto a la alta valorización –en términos simbólicos- que se le otorga a ésta.

auge cultural que está teniendo en fechas recientes gracias a las estrategias del gobierno de hacerla más atractiva para la población y, en segundo lugar, por comentarios de las personas que forman parte de sus redes sociales (tanto reales como virtuales) que ya han tenido algún tipo de contacto previo con la colonia.

El propósito del presente capítulo es, entonces, el de presentar un panorama detallado de esta nueva clase de habitantes de la colonia objeto de nuestra investigación, mostrando las características que los definen como grupo social, la manera en que hacen uso del espacio (tanto público como privado) local y las vías por las que generan e interpretan su sentido de pertenencia al barrio. Para poder cumplir el objetivo planteado se tuvo la necesidad de recurrir a la herramienta de las entrevistas con algunos de estos actores sociales partiendo de un informante clave quien fue el que propicio el acercamiento con algunas personas y colectivos que entran dentro de esta categoría de santamarienses. En este contexto el uso de las redes sociales virtuales fue de gran ayuda para dar seguimiento y profundizar en la información que se nos había proporcionado en las charlas que se entablaron con los entrevistados.

¿Dónde hay jóvenes?

Para comenzar es oportuno precisar que la categoría “jóvenes” que empleamos para describir a estos nuevos vecindados de la colonia no está definida en función de la edad sino que se tomarán en consideración otros criterios de tipo estructural. El Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) define que el rango de edad de ésta va entre los 12 y los 29 años, catalogando en consecuencia como *adultos* a las personas que han llegado a los 30 años de edad. Entendemos que por razones metodológicas se tenga que hacer el corte en algún momento pues de otro modo sería inoperable hablar de tal concepto; sin embargo, creemos que puede llegar a ser perjudicial el delimitar a este rango de edad la condición de joven ya que evidentemente restringe el campo de análisis de esta categoría. Y es que supeditar la definición de *juventud* únicamente a la edad deja fuera otros criterios que ayudan igualmente a entender las acciones que estos sujetos llevan a cabo en la dinámica social. La *juventud* es una categoría atravesada por relaciones de poder que definen los ámbitos en los que van a transitar los jóvenes y en gran medida son también las que imponen las condiciones sobre las cuales van a actuar. Debido a que es una categoría

compleja y por lo mismo difícil de aprehender, comulgamos con Canclini (2008) cuando propone que nos preguntemos ¿cuándo hay jóvenes? en vez de cuestionar ¿quiénes son los jóvenes? Lo recomendable es no introducir cuestionamientos ontológicos, pues está claro que es tanto como dar vueltas en círculos, por el contrario, lo que conviene es aplicar una diferenciación de tipo teórico-metodológico en tres niveles: en los procesos, los discursos y las prácticas. Cada uno debe ser abordado de manera individual y posteriormente hacerlos interactuar.

Lo que los hace ser parte de los jóvenes creativos de Santa María la Ribera.

Aunque existe el riesgo metodológico de pretender homogeneizar a los jóvenes objeto de nuestro análisis, es evidente que comparten ciertas características que permiten realizar una suerte de categorización de este grupo de nuevos residentes de Santa María la Ribera. En primer lugar, pertenecen a un rango de edad que va de los 30 a los 40 años de edad; cuentan con diferentes formaciones profesionales y las ejercen actualmente en empresas de capital privado o en instituciones públicas. La soltería es un rasgo que comparten y si es que viven con sus parejas sentimentales lo hacen a través de la unión libre. Hablando en términos socioeconómicos, pertenecen a un sector de la población de nivel medio y medio alto, sin embargo la mayoría de ellos debe compartir su tiempo en empleos que les reportan una remuneración económica –la cual es indispensable para llevar a cabo sus diferentes proyectos- y las actividades propias a su desarrollo artístico-cultural. Son jóvenes con iniciativas interesantes desde diversas perspectivas que confluyen en el deseo de hacer llegar a la población –tanto la de afuera como la de adentro de la colonia- la cultura (en su sentido de conocimiento y disfrute de las Bellas Artes) al tiempo que ellos desarrollan sus talentos y pasiones artísticas. En segundo lugar pretenden acercar a la gente a la conformación de grupos que den solución a las distintas problemáticas que los aquejan en su vivir cotidiano en el barrio.

Ni trendsetters ni hipsters.

Para definir en términos semánticos a los jóvenes que son objeto de nuestra atención en este capítulo siempre existe el recurso de incluirlos en categorías ya analizadas previamente; para ello se tendría que hacer un trabajo de discriminación de características: si cuentas con

tales perteneces al grupo A, pero si cuentas con estas otras perteneces al grupo B. Definir es delimitar, y al hacerlo se corre el riesgo de dejar fuera elementos que pudieran resultar cruciales para entender la realidad social a la que nos enfrentamos. Al mismo tiempo, tratar de hacer encajar tales características en un determinado esquema como si se tratara de piezas de juguete *lego* tampoco aportaría un beneficio metodológico a la investigación y análisis de esta nueva categoría de habitantes. Afortunadamente estamos viviendo la era posmoderna en donde no sólo es permitido sino que es visto con buenos ojos el “pertenecer tanto a lo uno como a lo otro”. Aprovechando esta condición, en las líneas que siguen se presentan tres categorías de grupos sociales que tienen características que comparten con los jóvenes de nuestro interés pero que no los definen en su totalidad puesto que son elementos que pertenecen a esquemas diferentes.

La primera categoría analítica dentro del tema de la juventud es la que ha sido estudiada ampliamente por Maritza Urteaga es la de los llamados *trendsetters* quienes son descritos como “jóvenes posicionados en la tendencia (de estilos de vida por venir)” (Urteaga, 2007: 266). Se trata de jóvenes involucrados en el mundo del arte y la moda, preferentemente, presentando una constante: el espíritu innovador. Todos ellos pertenecen a estratos sociales altos y, por lo mismo, cuentan con la preparación académica y el capital cultural y social apropiados para establecer las redes que les beneficien en la consecución de sus objetivos.

[...] lo que los particulariza es la combinación de creatividad y capacidad emprendedora, que he denominado “creatividad emprendedora”, con la que lideran formas organizativas colectivas para llevar a cabo sus proyectos creativos o innovadores de manera multidisciplinaria y autogestiva (Urteaga, 2007: 273).

La diferencia que percibimos entre los *trendsetters* y los jóvenes que nos ocupan es el estrato socioeconómico, pues mientras que los primeros pertenecen a la clase alta -lo que les permite tener holgura de tiempo y recursos económicos para dedicarse exclusivamente a sus actividades creativas-, los segundos en cambio, deben dividir su tiempo entre sus empleos y sus proyectos artísticos y/o culturales.

Todos tenemos un trabajo que nos permite vivir y esto de la música es más como la parte del alma, lo que nos alimenta pero más a nivel emocional... Hemos tenido que hacer muchos sacrificios, de tiempo, dinero pero vale la pena cuando ves que a la gente le gusta lo que haces (Ommy López, 34 años, músico).

Por otro lado, si bien es evidente que han logrado acercarse a los receptores que desean llegar, resulta complicado asir el grado de “influencia hacia abajo” que ejercen entre éstos; la impresión que tenemos es que “marcar tendencia” (uno de los objetivos de los *trendsetters*) no está entre las metas principales de los jóvenes de Santa María, antes bien ésta sería desplegar sus habilidades, conocimientos y talentos y compartirlos con la comunidad de la colonia. Esto es lo que comenta al respecto Liliana, quien dirige un centro cultural que imparte distintos talleres referentes a la música y la literatura:

Pues por el momento esto que hacemos es, literalmente, por amor al arte. Sabemos que es un proceso lento, ya sabes: crecer, darnos a conocer entre los vecinos, atraerlos a que conozcan lo que ofrecemos, etc., pero creemos que nuestra propuesta es fresca, innovadora y que sólo es cuestión de tiempo para que germine (Liliana, 37 años, directora del Laberinto Cultural SantaMa).

En segundo lugar está la categoría de los *hipsters*, la cual es caracterizada por los estudiosos de los grupos sociales actuales como una subcultura contemporánea. Se trata de una tendencia surgida en los años 40 del siglo pasado que tiene sus raíces en el género musical del jazz; para la década de 1990 el término mudó de acepción para definir la tendencia hacia lo “alternativo”, pero ¿alternativo con respecto a qué? Su premisa principal versa sobre alejarse de lo “que está de moda”. Entonces buscan ser diferentes al resto de la población siguiendo ciertas reglas tácitas dentro de este grupo social: sienten afinidad por la música alternativa como el indie rock, la música electrónica y la música experimental; eligen al cine independiente por sobre el comercial; consumen alimentos orgánicos y artesanales; se dedican principalmente a las artes, la innovación y el diseño; son asiduos visitantes de restaurantes y bares; en definitiva, se pronuncian en contra del status quo y se alejan de las etiquetas sociales. En el aspecto físico, esta categoría de jóvenes poseen un estereotipo que los define claramente: un estilo de moda que revive el vintage; en los hombres primero el bigote y luego la barba fueron elementos indispensables en la

apariciencia; utilizan anteojos de pasta y sombreros. Pertenecen preferentemente a las clases medias altas y altas, lo que les permite dedicarse completamente a las actividades que les cubren sus necesidades de satisfacción y ocio. Robert Lanham los define así: “son gente joven con cortes de pelo como The Beatles, portando bolsos estilo retro y zapatos de plataforma, hablando por celular, fumando cigarrillos europeos y con una biografía del Che Guevara” (Lanham, 2003:1). Para otros autores los hipsters son la perfecta personificación del posmodernismo como una fuerza gastada, revelando lo que pasó cuando la mezcla y la ironía los cansa como estética. No está dentro de los objetivos de este trabajo el mostrar las múltiples críticas que ha generado esta categoría de jóvenes, baste con mencionar las características que los definen como grupo social para relacionarlos con los jóvenes santamarianos. Para los consultados, la categoría hipster no representa un elemento imprescindible en la conformación de su identidad; hay diversidad de opiniones al respecto:

Si me lo dicen sí me sentiría bastante ofendido; a mí me parece que ahora hipster es alguien que está a la moda y seguir las tendencias que se vuelven populares. Y la idea de aquí no tiene nada que ver con moda ni con una pose estética ni con parecer lo que a todo mundo le gusta que parezca. Justamente lo que nosotros estamos tratando es de ofrecer un servicio de calidad que tenga que ver con la cultura y el arte; entonces no tiene pose, no tiene etiqueta, no está tratando de agradarle a la masa si no simplemente por su propio peso y contenido termina siendo importante y requerido (Ignacio, 35 años, director del Laberinto Cultural SantaMa).

Yo de hipster tengo lo que tengo de francesa, no lo creo. Yo los sé diferenciar, tengo muchos amigos que sí y otros que no, otros que se resisten, otros que lo niegan pero sí son pero pues como todas las generaciones tienen cosas específicas, yo creo que lo más rescatable es que lo hipster está rescatando cosas vintage, antiguas y entonces eso genera respeto a tus raíces. Después van a salir otras modas y contra eso no puedes pelear nunca, no puedes juzgarlo como bueno o malo, son simplemente cosas que pasan. Lo importante es rescatar cosas culturales, cosas antiguas, tradiciones; eso para mí es lo padre, independientemente de cómo se llame. No me importa si un día me lo dicen, no siento que sea una ofensa (Liliana, 37 años, directora del Laberinto Cultural SantaMa).

Está mal enfocado, aquí en México se ha reducido a un aspecto físico, o sea, a las barbas, a los lentes de pasta, a las camisas cuadradas, las botas, a que andes en bicicleta y consumas orgánico. Pero el concepto original de los hipsters es de los setentas, vienes de Estados Unidos y era una persona de contracultura, intelectual y orientado a los viajes largos. Entonces es un término que se está usando en México hasta más en forma despectiva, o sea me quiero burlar de alguien 'ah, es un pinche hipster'. Yo no sé, no me importa, en mi cara no me han dicho eso, me han dicho cosas peores: que soy un mamón, que soy un intelectualoide, pero ese término no me representa nada porque ni siquiera creo que haya en México, hay muchos posers, y se suben a la bicicleta porque está de moda y es vegetariano pero como el concepto gringo no creo que exista aquí en México (Diego, 35 años, director del Cine Club Santa María).

Finalmente existe la categoría denominada *clase creativa* propuesta y desarrollada por Richard Florida y es la que se refiere a un actor social imprescindible en el nuevo orden económico resultado de los procesos de globalización: las personas emprendedoras, innovadoras y con talento. Para este autor, la clave para entender la globalización reside en comprender que se están dando dos fenómenos a la vez: mientras la actividad económica se descentraliza a lo largo y ancho del planeta, asistimos a la concentración de la creatividad y la innovación en grandes regiones económicas (Florida, 2010). Florida lo entiende y explica a nivel mundial pero nosotros podemos adaptarlo al nivel local del fenómeno que estamos analizando y podemos ver que coincide totalmente con lo que él propone, es decir, la gran mayoría de estos jóvenes están emigrando a Santa María atraídos por el ambiente cultural que se puede percibir en franca pujanza en fechas recientes y además animados por gente con la que comparten intereses e inquietudes. Entonces, la energía de las ciudades y de las localidades nace de las ganancias económicas que se generan cuando individuos inteligentes y con talento viven próximos unos a otros (Florida, 2010). Es por esto que adquiere total relevancia el concepto de clase creativa para definir a estos nuevos habitantes de la colonia y para ejemplificar la necesidad de mantenerse en contacto entre sí para llevar a cabo sus proyectos, hoy más que nunca el talento llama al talento.

Evidentemente existen diferencias cualitativas entre estas tres categorías de jóvenes que se acaban de reseñar y los jóvenes que estamos analizando en este apartado, sin embargo

también existen múltiples características que comparten entre sí, ¿cómo definirlos entonces? Con el espíritu de hacer más accesible la denominación de estos jóvenes en las líneas que siguen y para darles, por decirlo de algún modo, un estatus consideramos que el concepto *jóvenes creativos* puede muy bien mostrar lo que estos jóvenes representan en el contexto que estamos estudiando, dando por sentado que la capacidad emprendedora es inherente a su experiencia vivida independientemente de las actividades a las que se dediquen.

Las herramientas/estrategias para realizar sus proyectos.

Detectamos principalmente dos modalidades de redes que los jóvenes creativos utilizan para poder llevar a cabo sus actividades y que éstas resulten más fáciles de lograr. Ambas tienen un peso importante en sus prácticas sociales cotidianas y de ellas se desprenden otras herramientas que les ayudan a la consecución de sus objetivos.

a) Redes de cooperación mutua.

Otra característica que los define es que son cosmopolitas, es decir, son personas que han vivido o viajado a diferentes países y estados de la República Mexicana y conocen distintas culturas del mundo; más allá de sus conocimientos académicos, tienen un vasto bagaje en cuanto a las tendencias mundiales de la cultura y las artes. En el ámbito metropolitano su radio de movilidad es muy amplio y variado pues pueden visitar un día a sus amigos que viven en Santa Fe y al otro ir a comer “antojitos” a la colonia Guerrero.

Poseen una muy vasta red de conocidos con quienes interactúan de forma intensa y continúan ampliando su círculo de amistades y contactos con quienes comparten gustos, intereses y proyectos. Y esto es así porque pese a sus iniciativas y todo el trabajo que realizan en pos de conseguir los objetivos que se han propuesto no les resulta sencillo conseguirlos de manera autónoma. Estos jóvenes creativos deben insertarse en circuitos cooperativos lo que les permitirá interactuar con los demás agentes e instituciones especializados en producir arte, exhibirlo, venderlo, valorarlo y apropiárselo (García Canclini, 2009: 277). En la sociedad actual donde el acento está puesto en el beneficio económico, lograr que se le otorgue el justo valor a los servicios y productos que ofrecen requiere un trabajo extra para no sólo conseguir la ganancia económica –la cual, por

supuesto, es uno de los objetivos aunque no el principal- sino sobre todo para que los usuarios aprehendan y aprovechen pues, como afirma García Canclini, infortunadamente “el predominio del valor simbólico sobre el económico disminuye a medida que se acentúa la tendencia a mercantilizar la producción cultural” (2009: 278). Se ven impelidos a insertarse en lo que Boltanski y Chiapello (2002) denominan la *ciudad por proyectos*; se trata de un esquema organizativo que se refiere a la nueva forma en que se está organizando el sistema capitalista. Este constructo es retomado de la noción de organización por proyectos según la cual una empresa se compone por diversos proyectos en proceso simultáneamente y tienen un principio y un final, generalmente las personas está involucradas en varios de éstos y lo que buscan son objetivos específicos que les benefician personalmente pero también de manera colectiva, de hecho, el buscar el beneficio común es uno de los requerimientos más importantes para ser considerado como *grande* dentro de la red.

La ciudad por proyectos se presenta de este modo como un sistema de constricciones que penden sobre un mundo en red que incita a no tejer vínculos y a no extender sus ramificaciones si no es respetando las máximas de la acción justificable propias de los proyectos. Éstos son un obstáculo a la circulación absoluta en la medida en que reclaman un cierto compromiso, aunque sea temporal y parcial, y supone un control por parte de los otros participantes de las cualidades que cada uno pone en juego (Boltanski y Chiapello, 2002: 160).

De este modo, los jóvenes buscan insertarse en tantas redes como les sean posibles en la medida que satisfagan sus necesidades y requerimientos personales. Tenemos así que pueden pertenecer a la red de la empresa o institución en la que trabajen y desempeñarse bajo los parámetros que estas marcan al tiempo que pertenecen a otra red donde, por ejemplo, despliegan actividades artísticas o creativas.

De hecho, lo que necesito es tiempo y dinero para mis implementaciones; tengo una innovación en mural y otra en tecnología de sensaciones. Para la aplicación necesito algunos amigos especializados, pero lo que hice fue conjuntar técnicas y en otra tecnologías; está en boceto y presupuestos; necesito un pretexto, un valiente empresario o

lana [...] No tengo dinero pero me las calificaron como innovaciones, un socio de turismo que antes era el director de negocios de SECTUR, y en el caso del mural HP, el corporativo. De hecho, ellos están dispuestos a entrarle pero justo el director de proyectos es un tipo que no me quiere mucho porque yo andaba coqueteando su puesto; es que es re ególatra y tonto (Miguel, 33 años, fotógrafo profesional).

Sin embargo, el estar involucrado en estas redes no les resuelve en su totalidad sus problemáticas, también les representan sacrificios en cuanto a su libertad de acción puesto que la misma dinámica de las redes implica que las cosas se hagan de determinada manera, restándole espacios de acción a los actores involucrados, en este caso, a los jóvenes.

Las ciudades se presentan, por lo tanto, como formas restrictivas que limitan las posibilidades de acción en un mundo determinado cuya lógica comparten y legitiman. Esta ciudad (por proyectos) constriñe a la red, sometiéndola a una forma de justicia que salvaguarda, sin embargo, su tenor y valoriza las cualidades del hacedor de red [...] (Boltanski y Chiapello, 2002: 160).

Así, las estrategias de que echan mano también deben buscar que les permitan tener cierto grado de holgura a la hora de actuar pues lo que buscan, evidentemente, es no sólo conseguir sus metas sino disfrutarlo, gozar lo que hacen. En efecto, en aras de satisfacer sus necesidades afectivas, a través de expresiones creativas y artísticas, buscan los medios, contactos y redes que les faciliten el alcanzar tales objetivos, cada uno a su manera pero con la constante de buscar hacer lo que les gusta, aunque para esto tengan que realizar ciertos sacrificios, por ejemplo, trabajar en un lugar que no es de su agrado pero que, sin embargo, les ofrece un ingreso económico estable, o ya no contar con tiempo libre para realizar otras actividades de esparcimiento.

¿Tiempo libre? ¿Qué es eso? (risas). Mis amigos siempre me reclaman que ya no salgo con ellos como antes, que ya me volví aburrida. Todo el día me la paso corriendo: que el trabajo, que el centro, córrele de nuevo al trabajo; la verdad es que es muy agotador llevar este ritmo pero al final del día digo: 'vale la pena el sacrificio', ver que poco a poco va

creciendo esto me llena de mucha alegría (Liliana, 37 años, directora del Laberinto Cultural SantaMa).

En un mundo en red como en el que estamos viviendo, las personas que forman parte de la cadena de nuestros contactos son imprescindibles en las dinámicas sociales; sin estas difícilmente se podría pensar en emprender determinado proyecto o conseguir objetivos planteados. Estos jóvenes deben saber moverse en los circuitos para insertarse o bien extender las redes con las que cuentan; formalmente existen ciertas características que deben cubrir éstos para ser unos buenos integrantes de las redes.

El proyecto se ajusta a un mundo en red precisamente porque es una forma transitoria: la sucesión de proyectos, al multiplicar las conexiones y provocar su proliferación, tiene como efecto la extensión en las redes. Las personas, si desean estar dentro de estas redes, deben buscar la conexión con los otros. Para lograrlo deben inspirar confianza y confiar, saber comunicar, discutir libremente y ser capaces también de ajustarse a los demás y a las situaciones. Sólo así podrán coordinarse en dispositivos y proyectos; esto es lo que distingue al estado grande (Boltanski y Chiapello, 2002: 166).

Sin embargo, en la práctica diaria no es una regla que se siga cabalmente, es decir, la parte normativa muchas veces es trastocada por la experiencia de la vida cotidiana. No es una receta que se deba seguir para lograr establecer las conexiones sociales; las circunstancias se van desarrollando y son los actores sociales los que las manejan, manipulan y aprovechan a favor de su propio beneficio. Un ejemplo de ello nos lo narra Diego Ruvalcaba:

Para ellos (La Asamblea por la Recuperación de la Alameda) yo soy el mismísimo demonio, hemos tenido algunas desavenencias por la manera de pensar de cada quien, creo que es un conflicto generacional: ellos tienen ideas muy ortodoxas y yo soy más práctico. He discutido mucho con Porfirio y mira, yo los respeto y sé que tienen buenas intenciones y buenos conectes pero prefiero juntarme con personas más jóvenes porque

como que estamos en la misma frecuencia y así fluyen mejor las cosas (Diego, 35 años, director del Cineclub Santa María).

b) Redes sociales virtuales.

Otro elemento que caracteriza a los jóvenes creativos es el relacionado con el uso intensivo de la Internet a través de distintos dispositivos electrónicos (teléfono inteligente, lap top, PC, iPhone, tabletas, etc.) para satisfacer cualquier necesidad de socialización y consumo. La red social Facebook es una importante plataforma desde la cual tienen la posibilidad de dar a conocer sus creaciones pero al mismo tiempo es el espacio (virtual) de encuentro, convivencia e intercambio de propuestas artísticas con personas que comparten sus intereses. “La convergencia digital y la consiguiente integración multimedia nos integran en un mismo acto como lectores, espectadores e internautas” (García Canclini, 2009: 279). En efecto, la relación entre cultura y comunicación ha sido trastocada por las innovaciones tecnológicas que se han desarrollado en los últimos años; el caso de la Internet es uno de los más representativos de esta modificación en la forma de comunicarse de las personas, la cual lleva implícita una manera distinta de entablar relaciones sociales. En el marco del estudio de la convergencia tecnológica, el grueso de los trabajos que se han desarrollado acerca de Internet se refieren a los usos, apropiación y significados que los jóvenes realizan de su experiencia en esta red en general y de algunas redes sociales y comunidades virtuales en particular, por lo que creemos pertinente incluirlas en el análisis de su incidencia en las dinámicas sociales de los jóvenes creativos de Santa María la Ribera.

Es evidente que el uso de las nuevas tecnologías comunicacionales, como es el caso de Internet, han representado una modificación en las dinámicas que se refieren a las relaciones sociales, aunque creemos de suma importancia hacer la anotación que precisamente se trata de un cambio, no de un desplazamiento en la forma tradicional de relacionarse socialmente, las personas ven el Internet más como una herramienta que como un sustituto para tales fines, integran las nuevas tecnologías a sus dinámicas vivenciales reales: “no dejan de estar conectados a la red, aunque hayan interrumpido la conexión física, y no dejan de estar conectados al mundo real, aunque estén físicamente conectados a la red” (Winocur, 2009: 257). En el mismo tenor, la convergencia digital o tecnológica incide en la construcción simbólica que se realiza en cuanto al significado social de la vida cotidiana, es un flujo de ir y venir entre los mundos *offline* y

online donde las experiencias vividas en cada uno complementan o amplía a las otras, en palabras de Rosalía Winocur:

Ampliar las posibilidades de encuentros y sortear ilusoriamente las dificultades y el tiempo que provocan los encuentros reales o la falta de ellos. Los que participan de estas formas de relación se mueven en dos mundos de experiencia diferentes pero que no son vividos como antagónicos sino complementarios. En realidad, la mayoría comprende claramente la frontera simbólica que separa estos mundos [...] y es precisamente esta habilidad lo que les permite jugar con todas las posibilidades desplazándose de un lugar a otro (2005: 93).

El fragmento que a continuación se expone es un claro ejemplo de la importancia de las redes sociales en la vida de estos jóvenes santamarianos:

Para nosotros es básico el uso de las redes para promocionarnos como organización. Si no fuera por el Face, hubiéramos tenido que invertir una buena lana para darnos a conocer de manera masiva, digo, no es que nos conozca todo México pero gracias a nuestro perfil mucha gente sabe de nuestra existencia. La verdad es Ignacio quien se hace cargo de toda esta parte logística virtual porque es súper pesado y mi trabajo me absorbe gran parte del día, claro que cuando puedo yo también entro a publicar las diferentes actividades del Laberinto y responder los mensajes que nos mandan, ya sabes, sacar todos los pendientes para estar al día. (...) La verdad es que ya casi mi existencia es virtual (risas); estoy muchas horas metido en las redes pero pues esto es así, hay que chambearle mucho para que funcione. No es tan malo, he conocido a muchas personas muy chidas en mis andares por la red con los que nos hemos “asociado” para algunos proyectos (Liliana e Ignacio, directores del Laberinto Cultural SantaMA).

Resulta de particular interés el hecho que en las condiciones socio-culturales actuales una estrategia muy utilizada para establecer y mantener relaciones sociales sea el uso de Internet, evidenciando la necesidad de relacionarse con otras personas, pues como bien lo decía Aristóteles *el hombre es un animal social*, por lo que tiene que desarrollar sus fines en el seno de una comunidad, sólo que en este caso, lo hace por intermediación de un artefacto tecnológico,

llámese computadora: “la vida, siempre una red de interdependencias, hoy se convierte en una tecno-red *online all time*” (Cabrera, 2009: 263). Así, un aspecto de sus vidas al que las personas le otorgan especial atención es el que se refiere a la necesidad de establecer conexiones con diferentes actores no únicamente para entablar relaciones sociales afectivas, sino también para trabajar en proyectos en común, utilizando diferentes estrategias que no representan antagonismo entre ellas, antes bien confluyen en una misma situación, coexisten y se influyen mutuamente; las formas expresivas y las estrategias de relación están profundamente articuladas con los dispositivos tecnológicos, bajo diferentes modalidades de apropiación (es decir, el conjunto de procesos socio-culturales que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías en diversos grupos socio-culturales).

En un mundo en el que la operación principal es el establecimiento de conexiones, es normal encontrar una fuerte presencia de las nuevas tecnologías de la comunicación sobre todo informática (internet), mientras que objetos más tradicionales de contacto (agendas, tarjetas de presentación) deben ser reinterpretadas para tener un lugar en este contexto (Boltanski y Chiapello, 2002: 174-75).

Evidentemente estas formas emergentes de relaciones sociales mediadas por la incursión de las tecnologías digitales van a redundar en una reconfiguración en el ámbito de la relación entre comunicación y cultura y es que ésta última sufre un cambio cuando la mediación tecnológica de la comunicación transfigura su función instrumental para convertirse en estructural (Martín-Barbero, 2002) pues ya no se trata sólo de las funciones visibles de las tecnologías es, además, artífice de los nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras, a la mutación cultural que implica la asociación del nuevo modo de producir con un nuevo modo de comunicar que convierte el conocimiento en una fuerza productiva directa. Retomando la idea expresada líneas arriba, podríamos decir que la modificación en las formas de producción y circulación de la cultura a través de las tecnologías de comunicación es resultado de procesos globales que tienen que ver con políticas culturales dedicadas a difundir y conservar. La discusión hasta aquí desarrollada queda muy bien plasmada en esta afirmación que expresa Martín-Barbero:

En esa nueva perspectiva, industria cultural y comunicaciones masivas son el nombre de los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de sensibilidad. Y que tienen si no su origen al menos su correlato más decisivo en las nuevas formas de sociabilidad con que la gente enfrenta la heterogeneidad simbólica y la inabarcabilidad de la ciudad. Es desde las nuevas maneras de juntarse y excluirse, de des-conocer y reconocerse, que adquiere espesor social y relevancia cognitiva lo que pasa en y por los medios y las nuevas tecnologías de comunicación (2002: 217).

La elección del lugar de residencia

Todos tienen en la colonia sus talleres, oficinas, estudios o cualquier espacio donde llevan a cabo sus actividades artístico-culturales y, salvo en excepcionales ocasiones, son vecinos del lugar. La capacidad de elegir el lugar en el que se quiere vivir y llevar a cabo sus actividades de una índole distinta a lo laboral los coloca en un lugar privilegiado respecto al grueso de la población juvenil urbana del país, la cual se encuentra inmersa en un ambiente social ríspido caracterizado por la incertidumbre, la desigualdad y en donde la falta de oportunidades para desarrollar sus aptitudes profesionales y/o creativas se ven cada vez más limitadas y de difícil acceso. Para estos jóvenes el pertenecer electivo del que hablan Savage, Bagnall y Longhurst (2005) adquiere total validez al ser ellos mismos los responsables de la elección de su lugar de residencia después de haber realizado una discriminación de otros tantos sitios posibles. La razón principal es que poseen la solvencia económica suficiente para habitar una colonia que está siendo cada vez más inaccesible para los sectores populares de la población urbana y que en caso de encontrarlos es porque sus lugares de residencia han sido subsidiados por distintos organismos gubernamentales - como lo hemos visto en capítulos anteriores.

Otra razón de su elección son las redes de amigos y familiares con que cuentan y que ya habitan con anterioridad la colonia. Son ellos quienes en muchas ocasiones los animan a que se muden ahí ofreciéndoles más información de la situación de la colonia en sus diferentes rubros.

Una tercera razón y asociada con la anterior es la que se refiere a la “fama” con que cuenta Santa María. Ya sea por información indagada por ellos mismos o por comentarios escuchados de sus conocidos, estos jóvenes ceden ante las bondades que la colonia les ofrece ya sea en el plano real (conectividad expedita con el resto de la ciudad, por ejemplo) o en el plano simbólico (la atmósfera melancólica de barrio). Para ellos, Santa María es un lugar alternativo a lo ya conocido y probado: las colonias Roma y Condesa, pues los costos en éstas se han encarecido en demasía y al mismo tiempo ha perdido el ambiente bohemio que los caracteriza antaño. Y es que a decir de estos jóvenes, tales colonias se han convertido en lugares predominantemente comerciales y se han alejado de lo que eran en un principio, es decir, eran consideradas privilegiadas por su tradición dentro de la ciudad y por el ambiente creativo-artístico que proyectaban. Ahora la mirada está puesta en Santa María la Ribera pues las diversas acciones tanto gubernamentales como particulares la han dotado de una imagen atrayente para ciertos sectores de la población ávidos de experimentar ese aire de tradición, “de pueblo” dicen algunos. Esta imagen “ideal” creada ha surtido efecto entre los jóvenes creativos pues es una constante en sus narrativas el exaltar las bondades simbólicas y materiales de la colonia, sobre todo, el ambiente tradicional y el trato amable de los vecinos.

Cuando venimos a ver la casa, dije: ‘estoy en el lugar correcto’ pero cuando empecé a conocer a los vecinos, que sin siquiera saber quién era yo me saludaban, dije: ‘estoy en mi casa’. (...) El otro día que vino el director del documental Ayotzinapa estaba sorprendido de la calidez de la gente, me dijo: ‘mira que yo he viajado mucho y en ninguna parte me han tratado como aquí, tan sólo de aquí a la Alameda me saludaron 10 personas, es una maravilla (Ignacio, 38 años, director del Laberinto Cultural SantaMa).

No es arriesgado asegurar que muchos de los nuevos avecindados de la colonia la eligieron “porque está de moda vivir en la Santa María”, esta es una afirmación que muchas veces los entrevistados la expresan a manera de broma pero que no carece de veracidad; como decíamos, las políticas públicas neoliberales puestas en marcha en Santa María han hecho que se vuelva deseable para aquéllos que quieren vivir en un espacio urbano que les ofrezca confort y una atmósfera cultural. Debido a lo anterior no es casual que en años

relativamente recientes se esté dando una ola de arribos de jóvenes creativos que quieran convivir con sus iguales.

No te puedo decir cuántos somos, apenas estoy formando mi directorio de chavos y grupos que traemos este rollo artístico-cultural, pero sí es una realidad que cada vez estamos siendo más. Puedes ver que hay un buen de colectivos y está chido que estemos creando muchas redes para ayudarnos entre todos (Diego, 35 años, director del Cineclub Santa María).

Las políticas de públicas neoliberales de renovación urbana, los diversos procesos de gentrificación, a diferentes escalas, presentes en la colonia y el efecto de atracción que los mismos jóvenes ya resientes del barrio están generando entre sus conocidos están teniendo este resultado, es decir, que cada vez sea más numeroso el grupo de esta clase de jóvenes creativos que inundan los espacios de Santa María la Ribera con sus propuestas.

Un consultado percibe de manera clara el incremento de la tendencia de los jóvenes creativos a mudarse a la colonia y lo expresa en estas palabras: “(...) hay muchos gays acá, hay una comunidad muy fuerte de extranjeros en la colonia (franceses, argentinos, africanos). Hay mucha gente de la Roma y la Condesa que han venido a vivir acá porque dicen: ‘güey, yo quería salir y platicar con alguien y allá no lo podía hacer y lo que yo quiero es hacer comunidad’. Entonces, el último resquicio de la comunidad, del barrio lo tenemos acá” (Diego, 35 años, director del Cineclub Santa María).

Y no es que solamente Diego lo diga, Francesca, una chica siciliana, narra cómo fue su contacto con Santa María la Ribera: “Mi mejor amigo vive aquí y, como estamos envejeciendo y las relaciones de amistad son las relaciones de amor menos posesivas, pero niegan la otra característica del amor que es el cuidado, pues nos queremos cuidar mutuamente (risas), entonces por eso regresé. Los dos conocimos la colonia porque hace muchos años empezamos proyectos feministas en esta colonia, aquí se fundó el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) hace 25 años. Él se quedó aquí y yo me mudé hacia la Condesa, sin embargo yo venía constantemente aquí por su presencia” (Francesca, 40 años, activista).

Pertenecer al barrio

Para Savage y sus colaboradores el poder dar un sentido biográfico a la decisión de mudarse a cierto lugar, en este caso a Santa María la Ribera, es requisito indispensable para desarrollar el sentimiento de pertenencia (local) (Savage *et al.*, 2005: 208). Dicho sentimiento de pertenencia impulsa a estos actores a la acción en el territorio habitado, no sólo en términos emotivos si no también utilitarios, es decir que los convierte en actores activos; Gilberto Giménez (2000) lo expresa en estos términos:

La pertenencia socio-territorial designa el estatus de pertenencia a una colectividad (por lo general de tipo *gemeinschaft*) caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los papeles asumidos por los actores. [...] El territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de “condición”, de “contenedor”, de “recurso instrumental” o de “fricción” (Giménez, 2000: 31).

Esta argumentación está en completa concordancia con el sentir de los jóvenes creativos de la colonia puesto que la decisión deliberada de habitar este espacio urbano les otorga una sensación de confort tanto en el plano simbólico como en el material lo que, indefectiblemente los impulsa a la acción; además, afirman sentirse “en casa” aun cuando su tiempo de arribo es relativamente reciente. Esto es así porque no existió imposición alguna en razón de la tradición familiar, no “les tocó” casa ahí, no están ahí porque no tienen otras alternativas de vivienda; habitan en Santa María porque fue una decisión razonada, esta capacidad de agencia es altamente valorada en la sociedad actual en la que existe un bombardeo de imposiciones definidas por la falta de recursos económicos. Efectivamente, esta capacidad de elección es facilitada por su pertenencia a cierto estrato socioeconómico puesto que cuentan con los recursos suficientes para pagar un alquiler en una zona de la ciudad que en los últimos años ha encarecido sus costos como resultado de las políticas públicas de renovación urbana de las que está siendo objeto. Estos nuevos habitantes manifiestan de manera reiterativa su sentimiento de apego al lugar que habitan

en razón de haberlo elegido conscientemente pero también por los lazos que están creando entre los vecinos debido a sus actividades creativas impulsadas por su apego territorial. Estos hallazgos coinciden con los realizados por Savage y sus colegas en el contexto inglés respecto al pertenecer electivo el cual

Articula los sentidos del apego al espacio, la posición social y las formas de conexión con otros lugares. (...) Los individuos vinculan su propia biografía con su localización residencial “elegida”, así que cuentan historias que indican cómo su arribo y sucesivo establecimiento es apropiado a su sentido de ellos mismos. (...) Este tipo de pertenecer electivo depende estrictamente del sentido relacional del lugar que tenga la gente, de su habilidad para relacionar esa zona de residencia en contraste con otras zonas posibles, así que el sentido del lugar es juzgado estrictamente en términos de sus significados relacionales (Savage *et al.*, 2005: 29).

Al ser el espacio de la colonia el escenario donde despliegan sus múltiples actividades, es una consecuencia directa que lo doten de una carga simbólica positiva ya que constantemente les está generando experiencias y recuerdos agradables pues, como ellos mismos lo mencionan, disfrutan en demasía el realizar las tareas relativas al arte y la cultura: “me gusta mucho lo que hago, es una chinga porque es mucho trabajo para una sola persona pero las satisfacciones que he tenido en este tiempo que he dirigido el cineclub, el programa de radio, creo que no me los podrían pagar con nada” (Diego, 35 años, director del Cineclub Santa María).

La idea desarrollada por Arjun Appadurai (2001) acerca de la producción de lo local puede muy bien aplicarse en este contexto pues las actividades artístico-culturales desarrolladas en las inmediaciones de la colonia son dotadas de sentido por los jóvenes creativos al ser colocadas en un marco de referencia más amplio, es decir, existe una suerte de comparación del propio vecindario, y las experiencias que les genera, con otros de mayores dimensiones.

Las maneras en que los vecindarios son producidos y reproducidos precisan de la continua reproducción, tanto práctica como simbólica y discursiva, de un paisaje étnico de referencia en relación con el cual las prácticas y los proyectos locales son imaginariamente situados (Appadurai, 2001: 193).

De lo que se desprende una correlación entre las acciones sociales de los habitantes creativos y la influencia del vecindario en éstas, se definen y determinan mutuamente en un proceso en constante dinamismo. El “ambiente cultural” de la colonia muy en boga en fechas recientes es un elemento de atracción muy fuerte que puede servir de ejemplo en este argumento, es decir, los jóvenes llegan atraídos, muchas veces, por el ambiente cultural que la colonia proyecta y éstos, al establecerse y desplegar sus talentos, generan más proyectos, más difusión de la esfera cultural de Santa María. Como decíamos, es una relación mutuamente influyente que propicia una interdependencia entre los actores sociales y el medio ambiente social del barrio.

Me enamoré de la onda cultural de Santa María, y que aparte no deja de ser barrio, esta onda de comunidad entre la gente. Y soy nueva eh, apenas voy a cumplir seis meses en el barrio pero yo ya me siento parte de acá (Cande, 34 años, actriz).

Es evidente que estos jóvenes no cuentan con una memoria del barrio -salvo en los pocos casos que ya tienen una experiencia de años atrás- debido a su reciente llegada, si tienen conocimiento de los sucesos y cambios significativos del lugar se debe a que alguien más se los ha platicado o lo han leído en algún momento. Sin embargo no son ajenos a las problemáticas actuales que se viven en la cotidianidad de la vida en el barrio, saben perfectamente que existen conflictos por el uso y abuso que los vecinos hacen de los espacios públicos (como el ejemplo de los jóvenes que realizan trucos con sus patinetas dentro del kiosco de la Alameda) y proponen alternativas de resolución de los conflictos, independientemente de las actividades a las que dediquen la mayor parte de su tiempo.

Es un barrio súper chido con un montón de historia y creo que es un barrio suficientemente fuerte para que podamos hacer cosas juntos, como vecinos. Como la cuestión de la propaganda electoral se me hace una cochinateda porque sigue ahí; yo propuse en la página

de la colonia, y yo sí lo hice al menos en mi cuadra, yo procuré que estuviera limpia. Y simplemente es una cosa de tener limpia la colonia y que no se gasten nuestro presupuesto en esto; yo los usaba para recoger la caca de los perros (Gibrán, 39 años, director de cine).

También hacen un uso intensivo de los espacios públicos de la colonia, frecuentan los establecimientos que tienen que ver con las artes, la cultura y la gastronomía. Todos estos elementos redundan en una identificación con el espacio habitado que parte de la memoria intersubjetiva (Rivaud, 2010), es decir, aquella que se va construyendo en el quehacer cotidiano. En efecto, son las relaciones sociales y las prácticas que llevan a cabo en las inmediaciones de la colonia las constantes en sus procesos personales de arraigo al espacio habitado. Ninguno de los consultados expresó sentirse a disgusto con su estadía en la colonia o que su arribo haya sido obra de la casualidad, antes bien comentan que, en retrospectiva, ha sido una excelente decisión pues ahí han encontrado el nicho perfecto para poder desarrollar sus habilidades, gustos y talentos.

Este “encantamiento” se puede notar en diferentes elementos constitutivos de la colonia. Los que siguen son fragmentos de narrativas de algunos consultados en los cuales se pone el énfasis en diferentes rubros que forman parte tanto de la fisonomía como de las relaciones sociales existentes en Santa María. El medio ambiente imperante en la colonia es atrayente para algunos residentes:

Desde la primera vez que pisé el kiosco me brindó un cariño, una alegría que me hizo volver y ahora ser un residente de la Santa María. Y cuando surgió el proyecto nos sentimos muy complacidos de estar en un espacio rodeado de árboles, de aves, de perros, de vecinos. Era un punto increíble que estaba cerca de la casa y no íbamos a gastar tanto en gasolina y eso no iba a impactar tanto en el ambiente (Laura, 33 años, micro empresaria).

Otros ponen el acento en la comunidad que se ha establecido entre los mismos vecinos y cómo desemboca en una unión que no se da en otras latitudes:

Admiro a las mujeres santamarienses, son mujeres que no le temen a su barrio y eso tiene que ver con que se defiendan las unas a las otras, se cuidan, se checan en la calle. He visto mujeres enojarse con hombres que lanzan piropos a las niñas atemorizándolas,

intimidándolas, y he visto señoras correr a los tipos que hacen ese tipo de majaderías (Josephine, 40 años, actriz).

Están también quienes piensan que la infraestructura en materia de cultura y esparcimiento debe ser aprovechada de mejor manera pues los vecinos no se acercan a tales recintos provocando que se desvalorice el acervo cultural propio de la colonia:

Es una colonia que me gusta mucho, me gusta mucho la cantina, el kiosco, el ruso, los cafés que están alrededor están chidos, el San Pascual Bailongo, el Museo de Geología. Conozco gente que nació aquí y no ha ido (risas), entonces pues lleven a sus hijos. Hay muchas cosas en la colonia como para no ir; oferta cultural es de las colonias que más tiene, y no es una colonia tan grande, y si queremos que la cultura llegue cuando llegue hay que ir y se están presentando cosas muy chidas. Entonces sí les recomiendo que aprovechen la oferta cultural de la colonia porque también es vivir el barrio; dos horas a la semana y de verdad te va cambiando la perspectiva del barrio (Gibrán, 39 años, director de cine).

Esta carga emotiva, la cual constituye el elemento central de la construcción del sentimiento de pertenencia local, está presente en todos y cada uno de los jóvenes creativos que fueron consultados en el marco de esta investigación. Ya sea que el peso recaiga en las personas con quienes comparten el habitar o con las actividades y prácticas que realicen en la colonia y la manera de significarlas, lo cierto es que su habitar, las prácticas que realizan en las inmediaciones y la manera de significarlas juegan un papel crucial en la conformación de la identidad local de estos jóvenes. En este contexto cobra plena relevancia la reflexión que Migue Ángel Aguilar aporta al respecto:

Se trata en principio de reconocer la importancia del lugar para la conformación de identidades sociales, importa también reconocer que a partir de la pertenencia a una localidad se forman redes que no sólo articulan personas, entrelazan igualmente los lugares en que estas personas desarrollan y evocan a través de su memoria (Aguilar, 2012: 135).

Diego y su labor por el fomento del arte y la cultura en Santa María la Ribera.

Hace siete meses Diego Ruvalcaba dio inicio a un proyecto cultural para beneficio de los habitantes de la colonia Santa María la Ribera: organizó un Cineclub que tiene lugar una vez al mes en el Cinematógrafo del Museo Universitario del Chopo; sus redes de conocidos le han ayudado para conseguir el espacio dentro del museo y para facilitarle el proyector que pertenece a la delegación Cuauhtémoc pero que nadie utiliza en esa institución. Una vez al mes proyecta filmes de antaño, algunos de ellos han sido El gran dictador, El ladrón de bicicletas, Fitzcarraldo, La mujer del puerto y Aventurera; las funciones no tienen ningún costo y al finalizar se organiza una mesa de discusión acerca de alguna temática social que se tocó en la película en cuestión. También ha organizado una sesión de cine gratuito en la Alameda de Santa María la Ribera con la proyección de la cinta La jaula de oro, en donde se utilizaron bicicletas para generar la electricidad para transmitir la película; la participación vecinal fue mayor en relación a las funciones que se realizan en el recinto cerrado.

Otro proyecto que tiene en funcionamiento es el de un programa de radio por Internet llamado “Radio Santa María la Ribera”; es una emisión semanal itinerante, es decir, cada transmisión se realiza desde lugares tan variados como la casa de su mamá, el Comité Internacional Pro Ciegos, una cafetería o un centro de artes y cultura, todos dentro de la colonia. El proyecto dio inicio en marzo de 2015 y está enfocado a presentar noticias, avisos, entrevistas, quejas, eventos, etc. que atañen a los vecinos. Sus invitados pueden ser igualmente variados y en cada emisión se escuchan entrevistas muy interesantes de personas que han vivido toda su vida en la colonia, familiares de personajes reconocidos que años atrás habitaron Santa María, artistas jóvenes que van a platicar de sus diferentes proyectos, jóvenes emprendedores que promocionan sus actividades: “La pita haya móvil” (comida vegana), “Enchúlame la bici” (taller de reparación de bicicletas), “Ver-d Santa María” (un espacio para los interesados en las cuestiones ecológicas), “Naturaleza rara” (diseños de ropa y accesorios cocidos y bordados a mano), entre muchos otros.

Diego también realizó una propuesta para ganar un presupuesto participativo que se destinaría a obras de mejoramiento de la Alameda de la colonia; se sometieron a votación las propuestas de los vecinos y la de él fue la que se llevó el triunfo, le otorgaron \$1 000

000 mismos que se utilizaron para cambiar las rejas de las jardineras del parque. También ha elaborado un informe acerca de la situación de la inseguridad en la colonia pues según él ésta se disparó de forma exponencial a partir de abril de este año; dicho informe fue presentado primero en una emisión de su programa de radio y después se lo ha hecho llegar a alguna autoridad de la delegación Cuauhtémoc para que se tomen cartas en el asunto. Y es que como él dice: “claro que hay inseguridad en la colonia, hay narco narco, hay asaltos a plena luz del día; hay que reconocer que sí hay mucho de eso (delincuentes) acá y están reconocidos, en el grupo de *Face* dicen ‘este es mi vecino y este roba’, pero yo te puedo asegurar que el 99% de los santamarienses son gente buena, gente que ha hecho y hace cosas para que las cosas mejoren, para que las cosas no empeoren” (Diego, 35 años, director del Cineclub Santa María).

Con 35 años de vida y la licenciatura de Ciencias Políticas obtenida en la UNAM, Diego se ha convertido en un actor clave de la colonia, puesto que sus iniciativas han derivado en estos dos proyectos que concatenan a todos los colectivos de jóvenes emprendedores artistas, micro empresarios o líderes comunitarios en una red de ayuda recíproca, y también se ha involucrado activamente en algunas acciones de orden político para obtener beneficios de imagen y seguridad en la colonia. Si bien es cierto que sus ideas y propuestas no coinciden con las de otros colectivos de gente de mayor edad también es cierto que se ha entendido perfecto con jóvenes de su misma generación quienes pretenden aportar algún tipo de beneficio a los habitantes del barrio y, eminentemente a ellos mismos. Si bien la mayoría de los jóvenes creativos de Santa María se dedican a actividades artístico-culturales, también encontramos a aquéllos que centran su interés en actividades alejadas de las artes escénicas y musicales, como ya hemos tenido oportunidad de exponer líneas arriba. En definitiva, el objetivo que Diego se ha propuesto con sus acciones es el de

Colaborar en la construcción de puentes entre personas y colectivos. Que la gente encuentre un punto de encuentro en sus proyectos y que hagan cosas. Una especie de ágora virtual, ya sea en redes, en el radio, en el momento en que ponemos una película. Un espacio donde puedas estar junto a tu vecino para platicar, conocerlo, debatir y organizarte. Creo que con el simple hecho de que exista eso le puede llevar un bien a la

comunidad en un momento dado. Que sea la semilla para hacer grandes cosas basado en el arte y la cultura.

¿Cómo percibe Diego a la colonia Santa María la Ribera? Pocas veces hemos sido testigos del apego que una persona tiene por el lugar donde habita como la que expresa Diego. Pese a haber estado ausente de Santa María por más de 10 años y de haber conocido otros estados y países, él está convencido de que no existe mejor lugar para vivir, “no todos tenemos la fortuna de vivir en Santa María” comenta cuando se acuerda la cita para entrevistarlo. Él tuvo su primer contacto con la colonia a los siete años cuando él y su familia se mudaron ahí, permaneció en el lugar hasta los 23 años tiempo en el que decidió salir a “explorar” el mundo y, después de algunos años de estar ausente (aunque no del todo pues visitaba con relativa frecuencia a su madre), en el año 2005 regresó y se instaló en el departamento que actualmente alquila a sólo unos lotes de donde habita su mamá. Sin dejar de lado los puntos débiles o poco atractivos de la colonia, Diego hace una detallada exposición de todas las ventajas que él encuentra al formar parte de sus residentes. Resulta de gran interés notar el énfasis que imprime en los aspectos culturales y artísticos como mecanismos de organización comunitaria y de recuperación del tejido social, el cual se ha ido diluyendo en las sociedades contemporáneas como resultado de las situaciones de inseguridad, injusticia y desigualdad a las que está expuesto el ciudadano de manera cotidiana, y es que como él mismo afirma “estamos en una etapa donde todo mundo desconfía de todo y de todos”. Entonces, la estrategia para él es comenzar a tender redes de colaboración entre personajes y colectivos para, en una segunda etapa, involucrar al resto de la población santamariense en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas de habitabilidad a los que se enfrentan día a día. Las líneas que siguen muestran la opinión que tiene Diego respecto a la situación actual de la colonia.

Yo siempre he pensado que Santa María la Ribera es una foto perfecta de lo que pasa en el país, o sea todo lo que pasa en el país, bueno y malo, pasa aquí. Muchos creemos... yo pensaba que estábamos en el centro del país y un día un güey me dijo ‘no, este es el centro del mundo’, o sea si te pones a pensar en la geografía, en donde estamos parados y lo que representa la cultura mexicana en el mundo, lo que es el centro, entonces la teoría me gusta, que el verdadero centro de la ciudad -por todos sus movimientos urbanos, sociales,

políticos, culturales- se ha ido desplazando, entonces lo más representativo de la ciudad está aquí. Hay un colombiano que dijo algo bien bonito que me gustó mucho: 'la Ciudad de México originariamente estaba hecha de pueblos y la Santa María es el pueblo más céntrico que existe'; mucha gente viene acá y dice 'esto es un pueblo' y yo creo eso. Entonces, el centro, el centro donde está la catedral, el Templo Mayor y todo esto ya no es el centro. El centro social, el centro cultural, el centro emocional es este. Y de todo lo que yo he observado, todos los contrastes que existen en México están en la colonia, están en una cuadra, en un mismo edificio. Hay de todo, tienes narco, hay cultura, hay historia, hay gastronomía, hay inseguridad, tienes violencia, violencia intrafamiliar, hay muchos gays acá, hay una comunidad de extranjeros muy fuerte en la colonia.

Por donde quiera tenemos cosas buenas: tenemos arte, tenemos cultura, tenemos patrimonio arquitectónico, tenemos leyendas, tenemos cuentos, tenemos personas que están dispuestas a dar su tiempo por el bien de la colonia en los distintos proyectos, tenemos esa cuestión de una convivencia razonablemente sana, de una vida comunitaria que la puedes percibir todavía en las calles. Esto es un motor económico tremendo de la delegación, la calle de Santa María, dime qué otra calle en la ciudad que sea eminentemente comercial y que puedas encontrar de todo y en un rango relativamente corto; hay muchas posibilidades de hacer negocios en Santa María y negocios exitosos. Geográficamente ni se diga, estamos conectados a cualquier parte, transporte tenemos de todo: micros, metros. Tenemos muchas ventajas, yo he intentado llevar el cineclub a la colonia Guerrero y cuando voy digo 'güey, vivimos en la gloria comparado con la Guerrero o con Atlampa, vivimos muy bien', o sea nuestro nivel de vida es realmente bueno.

Se ha elegido el testimonio de Diego para exponerlo más profundamente porque creemos que es un actor social, cultural y político de relevancia para el desarrollo de la esfera artístico/cultural que se está experimentando actualmente en Santa María la Ribera. Y es que el creciente auge de tales artes y actividades encuentran en la persona de Diego una suerte de nodo en el cual convergen personas/colectivos que buscan difundir sus obras/productos y, al mismo tiempo, desde este centro (Diego) emergen propuestas y lazos que les proporcionan un red de ayuda recíproca para la consecución de sus proyectos de

índole variada pero todos dentro de la esfera artístico/cultural y podría decirse también comunitaria.

Merece la pena hacer una última precisión en torno a lo que Diego ha expresado en su narración; de ésta se puede deducir el profundo sentimiento de apego que tiene hacia la colonia y eso se nota fehacientemente en su declaración de: “Santa María es el centro del mundo”. Esto es, pese -o quizá debido- a haber conocido otras latitudes él está convencido de que no hay un mejor lugar para vivir y realmente goza su estancia en este barrio urbano. Este arraigo también se expresa en su deseo de colaborar en el mejoramiento de la calidad de vida comunitaria de sus vecinos pues más allá de sólo desear el mejoramiento estético del espacio público de Santa María, a lo que aspira es a lograr una verdadera organización vecinal para resolver problemáticas que atañen a todos los santamarienses, para él el factor humano es la pieza clave en este contexto. Una vez más se confirman los hallazgos de Savage y colegas respecto al tema del pertenecer electivo pues Diego puede ser consciente de su relato biográfico incluyendo su trayectoria residencia y la decisión de haber retornado a Santa María la Ribera para establecerse permanentemente. Pero no sólo podemos observar esta situación en el caso de Diego, esta cuestión es una constante entre los recientes residentes que conforman la categoría de habitantes que ocupan nuestra atención en este capítulo.

El papel de los jóvenes creativos en las dinámicas socio espaciales del barrio.

Consideramos necesario hacer una reflexión acerca de la participación de esta categoría de jóvenes en las nuevas configuraciones que están sucediendo en Santa María la Ribera pues, como quedó expuesto a lo largo de este capítulo, son actores urbanos que están generando cambios relevantes en la comunidad. Dichos cambios abarcan los usos y re usos de ciertos espacios públicos y privados del barrio, relaciones interpersonales entre vecinos y valorizaciones novedosas de la colonia, éstas a través de las actividades artístico-culturales que llevan a cabo en Santa María.

Podemos decir que estos jóvenes tienen un doble rol en la configuración actual de la colonia en cuanto a la habitabilidad y los espacios públicos y privados de uso público. Por un lado llegan ahí atraídos por la propaganda (tanto la que es promovida por el gobierno

local, por empresas privadas o por sus amigos, familiares y conocidos) que exalta las bondades de habitar en un espacio urbano “con ambiente bohemio, cultural y/o de barrio”, con inversiones monetarias menores en comparación con otras zonas de la ciudad central que, como ya quedó de manifiesto, constituye un espacio privilegiado entre otras cosas por su conectividad con el resto de la ciudad, por la infraestructura con que cuenta y, añadiríamos, por el prestigio que representa vivir en una colonia altamente valorada por una parte significativa de los ciudadanos⁶⁴. La cuestión inmobiliaria, evidentemente, aparece imbuida en esta dinámica de una manera significativa puesto que es a este tipo de público que está dirigida su oferta habitacional; aclaremos que la construcción y venta de las viviendas que se continúan realizando en la colonia por parte de la inversión privada está enfocada a personas de estratos medios y medios altos primordialmente, la gran mayoría de estos jóvenes pertenecen a tal categoría. Podría decirse que esta dinámica responde a un proceso de gentrificación de la colonia Santa María la Ribera, empero es prudente hacer la aclaración de que, aunque a primera vista así lo pareciera, no lo es en sentido estricto; en efecto, cierto es que en el caso analizado encontramos algunos de los elementos que constituyen el proceso gentrificador, sin embargo no ha llegado a concretarse como sucede en los casos europeos. Estamos, entonces, frente a un proceso que sí tiene que ver con la gentrificación pero que presenta ciertas características que le dotan de especificidades que lo convierten en un caso interesante de análisis social. La característica que quizá sea la de mayor importancia en este proceso es la de no involucrar el desplazamiento físico de los habitantes con menores posibilidades económicas fuera de los confines de la colonia; si bien es cierto que los desalojos de “ciudades perdidas”, de los que algunos consultados hicieron alusión, nos hablan de desplazamientos, también es cierto que los habitantes de éstos fueron reubicados en los departamentos que fueron auspiciados por el INVI. En todo caso, si hubiese que hablar de gentrificación, se haría adhiriéndonos a las propuestas conceptuales de gentrificación light (González, 2010) o gentrificación de consumo o de frecuentación (Authier, 2007), es decir, aquélla que tiene que ver más con las prácticas sobre el espacio habitado que con la sustitución de habitantes.

⁶⁴ No contamos con datos estadísticos que avalen esta aseveración, sin embargo nos aventuramos a hacer una extrapolación de los datos obtenidos en el marco de esta investigación y de otros proyectos en los que se ha participado, y los cuales arrojan una tendencia a otorgarle una alta valoración a colonias de la ciudad central, por ejemplo Roma, Condesa, San Rafael y Juárez.

Esta última afirmación tiene que ver con el segundo rol que detectamos que juegan los jóvenes creativos de reciente arribo a la colonia, es decir, son agentes de cambio en las dinámicas de fisonomía social del barrio. Las actividades artístico-culturales-sociales (las cuales están directamente relacionadas con aspectos laborales, es decir, son su modo de subsistencia) que despliegan en el contexto de la colonia han funcionado como un elemento decisivo en la reconfiguración de las dinámicas sociales que se experimentaban en el lugar. Veamos. El hecho de haber elegido de manera razonada la colonia Santa María la Ribera para establecer su residencia es un factor determinante en su adquisición de sentido de pertenencia al barrio, el pertenecer electivo propuesto por Savage, *et al* (2005). Esta identidad establecida con el territorio habitado los conduce a su vez al sentido de acción y práctica (Giménez, 2000) dada la apreciación simbólica pero también en términos utilitarios que hacen de la colonia; y es que a la vez que quieren “sacarle jugo” a la riqueza arquitectónica, cultural y social del barrio, también ese apego afectivo que expresan los motiva a aportar algo que pueda mejorar la experiencia habitacional de los vecinos de éste, tal es el caso del colectivo Laberinto Cultural SantaMa y del Cineclub Santa María, cuyos miembros buscan diferentes maneras de acercar a la población local a expresiones artísticas y de entretenimiento distintas a las que regularmente practican y que inciden, aunque incipientemente, en las relaciones sociales y usos y representaciones de la colonia. Observamos así que, alejándonos de la pretensión de idealizar su participación en el proceso de reconfiguración que actualmente está ocurriendo en Santa María, son actores que están generando cambios (hasta el momento para bien) en las dinámicas barriales de este territorio y su presencia no puede ser soslayada.

Un tema que por obvias razones no puede quedar relegado en este capítulo es el de la memoria barrial. Para el caso específico de esta categoría de habitantes, el contar con una memoria construida en base a la larga permanencia en este espacio urbano no es requisito indispensable para generar un sentido de apego al territorio; como se pudo observar, dicho sentido de pertenencia es adquirido con base en otros elementos distintos a la memoria. En este grupo de residentes, más que en cualquier otro que conformaron la investigación, se hace presente la memoria intersubjetiva (Rivaud, 2010), es decir, aquella que día con día van construyendo con base en las prácticas socio espaciales que desarrollan pero también en la valorización que de la colonia hacen. Podemos afirmar así que el sentido de

pertenencia y la identidad local no están ligados indefectiblemente a la memoria que se construye en base a la permanencia prolongada en un territorio. La memoria con que estos jóvenes cuentan es más dinámica, no es una memoria transmitida, es una memoria construida en la cotidianidad la cual contribuye a crear una representación de la colonia que alimenta a su vez procesos de pertenecer electivo de otras personas.

Los jóvenes/colectivos artístico-culturales de Santa María la Ribera

La que sigue es una lista de las asociaciones o personas que se dedican a las actividades artístico-culturales en la colonia; no se trata de una lista completa pues hay algunos actores sociales que no hemos identificado aún debido a que no se han integrado aún a la red ya existente quizá porque no saben de su existencia. También se incluyen en esta lista algunos negocios del ramo de los alimentos que combinan la esfera culinaria con alguna manifestación de arte, cultura o alguna tendencia actual, lo que concuerda con la ideología imperante entre esta categoría de habitantes de Santa María.

Ajonjolí Global. Colectivo que busca conocer la Ciudad de México a través de los fotoviajes, “utilizando la fotografía documental para evidenciar las realidades que se están viviendo en la ciudad”.

Alebrije. Centro de artes donde se imparten distintas disciplinas y actividades (yoga, teatro, capoeira, pintura, artes plásticas, estimulación temprana), además es una cafetería decorada con un ambiente cultural.

Amigos del Museo del Chopo. Colectivo que organiza, pero sobre todo, difunde las distintas actividades que se realizan desde el Museo del Chopo, ya sea en sus instalaciones o en recintos alternativos.

Arte y cultura de Santa María la Ribera. Colectivo de voluntarios con el afán de promover la cultura, la historia y las tradiciones de la colonia.

Casa de Ondas Y Autonomía Autogestión. Espacio dedicado a diferentes actividades (arte, salud, baile, música, fotografía, lectura) con una visión de activismo social, con el fin de promover el desarrollo humano digno.

Cineclub Santa María. Actividad dirigida por Diego Ruvalcaba que busca crear canales de comunicación entre los habitantes de la colonia para resolver problemáticas que se gestan en el espacio público de la misma.

Centro de Cultura Musical Alzate. Centro de enseñanza musical y artística enfocado en desarrollar el talento de niños y adultos a mediante la transmisión de conocimientos de técnicas musicales y artísticas.

Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto A.C. “Organización dedicada a la investigación/exploración/difusión y creación de la poesía interdisciplinaria y en distintos soportes en México; así como al fomento de la lectura y la escritura en niños y diversas juventudes”.

Danza Portando. Proyecto desarrollado por Karina Miranda; “se busca, mediante la fusión de porteo, danza (afro), lactancia libre y pulsaciones del corazón, estrechar los lazos afectivos del bebé con sus padres o cuidadores”. Se realiza semanalmente en el kiosco Morisco.

El comedor de San Pascual Bailongo. Restaurante de comida mediterránea decorado con elementos vintage y una fusión de elementos culturales. También se realizan eventualmente eventos de música alternativa.

Enchúlame la bici. Colectivo que se dedica a diseñar, restaurar, dar mantenimiento, reparar, crear y vender bicicletas. Además están interesados en “promover el uso de la bicicleta como transporte saludable, ecológico y económico”.

Kaffeina. Cafetería con un ambiente fresco que ofrece como atractivo para los asistentes música en vivo los fines de semana. Se les da oportunidad a los jóvenes santamarienses de ir a expresar sus talentos musicales ya sean solistas o tengan una banda; generalmente son grupos de rock alternativo.

Kalpoli Margarita. “Restaurante de comida vegana que tiene como ejes rectores la cultura vegana, la sustentabilidad, las artes y expresiones culturales en general”. Cuentan con un proyecto en el que buscan “crear un espacio de encuentro para las expresiones culturales

mediante la participación y organización de eventos culturales como bazares de productos veganos, presentaciones musicales, foros veganos, entre otros”.

Kolobok. Restaurante ruso. Restaurante con un menú exclusivo de comida rusa tradicional.

Laberinto Cultural SantaMa. Asociación enfocada a promover las artes musicales y culturales en sus diferentes expresiones. Para ello acondicionaron una antigua casona donde se imparten clases de música, círculos de lectura y, en general, espacios para talleres relacionados con el arte y la cultura.

Librería Bodet. Venta de libros de cualquier género. Además, promueven distintos eventos culturales como presentaciones de libros, organización de los festejos del Día de Muertos en la Alameda de Santa María la Ribera, gestión de bazares de artesanos y diseñadores que no cuentan con un lugar para ofrecer sus creaciones.

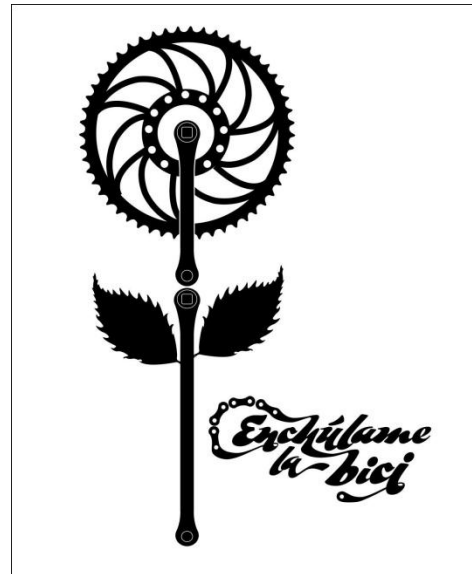
Naturaleza Rara. “Es un proyecto de poesía textil, combino escritura, análisis y distintas técnicas de costura, bordado, etc. básicamente pongo letras en tela y de acuerdo a tu personalidad y motivaciones; contacto contigo a través de la vestimenta”.

Pitahaya móvil. “Vendemos comida 100% vegana, nutritiva y saludable en un vocho 67 que ronda la Ciudad de México”. Además participan en diversos eventos dentro del tema de la comida vegana o vegetariana.

Restaurante El Mirón. “Restaurante conformado por un equipo de invidentes, profesionales en comida gourmet que se complace en ofrecer el mejor servicio y la mejor comida”. Eventualmente realiza cenas en las cuales los comensales deben cubrirse los ojos todo el tiempo y experimentar por un momento la intensificación de los sentidos, exceptuando el de la vista.

Teatro Lúcido. Compañía de teatro experimental. “Raíz reencontrada en el rito de todas las tierras. Trance de los niños estridentistas. Onírica santa. Manifiesto de los animales poéticos. Teatro.

Ver-d Santa María. Colectivo interesado en los temas de ecología, huertos urbanos, azoteas verdes, y todo aquello que abone en beneficio de la disminución del deterioro ambiental y de la salud de la población en general.



REFLEXIONES FINALES

Las políticas neoliberales de renovación urbana que responden a tendencias mundiales en el contexto de la globalización económica extienden sus efectos a todos los aspectos que conforman la vida social; la esfera socio-cultural es la que nos interesó abordar con esta investigación, por lo que las que a continuación se exponen son algunas conclusiones que se pueden extraer del análisis realizado en el espacio de la colonia Santa María la Ribera.

En un inicio sugerimos la imagen de un “laboratorio social” para caracterizar a la colonia en cuestión, en el que se puede observar la concurrencia de múltiples fenómenos pertenecientes a la realidad urbana del mundo contemporáneo, es evidente que dicha metáfora no es del todo precisa puesto que, como investigadores sociales, es imposible tener el control de todas las variables que intervienen en el estudio precisamente porque la labor incluye a sujetos reales en condiciones naturales de la vida cotidiana, el haber siquiera pretendido hacer dicha manipulación hubiese supuesto un profundo sesgo en los resultados lo cual dificultaría sobre manera la comprensión de las problemáticas que imperan en los contextos urbanos como el que elegimos para realizar la investigación. Con esto no se quiere decir que se haya logrado a cabalidad la mítica objetividad en la investigación social, pero sí queda de manifiesto que los esfuerzos estuvieron encaminados en presentar una visión lo más cercana posible a la realidad social que se vive en este contexto urbano, realizando para ello un constante trabajo auto reflexivo el cual ayudaría al despojo de ideas preconcebidas y de tentaciones de involucrar emociones del investigador en la labor realizada; confiamos en que tal objetivo se haya logrado en la medida de lo posible. Sea como fuere, insistimos en la característica de la colonia Santa María de ser el escenario donde es factible observar la combinación de una multiplicidad de fenómenos y procesos propios de la dinámica urbana a nivel mundial; cualidad que, por otra parte, la posicionan como un campo de estudio paradigmático para los interesados en los temas urbanos provenientes de distintas disciplinas como el urbanismo, la sociología urbana, la geografía humana y, claro está, la antropología social en su área urbana. El presente trabajo constituye, pues, un aporte a la comprensión de las relaciones existentes entre los fenómenos urbanos que se implementan a escala global y los efectos que tienen en las esferas locales.

Se dijo antes que dos de los procesos urbanos con mayor presencia en este contexto espacial son la gentrificación y la popularización, corresponde ahora explicar en qué medida se han implementado en Santa María la Ribera y cómo han incidido en las relaciones sociales establecidas entre los actuales habitantes de la colonia por una parte, y por otra cómo en función de su tiempo de residencia, estrato socioeconómico y prácticas socio-espaciales la significan y valorizan.

Si bien las evidencias con que contamos ayudan a poner de manifiesto que actualmente están puestos en marcha diversos trabajos de renovación urbana en la colonia Santa María la Ribera, siendo la gentrificación un fenómeno dentro de los muchos efectos que tales medidas gubernamentales promueven, el proceso alterno de popularización al que asistimos también dentro de los límites de la colonia es una muestra de la realidad *sui generis* que se experimenta en este espacio urbano emblemático dentro del conjunto de la metrópoli; y es que hablar de gentrificación nos introduce en una cuestión que sólo es posible desentrañar si ante todo se establece el marco en el que se lleva a cabo este fenómeno de escala global. Retomamos la propuesta planteada en los capítulos iniciales de este trabajo de contextualizar el espacio urbano a estudiar para alejarnos de esencialismos e ideas preconcebidas que poco o nada tienen que ver con la realidad en la que se pretende ahondar en su comprensión. Extrapolando la afirmación que Janoshka hace respecto a lo que ocurre en Latinoamérica en cuestión de renovación urbana, el proceso de gentrificación del que estamos siendo testigos en Santa María la Ribera posee características que le confieren una cualidad específica respecto a la gentrificación que se da en las ciudades de Europa. En efecto, la otra cara de la moneda de las medidas de renovación urbana en la colonia, es decir, el proceso de popularización juega un papel de contrapeso en la situación imperante en lo que respecta a la reconfiguración poblacional actual; con otras palabras, si un efecto adyacente de la gentrificación es el desplazamiento de los sectores sociales con menor capacidad adquisitiva para dar paso a nuevos residentes con un perfil socioeconómico más elevado, al poner en funcionamiento el proceso de popularización se está evitando que la población menos favorecida en términos económicos quede relegada del derecho a habitar un espacio urbano privilegiado en cuanto a la facilidad de interconexión con el resto de la metrópoli, característica más valorada por la totalidad de los consultados. no obstante, dicho proceso de popularización de la colonia no puede ni debe ser visto como el “gran

salvador” de los vecinos de estratos económicos más bajos, y es que si es verdad que sirve de contrapeso frente a la posibilidad de desplazamiento o sustitución de habitantes en este espacio disputado, también entraña efectos nocivos o que no abonan en la integración vecinal; tal es el caso de las distancias sociales que se generan a partir de la percepción que se tiene del otro en función de sus prácticas socio espaciales.

Nos encontramos, pues, ante una situación que pudiera parecer paradójica ya que por una parte se da el fenómeno de *popularización* de la colonia⁶⁵, caracterizado por dos elementos esenciales: 1) la imagen desvalorizada que se presenta de ella, en gran parte promovida por los medios masivos de comunicación que exaltan la situación de inseguridad que se vive dentro del barrio y la decadencia del patrimonio arquitectónico⁶⁶, y 2) la edificación de unidades multifamiliares auspiciadas por el INVI destinadas a sectores populares de la población; por otra parte se encuentra el fenómeno de *gentrificación* del barrio el cual, para llevarse a cabo, implica múltiples acciones de reconfiguración socio espacial entre las que destacan la edificación de departamentos reservados para estratos sociales más elevados, la apropiación de espacios tanto públicos como privados por parte de este sector de habitantes, la creación de comercios francamente enfocados en esta población y los esfuerzos de las autoridades correspondientes para mejorar la imagen que de la colonia se proyecta al resto de la ciudad e incluso del país, la promoción de ésta como “Barrio Mágico” es una muestra clara de ello. Como ya se había adelantado en los últimos capítulos de este trabajo, no podemos hablar de un proceso de gentrificación como tal puesto que no existe un desplazamiento efectivo de habitantes; la gentrificación que está sucediendo en la colonia Santa María la Ribera está determinada por las distintas prácticas socio espaciales que se realizan en sus inmediaciones. Es una realidad que estamos presenciando el arribo de personas con capacidades económicas superiores a las del grueso de los habitantes ya establecidos con antelación en un barrio viejo el cual está siendo sometido a múltiples obras

⁶⁵Más precisamente, se continúa con éste pues, como se mostró en el apartado que habla sobre su desarrollo histórico, ya se había presentado una marcada tendencia de los sectores populares a elegirla como lugar de residencia permanente debido a los múltiples beneficios que ofrecía.

⁶⁶ Como ejemplo de ello está el título de una nota dentro de un diario de circulación nacional que reza “Santa María la Ribera, de moderno fraccionamiento a escondite de hampones”. Diario La Jornada, 12 de junio de 2007, disponible en el sitio web:
<http://www.jornada.unam.mx/2007/06/12/index.php?section=capital&article=037n1cap>

de rescate urbano con la finalidad de revalorizarlo en términos de imagen pero sobre todo en el ámbito económico. Estos procesos se dan siguiendo la tendencia mundial del reciclamiento de los centros históricos de las grandes ciudades en los que la especulación inmobiliaria tiene una participación importante. Sin embargo, no se aprecia el desplazamiento de habitantes que es condición necesaria para hablar de territorios gentrificados; por lo tanto, para el caso de la colonia Santa María la Ribera, la gentrificación que está sucediendo cae dentro del ámbito de los usos y las prácticas, lo que nos da la posibilidad de hablar de una gentrificación de consumo tal y como lo propone Jean-Yves Authier (2007), y es que existen prácticas que esta categoría de habitantes realiza en las inmediaciones del barrio que paulatinamente se han convertido casi exclusivas de este sector. Estamos hablando de prácticas de consumo en establecimientos de relativamente reciente creación y cuya dinámica de funcionamiento ha promovido la apropiación de los estratos medios, y específicamente de los jóvenes creativos, y la exclusión simbólica de otros residentes ya que éstos últimos consideran que “no pertenecen a ese ambiente”. Proponemos, entonces, que, para el caso de Santa María la Ribera, la gentrificación es una adaptación de los procesos que se dan, sobre todo, en algunas ciudades europeas y norteamericanas y en la que la expulsión o desplazamiento fuera de la colonia no es condición necesaria para que se pueda implementar ya que existen habitantes menos favorecidos económicamente (por ejemplo, la gran mayoría de larga data) que, pese a las presiones tanto reales como en el plano simbólico, se resisten a abandonar el espacio donde ha transcurrido si no es que toda, la mayor parte de su vida. Insistimos en la capacidad equilibradora del proceso de popularización, sin soslayar los efectos negativos que conlleva para la socialidad del barrio, puesto en marcha a través de la intervención del Instituto de Vivienda del Distrito Federal, ya que el arribo y establecimiento de los sectores populares de la población en esta colonia deviene en una composición social heterogénea, que si bien ya era observable antes de la implementación las diversas acciones de rehabilitación urbana promovidas por el Bando Dos, con dichas disposiciones gubernamentales, se intensificó esta cualidad marcadamente diversa que caracteriza en la actualidad a Santa María. La historia de la evolución de la colonia muestra una oscilación cíclica en cuanto a la composición social de sus habitantes, los fenómenos actuales de los que estamos siendo testigos sólo son una expresión más del desarrollo natural de esta demarcación urbana en la

que se combinan los cambios de población y los relativos a la fisonomía del espacio para proyectar una imagen específica en la que es proclive sumergirse en un espacio urbano en el que lo antiguo y lo moderno, lo local y lo global, lo reciente y lo tradicional conviven y se mezclan permanentemente.

Consideramos que en este punto es importante retomar los objetivos que nos planteamos en un inicio para mostrar hasta qué grado logramos cumplirlos, discutiendo las vetas de investigación que se abrieron a partir de su tratamiento en el presente trabajo. La tarea que nos propusimos fue la de indagar acerca de la relación que se establece –si es que la hay– entre la construcción de la memoria territorial, la identidad y el sentido de pertenencia a la colonia Santa María la Ribera en un contexto profundamente heterogéneo en cuanto a la composición social. Se trata, en efecto, de demostrar cuáles son los elementos que hacen que los actuales habitantes del barrio adquieran o no un sentimiento de arraigo y, por otro lado, aclarar si existe una memoria colectiva entre éstos y la manera en que se relaciona con el sentido de pertenencia desarrollado en el tiempo de estancia en la colonia. Pues bien, las evidencias con que contamos demuestran que si bien es cierto que tanto la memoria, como el sentido de pertenencia son condiciones de gran relevancia en la adquisición de la identidad territorial, no son elementos que necesariamente actúen en el mismo proceso. Por otro lado, se encontró que elementos como el tiempo de residencia –lo que incluye grupos de edad-, estrato socio económico y prácticas sociales sí son determinantes en la construcción tanto de la memoria como del sentido de pertenencia al territorio habitado y utilizado; la manera en que se aplican y combinan tales elementos es lo que constituye las especificidades de cada grupo seleccionado para el estudio, lo que redundará en las representaciones y valoraciones particulares que se hacen de la colonia. Analicemos, pues, los resultados que arrojó la investigación tomando como base analítica, en primer lugar, los puntos en que coincidieron los entrevistados y, en un segundo momento, las divergencias en cuanto al uso, valoración y percepción de su experiencia habitacional.

La interconexión con el resto de la metrópoli fue la que contó con más menciones como la principal cualidad con que cuenta la colonia; todos valoran en demasía la facilidad con que se pueden trasladar desde y hacia la colonia a partir de cualquier punto de la ciudad, incluso para aquéllos que cuentan con automóvil particular y pocas veces o nunca utilizan el

transporte público. La cercanía con el Centro Histórico es un elemento que abona en la buena calificación que le otorgan al barrio respecto a este rubro debido a que muchas de las actividades que realizan en sus vidas cotidianas tienen como escenario esta zona de la ciudad y sus alrededores.

La segunda característica inherente a la colonia es la noción (en algunos casos) y la certeza (en la mayoría de ellos) del carácter patrimonial con el que cuenta Santa María; elementos como haber sido pionera en la urbanización de la ciudad de México -materializados en la afirmación frecuentemente mencionada “es la primera colonia de la capital”-, el gran acervo patrimonial en cuanto a arquitectura se refiere (aunque cabe mencionar que para algunos esta cualidad no tiene relevancia alguna) y las historias particulares que han acontecido en sus inmediaciones, son sólo algunos ejemplos de la valoración, en el plano simbólico, de la que es objeto por parte de sus residentes. El sentimiento de orgullo priva en sus narraciones al momento de hacer mención de las cosas que hacen único al barrio respecto al resto de la urbe. El kiosco morisco es, sin embargo, el geosímbolo de Santa María la Ribera; esta estructura arquitectónica de gran magnificencia es el principal referente identitario entre los santamarienses cuya defensa, conservación y uso fue hartamente mencionado en todas las narrativas de quienes participaron en el estudio, incluso para aquéllos que tienen relativamente poco tiempo de residencia.

El tercer punto en el que convergieron todas las opiniones de los consultados se refiere al posicionamiento que Santa María la Ribera tiene frente a otras colonias dentro de la ciudad de México. En efecto, si se tuviera que ponerle una calificación en una escala del uno al diez, el promedio resultante de las opiniones de la gran mayoría sería el de ocho porque, como un entrevistado dijo, “hay mejores y hay peores colonias”. En casi todos los rubros que se les mencionaron (equipamiento urbano, infraestructura, imagen, conectividad vial, seguridad pública), la colocan en una posición privilegiada con respecto al resto de las colonias que conforman a la metrópoli; debajo de Santa María se encontrarían Tepito, Guerrero, Atlampa, Santa Julia y Ciudad Nezahualcóyotl; por encima de ella estarían Roma, Condesa, San Rafael, Coyoacán y Nueva Santa María. Para el primer caso las explicaciones que se dieron correspondieron a cuestiones de inseguridad y peligro; la representación que se tiene de dichas colonias a nivel incluso nacional es negativa y,

aunque la cercanía espacial con éstas es mucha, para los santamarienses existen fronteras claramente reconocibles que impiden que se confundan los territorios y sus habitantes. La noción de barrio, para muchos, es una muestra fehaciente de los elementos que diferencian a un espacio urbano de otro; dotan a la palabra de una connotación negativa que se niegan a aplicar a la propia colonia ya que consideran que ésta no cuenta con los elementos necesarios para denominarse de tal manera; se trata de una distinción que cae en los ámbitos de la subjetividad y de las emociones, pues si bien están plenamente conscientes de las carencias de la colonia, están convencidos de que, en comparación con éstas, se encuentra en una posición superior. La cuestión de la inseguridad pública es un tema en el que coincidieron todos los entrevistados; y es que es algo que se vive en el día a día, algunos lo han experimentado de primera mano y, aunque en muchas ocasiones pretenden minimizar la situación, pronto aparecen evidencias -reales y no sólo exaltadas por los medios de comunicación- de que sí hay altos índices de delincuencia en la demarcación. Como un mecanismo de defensa, utilizan un “chivo expiatorio” para responsabilizarlo de la inseguridad presente. En otras palabras, en general resaltan las características positivas de la propia colonia y magnifican las negativas de las otras para así crearse una autoimagen cargada de elementos positivos lo que redundaría en una autoestima favorable. En el segundo caso, las razones que aducen son, sobre todo, de orden económico, es decir, de acuerdo a sus representaciones, las colonias mejor posicionadas con respecto a Santa María lo son justamente porque el nivel socioeconómico imperante en ellas es alto o, al menos, más alto que el que se experimenta en el propio barrio. Pese a esta cuestión, el deseo de abandonar la colonia para establecerse en alguna de las mencionadas es prácticamente nulo, reconocen la posición que éstas tienen pero de ninguna manera consideran la posibilidad de emigrar a otra parte de la ciudad.

Por otra parte, un tema que apareció constantemente en las narrativas de los entrevistados fue el de los desalojos, muchas veces realizados con un alto grado de violencia física y simbólica, por lo que consideramos que es pertinente retomarlo en este punto. Las acciones que se implementaron con el objetivo de recuperar predios que estaban siendo ocupados ilegalmente por algunos habitantes –con las consecuentes condiciones precarias que les son inherentes a espacios de esta índole- forman parte de los eventos que tienen más presentes en sus discursos en cuanto a su experiencia habitacional en ese lugar, es decir que tienen un

lugar privilegiado en la memoria de los habitantes ya que tales acciones dan cuenta de las transformaciones ocurridas tanto en la fisonomía como en la esfera social del espacio local, tal y como quedó de manifiesto en los discursos de los diferentes miembros de los grupos familiares. Los desalojos de predios para convertirlos posteriormente en edificios de departamentos auspiciados por el INVI mediante acciones catalogadas como violentas debido a los dispositivos que emplean representan, entonces, un punto de anclaje de la memoria de los santamarienses precisamente por darse en condiciones que salen de la cotidianidad del barrio, es decir, son marcados como eventos extraordinarios en la memoria que se va construyendo en el día a día.

Para el caso de la edificación de edificios destinados a estratos más elevados, se presenta una dinámica de funcionamiento diferente; la gran mayoría de los edificios erigidos se localizan donde otrora existieran las grandes casonas que caracterizaran a la colonia en tiempos pretéritos, estas propiedades han sido adquiridas por acciones de compra-venta entre los propietarios y las empresas inmobiliarias privadas. En estos casos, aunque dichas transacciones ocasionan molestias entre los vecindados ante la perspectiva de la sustitución de construcciones con un alto valor patrimonial por edificios multifamiliares (aunque, claro está, con mejores condiciones en cuestión de espacio y equipamiento), no implican necesariamente acciones violentas como en el caso anterior. Consideramos que esta dualidad “pacífica-violenta” involucrada en las edificaciones de las viviendas de los habitantes de reciente arribo de estratos medios y populares respectivamente, incide de manera directa en la percepción que se tiene de los distintos grupos de nuevos residentes; es decir, los estratos populares son asociados, tal vez inconscientemente, con las maneras violentas en que fueron edificados sus espacios de residencia, esto aunado a los hábitos que acompañan a sus actividades cotidianas, desemboca en una valorización poco favorecedora por parte de los demás habitantes.

Los temas divergentes entre los habitantes de Santa María la Ribera se concentran en dos grandes categorías, a saber, las prácticas espaciales que realizan en el territorio local pero también en el resto de la metrópoli y las relaciones sociales que se establecen entre los cohabitantes de la colonia; tales diferencias se dan en función de los estratos socioeconómicos y del tiempo de residencia. Para los habitantes de reciente arribo de

estratos medios, las relaciones sociales que se entablan en las inmediaciones de la colonia son de carácter funcional y selectivo, es decir, buscan relacionarse, sobre todo, con gente que comparte sus intereses y aficiones, con quienes consideran sus iguales. Dentro de esta categoría encontramos al subgrupo sobre el que ahondamos en el capítulo seis y que se refiere a los jóvenes creativos de reciente llegada a la colonia; son estos nuevos residentes quienes buscan principalmente entablar relaciones con quienes sienten afinidad en cuanto a modos de vivir y expresar sus habilidades y talentos, muestra de ello es la formación del colectivo cultural que han integrado recientemente y en el marco del cual han desplegado un sinnúmero de actividades relacionadas con las expresiones artísticas pero también con la actividad comercial que siguen algunas tendencias contemporáneas. En efecto, es factible ver reflejadas en este grupo de nuevos habitantes muchas de las lógicas de funcionamiento del proceso de la globalización tales como la incursión de nuevos locales comerciales con temáticas específicas enfocadas a un público particular, el “reciclamiento” de actividades consideradas como tradicionales pero integrándoles elementos alternos lo que les dota de una cualidad novedosa que atrae a personas con intereses comunes, etcétera. Las relaciones que los nuevos habitantes con mejores posibilidades económicas entablan con los otros grupos de residentes se dan enfocándose en la urbanidad de la que habla Monnet, es decir, cohabitar un mismo espacio de manera pacífica; existen, sin embargo, relaciones más estrechas que se desarrollan entre éstos y los dueños, encargados o dependientes de negocios tradicionales del barrio. En este tenor, las prácticas de consumo de este sector de habitantes de la colonia juegan un papel de relevancia en su vida cotidiana ya sea dentro de los límites de ésta o fuera de ella. El uso que hacen de ambos espacios (local y más amplio en la metrópoli) es intenso y se refiere, principalmente, a actividades de ocio, esparcimiento y consumo. Su trayectoria residencial es un elemento clave en el uso que hacen de la metrópoli en general, pues es debido a ella que pueden experimentar y comparar diversas posibilidades en cuanto a las prácticas espaciales se refiere.

Los habitantes con menor poder adquisitivo que también han llegado en fechas recientes a poblar la colonia presentan prácticas espaciales distintas. Estas personas hacen un uso más intensivo de la colonia y de los lugares aledaños a ella tales como el área del Centro Histórico o grandes centros comerciales en colonias cercanas a la propia, como el caso de Plaza Galerías o Fórum Buenavista. Buena parte de sus actividades cotidianas las

desarrollan en el espacio local pero sí muestran una gran movilidad para otras zonas de la ciudad: entre semana por cuestiones de educación y empleo y los fines de semana por razones de paseo y visitas familiares. La alameda de Santa María es el espacio público más frecuentado por ellos, seguido del mercado de la Dalia; los distintos recintos culturales localizados en la colonia son escasamente tomados en cuenta por ellos como destino de visita, no pueden explicar un motivo funcional de éstos dentro de sus prácticas cotidianas. En cuanto a las relaciones sociales con otros vecinos de diferente perfil al suyo, las reducen a lo estrictamente necesario en la mayoría de los casos, en el resto de éstos las entablan con miras a obtener un beneficio futuro, o mejor dicho con la esperanza de que, en caso de necesitarlo, se pueda contar con la colaboración de los vecinos. Con quienes sí se observa una fuerte interacción es con sus vecinos más próximos, es decir, con los que comparten edificio, y es que sucede que es frecuente que se les asignen sus viviendas a personas que comparten lazos consanguíneos, de parentesco ritual o de amistad al pertenecer a la misma organización de ciudadanos que reclaman su derecho a la vivienda.

Los habitantes de larga data presentan algunas variaciones en cuanto a las prácticas que realizan en el espacio local y metropolitano y en la manera de significarlas. Para los adultos mayores éstas se presentan con una fuerte intensidad y recurrencia en las cercanías de sus domicilios, la amplia oferta de establecimientos comerciales, religiosos y de socialización – como la Casa de Cultura y la alameda los fines de semana– fomentan la repetición de prácticas locales al representarles a estos habitantes comodidad y poco esfuerzo en cuanto a traslados; existe una fuerte carga rutinaria en las prácticas que desarrollan en las inmediaciones de la colonia en razón del apego que han creado con los otros vecinos y con el territorio mismo. Los recintos que forman parte del atractivo cultural de la colonia son escasamente frecuentados por ellos, si en alguna ocasión los han visitado fue en tiempos pretéritos y esa experiencia es la que reproducen constantemente en sus narrativas como si se tratara de una práctica del presente. Para estos residentes la atmósfera cultural que aún conserva el barrio tiene menor importancia que el aspecto histórico del mismo, en efecto, los recuerdos de eventos extraordinarios, las múltiples historias de personajes de relevancia que sobrepasan los límites de la demarcación y la noción de la antigüedad de la colonia, entre otros, son constantemente resaltados en sus discursos respecto a la memoria que conservan de su estadía en ese espacio urbano; cuando se refieren a los recintos

arquitectónicos protegidos como patrimonio de la colonia lo hacen únicamente caracterizándolos como un elemento que agregan valor a la ya de por sí valorada historia del barrio pero pocas veces como los “protagonistas” del relato, salvo en el caso del kiosco morisco que, como lo hemos dicho en repetidas ocasiones, es el símbolo que caracteriza a Santa María la Ribera y por ello tiene un lugar privilegiado en todos los discursos que elaboran sobre su experiencia habitacional. Cuando narran su visión de los tiempos pasados del barrio simultáneamente están tejiendo las historias personales lo que resulta en una imagen fuertemente idealizada y perfecta de lo que fue la colonia muchos años atrás y, al hacerlo, presentan una imagen en una suerte de espejo, es decir, se presentan a ellos mismos en concordancia con la imagen de su lugar de residencia. Empero, el peso que otorgan a la historia del barrio no le resta importancia a la experiencia actual, tanto la una como la otra “tienen su encanto” dicen ellos, es cierto que añoran lo que otrora fue y representó pero su vida cotidiana actual también les es agradable y altamente valorada. Las relaciones sociales que mantienen con los otros vecindados de Santa María se centran casi exclusivamente con sus contemporáneos y los descendientes de éstos aunque esto no quiere decir que se excluya a los residentes más recientes; son ellos, más que cualquier otro grupo de habitantes del estudio quienes más resistencia presentan a la interacción con los recién llegados, la situación se acentúa si se trata de quienes cuentan con menor capacidad adquisitiva pues en su visión son estas personas las que hacen que la imagen de la colonia decaiga, pese a estar conscientes de la condición socialmente mixta que tiene ésta. En este sentido encuentran un punto de coincidencia con los habitantes de las clases medias quienes también expresan un alto grado de juicios respecto a este grupo de residentes; en este contexto se puede observar cierto grado de discriminación en razón del estrato socioeconómico promovida, en parte, por las representaciones que se tienen de las clases populares y los hábitos que presentan.

Por su parte los habitantes nacidos y crecidos en Santa María la Ribera hacen un amplio uso de la ciudad pero, a diferencia de los residentes recién llegados pertenecientes a estratos medios, el consumo no tiene un papel de relevancia en sus prácticas metropolitanas, más bien se centran en las cuestiones de trabajo y estudios. Dentro de la colonia también presentan una intensa actividad, cuando sus deberes así se lo permiten, de consumo cultural, es decir, ellos sí aprovechan la oferta cultural que el barrio ofrece pero también,

eventualmente, de la oferta comercial que en fechas recientes se ha intensificado, los comercios de convivencia -léase restaurantes, cafeterías, bares- también son utilizados por ellos aunque con menor frecuencia. Los espacios públicos siguen siendo los preferidos como escenario de la socialización que continúan desarrollando con sus amistades y conocidos. En el rubro de las relaciones sociales que entablan con vecinos de diferente perfil se observó que son el grupo de habitantes que menos resistencia presentan ante la composición social mixta que actualmente presenta la colonia, en efecto, estos adultos jóvenes no demuestran molestias debido al arribo de nuevos residentes, lo que es más, participan en proyectos en conjunto con los jóvenes creativos de los que se habló en el capítulo seis quienes forman parte, recordemos, de los recién llegados pertenecientes a estratos sociales medios.

Consideramos que estamos en condiciones de exponer cinco argumentaciones generales que emanan de lo expuesto hasta el momento respecto a los temas centrales de la investigación, esto es, la construcción de la memoria, la identidad, el sentido de pertenencia y la relación que existe (o no) entre éstos.

En primer lugar, para tres de los cuatro grupos de habitantes que conformaron la muestra del estudio no existe una memoria colectiva en sentido estricto; sólo los habitantes tradicionales pueden dar cuenta de una memoria barrial, si se nos permite la expresión, pero incluso no se trata de una memoria completa ni continua, se trata de fragmentos recortados los cuales son mezclados continuamente con las historias personales de los habitantes por lo que la reconstrucción de la memoria barrial presenta una fuerte carga emotiva otorgándole un valor excepcional a la representación que tienen de la colonia donde transcurre su vida cotidiana. El presente es una extensión del pasado pero con elementos novedosos que le confieren una cualidad especial a su experiencia habitacional actual en la que la añoranza por las relaciones sociales de antaño es un elemento clave en la significación que hacen de la colonia. La memoria de los habitantes nacidos y crecidos en Santa María la Ribera se reduce a los cambios en el espacio público de los últimos 10 años. Debido a lo reciente de su arribo, los habitantes más recientes no cuentan con una memoria colectiva del territorio. Como se demostró en el capítulo cinco, la memoria colectiva de los ancianos de la colonia ya no se transmite de generación en generación, la situación actual

imperante es la de un proceso cotidiano en la que los habitantes actúan como sujetos activos en la creación de una memoria en constante construcción. Pareciera que pertenece al ámbito del sentido común concluir que los habitantes de larga data (sean jóvenes o viejos) son los que cuentan con una memoria colectiva (en diferente grado), sin embargo, los elementos que subyacen a tal afirmación es lo que constituye la novedad al respecto.

Segundo. Ante la ausencia de una memoria colectiva fuerte aparece un tipo específico de memoria que dota de sentido las prácticas y valoraciones que de éstas hacen de los habitantes de Santa María la Ribera, se trata de la memoria intersubjetiva la cual se va construyendo en las interacciones que se dan en el día a día entre los habitantes del barrio y que es, además, la que posibilita que se realicen diferentes significaciones de la experiencia habitacional de cada uno. En esta dinámica, las prácticas socio espaciales que responden a los particulares modos de vida de los residentes del lugar van a tener una participación de relevancia pues son el vehículo que permite la materialización de la cultura en la vida cotidiana. Un tema recurrente en la memoria de los habitantes es el de los desalojos de ciudades perdidas y vecindades con un alto grado de deterioro físico; debido a que se trata de eventos relativamente recientes, se encuentran muy presentes en la memoria de los habitantes y los incluyen en el conjunto del discurso que presentan respecto a su experiencia habitacional. De esta manera, tales eventos son relevantes en el momento de la construcción de la memoria de los santamarienses.

Tercero. Estas diferencias en la significación de la colonia redundan en el grado de sentido de pertenencia que presentan los residentes en función de su perfil social y de tiempo de residencia. Excepto los habitantes de estratos populares, todos presentan un fuerte sentido de pertenencia a la colonia, incluso los habitantes tradicionales quienes son los más recalcitrantes a aceptar el cambio tanto en la fisonomía como en la composición social que actualmente experimenta Santa María la Ribera. En el caso específico que analizamos aquí, no existe un fenómeno de desplazamiento del territorio de los sectores menos favorecidos para dar paso a las clases con mayor poder adquisitivo; de haber un desplazamiento pertenecería al ámbito de lo simbólico, es decir, los habitantes con mayor permanencia en la colonia sienten que los espacios donde se realizan las actividades cotidianas han sufrido una apropiación por parte de los nuevos residentes ante lo cual han tenido que “replegarse”

y adaptarse a las nuevas dinámicas locales; de nueva cuenta, la añoranza en este sentido impregna gran parte de la experiencia presente de estos habitantes.

Cuarto. El *pertenecer electivo* es una estrategia que funciona muy bien para los habitantes de reciente arribo para dar sentido a su experiencia habitacional, sin embargo su aplicación puede extenderse a otros sectores de la población de la colonia, y es que no sólo se elige pertenecer a un territorio, también se elige permanecer en éste pese a los cambios e incomodidades que la nueva dinámica social conlleva motivados por el sentido del lugar que se ha desarrollado en el tiempo de permanencia y en las prácticas sociales desarrollados en él.

Quinto. Nos alejamos así de las nociones esencialistas que sostienen que sólo se puede desarrollar un sentido de pertenencia al territorio habitado en razón del tiempo de residencia; como se demostró, la memoria colectiva ya no constituye el único elemento de anclaje al territorio; las prácticas de consumo, ocio y entretenimiento por un lado, y las de sociabilidad por el otro, han adquirido un lugar preponderante en la construcción del sentido del lugar que realizan los santamarienses. En este sentido, estamos asistiendo al surgimiento de identidades urbanas distintas a las observadas tradicionalmente en la colonia, y es que los nuevos habitantes, con sus diversas actividades artísticas y culturales están contribuyendo a la creación de novedosas formas de sentirse pertenecientes al territorio, formas que no tienen que ver con el tiempo de residencia sino con las prácticas y usos que hacen de la colonia.

En este contexto consideramos importante anotar una reflexión que la investigadora Ángela Giglia realiza en torno al sentido del lugar en el marco de las dinámicas globales de renovación urbana y que recoge de manera fiel nuestro sentir al respecto:

El sentido de lo local, el arraigo y el pertenecer a una localidad no tienen que ver necesariamente con la cultura tradicional y comunitaria, sino también con la globalización, la movilidad y las elecciones individuales. En ambos casos lo local no se contrapone a lo global, ni tampoco se define a través de éste. Existen, como es sabido, redes globales abocadas a la reproducción de identidades tradicionales, y existen arraigos locales

electivos de sujetos cosmopolitas y modernos que muy poco toman en cuenta la realidad global como algo que tenga que ver con sus vidas cotidianas. La relación entre prácticas urbanas y espacios materiales sigue siendo importante, en la medida en que nos permite aprender la metrópoli de manera diferencial y darle sentido a la experiencia urbana concreta y cotidiana (Giglia, 2012: 172).

Los proyectos de renovación urbana en la ciudad central de la ciudad de México continúan su curso, el cual, indefectiblemente, implica cambios y transformaciones no sólo en el aspecto físico de los territorios si no, y quizá sea el tema más importante, en la esfera de las relaciones sociales. El caso de Santa María la Ribera es paradigmático en tanto presenta distintos fenómenos urbanos que ocurren en otras colonias de esta zona pero cabría preguntarse, ¿hacia dónde se proyectan las múltiples acciones de la renovación urbana? Es probable que en Santa María estemos presenciando las primeras etapas de procesos más agresivos y que esta gentrificación light pueda ser la antesala de fenómenos nocivos en cuanto a la habitabilidad y socialidad, como resultado de la tendencia mundial que pone en primer plano la ganancia económica. No tenemos certeza de que ocurra de esta manera, lo que sí sabemos es que la construcción de la memoria y el apego a un territorio no pueden diluirse fácilmente, hecho que servirá como un mecanismo de resistencia, en caso de que ello llegara a suceder, para aquéllos que apelan a su derecho a la ciudad en cualquiera de sus componentes.

|

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abric, Jean-Claude (2001) (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México.

Aguado, Carlos y Portal, María (1992), *Identidad, ideología y ritual*, UAMI, México.

Aguilar, Miguel (2012), “Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales” en Giglia, A. y Signorelli, A. (coords.) *Nuevas topografías de la cultura*, UAM-Juan Pablos Editores, México.

Alberto, Diego (2013). “Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva”. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Augé, Marc (1995), *Los “no lugares”, espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.

Authier, Jean-Yves (2007), *Relaciones con los comercios y modos de habitar los barrios centrales gentrificados en Francia*, Revista *Alteridades* Número 33, UAMI, México.

Appadurai, Arjun (2001), “La producción de lo local”, en Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada*, Trilce-FCE, México.

Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, España.

Boils, Guillermo (2005), *Pasado y presente de la colonia Santa María la Ribera*, UAM-X, México.

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción*, Taurus, España.

Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo-CONACULTA, México.

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, España, Taurus.

Cabrera, José (2009), “Convergencia: tecnologías del contacto” en Águilar, Miguel, Nivón, Eduardo *et al*, *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Anthropos-UAMI, Barcelona.

Capron, Guénola y Sabatier, Bruno (2007), *Identidades urbanas y culturas públicas en la globalización. Centros comerciales y paisajísticos en Río de Janeiro y México*, en *Revista Alteridades* Núm. 33, UAMI, México.

Fortuna, Carlos (1998), “Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales”, en *Revista Alteridades* No. 16, UAMI, México

Friedman, Thomas (2006), *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Ediciones Martínez Roca, España.

Cisneros, José (2008), *La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc*, en revista *El Cotidiano*, Noviembre-Diciembre, 59-72.

De Alba, Martha (2009), “Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes”, ponencia presentada en el Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México” realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México.

De Alba, Martha (2013), “Presentación”, en De Alba, Martha (coord.), *Vejez, memoria y ciudad. Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*, Miguel Ángel Porrúa-UAMI, México.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2002), *Proyecto de investigación “Espacio público y orden urbano en la ciudad de México”*, UAM-CONACyT, México.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2004), “conflictos por el espacio y orden urbano” en Estudios demográficos y urbanos vol. 19 número 2 (56), pp. 257-288, El Colegio de México, México.

Durkheim, E. y Mauss, M. (1996) “Sobre algunas formas primitivas de clasificación”, en Émile Durkheim, Clasificaciones primitivas y otros ensayos de antropología positiva, Barcelona, Ariel.

Durkheim, Émile (2008), Las formas elementales de la vida religiosa, Madrid, Alianza.

Evans-Pitchard, Edward (1997) Los Nuer, Anagrama, España.

Florida, Richard(2010), La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI, Paidós.

García Canclini, Néstor (2005a) (coord.), La antropología urbana en México, Conaculta-UAMI-FCE, México.

García Canclini, Néstor (2005b), Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, México.

García Canclini, Néstor (2007), Lectores, espectadores e internautas, Gedisa, Barcelona.

García Canclini, Néstor (2008), “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?”, en Pensamiento Iberoamericano. Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. Número 3, Segunda época, 2008/2, Fundación Carolina (págs. 3-16)

Giglia, Ángela (2003), Cómo hacerse antropólogo en la Ciudad de México. Autoanálisis de un proyecto de trabajo de campo, en *Revista Alteridades*, año 13, número 26, UAMI, México, pp. 87-102.

Giglia, Ángela (2012), El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, Anthropos, UAM-I, México.

Giglia, Ángela (2012b), “Sentido de pertenencia y *cultura* local en la metrópoli global”, en Giglia, A. y Signorelli, A. (coords.) *Nuevas topografías de la cultura*, UAM-Juan Pablos Editores, México.

Giménez, Gilberto (2000), “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural” en Rosales, Rocío (coord.), *Globalización y regiones en México*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

Giménez, Gilberto y Héau, Catherine (2007), *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad* en *Revista Culturales* Número 5, UABC, México pp. 7-42.

Giménez, Gilberto (2009), *Identidades sociales*, Conaculta-Instituto Mexiquense de Cultura, México.

González, Carmen (2010), “El centro histórico de Querétaro: gentrificación *light* y vida cultural” en Coulomb, René (coord.), *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*, OLACCHI, Ecuador.

Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos Editorial.

Halbwachs, Maurice (2011), *La memoria colectiva*, Miño y Dávila, Miño y Ávila.

Hales, Mike, King, Samantha y Mendoza, Andrés (2010), *The Urban Elite. The A.T. Kearney Global Cities Index 2010*, Chicago, The Chicago Council on Global Affairs and Foreign Policy Magazine.

Henríquez, Graciela y Égido, Armando (1997), *Santa María la Ribera*, Conaculta, INAH, UNAM, México.

Ibáñez, Tomás (1989) (comp.), *El conocimiento de la realidad social*, Sendai, Barcelona.

Janoshka, Michael y Sequera, Jorge (2014), *Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista*, en Michelini, Juan (ed.) *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Catarata, Madrid

Jodelet, Denise (1993), “El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de historia de masas: el proceso a K. Barbie, ‘el asesino de Lyon’” en *Revista Psicología Política* número 6, España, pp. 53-72.

- Lanham, Robert (2003), *The Hipster Handbook*, Random House, EEUU.
- Lavabre, Marie-Claire (2006), “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos” en Aróstegui, Julio y Godicheau, Francois (coords.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Marcial Pons Historia y Casa de Velázquez, Madrid.
- Le Goff, Jacques (1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós básica, Barcelona.
- Licona, Ernesto (2003), *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*, BUAP, México.
- Licona, Ernesto (2007), “Espacio y cultura: un acercamiento al espacio público” en Licona, Ernesto (coord.), *El zócalo de la ciudad de Puebla. Actores y apropiación social del espacio*, BUAP, CONACyT, UAM-I, México.
- Licona, Ernesto (2008), “El dibujo como dato geográfico y etnográfico”, ponencia presentada en el Segundo Congreso Catalán de Geografía realizado del 29 al 31 de mayo de 2008.
- Marcadet, Yann (2007) “Habitar en el centro de la Ciudad de México. Prácticas espaciales en la Santa María la Ribera” en *Revista Alteridades* Número 34, UAM-I, México.
- Martín-Barbero, Jesús (2002), *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, FCE, Chile.
- Moreno, María (2008), “La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México” en *Revista Alteridades* Número 36, UAM-I, México.
- Ortiz, Laura (2015), *Temporalidades y espacios en las mujeres de Santa Fe en el D.F. Identidad y sentido de pertenencia*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas UAMI, México.
- Páez, Darío, Marques, José e Insúa, Patricia (1994), “Cognición social” en Morales, Francisco (coord.), *Psicología social*, McGraw-Hill, Madrid.

Pérez, Rafael (1996), *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*, UNAM, México.

Portal, María (2006) “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan, en Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel (coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAMI, México.

Portal, María (2013), “La memoria de las mujeres, las mujeres de la memoria: reflexiones sobre la construcción de la mirada femenina” en De Alba, Martha (coord.) *Vejez, memoria y ciudad. Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*, Miguel Ángel Porrúa y UAMI, México.

Ramírez, Patricia (2006), “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico” en Aguilar, Miguel y Ramírez, Patricia (coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAM-I, México.

Rivaud, Florencia (2010), *El hacer cotidiano del pasado*, UNAM, México.

Ricoeur, Paul (1999), *Historia y narratividad*, Paidós-ICE/UAB, Barcelona.

Sassen, Saskia (1999), *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio; Buenos Aires*, Eudeba.

Savage, Mike, Bagnall, Gaynor y Longhurst, Brian (2005), *Globalization and Belonging*, Sage Publications, Londres.

Silva, Armando (1995), *Imaginario urbano. Bogotá y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores*, Colombia.

Tello, Berta (1998), *Santa María la Ribera*, Clío, México.

Urteaga, Maritza (2007), “Jóvenes trendsetters en la ciudad de México. Los jóvenes y la constitución de nuevos modos de vida”, en *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes*

mexicanos y contemporáneos, Tesis Doctoral en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, D.F., octubre, capítulo V, pp. 271-325

Vázquez, Félix (2001), *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Paidós, España.

Vigotsky, Lev (1985), *Pensamiento y lenguaje*, La Pléyade, Buenos Aires.

Villarruel, Antonio (2011), *Ciudad y derrota: memoria urbana liminar en la narrativa hispanoamericana contemporánea*, FLACSO Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Winocur, Rosalía (2005), “Posibilidades y limitaciones de la participación en las comunidades y redes virtuales” en *Revista Versión*, núm. 14, UAM-X, México, pp. 85-100

Winocur, Rosalía (2009), “La convergencia digital como experiencia existencial en la vida de los jóvenes” en Aguilar, Miguel, Nivón, Eduardo et al, *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Antrhropos-UAMI, Barcelona.

ANEXO I

Propuesta del proyecto de mejoramiento de la Alameda de Santa María la Ribera participante en la elección del Presupuesto Participativo en 2013.

Nombre del proyecto

Mejoramiento a la Alameda de Santa María la Ribera (arriates, papeleras de basura, contenedores de heces fecales, bebederos, reforestación, bancas y otros elementos adicionales).

Ciudadano que presenta

Diego Ruvalcaba y Peña.

diegoruvalcaba@gmail.com

Objetivo general del proyecto

Recuperar y modernizar el equipamiento de la Alameda de Santa María la Ribera.

Justificación del proyecto

Administraciones pasadas sin consultar a ningún vecino emprendieron un proyecto fallido de remodelación de la Alameda con resultados desastrosos. El piso del Kiosco Morisco (que era de mármol) fue cambiado a uno de madera que a dos años de su instalación ya presenta signos de deterioro. Muchas bancas de la alameda fueron extraídas y no fueron reestablecidas. Se quitaron los azulejos de las fuentes y los arriates, hubo deforestación total de la vegetación existente y hasta se quitó la placa conmemorativa del kiosco. Con ello se incrementó el grafiti, las heces fecales y orines de los perros, y se deterioró gravemente el espacio público más importante de la colonia Santa María la Ribera y uno de los más bellos y tradicionales de la ciudad, ocasionando diversas molestias en ciudadanos usuarios del parque y favoreciendo con el descuido, los actos delincuenciales.

En este sentido se propone una recuperación gradual del equipamiento con el que contaba la Alameda más la incorporación de nuevos elementos que le permitan su mejora, embellecimiento y su armonía con futuros proyectos aledaños (peatonalización, remodelación de la Casa de Cultura, recuperación del eje 1 norte, circuitos culturales y artísticos, etc.)

Así mismo, dadas las experiencias anteriores, es menester que tanto vecinos, comercios, instituciones educativas y gobierno a diferentes niveles se coordinen en un proyecto único y

gradual de mejora, con la necesidad de incorporar las mejores ideas, coordinar los presupuestos gubernamentales con los presupuestos participativos y que con ello se logre un consenso amplio y estudiado sobre el estado de la Alameda de Santa María la Ribera.

Descripción y alcance del proyecto

Un equipamiento adecuado de la Alameda de Santa María la Ribera debe considerar de manera mínima:

- Arriates en todas las zonas verdes
- Reforestación
- Un contenedor de heces fecales (adicional al que ya se tiene)

2

- Diez papeleras de basura (parejas de metal para orgánica/inorgánica)
- Dos bebederos de agua
- Bancas adicionales

Adicionalmente, un proyecto de equipamiento de la Alameda debe considerar:

- Cámaras de seguridad (en el entendido que el proyecto ganador del año pasado ya lo considera)
- Rehabilitación de las 4 fuentes de agua (en el entendido de que el GDF ya ha emprendido acciones de mantenimiento)

- Protección de la estatua de Hidalgo (Se propone su reubicación a Jaime

Torres Bodet en el marco de la peatonalización del tramo comprendido entre

Díaz Mirón y Carpio. Se trata de una estatua de gran valor histórico pues data de 1912 y fue entregada para los festejos del centenario de la

Independencia. En la actualidad por su posición frente a la escuela y sin seguridad está deteriorada y su pedestal lleno de grafiti)

- Espacio designado para perros (consistente únicamente en una puerta integrada a los arriates, área predominante con tierra sin vegetación, ubicación de los dos contenedores de heces fecales en esa área y señalización y vigilancia policíaca para que la gente utilice correctamente ese espacio).

- Espacio designado para siembra de flores y agricultura urbana (cuidado y alentado por autoridades y vecinos en conjunto, puede ser una extensión y señalización del huerto urbano de la casa de la cultura para alentar a los vecinos a su uso y apropiación)

- Cambio de piso del kiosco morisco (se sugiere un piso de mármol parecido al anterior)
- Una zona verde sin arriates, destinada para esparcimiento y actividades de **los boy scouts**.
- Información histórica del kiosco, recomendaciones de uso (se puede instalar en la zona jardinada enfrente del kiosco, que posea su información histórica relevante y el reglamento de su uso. Podrían ser fotografías llamativas parecidas a las que se instalaron enfrente del museo de geología).

□ **Ubicación sugerida de los elementos**



□ **Costos a considerar**

Cantidad	Concepto	*Costo aproximado
Todas las áreas	jardinadas faltantes Arriates	\$ 600,000
Todas las áreas	jardinadas faltantes Reforestación	\$ 58,450
1	Contenedor de heces fecales	\$ 15,000
10	Papeleras de basura dobles	\$ 61,619

2 Bebederos \$ 40,000

20 Bancas \$ 96,000

1 Reubicación estatua \$ 50,000

1 Señalización para la extensión del huerto urbano \$ 1,560

1 Piso kiosco (mármol) \$ 69,571

1 Señalización de información sobre el kiosco \$ 7,800

Total \$ 750,000.00

*Cifras aproximadas. Tomadas de Internet en virtud de que no todo se encuentra en el tabulador de costos 2012 del GDF que fue proporcionado por el IEDF para la realización del proyecto y la falta de medios materiales para realizar mediciones físicas exactas.

ANEXO II

Carta de descontento por obras que se pretendían realizar en la Alameda de Santa María la Ribera.

México, D. F. Octubre 28 de 2013.

Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa
Jefe de Gobierno del Distrito Federal
P r e s e n t e

Vecinos de la Colonia y usuarios de la Alameda de Santa María de la Ribera, nos dirigimos a usted para manifestarle nuestro enorme disgusto acerca del proyecto que se pretende llevar a cabo en nuestra Alameda y sus alrededores, del cual mencionamos lo siguiente

- 1 Construcción de baños públicos
2. Juegos infantiles
3. Ejercitadores
4. ¿Calle peatonal en Jaime Torres Bodet, entre: Salvador Díaz Mirón y Manuel Carpio?

Esta Centenaria Alameda, fue creada en el año de 1886, con autorización Presidencial, a petición de los residentes de la floreciente Colonia Santa María de la Ribera encabezados por el ilustre Ing. Agustín Aragón y León. Rediseñada para recibir al Kiosco morisco en el año de 1910. (*¿Qué significa alameda? Según el diccionario alameda significa “Paseo con álamos”. Entonces una alameda es un lugar de paseo, un espacio para descansar y relajarse en un ambiente agradable, sin ninguna interrupción*). En nuestra ciudad y, en particular, en esta Delegación existe una notable carencia de espacios verdes por ello, nos oponemos a que desaparezca este oasis. A lo señalado debemos agregar un mayor ambulante cada día, amén de las “Ferias artesanales”, por cierto las 2 últimas fueron colocadas al frente (calle de Salvador Díaz Mirón) ocultando con carpas y mantas el

magnífico Kiosco morisco, uno de los atractivos de la Alameda, la Colonia, la Delegación, la Ciudad y el País, admirado y quizá, hasta envidiado en muchas partes del mundo.

Somos testigos de lo sucedido en otros espacios públicos en los cuales se han impuesto estos servicios y que por falta de mantenimiento y vigilancia convierten esas áreas en verdaderas cloacas.

En cuanto a los baños, existe una respuesta pues en la “Plaza Morisco”, frente a la Alameda se da este servicio al público, respecto a los juegos y ejercitadores hace aproximadamente dos meses y medio fueron retirados 3 módulos del Eje 1 Norte (Alzate) con la promesa de reinstalarlos y seguimos esperando.

Por todo lo anterior consideramos injustificado tan aberrante proyecto ya que tenemos necesidades más urgentes como:

1 Restaurar y sellar la cúpula del Kiosco, monumento artístico catalogado en el INAH (Nº de catálogo 08354, folio 090060290001).

2- Reponer el barandal que bordeaba todos los prados de la Alameda

3. Reponer los setos que tenían como protección los señalados prados y reforestarlos.

4. Regresar a su posición original la estatua del Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo (también centenaria).

6. Exhibir públicamente los reglamentos de uso, tanto del Kiosco morisco como de la Alameda. (Ambas propuestas de Reglamento se las entregamos al C. Alejandro Fernández Ramírez cuando estuvo como Director de Desarrollo Social de esta Delegación).

Como nativos de esta histórica Colonia le invitamos a un recorrido por nuestra Alameda y queremos conocer a la brevedad: el Proyecto real de modificaciones mencionado en los diarios de circulación nacional y medios electrónicos. Curioso es que decidan cambios radicales sin consultar y/o planear con sus habitantes.

En espera de su pronta y favorable respuesta quedamos de usted.

A t e n t a m e n t e

C. Porfirio Chávez Peralta

C. María Eugenia Pérez Boullirat

C. Guillermo S. Martínez Dávila

Profra. Alma Eugenia Castro Almazán

Profra. Elsa A. De Anda Zamora

C. Manuel H. Miranda Sánchez

C. María del Carmen Pérez Flores

c.c. A Lic. Miguel Torruco Marqués, Secretario de Turismo del D. F.

c.c. A la C. Lucía García Noriega y Nieto, Secretaria de Cultura del D. F.

c.c. Al Ing. Alfredo Hernández García, Secretario de Obras Públicas del D. F.

c.c. A la Arq. Ana Lara, Coordinadora Nacional de conservación del Patrimonio Cultural del INAH

c.c. Al C.. Alejandro Fernández Ramírez, Delegado en Cuauhtémoc

c.c. A la Lic. María Leticia Díaz Gómez, Directora Territorial Santa María-Tlatelolco

(Manuel H. Miranda, Eligio Ancona 146-5, 04455 19 10 04 30, Ma. Eugenia Pérez Boulirat, 26 30 07 84, Alma E, Castro 55 47 51 98)

Vecinos de Santa María de la Ribera

Nombre

Firma

